

HISTORIAS Y MEMORIAS

Gustavo fue todo un personaje en la diplomacia mexicana de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Con casi 40 años de carrera iniciadas en Cuba donde conoció a Susy y donde paradójicamente falleció en octubre de 2008, víctima de un cáncer y ostentando su calidad de Secretario de Relaciones Exteriores del “Gobierno Legítimo” formado por Andrés Manuel López Obrador el 16 de septiembre de 2006.

Félix Ulloa hijo

Félix Ulloa hijo

HISTORIAS Y MEMORIAS

923.2

U42h

Ulloa, Félix, 1954-

slv

Historias y memorias = Stories and memories / Félix Ulloa. - - 1a. ed. - - San Salvador. El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2021.

342 p. ; 22 cm.. - - (Personajes)

ISBN 978-99961-86-29-5 (impreso, español, inglés)

1. Ulloa Garay, Félix Augusto Antonio, 1954 - - Relatos personales.
2. Autobiografía. 3. Conflicto armado-El Salvador-Historia. 4. El Salvador-Historia-1969-1992. I. Título.

BINA/jmh

Historias y Memorias. Félix Ulloa hijo

Coordinación editorial / Carolina Carbajal de Ramos

Diseño y diagramación / Guillermo Contreras

Fotografías / Félix Ulloa hijo

Primera edición enero 2021

Tiraje: 1000 ejemplares

Reservados todos los derechos. No se permite reproducir, almacenar en sistemas de recuperación de la información ni transmitir alguna parte de esta publicación, cualquiera que sea el medio empleado electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, etc., sin el permiso previo de los titulares de los derechos de propiedad intelectual.

© Copyright 2021.

Editorial Universidad Tecnológica. El Salvador.

Impreso por Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tel.: (503) 2275-8861

A la memoria de los héroes y mártires caídos en la lucha de nuestro pueblo, en especial a mi padre Félix Ulloa, Rector Mártir de la Universidad de El Salvador.

CONTENIDO

PRÓLOGO	9
PRESENTACIÓN	15
Los Insurrectos o la Declaración Franco-Mexicana de 1981	25
Sobreviviendo la guerra: entre la suerte y el ingenio	61
México lindo y querido	105

PRÓLOGO

Eduardo Badía Serra

Cuando hay que adentrarse en el camino de la historia, en un intento de rescate del pasado, es necesario vencer la vieja idea de quedarse en lo historiográfico, con lo cual esa vía se anclaría en la grave insuficiencia del relato de lo empírico. La historia, como elemento de la cultura, y más bien, como justa constitutiva de ella, -la historia es la cultura-, debe necesariamente entrar, sí, en el ámbito de los hechos; no hacerlo sería una limitante que la negaría en sí misma. Pero el pasado no es un hecho estático, sino un estado fluido en grado considerable, ha dicho Kierkegaard.

En la misma forma, entonces, es necesario que considere el ámbito de las ideas. No estoy hablando aquí de un híbrido, sino más bien de un constructo. Por un lado, rastrear los hechos, basándose en sus fuentes, estrictamente, sin aventurismos ni posicionamientos sino objetivamente. Es, diríamos, justamente, el relato. Por el otro, el trabajo puramente conceptual, sin que este se separe nunca del contexto. Es, pues, un constructo en el que los hechos son sólo hechos-del concepto, y a su vez, el concepto es sólo concepto-de los hechos. Sólo así, la historia ilumina; de otra forma, deslumbra, pero ciega.

Existe el elemento histórico del fenómeno: los hechos en su ámbito mismo; y existe el elemento conceptual abstracto,

el cual involucra al pensamiento. La historia no es un simple catálogo de hechos crudos. Las fuentes deben ser interpretadas, las situaciones y los eventos, reconstruidos, y las conexiones, inferidas. Algunos eventos deben ser juzgados para ser entendidos como centrales e importantes, mientras que otros deben descartarse y dejarse de lado por irrelevantes. Ese es el trabajo del historiador. Necesita ambos elementos: la particularidad, los datos concretos, lo empírico; y la idea, los conceptos, lo racional. De otra manera, la historia estaría siempre flotando lejos de la realidad.

La historia, además, debe escribirse, debe contarse. Sólo así, ilumina, alumbra. Evitarla es ocultar la cultura, y ello no produce otra cosa más que oscurantismo, con la consecuencia casi inmediata de que este lleva irremediablemente a lo dogmático, y luego, al sectarismo. Bien afirmaba Sócrates que la vida que no ha sido examinada no vale la pena de ser vivida, porque la vida sin examen no puede desarrollar las facultades que son únicas a los seres humanos.

El Salvador es un país rico en historia, pero lamentablemente también, esta, o ha sido sesgada, o sólo se ha conocido cuando ella llena necesidades personales o de grupo. Por eso hemos sido incultos, no porque no sepamos sino porque no sabemos, y esta es una diferencia grave. Nuestra historia reciente es un ejemplo de ello. Mucho se ha escrito, pero poco se ha aclarado. Ha habido, efectivamente, muchos hechos, pero pocas ideas, mucho relato, pero muy poca explicación. Ello la ha limitado. No es esto absoluto, porque también ha habido esfuerzos, pocos lamentablemente, por ver nuestra historia no sólo bajo la visión empírica sino también desde su razón misma. Por quedarse en el relato, las consecuencias y los efectos de la guerra civil que vivió el país sólo recientemente fueron parcos, débiles, y sólo sirvieron para anclar el sistema en fondos más profundos, y no para llevarnos a la superficie y poder, al

menos, dejarnos respirar. El acuerdo de paz no fue realmente eso sino un armisticio; tuvo lo que Kant, en su obra *De la paz perpetua*, definió diciendo que “No debe ser válido como tal tratado de paz ninguno que se haya celebrado con la reserva secreta de un motivo de guerra futura”.

Es necesario, pues, reescribir nuestra historia, pero con la consideración de que en ella los hechos se descubran y se describan lo más claro y objetivamente posible, esto es, un relato fiel y total, con lo cual se cubre lo empírico; y también que estos hechos se complementen con la idea, con la crítica, con el juicio sano. Esta es la historia que es nuestra deuda, y si bajo tales consideraciones, la escriben los propios autores, ello será propicio. Hay, como decía Hegel, que limpiar la historia del barro que la enmascara. Sólo así puede el historiador ser el individuo profético que debe ser.

Pues bien, esto precisamente es lo que hace Félix Ulloa hijo en su excelente trabajo “Historias y Memorias”, tres ensayos testimoniales en los que, con la propiedad que le otorga el haber vivido los hechos, y luego de describirlos fielmente en un ambiente casi coloquial pero preciso,

“...Nayda lo narra de esta manera:... Era la entrada de la esquirra, medio centímetro de metal arrollador, maldito pedazo de chatarra, maldita guerra. Lloramos calladitas, huérfanas, haciendo nuestro duelo. Al día siguiente lo entregamos una vez más a la tierra, pero ahora con un nombre y un lugar para visitar; ahora con la promesa de regresar a contarle la jornada. Un epitafio y una flor que nos hiciera saber que ahí estaba.”

...hace un juicio de las consecuencias que los mismos trajeron. No oculta de ninguna manera su frustración por estas, que, hay que decirlo, es la frustración de muchos, que a veces sobrecoge y provoca preguntas hirientes para nuestras mismas conciencias. “Uno de los sentimientos que más me acogió du-

rante estos últimos años, fue el dolor.”, dice, un dolor que le turbaba, continúa, y que le demandaba el pago por su sobrevivencia. Se sentía culpable de estar vivo. “¿por qué yo?...¿por qué tuvieron que ser ellos?”. Preguntas que hieren, que compulsan. Y llega el juicio certero, amargo, sí, ciertamente, pero necesario: “Pero también lloran de frustración, sus rostros compungidos y sus ojos desorbitados se niegan a creer que en su nombre se violen los principios, se mancillen los ideales, se amasen nuevas fortunas;...”. Este “Sobreviviendo la guerra: entre la suerte y el ingenio.”, es fuertemente conclusivo. Félix no se queda así, en los hechos, sólo en el relato. Lo hace fielmente, pero lo supera. Entra en el concepto, en las consecuencias, interpreta los hechos, reconstruye, infiere, y construye así este constructo histórico que ahora nos entrega.

Aquellos que vivieron la guerra leerán este documento viéndolo históricamente, y se harán preguntas, preguntas que irán a sus conciencias. Quienes no la vivieron, también se las harán, pero estas serán otras. Ambas, acusadoras, revulsivas, pero necesarias. Los primeros, para hacer un acto de sana y honesta reflexión, una autocrítica, en la esperanza de que ello les permita recapitular y enderezar el camino. Quienes no la vivieron, que ahora son quienes tienen en sus manos el destino del país, también deberán hacerlo, para evitar errores futuros. Así, Félix cumple con la misión de historiador, une la particularidad de lo empírico con la crítica y el concepto, y limpia, como ya he dicho, siguiendo a Hegel, a la historia, de ese barro que la enmascara, la oscurece y la deforma, para convertirla en elemento de la falsedad y no en elemento de la verdad.

Félix Ulloa hijo es un luchador social de ascendente familiar. Su padre, de su mismo nombre, el Rector Mártir, y sus hermanos, lucharon toda su vida por la redención de este pueblo oprimido, de cerviz suave pero elástica. Lo digo porque Félix no lo oculta. Los ensayos que ahora nos deja son un ele-

mento valioso para nuestro archivo histórico. Son reales, son auténticos, no son una historiografía de la guerra, que de eso hay mucho; son, ciertamente, la historia real, con su elemento crítico, y con su propuesta conceptual surgiendo de los eventos mismos. El relato es pulsante, las conversaciones siempre tensas, penduleando entre el temor y la angustia, y el deber y el ofrecimiento, oscilación que se resuelve siempre con el atrevimiento y la entrega. Y luego, la interpretación, concluyente, franca, real, surgida de la calma que da la posterioridad, que no es sólo externa, porque en su interior siempre está la culpa y la carga de la existencia vivida.

Personalmente, este nuevo elemento de nuestra historia me lleva al recuerdo y a la reflexión. Conocí a su padre, Félix Ulloa, el Rector Mártir, cuando juntos compartimos la lucha en nuestra Universidad de El Salvador (UES) luego de vivir con él en la Facultad de Ingeniería y Arquitectura la intervención gubernamental que luego fue sostenida por el Capúes durante siete años, para después rescatar y volver a nuestra Alma Máter a su libertad, y finalmente administrarla en un período altamente convulso en que el país buscaba su libertad alentado por el triunfo sandinista en Nicaragua.

Ya el ingeniero Ulloa manifestaba su decisión de lucha, hasta la muerte, muerte heroica que lo dejó anclado en la conciencia nacional. Yo venía ya de aquella lucha temprana de los años sesenta, en los cuales la UES se revelaba contra las dictaduras militares, lucha que culminó con el derrocamiento del presidente José María Lemus, y sentó las bases para las nuevas y decisivas batallas de los años 70/80, en los cuales, también de alguna manera, estuve. ¡Cuántos nombres fraternos! ¡Cuántos hechos heroicos! ¡Cuánto dolor mezclado con la más genuina de las ansiedades! Todo ha llegado a mi mente mientras he leído los testimonios de Félix, y se ha quedado de nuevo en ella probablemente para siempre.

Debemos, finalmente, agradecer al Doctor Félix Ulloa hijo por dejarnos este precioso documento, que viene a engrandecer nuestro acervo histórico de una forma tan fiel y tan precisa.

San Salvador, El Salvador, 8 de noviembre de 2020.

PRESENTACIÓN

Sobre las historias y memorias de Félix Ulloa durante los años del conflicto y de la negociación de la paz democrática (1969-1992)

Alberto Arene

Durante el encierro por la pandemia, además de asumir sus responsabilidades como vicepresidente de la república, Félix Ulloa escribió estas interesantes historias y memorias, proponiéndome que hiciera una presentación breve de las mismas. Acepté con la mejor disposición por tratarse de un amigo con quién compartimos experiencias y visiones comunes en aquellos años del conflicto. Y lo hicimos desde la organización a la que pertenecemos -la Resistencia Nacional- que priorizó muy tempranamente una solución político-democrática para concluir la guerra que tan profundamente dividió y ensangrentó a nuestro país durante dos décadas.

Fui parte de dicha organización de 1981 a 1984, mucho menos tiempo que Félix que lo hizo durante una década, aunque conocí y me reunía desde 1977 con Eduardo Sancho, su principal líder, él en la mas rigurosa clandestinidad. Pero mi participación política y desempeño académico y profesional en San Salvador, Washington y Managua, en un período tan complejo y crucial de nuestra historia, me dieron contexto y conoci-

miento de algunos de los acontecimientos relatados por el autor. Somos parte de la misma generación que vivió y participó en este parteaguas histórico de El Salvador y Centroamérica en las últimas dos décadas de la dictadura militar salvadoreña, de la guerra fría y del llamado socialismo real.

I. El inicio de la lucha armada (1969-1972)

El periodo de estas historias y memorias comienza al dar inicio la lucha armada y concluyen con los acuerdos de paz. Félix entró en mayo de 1969 a la Universidad de El Salvador (UES), crisol de ideas, organización y luchas contra la dictadura militar, epicentro del debate político que no podía desarrollarse en el parlamento ni en los medios de comunicación de una de las dictaduras militares mas antiguas del mundo. Para 1969, la apertura democrática restringida que llevó a los partidos de oposición al parlamento y a controlar varias de las principales alcaldías del país, llegaba a su fin, y la guerra con Honduras cerró aún mas esos espacios y profundizó las contradicciones en el seno de la oposición y de las diversas expresiones de la izquierda.

El inicio de la lucha armada parte de la renuncia de Salvador Cayetano Carpio, Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño (PCS) en 1970, constituyendo después las Fuerzas Populares de Liberación Farabundo Martí (FPL). Y parte también de la conformación de El Grupo ese mismo año, que condujo a la formación en 1972 del Ejército Revolucionario del Pueblo (ERP) de cuya escisión surgió la RN en 1975 después del asesinato del poeta Roque Dalton vinculado al grupo fundador de esta última organización político-militar. Al comenzar 1972, Napoleón Duarte y Guillermo Ungo ganaron las elecciones presidenciales por la Unión Nacional

Opositora (UNO) -alianza electoral del Partido Demócrata Cristiano (PDC), el Movimiento Nacional Revolucionario (MNR) y la Unión Democrática Nacionalista (UDN), brazo político-electoral del Partido Comunista. Estas elecciones les fueron arrebatadas fraudulentamente, dándole mayor legitimidad a la vía armada para la toma del poder, potenciando la organización y fuerza de los frentes de masas y de sus organizaciones político-militares.

Y fue precisamente en ese momento disruptivo de la historia patria, en el seno de la UES, epicentro del debate político-ideológico y del surgimiento de las organizaciones políticas de izquierda, que en mayo de 1969 comenzó Félix a estudiar y participar políticamente. Allí conocería a los que entonces y después serían los principales dirigentes de las organizaciones de masas y de las organizaciones político-militares que después conformarían el FMLN.

Pero 1968-1972 correspondió también a la época de las luchas contra la guerra de Vietnam, la revuelta de mayo de 1968 que estremeció y paralizó a Francia; la masacre de estudiantes en 1968 en la plaza de Tlatelolco en México; la música de protesta en Estados Unidos, Latinoamérica y el mundo; el movimiento y cultura hippie; el Festival de Woodstock en el Estado de Nueva York que concentró a cientos de miles de jóvenes proclamando “hacer el amor y no la guerra” acompañada de muchos puritos de marihuana y otras sustancias alucinantes; la Declaración en 1968 de los obispos Latinoamericanos en Puebla, la teología de la liberación y el surgimiento en Europa y Latinoamérica de “Cristianos por el Socialismo”; el primer gobierno socialista en Latinoamérica que llegaba por la vía electoral liderado por Salvador Allende en Chile, y el sangriento golpe de Estado tres años mas tarde, liderado por el General Augusto Pinochet con participación de la CIA de Estados Unidos. En esta época tan particular de la historia de

Latinoamérica y el mundo desarrolló Félix sus ideas y participación política.

A lo largo de la década del 70, participó Félix en la UES en las luchas y elecciones estudiantiles, en la huelga de ANDES de 1971, y como estudiante de derecho primero y abogado de la república después, defendió y sacó presos a líderes sindicales y políticos, participó en el naciente Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), formó a decenas de sindicalistas en San Salvador y en el Puerto de Acajutla, y participó en el Socorro Jurídico del Arzobispado con Roberto Cuéllar que acompañó a Monseñor Romero hasta el final de sus días.

II. Su opción social-demócrata

En 1978 se fue a España a continuar sus estudios de derecho, viviendo y conociendo la transición española a la democracia y el pensamiento y liderazgo de los socialistas democráticos españoles liderados por Felipe González. Muy probablemente, fue entonces que comenzó la redefinición de su opción de izquierda hacia el socialismo democrático y la social-democracia, que desarrolló en la RN impulsando desde México la solución político-democrática del conflicto, culminando con su incorporación en 1985 al MNR con Guillermo Ungo, que fue candidato presidencial en las primeras elecciones presidenciales en 1989 de la Convergencia Democrática.

En una misión a Panamá en 1981 bajo los auspicios del General Omar Torrijos, Ana Guadalupe Martínez, miembro de la dirección del ERP y de la Comisión Político-diplomática del FDR-FMLN, y Eduardo Sancho, Secretario General de la RN y Miembro de la Comandancia General del FMLN, se reunieron con Felipe González, Secretario General del Partido So-

cialista Obrero Español (PSOE) y con Elena Flores, Secretaria de Relaciones Internacionales del PSOE. Una noche Eduardo le dijo a Elena que las RN-FARN eran el brazo armado de la social-democracia y del MNR en El Salvador ...

III. Hijo del Rector Mártir y representante de la Universidad de El Salvador en el exterior

Como si estas tareas y actividades diversas no fueran suficientes en responsabilidades y tiempo, Félix, hijo del Ingeniero Félix Ulloa, el Rector Mártir de la UES asesinado en 1980, fue nombrado en 1981 su representante en el exterior, desarrollando una incansable labor en México, Estados Unidos y Canadá, en defensa de una universidad intervenida que no podía morir. Esto lo llevó a visitar a autoridades y académicos de las principales universidades de dichos países. Llama la atención que en el libro apenas hace referencia al asesinato de su padre que le partió el corazón y lo preparó para las futuras batallas y responsabilidades que asumiría con convicción y valor.

IV. Hacia los Acuerdos de Paz (1981-1992)

Y las historias y memorias de Félix concluyen en 1992 con los Acuerdos de Paz en Chapultepec, México, país y ciudad donde se articularon las iniciativas de diálogo y negociación que condujeron años después a dichos Acuerdos. Tanto la Declaración de los gobiernos de Francia y México que reconocieron al FMLN como una fuerza política representativa, como los acuerdos de Contadora, primero, y de Esquipulas, después, así como las iniciativas negociadoras hacia Washington, tuvieron en México un epicentro fundamental en el que estuvo

directamente involucrado Félix como parte del colectivo de dirección de la RN en tan importante plaza política de la insurgencia salvadoreña.

En dicho colectivo le llegaba la información a Félix de los avances del trabajo político-diplomático que hacíamos en Washington donde la RN se abrió paso desde finales de 1982, no sin dificultades, dado el considerable control que tenían las FPL a través de cuadros muy capaces que habían desarrollado relaciones y organizaciones diversas en todo el país desde mucho antes. Para la RN se trataba de impulsar un proyecto de solución político-democrática de carácter estratégico, no táctico, que no solo fuera una iniciativa de lucha frente a la eventual intervención directa de los Estados Unidos a territorio salvadoreño para respaldar a las juntas cívico-militares, amenaza latente después del triunfo de la revolución sandinista en julio de 1979 y de la “ofensiva final” del FMLN en enero de 1981. Pero se trataba, además y principalmente, de un proyecto llamado a viabilizar un día la negociación en la que el gobierno norteamericano tendría un rol crucial para hacerla posible. Y esa concepción y estrategia que entonces desarrollamos fue debatida y asumida por la dirección de la RN, por sus miembros en la Comisión Político-Diplomática (Oscar Acevedo primero y Roberto Cañas después) y por su representación en Washington (Alberto Arene primero y Salvador Sanabria después).

En enero de 1985 dejé la RN-FMLN y la representación en Washington de la Comisión Político-diplomática, inicié estudios doctorales, y luego regresé a Nicaragua para trabajar con organismos internacionales como asesor en el Ministerio de Cooperación Externa (1986-89). Para las navidades de 1989, un mes y medio después de la ofensiva “hasta el tope” del FMLN y unas semanas después de la intervención norteamericana en Panamá que capturó y se llevó preso al general Noriega, viajé a Washington a casarme, llevándole un mensaje de Eduar-

do Sancho a mi amigo desde 1983 Bernie Aronson, entonces subsecretario de Estado para las relaciones con Latinoamérica, expresándole la disposición y viabilidad de avanzar hacia una solución político-democrática y proponiéndole un canal de diálogo de la RN-FMLN con el departamento de Estado. Para entonces, los militares salvadoreños y algunos sectores del Pentágono consideraban que la derrota estratégica del FMLN era cosa de tiempo. Pero fue la iniciativa negociadora la que abrió el camino que conduciría dos años después al acuerdo de paz en Naciones Unidas en Nueva York.

Félix Ulloa formó parte del colectivo de conducción en México responsable tanto de las iniciativas de solidaridad como de las político-diplomáticas en Washington. La información sensible y las propuestas de iniciativas entre la dirección de la RN-FMLN y su Secretario General, y la representación en Washington pasaba por México donde Félix desarrolló una relación de primer nivel con intelectuales de gran solidez y prestigio, con editores de periódicos y con diplomáticos que jugaron un rol fundamental en la Declaración Franco-Mexicana de 1981, con el grupo Contadora y con los países Amigos del Secretario General de Naciones Unidas para la negociación de la paz en El Salvador.

V. Reflexiones finales

Este libro que hoy presentamos forma parte de la historia no contada de la crisis histórica, de la guerra y del camino hacia los acuerdos de paz democrática en El Salvador que, sin el giro del FMLN hacia una solución política-democrática y la alianza de hecho con Estados Unidos para impulsarla en los últimos dos años de la guerra, no hubiera sido posible.

Me sorprende la cantidad de acontecimientos diversos vividos por el autor a lo largo de dos décadas intensas de la historia de nuestro país. Y me sorprende tanto o más su memoria. Cualquiera pensaría que tomaba notas en las reuniones o que inmediatamente después de concluidas elaboraba ayudas memorias en las que se apoyó para escribirlas. Pero le salieron de sus recuerdos, tan precisos, en medio de la pandemia. De todos esos acontecimientos a los que me refiero en esta presentación y mucho más, escribió Félix estas historias y memorias.

Tanto en su participación y militancia política, ahora de larga data, como en su sólida formación interdisciplinaria y producción académica diversa, demostró Félix su estudio permanente de la realidad nacional e internacional y de sus transformaciones, su criterio y sello personal, sus convicciones democráticas y su considerable independencia y soledad. Vaya historias y memorias las de este ciudadano comprometido toda la vida con la transformación de su país, convertido casi “por accidente” en vicepresidente en los últimos minutos en que la inscripción de sus candidaturas con Nayib Bukele fueron posible.

Con los profundos cambios que se avecinan en la política de Estados Unidos hacia Centroamérica con la llegada de Joe Biden a la Casa Blanca, el vicepresidente Félix Ulloa es una de los principales interlocutores naturales de Washington por sus excelentes relaciones con el *establishment* demócrata, habiendo trabajado y representado al Instituto Nacional Demócrata para Asuntos Internacionales (NDI) donde trabajó más de 10 años en Haití, Marruecos y Nicaragua y en diversas misiones electorales internacionales. Sin lugar a duda, Félix enfrentará en los próximos tres años uno de sus principales desafíos, tanto en sus convicciones democráticas como en sus capacidades de incidencia en San Salvador y Washington, para las cuales se viene preparando -literalmente- desde hace medio siglo.

Mis reconocimientos, Félix, por este libro que aporta conocimientos y perspectivas nuevas de una de las etapas mas importantes de nuestra historia, y que nos permite conocerte mejor, aún a aquellos que vivimos de cerca algunas de tus interesantes historias y memorias.

San Salvador, El Salvador, 28 de diciembre de 2020

LOS INSURRECTOS O LA DECLARACIÓN FRANCO-MEXICANA DE 1981.

I

Podrían haber sido las 6 de la tarde, pues, aunque el sol ya no se veía en el horizonte, la tenue luz de sus celajes iluminaba discretamente las gradas de la facultad. Como de costumbre, después impartir mi clase de Historia de la Doctrinas Políticas, dejaba a Elizabeth Villalta la profesora asistente (hoy una de nuestras mejores abogadas en Derecho Internacional de nuestro país) atendiendo a los alumnos, y yo, me dirigía a las gradas de la entrada a la facultad, para enterarme de los hechos relevantes del día. Sin duda, en esos tiempos tumultuosos, las noticias corrían como torrentes irrefrenables anunciando capturas, combates, desapariciones y demás sucesos trágicos que eran nuestro pan de cada día; y aparte de informarnos por medio de algunos boletines que se escuchaban entrecortados, debido al deficiente sonido de los parlantes de la AGEUS, las gradas de la facultad de Derecho eran el centro de información más actualizado.

Años antes, en esas mismas gradas, cuando aún era estudiante, solía sentarme entre clase y clase a ver pasar a las chicas. Las que se dirigían a la Biblioteca Central y las que iban a la Facultad de Economía, que necesariamente tenían que pasar

frente a la emblemática facultad de Jurisprudencia y Ciencias Sociales como pomposamente sigue llamándose nuestra escuela de leyes, y sabían que deberían aguantar los piropos de la parvada de aprendices de abogados, que muchas veces con creatividad les hacían gala a sus atributos femeninos, pero también tenían que soportar el comentario procaz y vulgar de más de algún patán. Por mi parte, estaba siempre con mi grupo, alejado de los piroperos que hoy serían acusados de acosadores sexuales o cuando menos de machistas o misóginos.

En realidad, me movía entre dos grupos; en el primero estábamos los que nos íbamos al Cafetín de la AGEUS, ubicado exactamente en la parte posterior del blanco edificio de nuestra facultad. Ahí los *pushers* ofrecían su mercancía a una comunidad de jóvenes estudiantes ávidos de nuevas experiencias; nos colocábamos con unos buenos porros, para luego regresar a clases, a la biblioteca o simplemente a sentarnos en los mullidos sillones del *hall* central, a hablar de cualquier cosa.

Esto hice por más de dos años, desde el mismo mes que ingresé a la Universidad, cuando Marvin “la Pocha” Fiallos un compañero de colegio durante la secundaria y el bachillerato, con quien habíamos ingresado a la universidad en mayo de 1969 y estudiaba arquitectura, me invitó a jugar billar al recién inaugurado Bolerama Jardín, ubicado a unas cuantas cuadras de la ciudad universitaria; ahí me regaló el primer “*joint*” el cual con un poco de temor me fui a fumar yo solo a mi cuarto.

Lo hice escuchando la canción *Aquarius* del grupo vocal *Fifth Dimension* cuya melodía estimuló mi imaginación astral y me transportó a un estado de calma y tranquilidad inusitado. Fue una experiencia distinta a la que imaginaba; al menos nada parecido a lo que el cine comercial mostraba, sobre las alucinaciones y visiones surrealistas, más allá de las experiencias y

éxtasis que vivían los hippies en sus comunas o en las calles de San Francisco.

Estoy seguro de que había llegado a ese punto crucial que los jóvenes de mi edad ansiábamos encontrar. Acababa de cumplir los 18 años y la barba me comenzaba a crecer. Una ventana de libertad, una amplia ruta para las fantasías oníricas, las aventuras ofrecidas por ese mundo irreal, que nos abría sus puertas amplias, sin límites, para recorrer cielos estrellados, mares serenos, valles tranquilos y llenos de flores y colores. Fue a la vez una búsqueda propia de nuestro tiempo, ya que las conversaciones en esta comunidad también versaban sobre la guerra de Vietnam, la música de *Credence Clearwater Revival*, *Country Joe*, *Three Dogs Night*, y otras bandas de rock que proponían un nuevo diálogo, nuevos rituales y códigos de comunicación.

Me sentí parte de esa generación que como cantaba Scott Mackenzie en su oda a “San Francisco” exigía nuevas explicaciones sobre una guerra sin sentido, desafiante del sistema; que también había pagado con la sangre de los estudiantes de la Universidad de Kent, Ohio, su derecho a reclamarle al gobierno, y que en nuestras tertulias se conoció y se multiplicó como un himno, en la iluminada canción “Ohio” del grupo Crosby, Still, Nash y Young. Que con flores en el pelo, la V de la victoria, y el famoso símbolo del tridente invertido o pata de gallina, exclamaba a todo pulmón que había que hacer el amor y no la guerra. Los *baby boomers* podían entender y sentir el orgullo de la lucha contra el fascismo y contra los nazis en la II Guerra Mundial, pero no aceptaban que se bombardeara una aldea con civiles desarmados por estar en una zona del Viet Cong.

Luego, aun sin conocer todavía a Gramsci, nos llegó el mensaje colectivo de una revolución pasiva o pacifista, desde

la máxima expresión de masas de esa época, en el marco de la contracultura norteamericana, reunida en el festival de *Woodstock*, que daba el contexto explicativo a los poemas de Abbie Hoffman y el emblemático “Aullido” de Allan Ginsberg, a las canciones de Joan Báez y Pete Seeger. Ese histórico encuentro de tres días de música, amor, paz, liberación espiritual, realizado en el anfiteatro natural de una granja en el estado de New York, donde se congregaron alrededor de 300 000 jóvenes para escuchar a muchos iconos del rock y la protesta social, marcó un antes y un después en nuestro grupo.

De repente, casi sin darnos cuenta nos sentimos parte de una fuerza nueva que se movía en el mundo con la voz de mando que llamaba a la juventud a “ser realistas haciendo lo imposible”. Fue inicialmente como un susurro interno que venía de lo más profundo de nuestro ser, y que fue creciendo con la fuerza telúrica de un naciente volcán, hasta que se convirtió en un potente e imparable rugido, alentándonos desde el mayo francés de 1968, a levantarnos contra ese orden establecido por el dios Moloch. Fue tan atronador que el propio general De Gaulle tembló ante la asonada insurreccional parisina, que desafiaba los paradigmas de la cultura occidental y estremecía los cimientos de la sociedad de consumo.

El mismo clamor que desde la Primavera de Praga nos llevó a una confrontación abierta con la burocracia comunista checoslovaca, que, de no haber sido por la intervención de los tanques soviéticos y la complicidad de los países del Pacto de Varsovia, habría anticipado la caída del Muro de Berlín y quien sabe cuántos miles de vidas de patriotas democráticos se habrían salvado. Que continuó aquí, en nuestro continente, con el imaginario de la libertad que recorría nuestras universidades, cuando los estudiantes mexicanos acompañados para entonces de obreros, intelectuales, maestros y amas de casa, dejando atrás mitos y atavismos ancestrales, marcharon hacia la Plaza

de las Tres Culturas en Tlatelolco, y en un inexorable encuentro con el destino, ofrendaron sus vidas y su sangre; sangre que generosa fluiría por el caudal de la historia, haciendo retumbar aquellos gritos de las madres, y las voces de los caídos, en un eco de lamentos, cuya acústica se estrellaría en las paredes de la Corte del juez Hoffman, (que no era pariente de Abbie) donde se ventilaba el juicio contra “los siete de Chicago”, en 1969.

Sin que necesariamente todos los reunidos lo compartieran o lo comprendieran, algunos de los que nos congregábamos bajo ese sospechoso concepto de libertad, sentíamos que era también el llamado del Che, cuyo grito de guerra contra la injusticia y la explotación, estremecía desde la quebrada del Yuro a la juventud de todo el continente. Su potente llamado a las conciencias, particularmente a mi generación, nos estremecía y nos mostraba el camino, cada vez que, sin mediar palabra ni discursos demagógicos, su mirada al infinito, inmortalizada por el fotógrafo Alberto Kordas, nos llamaba a la acción.

Fue hasta el 21 de noviembre de 1971, día de Nuestra Señora de la Paz, patrona de San Miguel, cuando motivado por un fuerte y serio instinto de conservación, al comprobar que el consumo cotidiano de yerba me estaba afectando física y mentalmente, que decidí dejar de fumarla; y la provisión que tenía para todo el mes, la repartí entre los *brothers* de la facultad. Según mi abuela, la virgen escuchó sus plegarias y le hizo el milagro de que yo no volviera a fumar marihuana a partir de ese día. Superada esa etapa juvenil, me integré al otro grupo, el de los organizados, es decir, quienes nos habíamos afiliado a las diferentes asociaciones estudiantiles.

Después de la intervención militar al campus de la Universidad de El Salvador UES, el 19 de julio de 1972, ya con el pelo corto y sin la vestimenta hippie, me incorporé al Frente de Acción Universitaria FAU, dirigido por los cuadros de la Juven-

tud Comunista que disciplinadamente operaban en la UES. El resto del movimiento estudiantil se había dispersado a raíz de la intervención militar y el consiguiente cierre de la UES; algunos de los que habíamos participado en las movilizaciones populares junto a los maestros en 1971 como Felipe Peña, Francisco Jovel, Clara Elizabeth Ramírez, Francisco Montes y otros, se integraron a las dos nacientes organizaciones guerrilleras las Fuerzas Populares de Liberación FPL y el Ejército Revolucionario del Pueblo ERP, otros se fueron a Guatemala y a Nicaragua buscando incorporarse a las Fuerzas Armadas Revolucionarias FAR o al Frente Sandinista de Liberación Nacional FSLN; algunos pretendimos crear grupos armados por nuestra propia cuenta aquí en el país.

El resultado fue que para cuando se abrió de nuevo el campus de la UES solo los camaradas del PC y la JC, tenían una estructura estudiantil más o menos organizada. Lo cual era explicable, pues para entonces los partidos comunistas y sus organizaciones no solo no pretendían tomar las armas para combatir las dictaduras en nuestra región, sino que condenaban la lucha armada como opción para la toma del poder, considerándola como una desviación aventurera, pequeño burguesa y ultraizquierdista.

Fue corta mi militancia con ellos, pues, aunque ganamos las elecciones para dirigir la Asociación de Estudiantes de Derecho AED, en 1974, para las siguientes elecciones en 1976 ya estaba integrado al Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende” FUERSA, que constituía el sector estudiantil de la recién fundada organización político militar Resistencia Nacional RN y en su planilla me presenté a las elecciones.

II

Esa tarde, en la que casi oscurecía y como nota característica del mes, soplaban agradablemente los vientos de octubre, la compañera Licha llegó hasta la librería “Anastasio Aquino”, la cual yo administraba por encargo de la junta directiva de la AED, estaba en la entrada de la facultad al lado del centro de documentación “Feliciano Ama” que dirigía el poeta Ovidio Villafuerte y enfrente de la oficina del Socorro Jurídico dirigido por Saúl Villalta; se la veía un poco agitada. Había dejado su vehículo casi enfrente de las gradas de la facultad con el motor encendido y la puerta del conductor abierta. Sin duda no venía para quedarse y conversar o atender alguna reunión del colectivo, como solía hacer cuando terminaba su jornada laboral en una oficina del Ministerio de Economía encargada de las exportaciones.

- *Es urgente que hablemos* me dijo.

Indicándome con su mano derecha el sitio donde estaba su inconfundible escarabajo VW gris. Inmediatamente sentí el escalofrío que me recorría la espalda, con relativa frecuencia en esos días, cada vez que un compañero me hablaba de urgencias, pues significaba que alguno de los nuestros había caído preso o en combate, que había que movilizar a alguien o transportar algún material o equipo.

Había tenido experiencias de urgencias recientes, trasladando al compañero guatemalteco Rubén “el chapín” Calderón desde su escondite en la colonia Zacamil, hasta el nuevo refugio donde pasaría la noche para salir el día siguiente a su exilio en Costa Rica; igual que me tocó movilizar en varias ocasiones a Saúl Villalta cuando ya se había clandestinizado y necesitaba transporte seguro. Una última urgencia me sorprendió cuando fui a la librería del compañero Neruda, situada en la 29 Calle

Poniente, cerca del Teatro de Cámara, porque nuestro colectivo donde también estaba Ana, no se había reunido la semana anterior; Reynaldo Chavarría, que era su nombre legal, sin levantar la vista y fingiendo leer un libro me dijo casi sin mover los labios:

- *“Salí de aquí inmediatamente, me están vigilando. Capturaron a Leo y toda la estructura esta en emergencia, te re-contactaremos a través de Ana”.*

Me recorrió ese mismo escalofrío por la espalda, al saber que los esbirros del régimen estaban vigilando el establecimiento; simulé que revisaba algunos libros en los estantes, di media vuelta, y sin voltearme para ver hacia donde Neruda continuaba sentado, con la cabeza hacia abajo y la vista clavada en un libro que no leía, salí del local.

Unos días más tarde, las autoridades presentaron a Leo y a Mario Lungo quienes habían sido capturados en una casa de seguridad en el barrio San Jacinto y, en efecto, Ana que era la otra miembro de nuestro colectivo, me contactó para reunirnos con Neruda. A Reynaldo lo asesinó un escuadrón de la muerte en 1984, le dispararon mientras jugaba en la entrada de su casa en la colonia Metrópolis, con su pequeña hijita de un año de edad, quien se salvó milagrosamente.

Sin duda la emergencia había pasado, pues el hecho de que presentaran a los detenidos a la prensa, era una garantía que se les respetaría la vida. Por nuestra parte la Organización había tomado las medidas de seguridad necesarias y readecuado la estructura de propaganda, a la cual estábamos asignados. Santiago llegó a la reunión junto con Ana, lo habían nombrado responsable de esa estructura, cargo desde el cual trabajaríamos juntos hasta mi traslado al exterior, a finales de 1981. Santiaguito como solíamos llamarlo, era un creyente cristiano y católico, siempre discutía con nosotros ateos militantes, su particular

concepción del marxismo concluyendo siempre que entre cristianismo y revolución no había ninguna contradicción, pues los valores éticos eran similares y la opción por la liberación de los explotados era la síntesis. Nos habíamos conocido varios años antes con su nombre real Salvador Silis; lo recuerdo en las manifestaciones de apoyo a la huelga de los maestros en 1971, lo visité varias veces en su librería donde compré muchos de los libros de teatro que con avidez leía en esa época. La había abierto con el simbólico nombre MAHUCUTAH, que en el Popol Vuh, libro sagrado de los mayas, era uno de los cuatro hombres de maíz creados por los Progenitores, los Creadores y Formadores, Tepeu y Gucumatz. La pequeña librería estaba ubicada cerca de la oficina donde yo laboraba como asistente jurídico, en el centro de la ciudad; además éramos vecinos del municipio de Ayutuxtepeque, él vivía en la colonia Skandia y yo en la Bonanza.

Me alegré cuando el Cuarto Congreso de la Resistencia Nacional RN celebrado en 1984, lo nombró responsable del trabajo en el exterior. Volveríamos a trabajar juntos, pues a mí me nombraron responsable para el trabajo en Norteamérica. Pero el destino tenía escrito otro final y no nos volvimos a ver. Yo regresé al país a fines de 1984 y Santiago no pudo salir hacia el exterior pues cayó cerca de Guazapa en un bombardeo del enemigo.

III

Licha se había incorporado a la organización, después de un fuerte conflicto ideológico personal. Ella se había iniciado con la juventud comunista, y de hecho cuando entré al FAU mi sorpresa fue encontrarla en una reunión del colectivo que estaba definiendo la planilla de candidatos que el FAU presentaría

para las elecciones de la AED. La reunión se desarrollaba en el local de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños AGEUS; Licha que tenía más antigüedad que yo, y por ende más autoridad, propuso para presidente a Francisco Díaz un cuadro socialcristiano, ya que según ella, un candidato de ese perfil permitiría atraer a los estudiantes indecisos o temerosos de la infiltración dentro de la UES por parte del régimen después de la intervención militar, quienes no votarían a un candidato de la izquierda, menos aún, si se le identificaba con la JC o con el PC.

Sus argumentos, que expuso con aplomo, casi logran convencer al resto de camaradas, todos cuadros de la Juventud Comunista, hasta que intervine y después de varios debates, logré que se llevara como candidato a Eliseo Ortiz Ruiz, sin militancia conocida, pero que cada año recibía el diploma de la AED como el mejor estudiante de nuestro curso. Y con Eliseo y Roberto Turcios, en esa planilla ganamos la AED en 1974.

Con Eliseo nos conocimos en mi primer día de clases en mayo de 1969, en el curso de Introducción al Estudio del Derecho, y para 1974 cuando se retiró el ejército y se reabrió el campus universitario, ya habíamos tenido algunos intercambios políticos; a través de él conocí al compañero *Cooper*, un estudiante de Medicina que nos salvó la vida, cuando con Doroteo Gómez Arias andábamos formando un grupo guerrillero, al que pomposamente llamábamos Movimiento Armado Revolucionario Centroamericano MARCA, entre 1972 y 1973, después del fraude electoral de 1972 cuando ambos nos metimos de cabeza a apoyar el proyecto electoral de la UNO en Chinameca, nuestra ciudad de origen.

Anteriormente y en el marco de la gran huelga de los maestros de ANDES 21 de Junio, habíamos ensayado formas clandestinas de trabajo, sobre todo de propaganda, imprimiendo

comunicados en un mimeógrafo manual que Teyo, como se le llamaba a Doroteo, consiguió en una de las escuelas de la ciudad, los cuales elaborábamos durante el día, imprimíamos y distribuíamos bajo las puertas de las casas durante la noche y la madrugada, alentando al pueblo a participar en la lucha de los profesores.

Chinameca fue tierra de maestros, gracias a la visión del insigne profesor don Samuel Cáceres, se fundó una escuela normal en nuestra ciudad, a donde llegaban a estudiar cientos de jóvenes de varios municipios de la zona oriental del país. Doroteo Gómez Arias, igual que sus hermanos Medardo y Pablo asesinados por los esbirros del régimen, se habían graduado de esa escuela normal.

En uno de nuestros encuentros, en esa búsqueda de organizarnos y reclutar compañeros para incorporarlos a nuestro movimiento armado, Cooper me advirtió de un agente del régimen que se presentaba ofreciendo entrenamiento militar a los universitarios que desearan incorporarse a la lucha armada. Como la UES permanecía cerrada, el movimiento estudiantil estaba disperso y los esfuerzos organizativos, fuera de las FPL y el ERP que aun incipientes, ya estaban estructurados, el resto andábamos por la libre buscando como organizarnos. El agente me contactó y me propuso reunirnos en una panadería en Cuscatancingo para de ahí, salir al campamento a recibir el entrenamiento guerrillero que tanto ansiábamos.

Advertido de antemano por *Cooper*, le dije a Doroteo que nos reuniéramos en las instalaciones de la escuela “Concha vda. de Escalón” donde él y Aurelia Corozo también estudiante de derecho, daban clases. Aurelia ya había participado en algunas de las acciones que nuestro grupo había realizado; una de esas acciones en la que ella estuvo presente fue la captura e interrogatorio de Madecadel Perla, quien había sido represen-

tante de los estudiantes de derecho en la AGEUS, para que informara sobre los fondos de la AGEUS, pues corría el rumor que durante la intervención militar a la UES, los dirigentes de AGEUS habían tomado los fondos de la Asociación; esta acción la realizamos en el vehículo del cura Tilo Sánchez, quien durante la guerra serviría de capellán en varios campamentos del FMLN.

La explicación de Madecadel sobre el uso que Meme Rivera, a la época presidente de la AGEUS, había hecho de ellos fue satisfactoria. Nos relató cómo Meme y su hermano habían sacado el dinero para Guatemala y lo habían entregado a las FAR.

La idea que se le ocurrió a Doroteo fue esconder a *Cooper* en un lugar adecuado para que pudiera observar y escuchar nuestra conversación con el tipo, y nos confirmara si era el agente o no. Así fue. El hombre llegó puntual a las 5 pm, cuando los estudiantes de dicha escuela ya habían salido de clases. *Cooper* estaba detrás de unos muebles y cuando el agente se fue del plantel, después de media hora de explicarnos qué tipo de armas nos iban a enseñar a manejar, que otros compañeros estudiantes y obreros se nos iban a unir, y otras indicaciones logísticas, *Cooper* nos dijo:

- “ese es el cabrón que ha llevado al matadero a varios compañeros”.

Nos comprometimos a advertir a todos los que como nosotros andábamos en la tarea de organizarnos y dar sus señales físicas inconfundibles: el tipo era alto, como de 1.90 cm, fornido, con más de 250 libras de peso, con un lenguaje ultra revolucionario y una voz ronca inconfundible. Hay que ajusticiarlo sentenció Doroteo, a lo cual Aurelia asintió. No sé cuál fue el final del tipo, pues nunca más lo volví a ver. A *Cooper* lo capturaron en 1980 junto a su compañera Carmen, una docente

del departamento de Sociología de la UES, y la información que nos llegó era que sus dos menores hijos habían sido vistos deambulando por la colonia Atlacatl, cerca de donde la pareja tenía su domicilio. Doroteo se incorporó a la RN, alcanzando el grado de Comandante con el seudónimo de Gerónimo y fue asesinado en la Policía Nacional en 1985 después de capturarlo en San Salvador.

La muerte de Doroteo me golpeo muy fuerte. Nos unían muchas aventuras políticas y una estrecha afinidad ideológica; su recia personalidad, su sólida formación académica y política, su liderazgo natural lo convertía en un mentor. Una tarde de 1985 nos encontramos en una calle del centro de San Salvador, pasamos sin saludarnos, uno al lado del otro como desconocidos. Una semana después lo capturaron. Aurelia se fue para Australia y no supimos más de ella.

A Roberto Turcios lo conocía desde que usaba pantalones cortos en 1964, cuando estudiábamos en el Instituto Católico de Oriente de los Hermanos Maristas, en San Miguel, donde después del almuerzo nos íbamos a las canchas a jugar fútbol. Luego en la facultad nos acercó más la literatura y fundamos un grupo literario llamado “Juez y Parte” junto con Francisco Bertrand Galindo y Roberto Figueroa. Este grupo publicó varias revistas y atrajo a varios jóvenes valores, abriendo sus páginas para publicar sus trabajos iniciales. Cuando Roberto hizo un viaje a Europa con José Fabio Castillo, les pedí a ambos que cuando pasaran por España me investigaran como poder inscribirme en la facultad de Derecho de la Universidad Complutense. A su regreso me trajeron la información necesaria sobre los documentos que necesitaba y la buena noticia de que me recibirían en dicha facultad para coronar mi carrera de abogado. Durante la guerra raras veces trabajamos juntos, pero siempre nos comunicábamos. Cuando llegué a México al colectivo de dirección, a él lo movieron para Managua, y

cuando lo regresaron a México años más tarde, yo me vine a El Salvador. Sobrevivimos la guerra y de vez en cuando trabajamos juntos.

IV

Licha fue muy leal y a pesar de haber perdido con su candidato, se incorporó al trabajo de la AED bajo la conducción de Eliseo. Cuando surgió el FUERSA y hubo que optar, ella se vino con nosotros. Fue el año 1976 cuando las elecciones en Derecho mostraron las tendencias que ya se iban perfilando en el seno de la sociedad salvadoreña y que marcarían la lucha ideológica en el seno de la izquierda en El Salvador.

El FUERSA y el FAU competimos separados y perdimos las elecciones. Las ganó un movimiento de centro derecha. En el auditorio de la facultad cuando se dieron a conocer los resultados, tristes y desconsolados los dos frentes de izquierda, sentimos una voz femenina alzarse con dignidad y en un tono muy alto gritar: La izquierda unida jamás será vencida! Todos las seguimos a coro y en un inusitado acto, ambos grupos nos levantamos, caminamos lentamente y alzamos los brazos con los puños cerrados sin parar de corear esa emblemática consigna, y frente a los atónitos ojos del público de la derecha, Licha había logrado unirnos, al menos por un momento, o mejor dicho fundirnos en un fraternal abrazo.

De ahí salimos a la casa de los hermanos Carlos y Roberto Gómez, “los chuchos” en la colonia Layco. Íbamos cabizbajos, derrotados y con la moral muy baja. Empezamos a realizar una especie de autocrítica que más parecía catarsis expurgatoria, en un ambiente más bohemio que sacro. Nos sentamos en el piso, pues no había muebles, la mortecina luz que nos pro-

porcionaban un par de bombillas, hacia el efecto teatral que alimentaba el desconsuelo. Alguien pregunto si había algo para beber, cervezas o un trago, reclamó. Uno de los hermanos, se levantó abrió el refrigerador y sacó una botella medio llena de algún licor barato, la cual circuló de boca en boca, aunque cuando llegó mi turno apenas salieron unas cuantas gotas, pero suficientes para engañar el paladar.

El otro hermano, fue al dormitorio y regresó con un par de *joints*, encendió uno y lo trató de circular, pero nadie lo aceptó. Así que se lo fumó él solo. Después de una ronda de intervenciones, Francisco Jovel tomó la palabra y con su retórica y poses leninistas, dominó el debate y el resultado fue la separación del FUERSA de un grupo de compañeros encabezados por Francisco “el perico” Jovel y acompañado por los hermanos Gómez, quienes formaron otro agrupamiento político al que llamaron Ligas para la Liberación, las cuales posteriormente se integrarían con otros movimientos y personalidades como el ex rector Fabio Castillo Figueroa, y formarían el Partido Revolucionario de los Trabajadores Centroamericanos, PRTC, al cual se afilió la compañera Marta Valladares conocida como Nidia Díaz y que constituyeron una de las cinco organizaciones del FMLN. Así la izquierda salvadoreña quedaría conformada por las dos organizaciones de origen pro soviético el PCS y las FPL y la no comunista generada por el Ejército Revolucionario del Pueblo ERP, que a raíz del asesinato de Roque Dalton dio origen a la Resistencia Nacional RN y de parte de ésta el PRTC.

Desde el FUERSA y otros colectivos partidarios la RN presentaba su estrategia revolucionaria para la toma del poder, la cual no era otra que la insurrección popular. El análisis tenía un sólido fundamento leninista, matizado con elemento gramscianos, que caracterizaba la situación revolucionaria que se vivía en ese momento histórico, como la antesala de la crisis revolucionaria y la pérdida de hegemonía de la clase dominan-

te, que generaría las condiciones objetivas para que las clases dominadas se alzarán en una insurrección popular. El problema, decían los compañeros de la dirección, es consolidar la vanguardia popular que conduzca al pueblo, y eso se llama el factor subjetivo.

En este punto del debate, nuestro esfuerzo era entonces, acelerar la maduración de las condiciones objetivas y consolidar las subjetivas mediante la construcción del sujeto revolucionario que sería la vanguardia de este proceso. Por su parte el FAU como expresión del PC y su línea revisionista, sostenía que la lucha parlamentaria y electoral, eran la vía alternativa al socialismo. Ante la réplica por la experiencia chilena con el golpe que derrocó a Salvador Allende, respondían, sin mayores argumentos, que eso no se podía repetir en nuestro país. Y sin contemplaciones, empezaron a acusar a las organizaciones armadas FPL, ERP, RN de aventureristas, ultraizquierdistas, trotskistas, guevaristas y demás istas que pudieran descalificar la opción de la lucha armada. Para entonces las FPL que sostenían la estrategia de Guerra Popular Prolongada GPP, ya habían creado su frente estudiantil el UR-19, con el cual el FUERSA formó una coalición llamada Alianza Revolucionaria. Competimos en las elecciones generales universitarias a nivel de toda la UES y las ganamos, derrotando al FAU de los comunistas, afianzando la conducción de la AGEUS con Medardo González (quien luego llegaría a ser coordinador del FMLN después de la guerra) como presidente y Eliseo Ortiz Ruiz (magistrado suplente de la emblemática Sala de lo Constitucional 2009-2018) como vicepresidente.

Veníamos de 1975 un *Annus Horribilis*, la dictadura militar había mutado. Las tradicionales formas de represión gorillesca típica de los gobiernos anteriores, se volvían insostenibles; el coronel Molina al no ganar con la mayoría calificada del voto popular directo, a pesar del enorme fraude en 1972, fue electo

por la Asamblea Legislativa, y sabía que, sin una base popular controlada por el gobierno, el régimen perdería legitimidad frente al acelerado crecimiento de las organizaciones armadas, articuladas con las amplias organizaciones de masas.

El FAPU y el BPR anunciaban el resurgimiento indetenible del pueblo organizado. Por tanto, la nueva estrategia de dominación se basó en dos líneas tácticas de acción; la primera, movilizar sectores populares a su favor; con ese objetivo hizo desfilar en las calles de la capital miles de campesinos acarreados por medio de la organización paramilitar y de control social en las zonas rurales y semiurbanas, llamada Organización Democrática Nacionalista ORDEN. La segunda, fue definir a las organizaciones auténticamente populares como objetivos militares. En esa lógica se llevaron a cabo masacres contra campesinos como las de Chinamequita, La Cayetana y las Tres Calles, contra el movimiento estudiantil en la matanza de universitarios del 30 de julio, en la 25 Avenida Norte, frente al Instituto Salvadoreño del Seguro Social.

Por tanto, 1976 se planteaba como un año de definiciones. El movimiento popular se vio fortalecido al denunciar los partidos políticos de la Unión Nacional Opositora UNO (MNR, PDC y UDN-PC) su retiro de las elecciones legislativas, por no existir las garantías democráticas necesarias para unas elecciones justas y transparentes. El partido de la dictadura Partido de Conciliación Nacional PCN, se presentó solo y ganó todos los escaños de la Asamblea Legislativa (52 diputados en aquel entonces), con lo cual la lucha extraparlamentaria, tanto militar como social y reivindicativa, ascendía un escalón más.

Nuestro trabajo se extendía. Salimos de los claustros universitarios, nos insertamos en el movimiento campesino iniciando acciones de tomas de tierra en Bola de Monte y Garita Palmera en Ahuachapán en los gremios y sindicatos con nues-

tra influencia en el STISSS y luego en la Federación Nacional Sindical de Trabajadores Salvadoreños FENASTRAS, nos tomamos las calles con constates movilizaciones reivindicativas. La represión respondía con igual fuerza, lo cual nos generaba mayor capacidad de respuesta. A los ataques armados que los cuerpos represivos Guardia Nacional y Policía Nacional realizaban en contra las manifestaciones populares, respondimos con las brigadas de autodefensa armada. Y como dice el poema de Roque Dalton, los guardias al ver que las balas también venían del otro lado, echaron a correr.

V

Esa tarde Licha vestía de ejecutiva; trabajaba en la Dirección de Comercio Exterior, del Ministerio de Economía, su formación en la carrera de Relaciones Internacionales le daba las credenciales académicas para el cargo que le habían asignado. Claro que tras esa impecable imagen profesional estaba la estoica presencia de una combatiente, la cual, igual que yo, no estaba destinada a empuñar las armas, a pesar de nuestra disposición y hasta cierto punto, una comprensible ansiedad, por sentir el olor a pólvora en los idealizados combates. Habíamos recibido juntos un rudimentario entrenamiento militar en el último piso del viejo edificio del Paraninfo Universitario, donde hacíamos ejercicios de guerrilla urbana y se nos enseñaba el arme y desarme de campaña de viejos fusiles M-16 y G-3.

Su figura resaltaba en la multitud. Estaba siempre al frente, nunca en segunda fila. Recuerdo que durante las manifestaciones en apoyo a la huelga de los maestros de “ANDES 21 de junio” en 1971, cuando aún no éramos amigos, escuché a otros compañeros decir que si esa muchacha linda, con su minifalda, su morral de cuero y su cabello suelto, iba a la marcha, por-

que nosotros no nos uníamos. Alguno con esa picardía propia de nuestro machismo provinciano de aquel entonces, dijo, me voy a ir cerca de ella por si nos lanzan gases lacrimógenos y hay que darle respiración de boca a boca. Todos reímos de la ocurrencia, mientras salíamos ordenadamente de la facultad y nos uníamos al torrente humano que se iba nutriendo con los estudiantes de las otras facultades, hasta formar una sola masa sobre la 25 Avenida Norte también conocida como Avenida Universitaria. Siempre estuvo ahí, para algunos infundía respeto, otros sentían admiración. La verdad es que era muy bonita y muy valiente. Cuando nos subimos a su carro, sentí que se calmó un poco.

- *¿Qué pasa?* Le pregunté con más nerviosismo que curiosidad.

- *¿Cuál es la urgencia?* Le dije, mientras comprobaba que en mi bolsillo estaban las llaves de mi auto, pues lo tenía estacionado en el costado sur del edificio de la facultad.

- *Bueno*, me contestó,

- *no es nada grave, pero si muy serio y muy urgente.*

No se me ocurría que podía ser serio y urgente pero no grave. Bajo las circunstancias que vivíamos todo era grave y todo era serio. En verdad vivíamos tiempos de urgencia. La vida corría a una velocidad increíble, los hechos se sucedían unos a otros con la rapidez de un relámpago. Lo que hoy era parte de la dura realidad, al día siguiente no existía. Cada día nos despedíamos como si fuera el último y, desafortunadamente para muchísimos y entrañables seres queridos, así fue. Alumnos y colegas profesores de la universidad desaparecían sin dejar rastro, los menos porque se incorporaban a la lucha y se tenían que clandestinizar, la mayoría porque eran capturados, asesinados o simplemente desaparecidos por el régimen.

Lo único que me tranquilizaba a medida que Licha salía de la ciudad universitaria y tomaba rumbo norponiente, hacia la colonia Miralvalle donde tenía su apartamento, era que no había capturas ni muertos de por medio, pues de ser así, hubiera sido lo primero que me habría informado. Y si íbamos a su apartamento, tanto mejor, pues lo que menos se podía hacer en esos días, era llevar a un compañero a la casa de uno, sobre todo si había algún problema de seguridad. Es más, por la compartimentación que teníamos como norma básica de seguridad, dentro de los colectivos no se debía conocer el domicilio, el nombre legal de los miembros, ni cualquier otra información que pudiera ser útil al enemigo en caso de ser capturado.

Se nos había advertido que los métodos de tortura del régimen para obtener información de los capturados se habían sofisticado. Que ante el coraje de muchos prisioneros que murieron sin delatar a nadie, sin dar información de su trabajo, de sus compañeros, de sus organizaciones, por la valentía de esos héroes y mártires anónimos, los métodos de interrogación en los cuerpos policiales habían sido “modernizados” por los asesores estadounidenses y argentinos, quienes los habían vuelto más sofisticados, más efectivos.

La vieja técnica de la capucha (que dio el título al libro de Cayetano Carpio “Secuestro y Capucha”) o el avión, que era el favorito en la Policía Nacional, así como los chasquidos de armas sobre la cabeza del prisionero vendado, ya no se usaban. Ahora había choques eléctricos en los genitales, inyecciones de pentotal sódico (llamado el suero de la verdad) o, como dicen que hicieron con Doroteo, indoblegable ante sus verdugos, le trajeron a su hijito, le mostraron al niño indefenso, algo que no soportó; cuentan que se fue encima de los esbirros como león herido, tratando de rescatarlo, con el resultado fatal que la prensa reportó días más tarde: “Abogado izquierdista se ahorca en celda de la Policía Nacional”. Licha conocía y practicaba

las medidas de seguridad, y si me llevaba a su apartamento era porque tenía autorización.

Después que terminé mis estudios de derecho y regresé de España a finales de 1979, me encontré con la agradable noticia que Licha estaba orgánicamente trabajando con la Resistencia Nacional. Busqué a los compañeros de siempre, incluyendo a Licha, llegué a su apartamento donde solíamos reunirnos socialmente a tomar vino, leer poemas y hablar de la revolución. Me recibió con la cordialidad de siempre, Luisa la empleada seguía con ella, y Camila era ya una niña grande que se retiraba a su habitación para no escuchar lo que hablaban los mayores. Pero me advirtió que ya no era lo mismo, que en la organización le habían dado algunas tareas que requerían mayor compartimentación, que en su apartamento se reunían algunos compañeros de la dirección y que, por tanto, las reuniones sociales que tanto nos entusiasmaban, y de una de las cuales me quedaron recuerdos en mi cara (y en mi alma) para toda la vida, ya no se podía hacer. Por tanto, me dijo, debemos vernos en la facultad, cuando coincidamos en actividades abiertas, pues el seguimiento que nos hace el enemigo es muy efectivo. Mientras no haya orden de clandestinizarnos debemos seguir actuando normalmente. Yendo a las clases, a los mítines, etc., como siempre, pero con los ojos y las orejas bien abiertos.

- *¿Entonces...?* Dije lanzando una pregunta impersonal.

- *Bueno..., respondió, te lo explicaremos mejor cuando lleguemos al apartamento.*

VI

En París cae una temprana llovizna primaveral. Hace un calor húmedo y el día está opaco a pesar de que es mayo; en el

Quai d'Orsay para dejar entrar un poco de luz y aire fresco, se abren las ventanas del primer piso, coronadas con medallones de mármol. El pueblo francés ha votado mayoritariamente a favor del socialista François Mitterrand y la izquierda a nivel mundial celebra este cambio de rumbo. Finalmente, con su *slogan* de campaña: “*La Force Tranquille*” logró rebasar a Jacques Chirac y pasar a la segunda vuelta contra Valéry Giscard d’Estaing; en unidad con comunistas, trotskistas, ecologistas y otras formaciones políticas progresistas ganó la elección con cerca del 52 % de los votos.

Los antiguos inquilinos de la Cancillería comienzan a empaquetar, ya se sabe que Claude Cheysson, militante socialista de la Resistencia durante la ocupación alemana, será el nuevo patrón. En efecto hay un golpe de timón en la política exterior, en su primer viaje a Latinoamérica Cheysson visita al presidente Belisario Betancourt de Colombia, para expresarle su simpatía y apoyo a los trabajos para evitar una intervención militar norteamericana en Centroamérica y por sus esfuerzos pacificadores desde el Grupo Contadora. En sus exequias Laurent Fabius lo llamaría “*un diplomate hors normes*”, y es que en realidad fue un hombre fuera de lo convencional. Para mostrar ese cambio sustantivo hacia la región, que tanto intrigaba a la administración Reagan, en el mismo viaje realizó la primera visita a Cuba de ese alto nivel, desde 1959.

Pero lo que tras bastidores se urdía como una jugada diplomática maestra, con la cual el gobierno socialista francés pretendía contribuir a desmontar la enorme maquinaria de guerra que los recién llegados “halcones de Washington” se apresuraban a armar en la región centroamericana, pasaba por el olfato político de Régis Debray. Con la aureola de su campaña con el Che en las selvas de Bolivia, su captura, juicio y condena por parte de los militares bolivianos, su posterior liberación gracias a la intervención del Papa Paulo VI y del propio gene-

ral De Gaulle, le daban las credenciales para que el Presidente Mitterrand y luego el Canciller Cheysson atendieran su audaz iniciativa: reconocer a los insurgentes salvadoreños como beligerantes, y poder abrir relaciones diplomáticas con un gobierno provisional integrado por el FMLN y el FDR.

Del otro lado del Atlántico, don Jorge Castañeda padre, se pasea por uno de los pasillos de la Torre de Tlatelolco, en la avenida Flores Magón de México DF, donde se alojaba entonces la Cancillería mexicana. Luce pensativo, pues la situación en Centroamérica se complica cada día. El lobby salvadoreño es muy fuerte, goza de muchas simpatías entre la intelectualidad mexicana, la academia, los medios de comunicación y los dirigentes políticos, así como los líderes sociales; ninguno pierde ocasión para mostrar su solidaridad con las luchas revolucionarias en Centroamérica. Se pide al gobierno de López Portillo una política más determinante frente a la nueva administración republicana, dirigida por un actor secundario de *cowboys*, alineado al macartismo y que, alentado por sus gurús en política exterior los Haig, los Abrams, la Kirkpatrick, y un Kissinger (recargado después de su aventura con Nixon en el golpe militar en Chile), mantiene la permanente amenaza de invadir militarmente Nicaragua. Su confrontación con el gobierno sandinista y su apoyo incondicional a los militares salvadoreños, son una real amenaza para la estabilidad regional. Los informes que llegan de las embajadas en ambos países son alarmantes, hay que hacer algo.

El dilema de don Jorge lo agrava la híper actividad de su hijo Jorge Castañeda Gutman, “el Güero”, quien se mueve con natural facilidad entre los revolucionarios centroamericanos, y que para intelectuales de la talla de Adolfo Aguilar Zinser, sus vínculos con el Partido Comunista Mexicano, ponen en riesgo la política exterior de su país, dada la influencia que según Adolfo, Jorgito ejerce sobre su padre. El Güero trabajaba

muy de cerca con las FPL, su amistad con Salvador Samayoa era tan entrañable como la de Adolfo con Feliciano (Pepe Rodríguez Ruiz) de la dirección de la RN. La ventaja de Pepe era que Carmen Lira Saade, fundadora del periódico La Jornada, entonces ejecutiva del diario Uno más Uno, y Gustavo Iruegas alto funcionario de la Secretaría de Relaciones Exteriores, que nos recibía con más agrado y succulentas cenas en su casa en Ciudad Satélite, que en las frías reuniones con una taza de café de segunda la Cancillería, eran junto con Adolfo, un trío de lujo que orientaba el trabajo de la RN en la lucha diplomática que libraba la alianza FMLN/FDR en contra de la desinformación del régimen salvadoreño y la administración republicana.

La rivalidad intelectual que yo intuía entre Adolfo y el Güero en esos años, desapareció. No sé cómo se encontraron, se reencontraron o se reconciliaron, pero me alegré al verlos trabajar juntos para las elecciones del año 2000. En uno de mis viajes de observación electoral, almorzamos con Gerardo Lechevallier en el restaurante San Angelín y ambos nos actualizaron sobre la campaña de Vicente Fox, quien se presentaba como candidato del PAN. Lástima que a ese almuerzo no asistió Fernando Bazúa, con quien me comunicaba con más frecuencia en esos días y, que además era quien conocía mejor el sistema electoral mexicano. Encontré a Jorge en 2015 en las elecciones de Guatemala, para entonces ya había publicado –y yo había leído– sus memorias tempranas, bajo el título de “Amarres Perros”. Pude comprobar lo que intuí en aquel almuerzo, ambos habían superado cualquier diferencia que pudieron haber tenido en los 80s, cuando aún eran treintañeros. El Güero lo describe como su hermano del alma, un verdadero homenaje póstumo para Adolfo, y un crédito para la amistad de dos intelectuales de su talla.

Aunque debería matizar dicho aserto pues, recientemente, Lilia Bermúdez me comentó que trabajó con Adolfo cuando

éste estaba de Representante Permanente de México en las Naciones Unidas y que se quejaba con ella de la actitud hacia él de parte de “el Güero”. Dice que le hizo el vacío, que no se comunicaba con él y que incluso llegaba a New York sin avisarle. Ya no pude escuchar de Adolfo esas historias, pues aunque cuando ejerció la presidencia del Consejo de Seguridad nos hizo un favor como país, es decir al estado salvadoreño, a través del Dr. Rodríguez Ruiz (Feliciano) quien lo visitó con credenciales de embajador Plenipotenciario de El Salvador, ya no alcancé a saludarlo porque falleció trágicamente en un accidente de tránsito en la autopista a Cuernavaca en junio de 2005. Por tanto daré crédito a la versión de Lilia hasta que hable con Jorgito la próxima vez.

A Feliciano o Pepe, lo llevaron una noche a la casa de don Jorge en el Pedregal de San Ángel, ahí estaban reunidos algunos dirigentes del FMLN/FDR discutiendo los últimos detalles de lo que sería la declaración internacional más *sui generis* de la Guerra Fría. Según me dijo Rafael Guido Vejar, el borrador que se discutía lo había elaborado Gustavo Iruegas. De lo cual no me cabe la menor duda, sobre todo cuando recuerdo que Pancho, el encargado de seguridad de la RN, me contaba las penurias que nuestros compañeros tuvieron que pasar en uno de los frentes de guerra (no me dijo cual, luego supe que fue en Guazapa) cuando Gustavo pidió que lo llevaran a verificar *in situ*, la capacidad militar y organizativa de la guerrilla. No iba de turista revolucionario, ni a incorporarse a nuestras filas guerrilleras, sin duda cumplía con una misión de su gobierno de conocer desde lo más profundo y de primera mano, quienes eran esos alzados en armas, que pronto México y Francia les extenderían la mano amiga. Un fuerte golpe para la administración Reagan, el gobierno salvadoreño y demás sectores que nos acusaban de terroristas.

VII

Licha estacionó su vehículo en el parqueo de siempre, frente al “Gualcalá”, la cervecería que estaba en el edificio frente al suyo y que nunca lo vimos vacío. A toda hora había clientes tomando cerveza o degustando unos cócteles que no supe a que sabían, pues por solidaridad con ella, dada la molestia que le causaba el bullicio de los clientes, nunca lo visitamos.

- *Ya llegaron*, -me advirtió después de ver detenidamente un vehículo negro que estaba estacionado discretamente en el parqueo.

- *Quienes*, pregunté un poco *naif*.

- *Los compañeros*, -me contesto lacónica.

¿Los conozco? ¿Me conocen? Fueron las dos únicas expresiones que logré articular antes de que ella con la llave en ristre y la cartera colgándole del hombro, abriera la puerta del apartamento. No hubo tiempo para respuestas. Sin mayor protocolo dijo refiriéndose a la pareja que estaba sentada en el sofá de la sala.

- *Aquí estamos, creo que llegamos a la hora convenida*, reiteró con el énfasis de quien ha cumplido una misión.

- *Si compañerita*, le dijo con un cierto tono maternal, la mujer.

Y sin quitarme los ojos de encima, escudriñando con su mirada de tigresa que yo había visto antes, sacó un papel del bolso que sostenía en su regazo. Dirigiéndose al hombre que estaba a su lado me espetó:

- *¿Como has estado?*

Y sin esperar mi respuesta agregó:

- *Te presento al compa Lito.*

El espacio no era muy amplio, la sala del apartamento de Licha estaba semi oscura, la única luz era la que llegaba indirectamente desde el comedor. Creo que la vida clandestina exigía ciertos aires de anonimato, lo cual en esa ocasión no funcionaba ni eran necesarios, pero la costumbre se imponía y las luces de la sala estaban apagadas.

- *Hola*, dije moviendo la cabeza en una especie de saludo para ambos.

Sin decidir si sentarme o mantenerme de pie, mirando fijamente el bolso de la mujer, el cual me pareció mucho más grande que los que normalmente portan las mujeres. Agregué:

- *Hace mucho tiempo que no nos veíamos...*-articulé sin terminar la frase.

Ella notando la dirección y adivinando la curiosidad de mi mirada, palmeó el bolso con la mano libre, pues en la otra sostenía el papel, y sin decir más, sentenció:

- *nuevas responsabilidades.*

No me quedó duda que andaba armada, para entonces algunos cuadros sobre todo los de dirección tenían que andar armados. Parte del entrenamiento que se estaba desarrollando en la Organización era el uso y manejo de armas, tanto cortas como largas, además de las técnicas conspirativas, la compartimentación, las medidas de seguridad, el chequeo y contra chequeo, los contactos en ruta, etc. Por el tamaño del bolso calculé que podría haber sido una subametralladora UZI o tal vez una pistola calibre 45 o 9 mm con varios cargadores, pues eran las más usuales. Las Makarov no eran frecuentes en nuestra organización y solo en México tuve acceso a una Luger que dejé abandonada en una carretera por instrucciones de Feliciano.

Quién sabe, que llevaba Alba en su bolso. Dejé de querer adivinar y tampoco me atreví preguntarle. Además, no era un tema de armas el objeto de la reunión.

Lito, supe años más tarde, era un médico brillante hermano de un compañero mío del colegio en San Miguel, que después del rompimiento del ERP en 1975, con el caso Roque Dalton de por medio, ascendió a la dirección de la RN. En esa calidad estaba esa tarde/noche en el apto de Licha. A la mujer la conocí cuando era estudiante de medicina y llegaba a la facultad en los inicios de nuestro trabajo organizativo del FUERSA. Era de los cuadros que, junto con Carlos Arias, Alirio, Nachito, Paco Montes, el loco Manuel, Marcos, *Cooper* y otros compañeros de Medicina, habían creado ese movimiento estudiantil y para su extensión en la UES llegaban a las otras facultades en labores organizativas. Por sus ojos amarillos y su porte amazónico, el Decano de nuestra facultad Dr. Luis Domínguez Parada la llamaba la tigresa.

La mujer me extendió el papel, pero antes de que lo comenzara a leer, Lito me preguntó:

- ¿*Qué sabes del estatuto de Insurrectos?*

Licha nos ha comentado que vos estudiaste en España y una vez comentaste sobre los Polisarios y otros movimientos de liberación nacional que tienen ese reconocimiento de las Naciones Unidas.

Entonces entendí de qué se trataba esa reunión. Dirigí la mirada a Licha como reclamándole por haberme puesto en esa incómoda situación, pues yo no era un conocedor de tan delicado tema. Pero sin desmentirla, les conteste a ambos.

Bueno, dije con la voz un poco entrecortada, una vez le comenté a Licha sobre el trabajo de solidaridad con el Frente Polisario que se realizaba en la Universidad, el apoyo a su causa que observé entre los estudiantes y algunos profesores españoles, especialmente los de izquierda, que justo ese año de 1979 yo había asistido a un acto en la facultad de Ciencias Económicas, para celebrar que la ONU aprobó una resolución

en la que reconocía al Frente Polisario como el legítimo representante del pueblo Saharaui, y declaraba a Marruecos como una potencia ocupante. Pero mi seguimiento al caso saharauí no fue algo sistemático, ni es un tema que yo manejo, pues la especialidad que estudié en Madrid fue sobre Seguridad Social no sobre Derecho Internacional.

Al ver que sus expresiones no fueron de mucho entusiasmo, quise paliar la situación haciendo memoria de mis clases de Derecho Internacional Público con el profesor Manuel Díez de Velasco y les ofrecí revisar mis notas de clase, consultar con algunos expertos en la materia y elaborar un documento sobre las condiciones y requisitos para obtener ese estatuto de Insurrectos o Beligerantes, que son reconocidos como sujetos del Derecho Internacional Público.

VIII

Licha había estudiado la carrera de Relaciones Internacionales, entendía perfectamente cómo funcionaban las Naciones Unidas, la Comunidad Internacional y los sujetos que ésta reconoce por antonomasia como son los Estados. El marco normativo que encontramos apropiado en ese momento fue Protocolo II de 1977, adicional a los Convenios de Ginebra de 1949 relativo a la protección de las víctimas de los conflictos armados sin carácter internacional.

Este instrumento tenía como base el famoso art. 3 común a los Cuatro Convenios de Ginebra, que regula los conflictos armados de carácter no internacional, y que a menudo solía invocar en mis escritos de defensa de prisiones políticos, alegando que esa normativa era parte de nuestro derecho interno, ya que nuestro país era suscriptor de dichos convenios y habían

sido ratificados por la Asamblea Legislativa. Al solicitar su aplicación en varios casos en los que me tocó actuar, les recordaba a los jueces del fuero común penal, que los Convenios estaban sobre la Ley Penal, pues según el art. 144 de nuestra Constitución cuando un Tratado Internacional vigente en nuestro país entra en colisión con normas de la legislación común, priva el Tratado. Logré la libertad de varios prisioneros y prisioneras políticas, pero ninguno por esta razón. Sin embargo, me quedó la satisfacción de haber presentado judicialmente este argumento y traer al debate jurídico la vigencia de normas de derecho internacional, en este caso de carácter humanitario, aunque fuese en el contexto del *jus in bellum*.

Dentro del plazo que no dieron los compañeros de la dirección, entregamos un rustico borrador sobre lo que habíamos logrado investigar a cerca del tema de los Beligerantes. La referencia más precisa era la Organización para la Liberación de Palestina OLP, que reconocida primero por los países de la Liga Árabe, había obtenido el estatuto de observadora por parte de Naciones Unidas en 1974, también el caso del Frente Polisario, reconocido en 1979. Pero además presentamos los casos de movimientos que se autoproclamaban de liberación nacional, como la ETA de España, que no tenía ningún respaldo internacional y cuya reivindicación principalmente autonómica, podía alcanzar por la vía democrática, una vez superada la dictadura franquista y abiertos los canales institucionales para determinar en la Constitución de 1978 las competencias –la existencia y funcionamiento- de las comunidades autónomas.

Otros movimientos armados como la Fracción del Ejército Rojo en Alemania, conocido como la banda Baader-Meinhof o las Brigadas Rojas de Italia, al igual que el Ejército Rojo en Japón, no tenían ningún parangón con nuestra lucha. El uso de la violencia en esas sociedades carecía de justificación. Aun en las condiciones de represión que esas democracias libera-

les ejercían en contra de los colectivos contestatarios, como la matanza de los estudiantes de la Universidad de Kent, Ohio Estados Unidos, no justificaban ni la lucha armada de los *Black Panthers* o del Ejército Simbiótico de Liberación. Las condiciones para lograr grandes transformaciones sociales y políticas, frente a la exclusión, la segregación, la explotación, etc., transitaban por otras vías. Así lo demostró la resistencia pasiva y ciudadana encabezada por Martin Luther King y demás líderes del movimiento por los derechos civiles.

Por tanto, la etiqueta de terroristas con la que se les juzgaba a estos grupos no aplicaba a nuestros líderes ni compañeros de lucha. Eso lo entendían muy bien nuestros amigos y aliados tanto en Europa como en los Estados Unidos. El recibimiento que se le daba a Guillermo Ungo, presidente del Frente Democrático Revolucionario FDR y vicepresidente de la Internacional Socialista, en algunos países era similar que al de un jefe de Estado.

Las campañas de apoyo en el movimiento de solidaridad en todos los estados, comprendía iglesias, sindicatos, universidades, medios de comunicación y sobre todo en ambas Cámaras del Congreso. Paul Tsongas, Tom Harkim, Ted Kennedy, Christopher Dodd, entre muchos otros congresistas jugaron un papel fundamental para contener la política belicista de la administración republicana y mediante el control presupuestario obligarla a políticas como la certificación en la mejora de los derechos humanos en nuestro país.

En Europa el apoyo no era menor. Desde los gobiernos socialdemócratas se aprobaron sustanciales financiamientos para programas que beneficiaron amplias comunidades -aun aquellas que estaban dentro de los territorios controlados por el ejército revolucionario- desatendidas por el gobierno que dispensaba la mayor parte del presupuesto al gasto militar. El

respaldo político también fue significativo. Múltiples esfuerzos de parlamentarios y gobernantes hacían eco a nuestra política de solución negociada, en foros internacionales. Sus constantes visitas al país, sus iniciativas con terceros Estados en busca de una solución política al conflicto, solo encontraba el trillado rechazo que no reconocían a los terroristas, es decir a nosotros, ni negociarían jamás con grupos armados por la Habana, al servicio del comunismo internacional. El fantasma de la Guerra Fría, obnubilaba todo razonamiento.

En nuestro modesto borrador, detallábamos el cumplimiento de los requisitos formales que exigía el artículo 1 del citado Protocolo II de 1977, el cual se refería a “...*grupos armados organizados que, bajo la dirección de un mando responsable, ejerzan sobre una parte de dicho territorio un control tal que les permita realizar operaciones militares sostenidas y concertadas...*” agregábamos el principal requisito subjetivo que era sustituir al gobierno en el poder.

IX

Lo cierto es que, para esa fecha, los frentes de guerra estaban en un periodo embrionario. Unos meses antes del asesinato de mi padre, mi hermano Jorge (Carlos en la RN) había subido al cerro de Guazapa, se reunió con el comandante Federico y pudo ver las carencias logísticas, y sobre todo de armas, uniformes y demás avituallamientos militares que había en esos días.

Los entrenamientos se hacen con fusiles de madera, me dijo a su regreso un poco triste. La situación cambió rápidamente, pues en 1982, Jorge/Carlos estaba de nuevo en Guazapa instalando una radio que transmitiría a nivel nacional y el poder de fuego en nuestras fuerzas se había centuplicado, hubo capaci-

dad de tumbar varias tanquetas cerca de Suchitoto con lanzacohetes Low y RPG2. Federico ya no pudo dirigir esas fuerzas, había caído en combate muchos meses antes.

Cuando Gustavo Iruegas subió a Guazapa entre las dos estadías de mi hermano en dicho frente; es decir, no vio las calamidades con las Federico dirigía las operaciones, pero tampoco pudo reportar el control territorial y la capacidad militar que ya se teníamos en 1982, cuando las fuerzas de la RN bajaron a sitiar la zona norponiente de la capital; las FARN estaban debidamente uniformadas y sostuvieron fieros combates el propio día de las elecciones, en marzo de ese año. Tampoco observó a otras fuerzas insurgentes, principalmente del ERP, cuando se tomaron la ciudad de Usulután manteniendo la posición por más de cinco días.

Juan Ramón Medrado, el comandante guerrillero conocido como Balta, había derrotado a los cuerpos de seguridad y mantenía en jaque a las tropas de la 6ª Brigada de Infantería, mientras las fuerzas de Jonás (Jorge Meléndez) hostigaban la 4ª Brigada de San Francisco Gotera y obstruía las operaciones de la 3ª Brigada en San Miguel, cortando cualquier intento de apoyo a Usulután. El objetivo era constituir un gobierno provisional y declarar liberada la zona oriental del país.

Fue una gesta heroica, la moral de la tropa guerrillera se veía fortalecida por el apoyo de la población civil, que en un número significativo se incorporó a las tareas insurreccionales. Balta me contaba la anécdota de dos trabajadoras del sexo que se unieron a las fuerzas insurgentes y que una de ellas murió combatiendo, disparando su arma contra las tropas del enemigo. Después del quinto día, y acosados por la aviación enemiga, se ordenó la retirada. Inexplicablemente, los refuerzos del régimen llegaron desde Chalatenango atravesando casi todo el país, sin que hubiera contención en todo el camino. El saldo,

me decía Balta recientemente, fue de incalculables bajas entre muertos y heridos, incluyendo todo el mando militar de la RN en la zona, encabezado por Martin jefe de las FARN, que junto con unas columnas de las FAL, se había incorporado a la operación. Esta es una de las historias pendientes de contar, sobre nuestra guerra civil.

El resultado final de aquella reunión en el apartamento de Licha, después de intensos periplos y conspiraciones terminó con una declaración de los gobiernos de México y Francia, mediante la cual, sin otorgarnos la calidad de Beligerantes o Insurrectos, reconocían a la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y el Frente Democrático Revolucionario FMLN/FDR, como **fuerza política representativa**.

Ese documento fechado 28 de agosto de 1981, fue el acta de nacimiento de un nuevo sujeto del Derecho Internacional, y significó para nosotros una nueva credencial de legitimidad, que nos abriría puertas exclusivas para los Estados. La representatividad que de hecho ejercían nuestros compañeros como emisarios del pueblo salvadoreño, se transformó en un potente instrumental diplomático que habilitó la apertura de oficinas en decenas de países. Y Guillermo Ungo pudo dirigirse al mundo entero desde la más alta tribuna de la Comunidad Internacional cuando el 4 de octubre de 1981, desde el podio de Naciones Unidas presentó ante la Asamblea General, al lado de la representación nicaragüense, la Propuesta de Paz del FMLN/FDR.

La Declaración Franco-Mexicana de Reconocimiento al FMLN/FDR constituye un documento *sui generis* objeto de estudio de académicos y especialistas. Para nosotros fue una victoria de los revolucionarios y demócratas salvadoreños, que trabajando en nombre del noble y sacrificado pueblo salvadoreño, supieron aquilatar el apoyo, la simpatía, el respeto, pero sobre todo la solidaridad de muchos hombres y mujeres en todo el mundo.

Con los años, he escuchado tantas versiones de cómo se redactó esa declaración, de quienes fueron sus autores, que me confirma el dicho que “el éxito tiene muchos padres, mientras el fracaso es huérfano”. Varios de los que nos podrían contar la verdad ya no están, se nos adelantaron con honor, Ungo ni siquiera vio la firma de los Acuerdos de Paz, Gustavo falleció como “Canciller del Gobierno Legítimo” formado por Andrés Manuel López Obrador en 2006, Don Jorge y Cheysson también descansan en paz.

Al final del día, lo que quedan son las obras realizadas, ésta es una de ellas. Los recuerdos también cuentan, y muchos de los nombres aquí recordados no tienen ninguna relación con la Declaración, pero sin ninguna duda, ésta no se habría producido si esos nombres no hubieran existido en personas reales que ya no están con nosotros. Por ellos y para ellos estos imborrables recuerdos.

Declaración Franco-Mexicana de reconocimiento al FMLN-FDR

28 de agosto de 1981

El Secretario de Relaciones Exteriores de México, Jorge Castañeda, y el Ministro de Asuntos Exteriores de Francia, Claude Cheysson, sostuvieron un intercambio de opiniones en relación a la situación existente en América Central.

Ambos ministros manifiestan la grave preocupación de sus gobiernos por los sufrimientos del pueblo salvadoreño en la situación actual, que constituye una fuente de peligros potenciales para la estabilidad y la paz de toda la región habida cuenta de los riesgos de internacionalización de la crisis.

En tal virtud formulan la siguiente Declaración:

Convencidos de que corresponde únicamente al pueblo de El Salvador la búsqueda de una solución justa y duradera a la profunda crisis por la que atraviesa ese país, poniendo así fin al drama que vive la población salvadoreña.

Conscientes de su responsabilidad como miembros de la Comunidad Internacional e inspirados en los principios y propósitos de la Carta de las Naciones Unidas (ONU).

Tomando en cuenta la extrema gravedad de la situación existente en El Salvador y la necesidad que tiene ese país de cambios fundamentales en los campos social, económico y político.

Reconocen que la alianza del Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional y del Frente Democrático Revolucionario constituye una fuerza política representativa, dispuesta a asumir las obligaciones y los derechos que de ellas se derivan.

En consecuencia, es legítimo que la alianza participe en la instauración de los mecanismos de acercamiento y negociación necesarios para una solución política de la crisis.

Recuerdan que corresponde al pueblo salvadoreño iniciar un proceso de solución política global en el que será establecido un nuevo orden interno, serán reestructuradas las fuerzas armadas y serán creadas las condiciones necesarias para el respeto de la voluntad popular, expresada mediante elecciones auténticamente libres y otros mecanismos propios de un sistema democrático.

Hacen un llamado a la Comunidad Internacional para que, particularmente dentro del marco de las Naciones Unidas, se asegure la protección de la población civil, de acuerdo con las normas internacionales aplicables, y se facilite el acercamiento entre los representantes de las fuerzas políticas salvadoreñas en lucha, a fin de que se restablezca la concordia en el país y se evite toda la injerencia en los asuntos internos de El Salvador.

SOBREVIVIENDO LA GUERRA: ENTRE LA SUERTE Y EL INGENIO.

I

Uno de los sentimientos que más me acongojó durante estos últimos años, fue el dolor. Si, un raro, extraño, indescriptible e intenso dolor, que día a día me torturaba con imágenes y nombres que venían a mi memoria, como cobradores implacables que demandaban el pago de mi sobrevivencia. Era una especie de fuego lento, similar al del Purgatorio que consumía sin llegar a extinguir, mi alma libre de pecados mortales, pero culpable de uno solo: el pecado original, el estar vivo. Me sentía culpable de estar vivo, aunque estaba seguro de que no debía nada a nadie, que salí con la conciencia y las manos limpias de esa vorágine sangrienta en la que estuve inmerso por más de dos décadas.

De repente me preguntaba: ¿porque yo? ¿Porque sigo aún vivo? ¿Porque tuvieron que ser ellos, los mejores, los que se fueron primero? Pero igualmente, cuando esa angustia existencial taladraba mi razón y el dolor me llevaba al punto de querer gritar o salir corriendo, la razón y el discernimiento me daban la misma respuesta: se fueron antes por eso, porque eran los mejores, porque con su ejemplo querían indicarnos el camino, trataron de guiarnos y asegurar nuestra marcha con paso firme, señalarnos el rumbo correcto. Y ahí están, vigilantes, atentos a nuestro quehacer, algunas veces orgullosos de nosotros, sabien-

do que su sacrificio no fue en vano, que valió la pena morir en las cámaras de tortura, en los frentes de guerra, en el asfalto de las calles, en los ignotos parajes donde sus cuerpos nunca fueron encontrados.

Pero también lloran de frustración, sus rostros compungidos y sus ojos desorbitados se niegan a creer que en su nombre se violen los principios, se mancillen los ideales, se amasen nuevas fortunas; les avergüenza que todavía haya madres que los lloran y enciendan una vela para no olvidar sus rostros y entre sollozos murmuran sus nombres de pila, mientras otros se llenen los bolsillos (y bolsones) de dineros sucios y hediondos a sangre putrefacta; les golpea como un látigo inclemente que compañeros lisiados, que sus huérfanos y sus viudas, tengan que mendigar favores, cuando son derechos adquiridos con el invaluable precio de sus muertes, y que hoy una estúpida militancia burócrata e idolatra, a la usanza de la fábula *orwelliana Animal Farm* “cuatro piernas son buenas dos piernas son malas”, repita consignas y no comprenda la gestación de una nueva *nomenklatura*.

Todos sabíamos que al dar el paso hacia la organicidad, no habría marcha atrás, que asumíamos un compromiso con nosotros mismos y con los compañeros; que a partir de ese momento renunciábamos a nuestra individualidad, y que al jurar con el puño en alto “Vencer o Morir”, “Patria o Muerte, Venceremos”, “Lucha armada hoy, Socialismo mañana”, no era solo recitar unas consignas vacías, sino que habíamos optado consciente y voluntariamente por la lucha revolucionaria, en la cual la vida se vivía y se jugaba con otras reglas. Así nos organizamos los salvadoreños por cientos, por miles. Algunos con la conciencia de clase como estandarte, insignia y guía para la acción, otros inspirados en la literatura de la época, que desde el “boom” literario latinoamericano también conocido como realismo mágico hasta la obra de Frantz Fanon, nos iluminaban el espíritu rebel-

de, igual influencia tuvo el humanismo que se respiraba en los poemas de Rafael Alberti, de León Felipe, de Pablo Neruda; y también en los valores cristianos de la Teología de la Liberación, que con su opción preferencial por los pobres, habían desempolvado los lineamientos del Concilio Vaticano II y el documento de Medellín, reivindicado el amor al prójimo y el desdén por las riquezas de este mundo, con las que se desarrolló el cristianismo primitivo, mancillado mil veces por jerarquías corruptas aliadas del poder; otros empujados por la represión que asolaba los campos y los barrios obreros, dejando tras de sí una indeleble huella de dolor, y no daba espacio para medias tintas, había que organizarse o huir; llegaron igualmente algunos *lumpen* y varios aventureros en busca de ventajas materiales, incluso sociópatas que veían la oportunidad de dar rienda suelta a sus impulsos por una violencia irracional; y no podían faltar los oportunistas históricos que condenaban al Che y satanizaban la lucha armada, pero que en el último momento se subieron vergonzantes en el vagón de cola de nuestro proceso, y hoy, sin ningún pudor, con la imagen del Mártir de la Higuera como icono, se proclaman la vanguardia.

Con entusiasmo, una avalancha de jóvenes y viejos, mujeres y hombres, campesinos y obreros, estudiantes y empresarios, profesionales y empíricos, compartimos el mismo sueño, nos movíamos con el mismo anhelo y perseguíamos la misma utopía: construir una patria mejor, una sociedad justa y solidaria, donde la libertad de pensar diferente y organizarse para lo que nos diera la gana, no fueran razones para sufrir persecución, cárcel o la muerte.

Éramos puros, éramos ingenuos, éramos auténticos. Nunca habíamos estado en la URSS o en algún país tras la cortina de hierro, no sabíamos, no conocíamos, ni intuíamos, lo que era la *nomeklatura* donde la historia la escribe cada día el Ministerio de la Verdad, la felicidad se obtiene por decreto del po-

litburó y el Gran Hermano nos vigila para asegurar que todos seamos iguales, aunque unos más iguales que otros.

Algunos dirán ahora que íbamos tras una quimera, y que la realidad nos daría un portazo en la cara, al momento de tocar a su puerta, como hizo con los Comuneros de París en 1871, pues si en verdad lograron asaltar el cielo, no pudieron quedarse en él, menos aun con él; más bien fueron abatidos y expulsados, para ser consumidos en el infierno de la *semaine sanglante*, que ni el heroísmo de todos los Dombrowski del mundo podía evitar.

Creo que esa es la parte donde el dolor me aguijoneaba con mayor fuerza, como si enjambres de abejas asesinas hincaran sus dardos ponzoñosos en la tierna carne de mis recuerdos. Ahí, en el mismo lugar de mi ser más interno, donde de nuevo, el rostro de los caídos, sus voces y sus puños levantados, desafiantes, se multiplicaban en cada uno de los muros en donde se borraron nuestras consignas, en cada piedra donde se secó la sangre derramada, justo ahí donde se escuchan sus gritos de combate llamando a seguir en la lucha. Sólo que, para entonces, ya sonaban como tristes llantos, como sollozos sofocados, como reclamos olvidados.

Cuando se firmó la paz en 1992, celebramos jubilosos el fin de aquella matanza cruel, sin piedad, sin tregua ni compasión, que nos propiciábamos unos a otros como Caínes sempiternos (para parafrasear a Luis Cernuda). En esa época aún no había leído el ensayo de Bobbio “Derecha e Izquierda,” donde nos advierte que la guerra que termina sin vencidos ni vencedores es una guerra que no cumplió su cometido.

Lo que puede explicar porque ahora la estamos librando de otra manera. Sólo que hoy los actores de la guerra de los 70s y 80s tienen otros roles, se ubican en la parte posterior y central del escenario donde ocurren los actos ceremoniales y la corona-

ción de reyes y emperadores; mientras en los primeros planos, justo en el proscenio, están los muertos de cada día, los extorcionados que tienen que pagar “la renta” y un rotulo, a guisa de “muertometro”, que anuncia y actualiza el número cotidiano de cadáveres y de desaparecidos, en una estadística que las autoridades leen con precisión, informado que o, oí % bajaron o subieron las cifras de hoy comparadas con las de ayer.

Los nuevos personajes entran en el escenario por los bastidores en grupos irreconocibles, dejando escuchar una sinfonía fúnebre, que, con un *allegro* tragicómico, anuncia el dolor de nuestro pueblo. Nos lleva al *adagio* donde la sangre sigue fluyendo a raudales, cae como lluvia cósmica desde las bambalinas; la agonía de las madres por conocer el paradero de sus hijos desaparecidos, que alcanza cotas superiores a los que tuvimos en aquellos días aciagos de la guerra civil, suena en *off* como un corifeo de plañideras, pues no se les pueden ver sus rostros, solo escuchamos sus lánguidos lamentos; hasta caer en un *scherzo* metálico, cuando el dinero que circula en las redituables operaciones de esta nueva guerra, tintinea como las 30 monedas de Judas y fácilmente debe andar por los mismos volúmenes que se manejaban en aquella época; pensamos entonces que ese dinero tiene el mismo olor a mierda.

Mi dolor, sigue ahí. No se irá hasta que me toque exhalar el último suspiro. Pero ya no es el mismo, este nuevo dolor tiene también un componente de ira, de rabia, de cólera, de frustración. Pues desde 2009 que imaginé comenzaríamos a caminar del lado de nuestra utopía, descalza si se quiere, o con los zapatos rotos, pero que de alguna manera la habíamos alcanzado y estaba en nuestras manos, que a su lado iríamos avanzando dignamente hacia el horizonte que, en su última mirada, vieron los ojos de los caídos en la lucha, no sucedió. Nunca salió el arcoíris de esperanza para iluminar el firmamento de este martirizado pueblo. La tormenta sigue azotando, el cielo con-

tinúa gris, y en las casas de cartón y láminas de zinc, se escucha a lo lejos, entre risas y luces de neón, el jolgorio incomprensible de los antiguos camaradas.

Al hacer una somera retrospectiva de esos años, solo encuentro como explicación a mi supervivencia, lo que pudo ser una combinación de dos factores que se pusieron de acuerdo para salvar mi pellejo. El ingenio y la suerte.

Si el ingenio es la capacidad que tienen las personas para imaginar o inventar cosas combinando con inteligencia y habilidad los conocimientos que poseen y los medios de que disponen, creo que en un 50% la Organización generó ingeniosos mecanismos de sobrevivencia, los cuales nos fueron transmitidos con el afán de garantizar nuestra seguridad personal y por ende la de toda la Organización.

Desde las medidas que implicaban instrucciones tan elementales como cambiar de nombre al momento de ingresar, adoptando un seudónimo para no revelar nuestra identidad al momento de interactuar y relacionarnos en tareas orgánicas, cambiar las rutinas a que estábamos acostumbrados en nuestra vida civil, la estricta compartimentación de la información que poseíamos o nos era proporcionada, hasta utilizar complicadas claves de comunicación que los correos y las radios mantenían para girar instrucciones entre las diferentes estructuras orgánicas, los cuales se cambiaban constantemente, dada la certeza de que el enemigo las iba conociendo y descifrando con transcurso del tiempo, por sus propias técnicas de inteligencia y la infiltración que nos hacían, o por la delación de algunos compañeros capturados.

No teníamos acceso a los recursos que presenta la tecnología actual; en México se me proveyó de lo más moderno, un *beeper*; y lo último en tecnología de punta que llegamos a usar al final del conflicto fue el *fax*. Pero fuimos creativos dentro

de aquellas limitaciones. Los “embutidos” (caletas les llaman en otras culturas) nos permitieron introducir todo tipo de avituallamiento para abastecer los frentes de guerra, “las hormigas” que se enviaban desde el exterior permitieron un flujo constante de todo tipo de recursos para mantener la lucha en el interior. A mí me tocó hacer dos viajes del tipo “hormiga”, burlando la represión y la muerte segura, gracias al ingenio y creatividad de muchos de nuestros compañeros. En el primero me enviaron con el transmisor de una radio que mi hermano Jorge (Carlos) instalaría en el frente de Guazapa; en el segundo, con un cargamento de radios de comunicación y otros implementos técnicos.

La suerte para algunos puede ser una causa o fuerza que supestandamente determina que los hechos y circunstancias imprevisibles o no intencionadas, se desarrollen de una manera o de otra. Para otros es simplemente la aplicación de las leyes de las probabilidades. Cualquiera que sea el concepto que tengamos de ella, metafísico o racional, algunos hechos que sucedieron o dejaron de suceder me permiten estar vivo en estos momentos.

II

Cuando regresé de España el 2 de noviembre de 1979, busqué a los compañeros para integrarme inmediatamente a la Organización y asumir las tareas que se me asignaran. No era una decisión espontanea ni emocional la que me había impulsado a venir al país, aunque quizás con un poco de romanticismo pretendí que se me incorporara en alguna estructura militar, que me darían un entrenamiento rápido y luego me entregarían un fusil o una subametralladora, dependiendo si iba a un frente de guerra o me asignaban al trabajo urbano.

Durante los debates ideológicos en el seno de la izquierda, en los años 60s y 70s, habíamos reivindicado la lucha armada como la vía correcta para la toma del poder, frente a la estrategia electoral de los comunistas que la negaban, la combatían y la condenaban. Para ellos, eran formas aventureras fracasadas después de la muerte del Che y los hermanos Peredo en Bolivia, de la caída de Carlos Marighella en Brasil, la guerrilla Pachacútec-MIR de Luis de la Puente Uceda en Perú, de Camilo Torres en Colombia, de Raúl Sendic y los Tupamaros en Uruguay, de Roberto Santucho del ERP en Argentina, en fin de una enorme lista de proyectos fallidos que nos enrostraban y recitaban como letanías ejemplarizantes. “Lucha de masas nada de aventurerismos”, rezaba una consigna escrita en una pared del local de la Federación Unitaria Sindical Salvadoreña FUSS, controlada por los camaradas del PC. Su oferta era apoyar, impulsar y trabajar por la plataforma que implementaban en los distintos ejercicios electorales de la década de 1970, en alianza con el demócrata cristiano y los socialdemócratas, mediante el instrumento electoral de la Unión Nacional Opositora UNO.

A mi regreso del viejo continente, la legitimidad de la lucha armada frente a la dictadura militar estaba fuera de toda duda y en amplios sectores populares había una efervescencia por organizarse y armarse para combatir. Hasta los reacios comunistas, se habían subido al vagón de cola de la historia, y con más astucia que convicción, crearon las Fuerzas Armadas de Liberación FAL. El romanticismo setentero de pequeños burgueses radicalizados asumía una carta de identidad popular, y ese torrente de pueblo armado con palos, cumas, machetes, aperos de labranza, y unas cuantas armas de fuego, se aprestaba no a tomar la Bastilla ni asaltar el cielo, sino a sacudirse el yugo que ancestralmente lo sometía y a forjar su propio destino.

Al final del día, analizando los hechos desde la distancia actual, creo que ambas posiciones eran correctas. Cada una en su

justa dimensión. Las condiciones revolucionarias que vivíamos en 1980, no habrían sido posibles sin la movilización popular, las luchas electorales, las huelgas de obreros y maestros, que en la década anterior generó el trabajo político de la UNO, a pesar de los fraudes electorales que le arrebataron el triunfo en las elecciones presidenciales de 1972 y 1977; pero esos esfuerzos electorales no habrían tenido el efecto organizador y de toma de conciencia en amplios sectores obreros, campesinos y de capas medias (estudiantes, maestros, profesionales, pequeños comerciantes) si no hubieran existido las organizaciones guerrilleras y los frentes de masas, que abrieron sus estructuras para la incorporación de ese caudaloso descontento y frustración popular, que aquellos fraudes electorales habían generado.

Al lado de mis intensos estudios académicos, con una metodología que me obligaba a memorizar extensos textos jurídicos, diferente a la que estaba acostumbrado en mi país donde se nos enseñaba a resolver casos aplicando las normas legales correspondientes, sin tener que memorizarlas, sino saber ubicarlas correctamente en los códigos y leyes o reglamentos; aprovechaba los espacios de tiempo que lograba obtener después de largas jornadas de “empollamiento” (empollar le llamaban al memorizar textos) para observar, estudiar y tratar de comprender los debates post franquistas que llevaron al PSOE de Felipe González a renunciar de su dogmática marxista, en Septiembre de 1979, después de la derrota que sufrió en el XXVIII Congreso en mayo de ese mismo año; estaba enterado y muy atento a la severa crítica que el Partido Comunista de España PCE de Santiago Carrillo y el Partido Comunista Italiano PCI —el más grande de Occidente— de Enrico Berlinguer, formulaban al “socialismo real” que se desarrollaba en la Unión Soviética y los países de Europa del Este, y que condujo a la elaboración una corriente de pensamiento neo marxista denominada Eurocomunismo, y con ello distanciarse del Partido Comunista de la

Unión Soviética PCUS y sus satélites del Komintern; sabía que años antes el Partido Comunista de Francia PCF con Georges Marchais a la cabeza, había renunciado al concepto de la Dictadura del Proletariado como etapa previa a la construcción de la sociedad sin clases.

Sin embargo, a pesar de todo ese esfuerzo de revitalizar el marxismo como método científico de análisis y alejarlo de la ortodoxia y los dogmas cuasi religiosos como el culto a la personalidad, nadie pronosticó que la era del deshielo provocada por Nikita Jrushchov, con su denuncia de los crímenes de Stalin y sus secuaces, en el XX Congreso del PCUS en 1956, iba a continuar hasta el desaparecimiento de ese corrupto y burocrático sistema llamado socialismo real.

Creo que se cayó en el espejismo de su renovación, al asumir el mandato el nuevo autócrata Leonid Brezhnev, quien con su doctrina de la soberanía limitada imponía el poderío exterior de la URSS, reafirmando su zona de influencia invocando el Pacto de Varsovia para justificar su intervención en las naciones de su órbita, para entonces ya conocida como “Cortina de Hierro”, mientras concentraba un poder absoluto, imponía un inmovilismo político y un estancamiento económico, al interior de la URSS. Una época que ya los comunistas chinos habían criticado denunciándolo como social imperialismo, al afectarles la estratégica política del “gran salto adelante” y la revolución cultural, concebidas por Mao.

Quienes batieron palmas cuando Brezhnev envió los tanques soviéticos sobre Praga, jamás imaginaron que una nueva ruptura generada por la Perestroika de Mikhail Gorbachev y su política de transparencia conocida como Glasnot, pondrían fin entre 1990/1991 a esa federación de repúblicas conocida como URSS e ideada y construida desde el gobierno bolchevique del Consejo de Comisarios del Pueblo en el transcurso de la revolución de octubre de 1917.

Pareciera ser entonces, que solo George Orwell, tuvo la visión reveladora de la caída de ese modelo de sociedad autocrática, como lo anunciara en su distopía “1984” (*Nineteen Eighty-Four*) publicada en 1949. Orwell como agudo cronista y militante de izquierda, tuvo la habilidad de escribir también una de las fabulas más importantes del siglo XX, me refiero a su alegórica novela “*Animal Farm*” (Rebelión en la granja) publicada en 1945, en la cual ya denuncia la deformación del proyecto original de una sociedad solidaria e igualitaria, creando un modelo societal basado en la burocratización, corrupción y abandono de los principios fundacionales de la Revolución, que estaba dando origen a una nueva clase gestada por los burocratas del partido y los privilegios que se auto proveían; esa *nomenklatura*, como se le denominó despectivamente, fue la base sobre la cual, el absolutismo de Stalin y su política de terror, sometería internamente a toda la sociedad y luego a las naciones que cayeron dentro de su órbita o zona de influencia.

La actual federación rusa, surgida después de la Guerra Fría, con un Yeltsin, y un Putin como arietes del capitalismo y del poder de las nuevas mafias, se ha convertido en una parodia histórica, en el sentido que planteaba Marx en el 18 Brumario, cuando decía que la historia se repite dos veces, una como tragedia y otra como farsa.

III

Al final del año lectivo de 1979, me llenó un sentimiento de satisfacción al saber que había aprobado el curso con muy buenas calificaciones y por otra parte, muchas de las dudas ideológicas que venía arrastrando desde mi militancia en El Salvador, se habían despejado.

Leí enormes tratados de Derecho Internacional Privado escritos por Mariano Aguilar Navarro quien en esa época era el Decano de la Facultad de Derecho y cuyo hijo estaba guardando prisión por razones políticas en Carabanchel (el tratado que usábamos en la clase estaba dedicado a su hijo); estudié la recién aprobada Constitución Española, producto de un ejemplar pacto de nación donde grandes figuras como Santiago Carrillo, el Cardenal Vicente Enrique y Tarancón, Felipe González, Adolfo Suárez, Manuel Fraga, entre otros, administraron la transición post franquista, plasmando en esa nueva Carta Magna, las bases de una nueva democracia; por supuesto que no podía faltar el curso de Derecho Romano, impartido por Juan Vivancos Gallegos, que fungía también como secretario de la facultad, el curso de Derecho Canónico con el profesor José Maldonado y Fernández del Torco, e Historia del Derecho Español con el profesor Rafael Zurita Cuenca, que me dieron la dimensión más conservadora de la carrera de abogado.

Pero también me encontré con autores nuevos que vinieron a refrescar los viejos conceptos del materialismo histórico que recitábamos mecánicamente después de leer los palimpsestos de la Academia de Ciencias de la URSS; tal fue el caso de Nicos Poulantzas, y su teoría sobre el Poder y la Clases Sociales; un encuentro con el marxismo humanista de Jean Paul Sartre, que había rechazado el Premio Nobel y formaba parte del Tribunal Russell, pero que me impresionó aún más con su existencialismo identitario, mediante el cual da vuelta a la obra de Heidegger como haría Marx con Hegel; en la parte más política quedé deslumbrado con su obra “Con las manos sucias”, que me dieron otra perspectiva del Sartre que había conocido en El Salvador a través del teatro universitario dirigido por el maestro Edmundo Barbero, y sus representaciones de “A puerta cerrada” y “La puta respetuosa”; encontré publicaciones que nunca llegarían a El Salvador como El Viejo Topo, una revista

que su director Miguel Riera define que es: “radical en el más puro sentido de la palabra, porque va a la raíz de las cosas.

Entre la información y la reflexión, da una visión más profunda de la realidad que los medios convencionales”; donde leí por primera vez a Lidia Falcón y sus ideas sobre la doble explotación histórica de la mujer; a Jorge Semprún, luchador de la Resistencia en Francia, donde se quedó a vivir después de ser liberado del campo de concentración de la Buchenwald y guionista de varias películas como “Z” de Costa Gravas (fue Ministro de Cultura en los gobiernos del PSOE); a Juan Goytisolo, que murió recientemente en Marrakech, la ciudad roja de Marruecos, para ambos “la patria del escritor es el lenguaje” dirían en un coloquio-debate entre los dos autores, sobre el idioma y el exilio; y para mi sorpresa el libro “La Alternativa,” parte de la trilogía cultural del converso Roger Garaudy, de quien teníamos como texto de consulta básico en nuestros años universitarios, su libro “Lecciones de Filosofía Marxista” y que para sorpresa mía, su conversión al islamismo no solo produjo un natural rechazo a su pasado estalinista, sino que lo llevó a otro extremismo como negar el Holocausto.

Eran tiempos de debate ideológico al seno de la izquierda. Nadie pensaba, ni se hablaba entonces de la globalización, de la gobernabilidad y la gobernanza, a lo sumo alguien comenzó a pensar en el mundo como aldea global (Marshall McLuhan), sin imaginar que la post guerra fría y el neoliberalismo, junto con la revolución tecnológica, le darían un contenido que solo logramos entender desde la influencia de las redes sociales y el surgimiento de la internet.

En nuestro universo encuadrado en intelectuales soviéticos como Konstantinov, Kursanov, Spiridonova, Rosental y Iudin, Nikitin y paremos de contar, aparecieron otros científicos sociales con diferente perspectiva, como Theotonio Dos Santos y su

Teoría de la Dependencia, libro que fue condenado a engrosar el “Índice Rojo” donde iban a parar los apostatas de esa izquierda heterodoxa; igual suerte correría André Gunder Frank, cuando quiso desarrollar los conceptos de lumpen burguesía y lumpen proletariado.

La ortodoxia pro-soviética que por esos años dominaba el debate, nos quería imponer el universo de un ideario socialista, metido en la concha de una nuez, que eran sus manuales. Un milagro que solo el ángel que se le apareció a San Agustín podía realizar, metiendo toda el agua del océano en un cascarrón de huevo, antes que el sabio pudiera entender el misterio de la Santísima Trinidad.

Pero se debatía. Los comunistas salvadoreños tenían intelectuales de la talla de Jorge Arias Gómez, artistas plásticos como Camilo Minero, poetas como Tirso Canales, en fin se podía librar una lucha ideológica con propiedad; de hecho, un testimonio de esos debates se puede encontrar en los “Cuadernos Pueblo” del FAPU o la revista “Polémica” de la RN y en el periódico “Voz Popular” y su saga “Nuestra polémica con los ultraizquierdistas”, que dirigía Dagoberto Gutiérrez. La tragedia de la izquierda oficial y orgánica de hoy es que no solo no tiene capacidad para discutir, sino que no le interesa el debate, están anclados en el ejercicio espurio del poder.

IV

Las clases habían terminado, era junio y mis amigos del Colegio Mayor en el que me había alojado antes de que llegara Lilian a Madrid y tuviera que mudarme a un apartamento cercano, preparaban sus maletas para regresar a sus lugares de origen. Tomábamos “cañas” (vasos de cerveza) en los bares de

la Moncloa y recordábamos como desafiábamos a los fascistas miembros de la Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalistas FE-JONS, que vivían en el nuestro Colegio, comandados por un tipo corpulento de apellido Juárez que con su matonería acojonaban a medio mundo. A un miembro de ese grupo llamado Manolo que también vivía en nuestro colegio mayor lo identifiqué cuando entró como parte del comando que dirigió el ataque armado a la Facultad de Derecho en la Universidad Complutense.

Eran años muy duros para el franquismo que agónico y en sus estertores finales, lanzaba ataques a mansalva. Meses antes habían cometido la masacre de Atocha, donde un comando terrorista realizó un brutal asalto al bufete de abogados laboristas vinculados a Comisiones Obreras (CCOO) asesinando a cinco e hiriendo gravemente a otros cuatro. Entre los heridos estaba Lola González Ruiz cuyo marido Francisco Javier Sauquillo murió en el acto. Con la hermana de Javier, Paquita Sauquillo del PSOE compartimos posteriormente en algunos encuentros de la Internacional Socialista.

Esa mañana fría de enero, yo estaba solicitando audiencia para hablar con el Secretario de la Facultad D. Juan Vivancos (quien además era mi profesor en Derecho Romano) acerca de mi proceso de convalidación de estudios, y justo hablaba con el bedel que custodiaba la puerta de acceso al despacho, cuando se escuchó el tropel, sonaron varios disparos, el hombre dio un grito de dolor y cayó al piso sosteniendo una de sus piernas, el pantalón de su uniforme se comenzó a humedecer, y la sangre se fue acumulando lentamente en un charco rojizo en el piso. Le habían herido.

El diario El País, de Madrid, del 27 de enero de 1979, lo reporto así: *“Poco antes de las doce del mediodía de ayer, alrededor de treinta personas, la mayoría enmascaradas con pasamontañas*

y medias, portando cascos, porras, petardos, bates de béisbol y pistolas, irrumpieron violentamente en el vestíbulo de la facultad de Derecho... Moisés Yuste, bedel de la facultad, fue herido en un muslo por una bala, que le partió la arteria femoral. La herida presentaba orificio de entrada y salida”

A mis amigos les hacía gracia recordar que, con mi talla pequeña, hubiera tomado del cuello al tal Juárez y le colocara un cuchillo en la garganta, advirtiéndole que jamás volviera a amenazar a ninguno de mis amigos, especialmente a Emilio, un joven de la LCR, al que los fachas siempre que lo encontraban lo insultaban, lo hostigaban y amenazaban con cortarle el pelo. Sentí el valor de enfrentarme con el Juárez un día por la mañana que ambos nos encontramos en los baños, porque Miguel Navarro, un becario de Comisiones Obreras cuya habitación estaba junto a la mía y se sentaba en nuestra mesa en el comedor, me había dicho que el tipo era un cobardón, que se hacía el valiente sólo cuando andaba con su pandilla. Pero además del valor de encarar al gigantón fascista de casi dos metros de altura, lo que me impulsó a actuar fue el inmenso coraje que sentí al conocer la noticia que un joven de melena larga y con un tatuaje ácrata en su brazo derecho, había sido brutalmente asesinado ese fin de semana en el Parque del Oeste, justo frente a nuestro colegio mayor.

Me dije que era tiempo de encarar de frente a esos salvajes que se burlaban de una izquierda temerosa, que después de cuarenta años de feroz dictadura aun no salía de las catacumbas donde había logrado sobrevivir. Los fachas se mofaban de su prudencia pintando en las paredes y cantando a coro “rojos maricas”, refiriéndose más que todo a los militantes comunistas. Por suerte, mis amigos no estaban en ese sector, militaban en la LCR de orientación trotskista y en la CNT de origen anarquista, y aunque más jóvenes que yo y sin ninguna experiencia como las que yo había vivido en mi país, se atrevieron a acompañarme en mi atrevimiento de enfrentar al Juárez y su pandilla.

Brillaban los destellos de una nueva España que salía del sopor y el oscurantismo; en las calles se respiraban los vientos del destape. El entusiasmo invadía los campus universitarios y la ansiada libertad en el sentido más amplio y literal del concepto se practicaba sin tapujos. La revista “Interviú” podía competir con la revista “Playboy” de los Estados Unidos, tanto en la belleza de las modelos femeninas como en los contenidos de fondo, ya que en uno de sus números reportaba las acciones de la guerrilla salvadoreña y en otra aconsejaba a las jóvenes sustituir los desodorantes vaginales por sanas prácticas sexuales. El entusiasmo de esa eclosión social que compartía con mis jóvenes compañeros me llevó a fumar un par de porros, después de mezclar hachís recalentado con tabaco rubio. La música que se bailaba en discotecas como La Chabola cerca de Moncloa, redimía el contenido furor de una izquierda joven prematuramente envejecida, y la hacía reverdecer.

Eran los últimos días de un régimen brutal y feroz que cargaba sobre sus espaldas la muerte de miles y miles de notables españoles, que los escondió en cientos de fosas comunes, que durante la guerra civil y la posterior represión cometió el crimen de lesa humanidad con el robo miles de niños como lo denuncia la socióloga Dra. Ruth Alvarado Sánchez y que según la FIBGAR fue *“toda una autoproclamada labor pseudomesianica por la que el Estado salvaba a los recién nacidos del “demonio rojo” haciéndoles desprenderse del seno materno para criarlos en instituciones católicas, falangistas o entregándolos a familias afines al régimen que representarían mejor el ideal fascista de la raza española”*; que inhabilitó profesionales, prohibió partidos políticos, clausuró periódicos y revistas, estableciendo la censura como método oficial de control, abriendo un nuevo Índice con una nueva Sagrada Congregación tanto política como eclesial para la revisión de las obras de arte; hasta hubo una Junta de Censura de Obras Teatrales que llegó a prohibir

incluso obras de Enrique Jardiel Poncela, nada sospechoso de ser comunista. El clímax de esta triste noche se puede observar en la frase de Millan-Astray que como escupitajo pestilente lanzó a don Miguel de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca: “Viva la muerte, muera la inteligencia”.

Pero en esos días, mis amigos y yo celebrábamos en cada caña, en cada porro o en cada vaso de vino, lo que considerábamos el fin del extremismo terrorista de aquel franquismo tardío, que anunciaba su muerte con un canto de cisne desahuciado, alzando el brazo derecho y cantando su patético himno “Cara al Sol”. El fracaso de la golpista operación Galaxia nos daba motivo para ello. Aunque ninguno simpatizaba con Adolfo Suarez, respetábamos su compromiso con esa transición que nos permitía disfrutar de libertades que ni ellos ni yo habíamos vivido en las décadas anteriores. Era tal la represión franquista, me contaba un amigo catalán, originario de Lérida, (Lleida me insistía él) que solo en casa y en voz baja podían hablar su idioma.

El intento de acabar con el catalán alcanzó incluso a la prohibición de utilizarlo en las lápidas de los cementerios. La identificación del castellano con la mitificada “España Una y Grande” por la que se había alzado el ejército al lado de Francisco Franco, Caudillo de España por la Gracia de Dios, fue puesta de manifiesto por su gobierno al declararlo idioma oficial de España. Mi amigo no olvidaba el duro exilio del cantautor catalán Joan Manuel Serrat por haber condenado la ejecución de los cinco miembros del FRAP/ETA y cuyas canciones fueron retiradas de la difusión y censuradas por el régimen franquista.

Después de ese incidente del cuchillo, los fachas nunca más se volvieron a meter con nosotros, a pesar de que en el cine del colegio, nos sentábamos en la última fila de asientos que era su lugar favorito –igual que el mío- o nos tomábamos las cañas

en una de las esquinas del bar, que solo ellos solían ocupar y que por lo general se mantenía vacío, por temor a enfadarlos.

Al principio mis amigos un poco timoratos, se asustaron cuando los invité a seguirme a esos dos sacrosantos lugares. Pero cuando vieron que el Juárez y su pandilla se dieron la vuelta echando insultos y maldiciones, pero no regresaron a desalojarnos, creo que sintieron una especie de reivindicación histórica que luego comentaron con Miguel Navarro, con Antonio el juez, con el Mariano el gallego que me enseñó a jugar tenis, y con quien deseaba escucharlos.

En un Capítulo (reunión de estudiantes y maestros en el Colegio) el tema se abordó, momentos antes de escuchar una presentación del poeta Félix Grande, el director hizo un reconocimiento al clima de armonía que había vuelto a reinar en las instalaciones del colegio mayor, que para colmo de males se llamaba Francisco Franco (hoy de señoritas llamado Santa Teresa de Jesús), “los fachas” se dieron por aludidos, se pusieron de pie, abandonaron el salón y se fueron discretamente, mientras el poeta iniciaba su recital.

Aprovechando las vacaciones de ese verano que recién iniciaba, mis amigos me invitaron a ir con ellos a trabajar en los campos de fruta de Cataluña, donde iban cada año para ganar algún dinero; fuimos a un pueblecito llamado Aitona situado entre dos pueblos de curiosos nombres Seros y Soses, en la provincia de Lérida o Lleida como se llama en catalán, donde compartí cortando peras, melocotones y manzanas, con trotskistas de la Liga Comunista Revolucionaria LCR, quienes no paraban de hablar de la Revolución mundial y permanente, Verde y Ecologistas, Maoístas desorientados que seguían proclamando a grito pelado y a todo pulmón “Que se abran cien flores y compitan cien escuelas del pensamiento” mientras anarquistas de la Confederación Nacional del Trabajo CNT, cantaban

constantemente su himno “A las barricadas, a las barricadas” y como ellos muchos otros ORNI (Objetos Revolucionarios No Identificados, como los llamaría Héctor Oquellí durante nuestro conflicto) que llegaban de varios países europeos.

Lilian llegaría desde Madrid unos días más tarde y nos quedaríamos hasta el fin del verano, ya no como los bulliciosos cortadores de fruta —que se habían marchado al fin de la cosecha— sino como parte de la familia dueña de los campos de fruta que nos pedían nos quedáramos a vivir en el pueblo, para lo cual nos habían proporcionado una casa cerca de la suya.

Para entonces, el mundo académico se vistió de luto y la izquierda intelectual deploraba el sospechoso suicidio de Nicos Poulantzas (algunos sostienen que fue asesinado dentro de las Operaciones Gladio que organizaba la OTAN y la CIA); por mi parte, lamentaba también la increíble conversión al idealismo islámico de Roger Garaudy, anunciada (o denunciada) públicamente por Ernest Mandel en una conferencia que impartió durante ese verano en España, invitado por la LCR. Lamenté haberme perdido esa conferencia ya que había estudiado sus “Lecciones de economía marxista” en la facultad de Derecho de la UES bajo la guía del economista salvadoreño Francisco Marroquín, más tarde afiliado como yo al Movimiento Nacional Revolucionario MNR.

Estaba ansioso por escuchar a Mandel y conocerlo en persona, aunque nunca me había considerado trotskista, pero su clara forma de explicar fácilmente la complejidad de la economía, había cautivado mi joven conciencia política e iluminado la confusión que anteriormente se me había creado cuando llevé la materia de Economía Política bajo la guía de Roberto Castellanos Calvo, miembro del Partido Comunista, quien usaba como los textos los libros de Spridinova y de Nikitin.

Terminadas las cosechas y casi iniciando el otoño, nos despedimos de nuestros amigos de Aitona, quienes nos rogaban

que nos quedáramos, hasta nos entregaron una casa para que tuviéramos vivienda en el pueblo. Les agradecemos tanto afecto y amistad, pero les dije que teníamos que regresar a Madrid para inscribirme en mi doctorado. Con las referencias que nos dieron llegamos a esa ciudad que de nuevo se volvía atractiva después de los bochornosos días del verano y nos alojamos en el apartamento de Justo, un arquitecto anarquista, que vivía al lado de la estación del metro Empalme cerca de la Casa de Campo y lo compartía con Agustín y Almudena, amigos de Genaro Raboso, el de los vinos manchegos más exquisitos que he degustado, por cuyo medio obtuvimos la solidaria hospitalidad de Justo.

V

Un día, mientras almorzábamos en el apartamento de Justo, escuché por la radio que una delegación salvadoreña en la que participaban los abogados Saúl Villalta y Doroteo Gómez Arias, junto a una representante del Comité de Madres de Desaparecidos y Asesinados Políticos, aun no le habían agregado Monseñor Romero, como se llamó después del asesinato del Obispo Mártir.

Dicha delegación había visitado España, en ruta a Francia y otros países europeos, denunciando las graves violaciones a los derechos humanos en El Salvador. Su testimonio había conmovido a los españoles; las atrocidades del régimen reprimiendo al movimiento popular habían bañado de sangre la catedral metropolitana, la toma de embajadas en San Salvador se había generalizado como un medio de denuncia.

Pero el gobierno del General Carlos Humberto Romero presidente de la república había decidido que no iba a permi-

tir; por eso, el 22 de mayo de 1979, se masacró a un grupo estudiantes universitarios vinculados a la toma de la embajada de Venezuela, el total fue de 13 muertos y muchos heridos y capturados. El ascenso de la lucha popular se vio estimulado con la victoria del FSLN el 19 de julio de ese mismo año. Después de escuchar el noticiero, no me cupo ninguna duda, pensé que era tiempo de regresar a mi país.

Para ser honesto, creo que después de leer el libro “La Crítica de la Armas” de Régis Debray en 1977, me quedé con ese sabor de que, como decía Debray, en América Latina teníamos mucho Lenin y poco Marx, o que cuando teníamos pueblo sin armas se nos derrotaba, como paso en el Chile de Allende y que las armas sin pueblo tampoco triunfaron, como sucedió con los Tupamaros en Uruguay. Ahora creía se había producido ese adecuado balance, el pueblo listo para empuñar las armas y organizado para luchar por su liberación. Se me amontonaron una serie de sentimientos en el pecho y me revolotearon una parvada de ideas en la cabeza, para concluir que estaba listo para regresar a El Salvador.

Fue una tarde bastante fresca, a fines del mes de septiembre, cuando iba caminando rumbo a la calle Serrano, decidido a registrarme en el ilustre Colegio de Abogados de Madrid, después de realizar unos estudios legales, revisar expedientes en los tribunales de Plaza de Castilla y comprobar que necesitaba estar registrado si quería continuar con el ejercicio profesional. Ya me había matriculado en el programa de doctorado en Seguridad Social, en el cual el Dr. Manuel Alonso Olea gustoso me había aceptado.

- “No se impartirá en Derecho, sino en la Facultad de Económicas”, me había advertido.

A lo cual le respondí que no importaba, que para mí lo sustantivo era profundizar los conocimientos generales de una

materia que en mi país era prácticamente desconocida, y cuyos prolegómenos magistralmente nos había transmitido Don Carlos Martí Buffill en el curso que impartía para profesionales de América Latina en la Organización Iberoamericana de Seguridad Social OISS, y el cual yo había recibido durante tres meses, junto con varios funcionarios de la seguridad social de los países de la región.

Al llegar frente al vetusto edificio que había sido la casa del Marques del Portazgo en el siglo XIX, que aloja al Colegio de Abogados, tuve dudas sobre la decisión de entrar o dar la media vuelta. Pensé que estaría en Madrid unos años más, al menos hasta terminar el doctorado; pero no sabía si por mi condición de estudiante extranjero me permitirían inscribirme. Me había comentado Antonio, el colega abogado que vivía en el Colegio Mayor y estudiaba para presentarse a las oposiciones para optar a un cargo de juez, que la nueva administración era muy progresista, y me animó a ir a inscribirme, contándome que Pedro Rius, su Decano, había enfrentado a la dictadura de Franco, cuando intervino en su gestión para evitar la llegada a la directiva del Colegio, de juristas de izquierda de la talla del profesor Enrique Tierno Galván, militante socialista a quien yo admiraba mucho en esos días, cuando ejercía como Alcalde de Madrid o de Pablo Castellanos, quien días antes había sido separado del PSOE, acusado de cripto-comunista.

Finalmente, ni me inscribí como abogado, ni estudié el doctorado. El llamado del pueblo salvadoreño que se desangraba en las calles y había dado un salto de calidad en la lucha por su liberación, fue más fuerte que cualquier aspiración académica o proyecto profesional. El golpe de estado del 15 de octubre de 1979, marcó el fin de la dictadura militar en El Salvador, el triunfo de los sandinistas en Nicaragua y la derrota del dictador Anastasio Somoza, legitimaba la lucha armada reivindicando la gesta del Che en Bolivia y dando sentido al

sacrificio de miles de jóvenes que a lo largo de nuestro continente habían caído empuñando las armas libertarias.

Recordé en un instante, después de dejar la Calle Serrano donde está el Colegio de Abogados y cruzar el Paseo de la Castellana con rumbo a la plaza de la Cibeles, que en el desfile del 1 de mayo, en la tradicional marcha de los trabajadores, se le pidió a Ernesto Cardenal quien realizaba una gira de solidaridad con la lucha del pueblo nicaragüense, que fuera en primera fila. El grupo de latinoamericanos (no nos llamaban sudacas entonces) que lo acompañábamos nos colocamos atrás; me asusté cuando de repente la marcha dio un giro inesperado, creí que era para evitar algún encontronazo con la policía, como nos sucedía algunas veces en San Salvador; pero esta vez se cambió el rumbo para pasar frente al edificio donde vivía Dolores Ibárruri, “la Pasionaria”, esa legendaria mujer de la guerra civil española. Ella salió a saludar a la marcha, y desde la distancia pude ver como Ernesto Cardenal, se quitaba su eterna boina negra, y en señal de respeto, se la ofrecía airoosamente. Ella correspondió saludando con sus dos manos a la multitud que coreaba su nombre de guerra, bañada de los besos solidarios que nos lanzaba desde su balcón. No cabía duda, desde ese momento estaba claro que mi puesto no era en un despacho legal, ni en un aula universitaria.

Llegué a San Salvador a inicios del mes de noviembre de 1979, busqué a los compañeros y cuando hice contacto les manifesté mi deseo de comenzar el entrenamiento militar y que me asignaran tareas. Para mi frustración inicial, el compañero Iván Portillo, con quien trabajaríamos más tarde en México, me dio un baño de realidad. “El chino” José Luis Quan, que era su nombre legal, a quien no conocía, me dijo sin ambages:

- *vos venís llegando del exterior, ¿verdad?*

- *sí, le contesté en el acto.*

- *¿Por qué?* Agregué un poco intrigado.

- *pues porque no sabes que aquí lo que sobra es gente, y lo que faltan son armas.* Confesó sin rodeos.

- *bueno le respondí, -buscando una salida a esa tensa situación- lo que planteé es que estoy listo para recibir entrenamiento militar...*

Y queriendo demostrar cierto conocimiento de la situación, añadí...

- *...en Vietnam!*

El Chino frunció la cara en una especie de mueca que terminó en una risa contenida. Sin quitarme la mirada fija de sus ojos oblicuos y señalándome con el dedo índice, con forzada seriedad me explicó que estaban enviando a cursos de oficiales a compañeros menores de 25 años edad, algo que yo, ya rebasaba. Sin decirme viejo, trató de “dormirme la píldora” informándome que la organización tenía algunas tareas, también importantes, que me iban a encomendar.

Continuamos conversando de algunos temas políticos, le interesaba que le hablara de la situación en España, de los planteamientos de Poulantzas, del Eurocomunismo, y como profesor universitario que era, le interesó saber sobre mis estudios. La UES vivía momentos convulsos, el Chino dirigía junto con Oscar Acevedo “Andres” (caído en un frente de guerra) la Organización Magisterial Revolucionaria OMR vinculada a la RN, que impulsaba una candidatura a la rectoría, diferente a la de mi padre, quien era postulado por las FPL.

Este dato no lo conocía Iván, cuando se dio esa primera reunión. Y cuando lo supo más tarde tampoco afectó nuestra relación de trabajo. Hubo madurez política entre ambos, además de ser bastante común en el país, que personas de la misma familia, estuvieran incorporadas en organizaciones distintas, o peor aún, en las guerras civiles, en bandos opuestos.

Para entonces, la organización tenía tres niveles de militancia. Los miembros del frente, o sea del Frente de Acción Popular Unificada FAPU, los miembros de las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional FARN y los miembros del partido, es decir de la Resistencia Nacional RN. Cuando empecé a recibir mis tareas estaba en el nivel frentista. Me dijeron que representaría al FAPU en el Movimiento Independiente de Profesionales y Técnicos MIPTES. En esa época, el presidente del MIPTES era el Ing. Eduardo Calles, quien además de ser Decano de la Facultad de Ciencias Agronómicas era miembro del Partido Comunista. Su carácter conspirativo y las condiciones de represión en las que nos tocaba movernos obligaron a que tuviéramos un lugar seguro para las reuniones del Comité Ejecutivo del MIPTES. Le tocó al FAPU la tarea de proveerlo.

Así que cuando lo planteé a Manuel Baires quien era mi responsable, la respuesta fue que alquilara un local para mi despacho jurídico, que reuniera condiciones para albergar reuniones clandestinas y una buena ruta de escape. El propio Manuel se encargó de esa tarea y consiguió una oficina en la 25 Ave Norte, casi al lado de las Clínicas Médicas. Al otro lado de la calle se encontraba el Hospital Policlínica Salvadoreña y la entrada principal del colegio jesuita Externado de San José, por lo que el intenso movimiento de médicos y pacientes, vehículos, padres de familia y transeúntes camuflaba nuestras reuniones. Nunca cayó esa oficina, se mantuvo activa hasta mi salida del país en 1981. Fue parte del ingenio necesario para la supervivencia.

En el MIPTES nos organizábamos en equipos de trabajo. Uno de ellos, en el que me tocó participar estaba Claudia Orozco y Alberto Aguilar Pardo, (cuñado de Tony Handal el hermano menor de Schafick que fue capturado y desaparecido en esos días), además de Ángela Canjura. Ellos tres eran arquitectos, así que la única explicación para que un abogado como

yo integrara ese equipo era porque, con excepción de Claudia, también desaparecida en esos días, Beto, Ángela y yo trabajábamos en el ISSS.

Una tarde, mientras Beto y Ángela que trabajaban en el Departamento de Infraestructura, nos explicaban los planos de la Torre donde se alojaban las nuevas instalaciones del ISSS, se escucharon gritos y carreras de algunos empleados. Van a catear el edificio, alcancé a escuchar. Era una voz casi apagada, de una secretaria que se apresuraba a tomar sus cosas personales del escritorio y meterlas en la cartera o en cualquier bolsa o deposito a su alcance.

Inmediatamente, nos levantamos, verificamos los mecanismos de re-contacto, por si algo nos llegaba a suceder y nos despedimos. Estaba en el 7º piso y subí por las escaleras hasta el 11º nivel donde se encontraba el Departamento Jurídico y mi oficina. Encontré a Mauricio Castellanos Palma mi jefe, pálido y con el eterno cigarrillo en la boca.

- *Putá, me dijo, hoy si nos jodieron.*

- *¿Qué pasa?*, -le pregunté.

- *Ahí abajo está el ejército y la Guardia*, -contestó.

- *Parece que vienen buscando gente pues andan con una lista*, -agregó.

Eran los días previos a la llamada Ofensiva Final que el 10 de enero 1981 lanzó el recién fundado FMLN, y el régimen buscaba a quienes sus aparatos de inteligencia señalaban como militantes de las organizaciones populares o clandestinas. En el ISSS habían nombrado al coronel Agustín Martínez Varela como Director General y se rumoraba que en esa institución había gran cantidad de gente organizada. De hecho, la revisión de los planos que Beto dirigía en la mencionada reunión era para conocer la estructura de ese nuevo edificio en caso de que

hubiera una orden de tomarlo, como se solía hacer en esos días con edificios gubernamentales.

Ambos pensamos al unísono en Pedro Solórzano, colaborador jurídico que entonces estaba en la junta directiva del Sindicato. Pero al buscarlo en su escritorio, vimos que no estaba. La secretaria de Mauricio nos informó que esa tarde no había llegado a trabajar. Fue una buena noticia, pues para entonces, varios sindicalistas del STISSS habían sido asesinados o desaparecidos. La lista incluía a dos médicos, los doctores Pompilio Vázquez y Manuel de Paz Villalta, así como otros trabajadores del hospital general, como Matías García Garay, Rene Cruz Vivas y Jorge Hernández, alias “revolución”; por tanto, no era remoto que buscaran a los dirigentes sindicales como Pedro Solórzano o Carlos Díaz Barrera, que eran los más notorios en ese momento.

Los uniformados no entraron al edificio, lo que hicieron fue hacernos salir en fila y mostrar el documento de identidad. Un oficial con una lista en la mano iba verificando los nombres, mientras otros soldados y agentes, revisaban personalmente a los empleados. Faltaban tres personas antes de que me tocara mi turno. Tenía la certeza que mi nombre estaba en la lista, pues aunque para entonces ya no era directivo ni tenía funciones sindicales, se conocía ampliamente mi asesoría al STISSS y se sospechaba que estaba organizado. Así que con la adrenalina acelerando mi sistema nervioso, se me ocurrió la idea de salirme de la fila, dirigirme donde el oficial en jefe de la operación, quien se encontraba a cierta distancia del punto de chequeo. Me arreglé la corbata, tome mi portafolio con un gesto de seguridad y me acerque mostrando cierta cordialidad hacia el militar. No recuerdo exactamente qué le dije, pero lo hice con notoriedad, para que todos se enteraran que hablaba con el propio jefe, señalé el estacionamiento donde estaba mi auto, el tipo hizo un movimiento de cabeza como asintiendo a lo que yo le decía.

Acto seguido y sin mediar palabra, empecé a caminar despacio buscando las llaves en el bolsillo de mi pantalón, cuando un motorista de apellido Gámez, conocido por sus posiciones anti-sindicalistas, hacía señas con la cabeza, a los uniformados que en semicírculo rodeaban la entrada y salida principal. Lo vi con una mirada fulminante. Hubiera querido aniquilarlo en ese instante, pues no cabía duda de que me estaba delatando, que con sus movimientos de cabeza, quería advertirles que me les estaba escapando. Se quedó frío cuando nuestras miradas se encontraron.

Los tipos impávidos, con sus fusiles en posición de ataque, rígidos como estatuas, o no repararon en las señas de Gámez, o si lo vieron dada esa estricta disciplina que los gobierna como autómatas, no supieron cómo reaccionar. El hecho es que apresuré el paso, no sé cómo llegue al auto pues las piernas me temblaban y sentía que cada paso lo daba en cámara lenta, que demoraba una eternidad en apoyar un pie en el suelo y levantar el otro para avanzar; por fin alcancé la puerta, temblorosa la mano pero tratando de que no se notara quité llave, coloqué presuroso el portafolio en el asiento del pasajero, lancé una última mirada hacia el grupo que desde la fila me saludaba con sus miradas incrédulas y sus rostros afligidos, encendí el motor y en cuestión de segundos había alcanzado la calle.

En mi desesperada carrera pensando que podrían detenerme o peor aún dispararme, solo logré a ver las caras de miedo de un grupo empleados que habían pasado la revisión y que me saludaban ondeando sus brazos. El ingenio se activa, el instinto de supervivencia lo estimula, y si uno lo usa adecuadamente en momentos críticos, puede definir una situación de vida o muerte. Este fue uno de esos momentos.

VI

Cuando Santiago me comunicó que la Dirección Nacional de la RN había decidido enviarme al frente externo, es decir al trabajo en el exterior, no me dijo que yo era ya miembro del partido. Es decir, había pasado de la estructura frentista a la partidaria. Ser del FAPU lo habilitaba a uno a recibir instrucción militar básica, a nivel miliciano.

Era la que habíamos recibido con Licha y otros compañeros, de varios sectores en los que durante ese periodo me tocó coordinar, como el sector cultural, donde un compañero titiritero fue el encargado de entrenarnos en el viejo edificio del Paraninfo Universitario. Estar en el partido, significaba que también se podían asumir tareas militares propias de las FARN. En las estructuras militares, las tareas se dividían por áreas como logística, servicios, sanidad, comunicaciones, etc. además de las que desarrollaban los combatientes, como las fuerzas especiales, los zapadores, etc.

Hubo una instancia intermedia entre la militancia del frente y la del partido, fue la de “aspirante al partido”. No sé cuáles eran exactamente los requisitos para pasar de una condición a otra, y en realidad tampoco me importaba. Pero cuando llegue a México al colectivo de dirección que conformábamos Feliciano (Pepe Rodríguez Ruiz de la Dirección Nacional DINE), Iván Portillo (José Luis Quan del Comité Central) y yo (de una célula de vanguardia), me hicieron saber que quienes hasta entonces dirigían el trabajo en ese país, eran aspirantes al partido, a quienes yo conocía perfectamente y con quienes por supuesto trabajamos sin hacer gala de escalones jerárquicos. Sin embargo, las responsabilidades y la información que se manejaba, así como las relaciones conspirativas, y demás tareas clandestinas se compartimentaban rigurosamente.

Antes de salir para el exterior y en la estrategia de extender nuestro trabajo a la zona occidental del país, se me encargó la responsabilidad de la Escuela Obrera. Me asignaron la formación de cuadros de FENASTRAS en Santa Ana y de los compañeros del Sindicato de la Industria Portuaria de El Salvador SIPES que funcionaba en las instalaciones del Sindicato de CEPA en Acajutla, departamento de Sonsonate. La Zona Occidental del país era prioridad para la Organización. Los primeros cuadros que se desplazaron a esa zona debían asentarse y formar la base social para el trabajo organizativo y de reclutamiento.

Recuerdo que mi hermano Jorge (Carlos) que trabajaba en logística y comunicaciones, me buscó para que en mi condición de Notario autorizara el matrimonio de Nicolás, un compañero suyo de ingeniería en la UCA, que había sido destacado para aquella zona y quería casarse antes de partir. Como aún no tenía mi propio libro de Protocolo, le pedí al Dr. Luis Domínguez Parada que me prestara el suyo. El Dr. Domínguez Parada que había sido Decano de la Facultad de Derecho y colaborador de la RN, no solo lo prestó, sino que como era un domingo el día que se realizaría la boda, dijo que la podríamos efectuar en su casa. Nicolás era hermano de un artista plástico, un excelente pintor conocido por su nombre artístico CEPOMCH, quien era pareja de la conocidísima poetisa y escritora salvadoreña Matilde Elena López.

La boda se llevó a cabo de manera sencilla, Nicolás partió para el frente Occidental y unos días más tarde mi hermano me comentó que había desaparecido, se le vio por última vez caminando por las vías del ferrocarril con rumbo a Metapán. A su hermano CEPOMCH, con quien me reuní varias veces gracias a su amistad con Edgardo Valencia Ruedas el pintor que ilustraba nuestra revista “Juez y Parte”, lo asesinaron también. Una nota en *La Prensa Gráfica*, relatando la biografía de Matilde Elena dice lo siguiente: “Poemas póstumos a un muralista

llamado César Pompilio Chávez. Con él se casó en 1979. Él tenía 26 y ella 60. Diez meses después de la boda, fue asesinado por la espalda”. He aquí uno de esos poemas:

Mirándome en tu cuadro

Quiero captar la poesía de tus ojos
-me dijiste mientras en el cuadro
les dabas vida irradiadora
y toda yo surgía como diosa.

Si pintar el objeto es poseerlo
Objeto de tu amor fueron mis ojos
Por un acto de magia que conoces.

Tan pura luz les diste a mis pupilas
Que hasta parece ahora que te besan,
¿pues si ya los robaste? ¿Qué me queda
sino seguir el robo que robaste?

Mi imagen en tu cuadro es una ermita
Que guarda una sonrisa misteriosa
Y la boca dibujas de tan leve
Que hasta parece que aletea el beso.

Me pintaste quizá un poco triste
Porque acaso sabías, sin saberlo,
Que sólo tú podrías darme vida.

A la caída de Nicolás siguió la muerte de Paco Montes. Médico de profesión y guerrillero de vocación, Paco venía luchando desde los orígenes. Nos conocimos en 1969, en las manifestaciones y en las actividades estudiantiles. Sin embar- go, no teníamos buena química, había algo que no funcionaba

entre nosotros. A diferencia de Carlos Arias, que me puso el seudónimo de Funes, y con quien teníamos buenas migas, con Paco hablábamos lo necesario, a pesar de que siempre estaba en la facultad de Derecho, con la bata blanca y el estetoscopio de rigor que portaban los estudiantes de medicina. Paco estaba a nivel de Dirección en la RN cuando se le encargó el trabajo de Occidente. Con su compañera y su pequeño hijo, abrieron una especie de clínica/hospitalito, que además de cobertura legal, permitiría con las medidas de seguridad adecuadas, atender compañeros que necesitaran atención médica. Tuvimos un infiltrado en la zona, también cuadro de alto nivel, de seudónimo Mario, el negro Mario que me tocó transportar por instrucciones de Santiago en más de una ocasión en San Salvador.

Según Modesto, un compañero de los comandos urbanos, capturado por la Policía Nacional y torturado en el centro denominado CAIN, quien se fugó del hospital Rosales, fue Mario el que delató a Paco. Un día, las fuerzas del régimen cayeron en la clínica y sin mediar ninguna prevención o ánimos de captura, lo asesinaron a él, a su compañera que hacía las funciones de enfermera y a otro compañero que llamábamos Tonatihu, que se encontraba en el lugar. No hubo enfrentamiento, Paco había insistido en no tener armas en el local, pensaba que si había un cateo solo encontrarían insumos médicos. No supe que paso con el niño, pues la estructura se declaró en emergencia y me ordenaron no ir más a la escuela obrera que tenía a mi cargo. Es posible que, por los mecanismos de compartimentación con la muerte de Paco, cesó la represión y el hostigamiento a otras estructuras y me pidieron que fuera de nuevo a reactivar la formación de los sindicalistas. Me tocaba ir los sábados y compartir con ellos la mañana completa.

Uno de esos sábados, Raúl Hernández, de seudónimo Marcos, estudiante de medicina y encargado militar de la zona, me abordó en la entrada de local de FENASTRAS y me pidió que

terminara la capacitación al menos una media hora antes del mediodía, porque tenía que hablar con algunos de los compañeros. Así fue, cerca de las 11.30 am, apareció por la puerta lateral, me hizo señas y di por terminada la sesión. Los compañeros comenzaron a despedirse y a bromear sobre quienes nos veríamos en la siguiente sesión. Eran las bromas de entonces, jugar con la muerte, no tomarla en serio, ya que como dice el poema, la llevábamos todo el tiempo en la montura o al anca, como diríamos en mi pueblo.

Marcos llamó a siete u ocho no recuerdo bien y les pidió que pasaran a otro salón. Luego se me acercó y me preguntó si podía esperarlo para venirse conmigo a San Salvador. Desde luego que sí, le dije. Más por curiosidad que por otra cosa, le pregunté, cuanto tiempo te vas a demorar. Mira, me dijo —estos compas van a pasar a la estructura militar. Han pasado los cursos de milicianos y están listos para la guerrilla, solo les daré unas indicaciones básicas, pues ya viene el oficial que será el encargado de esta unidad, así que no creo que me tarde más de una hora. Bueno, le dije, voy a ir por la catedral, tengo ganas de una minuta (granizada) y tal vez coma algo por ahí, agregué. Voy a regresar a las 12.30 pm. — le añadí.

Nunca tenía tiempo de visitar la ciudad. Santa Ana, para mí era totalmente desconocida, había oído hablar de su magnífico teatro construido en tiempos del Presidente Tomas Regalado oriundo de esa ciudad, de los impresionantes frescos con retratos de grandes músicos como Beethoven, Wagner, Rossini, Verdi etc., pintados en su bóveda, quería también ver su Foyer y la Gran Sala con su proscenio del que hablaban los que lo habían visitado. Llegué al teatro pero no pude entrar. Me dijeron que estaba en obras de mantenimiento, así que me conformé con ver su fachada exterior, que presenta en el frontón central en la parte superior, el antiguo escudo de la ciudad. Luego me detuve un momento en el parque, compré una minuta (gra-

nizada) bañada con jarabe de uva y jalea de tamarindo, y al terminarla me dirigí a la catedral. No tenía opción, tenía que matar el tiempo, y mi deseo de ver el interior del teatro no se había podido realizar, así que pensé que tal vez podía encontrar algo interesante en la catedral.

De hecho, su solo diseño en estilo neogótico era ya un desafío a la tradición colonial española que domina en la mayoría de los templos católicos del país. Recordé que, con la diferencia de materiales empleados en su construcción, su diseño neogótico tiene una semejanza a la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en San Salvador, hecha con madera de Indonesia y lamina belga troquelada como se usaba en ese tiempo. Al entrar a la catedral no encontré la arquitectura que había observado en la catedral de la virgen del Pilar en Zaragoza, España o en la de Canterbury en Inglaterra, las columnas de esos templos europeos solo se pueden contrastar con nuestra iglesia del Calvario construida con cemento armado y una joya del arte gótico en el centro histórico de nuestra capital.

Lamentablemente no pude apreciar los detalles arquitectónicos de ese templo, pues de pronto vi que eran las 12.25 pm, así que salí por una de las puertas laterales, mientras el sacristán terminaba de cerrar el portón central; me dirigí a la calle donde había estacionado mi vehículo y manejé rumbo al local de FENASTRAS. No habían transcurrido ni tres minutos y estaba a solo una cuadra de lugar, cuando unos hombres armados cerraban el paso en esa calle. Alcance a ver dos pick ups que salían a toda velocidad con rumbo desconocido y los que bloqueaban la calle subirse a otro pick up sin placas. No me cupo la menor duda, venían del local de FENASTRAS. Me quedé estacionado a cierta distancia esperando alguna señal de Marcos o de alguien que me dijera que estaba pasando o que había pasado. A los diez minutos más o menos, escuché una sirena policial, era un carro patrulla de la Policía Nacional que

se aproximaba, y vi pasar a dos agentes en su interior. Uno conducía y el otro hablaba por radio. Cinco minutos más tarde había dos carros patrullas más y algunos curiosos comenzaban a acercarse a la escena.

Dudaba entre seguir esperando noticias o retirarme del lugar, pues en esos operativos andaban siempre “ponededos” o “soplones” es decir personas infiltradas que conocían a los miembros de algunas estructuras y los cuerpos represivos del régimen los usaban como fuentes de información o de inteligencia. Estos informantes lo conocían a uno, aunque uno no necesariamente sabía quiénes eran ellos. Además, casi siempre los llevaban con el rostro cubierto. Este operativo no fue de ese tipo. El *modus operandi* indicaba que tenían la información verificada y la operación fue ejecutada por unidades no uniformadas ni institucionales, las cuales llegaron más tarde.

Una señora que pasó a mi lado con sollozos contenidos me dijo, se los llevaron los escuadrones de la muerte, a esos ya no los volveremos a ver, pobres muchachos. Bastó ese comentario para que me retirara en el acto, sabiendo que lo que vendría después serían algunos medios informativos, comunicados oficiales, matizando el hecho y deslindando de toda responsabilidad a las autoridades.

Regresé a San Salvador, compungido, anonadado, triste y lleno de no sé qué otros sentimientos de impotencia. No tenía contacto con mi responsable hasta el lunes, pero sentía la necesidad de reportar lo ocurrido. Pensé que los responsables de Marcos y del trabajo sindical recibirían el reporte por sus respectivos canales, y que mi información a los sumo serviría para corroborar los hechos, pero que nada podía hacerse durante el fin de semana. Así que me tranquilicé un poco pero no podía dejar de pensar en Marcos. Su modo callado, su piel oscura, sus ojos grandes, y su voz suave y pausada lo hacían

parecer más un pastor de iglesia que un guerrillero urbano. De hecho, él era miembro de la Iglesia Emmanuel y no éramos muy amigos, pero nos veíamos con frecuencia, igual que con otros compañeros de Medicina; hubo una estrecha colaboración con nosotros en la facultad de Derecho, a tal punto que Carlos Arias dejó la carrera de Medicina y se inscribió en Derecho. Ambas facultades dábamos cuerpo y alma al Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios “Salvador Allende” FUERSA, nacido en Medicina, pero desarrollado en Derecho. Marcos, Paco Montes, Carlos Arias, Alirio Barrera, Vinicio Bernal “Nachito”, *Cooper*, Alba Amaya y varios otros estudiantes de Medicina, así como Herbert Guzmán “Chele Jaime” de la facultad de Odontología lo habían creado, y Eliseo, Roberto Turcios, Manolo, y otros más lo instituímos en Derecho.

El domingo sentí una premonición espantosa, fue como una revelación que el día lunes comprobé a primera hora. Fui a buscar los periódicos temprano en la mañana. Y encontré la noticia que no quería leer pero que andaba buscando. Un titular en la página dos y una foto con un pie de grabado informaban que 11 cadáveres degollados y con las manos atadas a la espalda, habían sido encontrados en la madrugada del domingo, en un cantón de la Calle de Los Naranjos, que conduce a Sonsonate. La foto no alcanzaba a cubrir los once cuerpos, pero entre los primeros se veía claramente a Marcos. Lo reconocí por la ropa que llevaba puesta ese día, además, no sé si por un detalle técnico de la cámara o porque mi memoria o mi imaginación así lo registraron, pude ver en la rigidez cadavérica un halo de luz que salía de los ojos entreabiertos que presentaba el rostro apacible de Marcos.

Quizás debí haber estado en ese grupo. Creo que serían a lo sumo 8 o 9 los compañeros de la Organización, contando a Marcos; por tanto, si había 11 cuerpos, quiere decir que los esbirros se llevaron dos o tres personas más que no tenían ningun-

na relación con ese grupo. ¿Visitantes?, empleados?, ¿testigos incómodos? Quién sabe. Lo que sé es que yo debía estar en ese local en el momento que cayó el operativo. ¿Por qué me fui a ver el teatro? ¿Por qué entré a la catedral? ¿Por qué compré la minuta? ¿Por qué, por qué por qué?... Porque la suerte estuvo de mi lado.

En mi calidad de responsable de la escuela obrera de la zona occidental, los martes por la noche tenía cursos de formación con los compañeros del Sindicato de la Industria Portuaria de El Salvador SIPES. Generalmente salía para Acajutla a las 5.30 pm para llegar a las 7 pm, al local sindical. A esa hora ya los compañeros habían cenado y me esperaban con café y pan, el cual tomaba presuroso mientras alguno de ellos pasaba lista o se encargaba de compartir alguna información relativa a las actividades del sindicato, o simplemente arengar a la asistencia. Eran entre cinco y diez minutos de espera, para los que llegaban tarde, y el tiempo del que disponía, para mi café con pan o a veces con algunas pupusas o tamales.

En más de una ocasión, me hacía acompañar de otros compañeros del sector cultural, para animar las sesiones y hacerlas menos aburridas. Había llevado al titiritero, quien con el monólogo de “la Ranita” lograba comunicar muchísimas ideas fuerzas no sólo de nuestra lucha, sino de conceptos teóricos que la explicaban. Tuvo tanto éxito en su labor pedagógica que lo pidieron del frente de Guazapa, para animar sesiones de formación política con los compañeros campesinos. No supe si al final subió al cerro de Guazapa o no, porque me cambiaron de estructura.

También llevé al grupo de teatro “Granada y Fusil” (que nombre más sugestivo) que lo integraban Francisco, y dos compañeras Dina y Yanira. Estos tres compañeros tenían técnicas teatrales poco convencionales, al menos no seguían el método de Stanislavski, menos aún el de Ionesco o Beckett,

relacionados con el absurdo. Dado que sólo era tres actores, y tenían que hacer doblaje de personajes en ambientes y escenarios sin condiciones para obras que requerían de muchos recursos técnicos; mi percepción es que optaron por un teatro al estilo de Brecht.

Ese teatro que el dramaturgo alemán concibió como poderoso instrumento de comunicación política y que algunos críticos le señalaron su referencia al teatro épico que tenía larga data, pero que el propio Bertolt Brecht se encargó de llamarlo “teatro dialéctico”. Con esa técnica, los compañeros lograban involucrar a la audiencia, a hacer que participaran en la obra, a emitir juicios y opiniones sobre el argumento y los diálogos, casi la construían y reconstruían en cada presentación, dependiendo del público y del lugar.

Quien sabe cuál fue el final del grupo, pues a Dina la encontré en el juzgado 4º de lo Penal, el 30 de Noviembre de 1980, cuando junto con el Dr. Jorge Alberto Gómez Arias, Fiscal General de la UES, (hermano de Doroteo, Medardo y Pablo Gómez Arias 3 profesores de Chinameca asesinados) fuimos a recoger el portafolio, el reloj y algunas prendas de mi padre, que habían sido consignadas por la policía de la escena del crimen, cuando fue ametrallado el 28 de ese mismo mes, o sea, dos días antes. Cuando me vio, se sorprendió, se puso un poco nerviosa, agachó luego la cabeza fingiendo no conocerme. Los policías que la custodiaban no notaron nada. El auxiliar judicial seguía tecleando en la vieja máquina de escribir, tal vez una Olivetti o una Underwood, sin volver a ver a nadie, como un autómata cuya existencia dependía de su camisa blanca, su corbata desteñida y sus manos de pianista que no paraban ni perdían el ritmo tac tac tac tac. Tenía que terminar de tomar la declaración a esa detenida, y nuestra presencia le había interrumpido, pues el Juez, alumno del tío Jorge (así llamábamos a Jorge mis hermanos y yo, pues mi papá como hijo único no

tuvo hermanos y Jorge suplía ese vacío) al anunciarse nuestra presencia, ordenó al auxiliar suspender lo que hacía y atendernos, entregando todas las pertenencias de mi padre.

Concluida las diligencias, firmamos el acta, no sé si los dos o solo yo, y el tío Jorge se aprestó a salir. En ese momento le dije al Juez que si la detenida no tenía defensor yo le serviría con gusto. Y acto seguido le pedí que sacara del salón a los policías que la custodiaban. Fue un hecho insólito e inesperado, que tomó por sorpresa a todos los presentes.

El juez sin reflexionar mayormente ordenó a los policías salir del recinto. Dina se puso a llorar, me senté junto a ella en un extremo del salón y asegurándome que no nos escucharan le pregunté qué pasaba. Ella no podía articular palabra, estaba sumamente nerviosa y solo me decía, “no hablé, no hablé, no quemé a nadie” casi a la fuerza para aprovechar el elemento sorpresa, logré que me dijera que tenía una semana de capturada que la casa donde vivía en el Cantón el Limón en Soyapango o Ilopango, no recuerdo bien, ya no servía de casa de seguridad y que “los fierros” (las armas) habían sido retirados por los compañeros varias semanas antes.

Que no le habían preguntado por Francisco solo por Yanira, pues algunos vecinos las veían juntas. Y que al consignarla a los tribunales era una señal que se le respetaría la vida. Que en la declaración no incriminaba a nadie ni aceptaba los cargos, así que su puesta en libertad sería cuestión de días. Nunca más supe de ella.

A Yanira la encontré en la ciudad de Los Ángeles un año más tarde. Había logrado salir del país y llegar a California donde junto con otros salvadoreños, vinculados a la organización, y apoyados por unos abogados y líderes religiosos había organizado un Comité de apoyo a los refugiados políticos llamado “*Santana Chirino Amaya Refugee Committee* (SCARC)”

el cual posteriormente sería conocido como “El Rescate”. De hecho, estos compañeros, Mario Jiménez, Roberto Alfaro, Francisco Rivera, Salvador Sanabria y Jorge Urbina, eran los que me habían invitado a unas jornadas de solidaridad que se efectuaban en esa urbe, y de la cual saldrían brillantes militantes que nos acompañaron en los peores años de la guerra, entre ellas recuerdo a Linda Garrett y Nancy Boye.

Ese martes no llevaría ni al titiritero ni al grupo de teatro. De hecho, no tenía pensado llevar a nadie. Más bien estaba revalorando si debiese ir o no, pues se había anunciado un evento trascendental en el auditorio de la facultad. Al menos eso nos habían comunicado los compañeros de la AED, pues a ellos les había llegado la solicitud de reservación de ese magno salón a partir de las 5 pm. Cerca de las 4 pm empecé a observar dispositivos de seguridad en el edificio de la facultad, algo rutinario cuando iba a llegar algún personaje importante o se iba a reunir alguno de los organismos del movimiento popular.

No había seguridad para ellos en los hoteles, cines o teatros, donde generalmente se desarrollaban reuniones de este tipo, en razón que varios de esos dirigentes estaban ya en la clandestinidad, por tanto, las instalaciones de la UES cobijaban ese tipo de actividades.

Pasadas las 5 de la tarde, instalado junto con algunos compañeros en las primeras filas del auditorio, vimos aparecer del fondo un par de jóvenes con pañuelos con las siglas FPL cubriéndoles la mitad del rostro. De seguro viene Marcial, me susurró Licha que estaba a mi lado. Después de que otro joven de aspecto más maduro y con una voz teatral anunció la llegada del Lic. Salvador Samayoa ex Ministro de Educación, salió el susodicho acompañado de un hombre delgado que portaba una gorra sin ningún distintivo y con anteojos de sol, que sin duda ocultaban su identidad. Las cámaras comenzaron a dis-

parar sus flashes y la multitud, supongo que serían militantes del UR-19, comenzaron a aplaudir y a gritar sus consignas.

Salvador, vestía camisa blanca y un blazer azul oscuro o negro. La pareja que presidía la mesa colocada en el centro del escenario se veía absorbida por el enorme mural que, como telón de fondo, adornaba ese magno estrado. Su épica recordaba el Guernica de Picasso, y en las paredes laterales, unos rostros del Che y Roque Dalton, pintados sobre las blancas superficies, le daban a ese acto un sentido de solemnidad revolucionaria. El objeto de dicha convocatoria era el anuncio que el exministro hacía en esos instantes de su incorporación a las Fuerzas Populares de Liberación FPL y su consecuente entrada a la vida clandestina.

Sin duda, se trataba de un golpe de prensa que seguía a la renuncia que entre el 2 y el 5 de enero de 1980, habían realizado los 3 miembros civiles de la Junta Revolucionaria de Gobierno, Guillermo Ungo, Mario Andino y Román Mayorga, junto con el gabinete de ministros. El efecto no duró mucho pues el 30 de mayo de ese mismo año la policía lo detuvo en la casa de Paulita Pike. Samayoa recibió instrucciones de ir a la casa de Paulita como un refugio seguro ya que, dada su condición social, su ciudadanía estadounidense, su estilo de vida y además vivir en un vecindario de clase media alta no levantaría sospechas para las fuerzas militares y policiales. Le dijeron que la situación sería por un corto tiempo mientras la organización preparaba sus documentos de viaje para enviarlo al extranjero.

Pero las FPL ignoraban que Paulita por ser una colaboradora cercana del trabajo de Monseñor Romero en la oficina de ayuda legal conocida como Socorro Jurídico dirigida por Roberto Cuellar estaba bajo vigilancia. Y justamente ese viernes 30 de mayo, la orden de catear la casa Paulita y capturarla había sido emitida desde el nivel superior de la Policía Nacional. Los

capturaron a ambos y los llevaron al cuartel central para ser interrogados. Los policías vestidos de civil no sabían quién era ese hombre, que decía ser un profesor de Costa Rica.

En las mismas instalaciones policiales y porque finalmente Salvador reveló su verdadera identidad, los captores lo expusieron ante los medios de comunicación, tratando de humillarlo al llamarlo por su seudónimo “Bernardo”, obligándolo a ponerse y quitarse la peluca que llevaba al momento de su captura, frente a los periodistas y a las cámaras, a fin de develar su disfraz. Paulita Pike Tennant estuvo presa durante diez días, gracias a la gestión del padre jesuita de la UCA Ignacio Ella-curía que contactó al embajador de los Estados Unidos señor Robert White, y le demostró que era ciudadana americana, logró sobrevivir y ser liberada de los calabozos de la Policía. En la actualidad, continua su amor por difundir el ejemplo y mensaje de Monseñor Oscar Arnulfo Romero.

Cuando vi el reloj eran las 6.15 de la tarde, me despedí de los compañeros que estaban conmigo, y con supremos esfuerzos logré salir del auditorio que estaba rebasado en su capacidad por la multitud que se agolpaba queriendo presenciar el espectáculo. Eran las 6.30 pm cuando logre salir de la ciudad universitaria. Sabía que llegaría tarde, pero no podía faltar. Ya en otras ocasiones por otras razones habíamos empezado tarde. No había teléfonos celulares ni WhatsApp para enviar un mensaje sobre mi demora. Sin embargo, tenía la certeza de que llegaría bastante antes de las 8 pm, y las sesiones terminaban a las 9 pm, con lo cual tendríamos más de una hora para trabajar con los compañeros, por tanto valía la pena meter el acelerador al vehículo.

Faltaban veinte minutos para las 8 pm cuando entré a la ciudad de Acajutla, iba tan veloz que no atendí unos brazos que me hacían señas de detenerme, pero al ver por el espejo

retrovisor, pude reconocer algunos de los compañeros del sindicato. Frené en seco, con chirridos de las llantas que marcaron largas huellas negras sobre el pavimento y se sintió un fuerte olor a fricciones quemadas. Puse marcha atrás y me estacioné al lado de ellos. Eran cuatro hombres dos jóvenes y dos mayores, que tenían una cara de susto, cuya palidez y la dificultad para hablar me indicaron que algo grave había sucedido.

En efecto, los compañeros me comentaron, que cuando ellos iban hacia el local del SIPES, cerca de las 7.20 pm vieron que hombres armados vestidos de civil y algunos uniformados, tenían cercado el local, mientras los compañeros que estaban dentro iban saliendo uno a uno con los brazos en alto o colocados sobre la cabeza. Nunca se supo exactamente cuántos fueron los capturados, pues algunos de los que estaban dentro del local lograron escapar, otros, los menos puntuales al llegar tarde, cuando el operativo estaba ejecutándose, evitaron ser capturados. Y estos cuatro, fueron advertidos al ver el movimiento inusual de personas corriendo y vehículos militares y otros sin placas, que circulaban en la zona. Ellos preguntaron por el profesor y les dijeron que aún no había llegado, por eso decidieron esperarme para advertirme sobre lo que había sucedido y evitar que llegara al local o me acercara demasiado, donde los esbirros podrían estar al acecho.

Días después se denunciaba el asesinato masivo de trabajadores del SIPES. Mi nombre debió estar ahí, si hubiera llegado como era mi costumbre a las 7.00 pm. Media hora que demoré por quedarme al anuncio de la clandestinización de Salvador Samayoa, ese martes 8 de enero de 1980, me permiten hoy escribir estos recuerdos y no engrosar esa lista de muertos y desaparecidos que día a día aumentaba en El Salvador, en aquellos días.

MÉXICO LINDO Y QUERIDO.

I

Desde que el presidente Lázaro Cárdenas, después de la caída de la Segunda República española en 1939, inició una política de recepción de perseguidos políticos asediados por el franquismo, una credencial importante para todo exiliado político perseguido por dictaduras militares o gobiernos reaccionarios era residir o haber residido en México.

Cuando llegué a la Ciudad de México conocida entonces como Distrito Federal en 1981, ya habían sentado sus reales los exiliados del Cono Sur de América, que rondaban un total de 10,000 entre refugiados, asilados y exiliados políticos. La mayoría de ellos dirigentes de organizaciones populares, ex funcionarios del gobierno de Salvador Allende e intelectuales, tanto chilenos como argentinos y algunos cuantos uruguayos. Otros, con militancia más comprometida en la lucha armada, se habían quedado apoyando a las organizaciones revolucionarias que libraban duras batallas en Centroamérica.

Pero también estaban conectados con México; algunos formaban parte de estructuras partidarias u organizativas articuladas junto con las nuestras, que permitían realizar un eficiente trabajo logístico, así como coordinar todo tipo de actividades que el trabajo revolucionario demandaba. La red de solidaridad rebasaba fronteras.

También encontramos el legado del exilio español generado por el franquismo, a quienes México había recibido decadas atrás, solidaria y fraternalmente. Menos involucrado en nuestras luchas, pero brindando un respaldo ético e intelectual invaluable como lo demostraron Trinidad Martínez Tarragó y Carlos Fernández del Real.

Desde que llegué de la calurosa Managua, en un frío noviembre, sentí la conexión vivencial con esa ciudad que llegaría a conocer bastante bien y a querer entrañablemente. A diferencia de ciertos compañeros que me advertían de la hostilidad de esa metrópoli kafkiana, como la calificaban, a mí me fascinaba su humor, su energía, su ambiente cultural, su permanente actividad que incesante, la mantenía viva y vibrante, de día y de noche.

II

- *Carmen Lira nos ha invitado a cenar esta noche, te quiere conocer* me dijo Iván.

- *Entonces vámonos que ya son las siete*, le respondí con aplomo.

El Chino, como se le conocía por su ascendencia proveniente de esa nación asiática, abrió sus ojos oblicuos que brillaron con una chispa de picardía y, lanzando una cómplice sonrisa maliciosa, volvió la mirada a Feliciano, quien pretendió disimular mirando su reloj, mientras de reojo le correspondía con el sospechoso parpadeo de un ojo.

Los tres formábamos el colectivo de dirección de la Resistencia Nacional RN en México. Feliciano era miembro de la Dirección Nacional DINE, Iván era del Comité Central y a mí me dijeron que pertenecía a una Célula de Vanguardia. Las tareas de cada uno estaban definidas por la jerarquía. Fe-

liciano era el encargado de las relaciones de alto nivel, tanto con el gobierno mexicano, como con las embajadas amigas, además de representar a la organización en la Comisión Político-Diplomática de la alianza FMLN/FDR, la famosa CPD. Intercambiaba información estratégica de alto nivel, la cual se transmitía a la Comandancia General con sede en Managua, a través de nuestro Comandante Fermán Cienfuegos; y cuando era pertinente la compartía con las estructuras del partido (RN) y del Frente de Acción Popular Unificada (FAPU), para orientar las acciones de los diferentes sectores y gremios que lo componían, como el laboral vinculado a FENASTRAS, el humanitario conducido por el Comité de Madres de Asesinados, Presos y Desaparecidos Políticos “Mons. Romero” conocido como Co-Madres; el sector académico que dirigía la representación de la UES, la agencia de prensa llamada Agencia Independiente de Prensa AIP y otros más coyunturales organizados según las condiciones de la solidaridad de cada país.

Iván era el responsable de los servicios; es decir del trabajo clandestino. Su misión era coordinar con los frentes de guerra y canalizar recursos tanto en el área médica (sanidad) como en logística y comunicaciones. Manejaba los códigos con los que transmitían y recibían los mensajes por radio que desde el cerro de Guazapa le llegaban a Isabel, encargada de la radio que teníamos instalada en el tercer piso de la casa donde vivíamos el Chino y yo con nuestras familias. A mí me correspondía el trabajo abierto, más en contacto con los medios. Como director de AIP me conocían por Pepe Funes. También -y casi simultáneamente-, me correspondía la representación de la UES para México, Estados Unidos y Canadá, donde usaba mi nombre legal.

En esa condición, hice varias giras visitando importantes universidades de los tres países. Firmé convenios de cooperación con la UNAM y la UAM en la Ciudad de México, al igual

que con universidades de varios Estados, como la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, la Universidad Autónoma de Guerrero y la Universidad Autónoma de Sinaloa. Sus rectores Guillermo Soberón Acevedo, Sergio Reyes Lujan, Alfonso Vélez Pliego, Enrique González Ruiz y Jorge Medina Viedas respectivamente, fueron junto con el ex presidente Luis Echeverría del Centro de Estudios Económicos y Sociales CEES-TEM y Trinidad Martínez Tarragó del Centro de Investigación y Docencia Económicas CIDE, apoyos estratégicos para nuestro trabajo en el mundo académico mexicano.

En junio de 1982 hicimos el lanzamiento del Comité Mundial de Solidaridad con la Universidad de El Salvador, en el auditorio “Jaime Torres Bodet” del Museo de Antropología e Historia bajo la consigna “La Universidad de El Salvador se niega a morir”, frase extraída de un discurso de mi padre cuando inauguró las actividades de la UES en el 5º piso del edificio de la Corte de Cuentas, debido a que el ejército permanecía dentro del campus, desde el 26 de junio de 1980; fecha en la cual realizó un sangriento asalto a la ciudad universitaria, que culminó con la ocupación militar más larga de su historia, y el despiadado saqueo de su patrimonio, incluyendo la destrucción de su biblioteca central y la quema de libros, considerados subversivos.

Con el apoyo solidario de múltiples entidades académicas y aportes individuales como el de Álvaro Echeverría Zuno y su hermano Rodolfo, ambos hijos del ex Presidente Luis Echeverría, echamos a andar nuestras oficinas en la calle Tonalá 97 de la colonia Roma, la cual estaba a cargo de Carlos Solórzano, compañero incorporado a la organización por instrucciones de Fermán, ya que había salido al exilio muchos años antes, después de su captura y liberación acusado de pertenecer a “El Grupo” organización guerrillera que secuestró y asesinó al empresario Ernesto Regalado Dueñas a inicio de los años 70.

Luego hice una gira en los Estados Unidos, patrocinada por Harvey G. Cox de la Divinity School de la Universidad de Harvard, Noam Chomsky de MIT y Howard Zinn de la Universidad de Boston. Dicha gira se había pospuesto en varias ocasiones, debido a que la embajada de los Estados Unidos en México se negaba a darme la visa correspondiente. Por eso, amigos del Socialist Workers Party SWP, acudieron a estos tres renombrados académicos para que, con su patrocinio, otras universidades me invitaran a impartir charlas y conferencias en sus campus. La gran mayoría de los profesores asociados a la Latin American Studies Association LASA, me extendieron invitaciones, y con más de ciento cincuenta de ellas, me presenté a la embajada y obtuve la visa.

Viaje varias veces a la costa Este, siempre saliendo desde Washington DC, a donde llegaba desde México DF, revisaba el trabajo político y diplomático con nuestro representante en la CPD, así como el realizado por nuestra agencia de prensa la AIP. De ahí salía a New York, donde la solidaridad de Blanca y otros compañeros iba desarrollándose paso a paso en una ciudad donde la organización no tenía ninguna presencia.

También aproveché para viajar a Boston, donde los compañeros del SWP me habían organizado encuentros con los tres notables académicos que patrocinaron mi gira. Estuve en la Universidad de Harvard, donde el Decano de la Facultad de Derecho antes de conducirme al salón donde hice mi presentación ante un nutrido auditorio, nos había invitado a cenar al Faculty Club, al Encargado de Negocios de la embajada de Nicaragua Francisco Campbell y a mí. Aproveché la visita a esa legendaria casa de estudios para reunirme y conocer a Harvey G. Cox en la Divinity School, donde en un frugal almuerzo en la cafetería, le agradecí su solidario apoyo, el cual meses más tarde se materializaría además en una contribución económica que nos dio en Cuernavaca, México, cuando llegó a pasar una vacaciones como invitado del Obispo Michael Colonesse.

Estando en Cambridge, Massachusetts, también fui al MIT a reunirme con Noam Chomsky, quien además de reiterar su compromiso de apoyar nuestro trabajo de solidaridad con la UES, me relató con cierto orgullo, que su hija trabaja en San Francisco, California, en un comité de solidaridad con el pueblo salvadoreño, y tenía una cercana amistad con un alto exfuncionario de la Junta Revolucionaria de Gobierno que salió de El Salvador, por amenazas de los escuadrones de la muerte. Al único que no pude saludar personalmente fue a Howard Zinn; llegué a la Universidad de Boston donde tenía programada una presentación para profesores y estudiantes, y luego un almuerzo con el profesor Zinn; lamentablemente ese día no pudo asistir a la universidad porque lo ingresaron al hospital por un problema de salud.

En enero de 1983 inicié el recorrido por las grandes universidades canadienses desde Vancouver hasta Halifax. Gracias al apoyo y eficiente trabajo de Liisa North de York University de Toronto. Liisa, quien ya había escrito su libro *"Bitter Grounds. Roots of Revolt in El Salvador"*, conocía muy bien nuestras luchas en Centroamérica, y con su liderazgo en la Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies (CALACS), organizó esa gira nacional de costa a costa. Visité importantes universidades, desde la Univeristy of British Columbia UBC y la Simon Fraser en Vancouver hasta la University of Dalhousie en Halifax, pasando por la U de Alberta, la U de Manitoba, y en Ontario las de York, Toronto, Trent, McMaster, Windsor, Guelph, para llegar luego a la Universidad de Ottawa y de ahí al Canadá francés, a visitar las universidades de Quebec y Laval y por supuesto la McGill de habla inglesa; fue más de un mes de viaje en un invierno en el que la nieve me llegó a las rodillas en Saint-Lambert, cerca de Montreal, donde unos profesores que hablaban inglés habían organizado una cena para mí. Para entonces todo mi francés se limitaba a decir *s'il vous plaît y merci beaucoup*.

Me reuní con rectores, profesores Eméritos, docentes activistas, grupos estudiantiles, y en Ottawa, con una filial del World University Service WUS, cuyo Presidente Internacional había sido mi padre el Ing. Félix Ulloa, asesinado justo cuando se dirigía a las oficinas centrales en Ginebra, Suiza a presidir su junta directiva. Meyer Brownstone, de Oxfam Canadá y catedrático de la Universidad de Toronto y Ed Broadbent ex líder del New Democratic Party NDP y director del Centro de Derechos Humanos y Desarrollo Democrático en Montreal, fueron verdaderos pilares para nuestro trabajo.

Estas giras por la América Anglosajona sirvieron mucho para una mejor comprensión de los mecanismos del poder y la toma de decisiones en Estados Unidos y Canadá. Para entonces, Canadá aún no había ingresado a la OEA por lo que su influencia en el sistema interamericano carecía del peso que tuvo a partir de 1990 cuando después de asistir a una reunión en Costa Rica en 1989, el Primer Ministro Brian Mulroney afirmó *“Canadá ya no quiere hacer bando aparte en las Américas”*. Luego en un emotivo discurso el entonces canciller Joe Clark, entre otras afirmaciones subrayó: *“ya hemos decidido considerar las Américas como nuestro hogar”*. Canadá ingresó como miembro pleno el 8 de enero de 1990.

En esos días oscuros que preludiaban el fin de la Guerra Fría, Canadá mantenía una prudente discrepancia con la administración Reagan, no obstante, su ideología conservadora, Mulroney no aprobaba la política intervencionista y desestabilizadora de los republicanos estadounidenses. De ahí que aprovechando el liderazgo de Ed Broadbent (ya retirado del NDP) y de otros líderes socialdemócratas como Dan Heap, íbamos construyendo una posición canadiense más comprometida con otros esfuerzos multilaterales como fue el caso de Contadora, para contener la agresiva política de Washington en nuestra región.

De la mano de Dan recorrí los pasillos del majestuoso edificio del Parliament Hill visitando a congresistas del partido como a Bill Blake del Comité de Relaciones Internacionales, quien sería un gran apoyo para convencer a Lloyd Axworthy, del Partido liberal y su compañero de Comité (quien luego sería Ministro de Relaciones Exteriores), para emitir un pronunciamiento del Parlamento Canadiense a favor de la solución negociada al conflicto en El Salvador, condenando las violaciones a los derechos humanos y la intervención de la Administración de los Estados Unidos.

Posteriormente sería con Donald Lee, nuestro querido Don siempre atento y solidario con nuestra lucha, con quien visitaríamos el Parlamento, a Bob Rae Primer Ministro de Ontario en sus oficinas en Toronto y a líderes sindicales afines al NDP. Recuerdo cuando fuimos a Ottawa a buscar a Svend Robinson el MP de British Columbia, quien recién había regresado de un viaje a El Salvador.

Nos dijo su asistente que Svend estaba en Alemania atendiendo las exequias de Willy Brandt, el emblemático canciller socialdemócrata. Don notó mi disimulado asombro en ese encuentro y al salir me comentó que “la señorita” era en realidad un hombre y que Svend era gay. La lucha contra la exclusión de los colectivos LGTBI por afirmar sus derechos avanzaba, sin ninguna duda, algo que me llenó de satisfacción.

Finalmente, tuve la suerte de ver el nombramiento de un amigo nuestro como embajador de Canadá ante la OEA, Brian H. Dickson exembajador en Guatemala, acompañado de una excelente profesional Elizabeth Spehar, a quien conocí en Montreal cuando colaboraba muy de cerca con Ed Broadbent. Coincidió ese periodo con la creación de la Unidad para la Promoción de la Democracia UPD en el seno de la OEA, mediante la cual se pretendía dar un nuevo rumbo a las actividades de

ese organismo multilateral, que compensara su inacción en los conflictos regionales, particularmente las guerras centroamericanas a través de la promoción de los valores y fortalecimiento de las instituciones democráticas. Elizabeth como Directora Ejecutiva, dinamizó mucho ese nuevo rol, asumiendo tareas como el desminado y la atención a las víctimas, en Honduras y Nicaragua, por ejemplo.

Igualmente, en los Estados Unidos, estas relaciones construidas desde la academia no sólo servían para ampliar la solidaridad con la UES, que para entonces funcionaba fuera del campus, la cual se mantenía ocupada por el ejército desde la sangrienta intervención y saqueo de junio de 1980, sino que nos ampliaban nuestra perspectiva política e incrementaban nuestras relaciones con importantes actores del establecimiento político norteamericano.

Reunirnos con Patricia Weiss Fagen, por ejemplo, nos ayudarían a distinguir entre las propuestas presentadas en el Congreso por Tom Harkin, Christopher Dodd o Paul Tsongas, que enfrentaban a la administración de Ronald Reagan y su política intervencionista que toleraba las masacres y violaciones flagrantes a los derechos humanos en nuestro país. Así aprendimos a no condenar al “imperialismo norteamericano” en abstracto, sino a denunciar a la Administración con el apoyo de personalidades y sectores opuestos a la misma.

Alberto Arene, que era nuestro representante en las oficinas de la CPD en Washington DC, sería un valioso recurso para lograr estos contactos y construir una narrativa del conflicto diferente a la que brindaban compañeros de otras organizaciones. Algo que me confirmaría su gran amigo Bernie Aronson años más tarde en un almuerzo del board del National Democratic Institute NDI.

Alberto me había presentado a Bernie en 1984, cuando era presidente del Policy Project, y luego, siendo un prominente

demócrata, George Bush padre lo nombraría en el Departamento de Estado como Sub secretario para América Latina, cargo desde el cual jugaría un importante rol en la solución negociada con la que se puso fin a nuestro conflicto.

Mis reuniones importantes en Washington DC las organizaba Alberto, quien ya había tomado esa importante plaza política y donde con apoyo de Leonel Gómez Vides, impulsaba la estrategia de la RN sobre la solución negociada al conflicto. No fue fácil su trabajo, pues las otras organizaciones del FMLN habían llegado con anterioridad y su mensaje de un triunfo militar de la guerrilla en unos casos, o su origen y desarrollo vinculándolas al PCUS, despertaba recelos en algunos sectores. Alberto tuvo incluso que sufrir ataques arteros que llegaron a mal informarlo a la Comandancia General del FMLN en Managua, acusándolo de conspirar con la Contra por sus contactos con Arturo Cruz hijo, cuando Fermán en consulta con el FSLN, había autorizado dichos encuentros.

No conocía a Alberto en El Salvador, fue hasta que pasó por México para acompañar al actual comisionado de la PNC Carlos Ascencio (comandante Eduardo Solórzano, número dos de la RN en ese momento), a una reunión en Francia con Régis Debray, cuando nos encontramos por primera vez. A ambos les proporcionamos toda la información que nos alimentada Adolfo Aguilar Zinser; en una noche de trabajo, llegamos a degustar de su habilidad culinaria, pues se pusieron a competir con el Chino que era un maestro en preparar comida cantonesa, pero al final me decanté por la cocina francesa de Alberto. Ya de regreso de esa experiencia, se le pidió que fuera abrir la oficina de la RN a Washington.

Recuerdo que, en uno de nuestros primeros encuentros en DC, me presentó a una paraguaya llamada Malena, quien antes de comenzar la reunión me espetó:

- ¿has participado en algún secuestro? Mi respuesta fue NO. Luego preguntó:

- ¿has pertenecido al partido comunista? Y mi respuesta fue otro categórico NO.

Pensé que se trataba de un filtro político ideológico de alguna agencia del gobierno estadounidense y, cuando íbamos de regreso a la casa de Alberto, le pregunté que había sido ese interrogatorio y solo me contestó: esto es Washington, ya te vas a acostumbrar.

Su casa/oficina en el barrio Adams Morgan alojaba también las oficinas de nuestra AIP; por ello, además de llegar a DC con el sombrero de representante de la UES, que nos permitía reuniones con Kathy McCloskey de la AAAS, Chester Wickwire, capellán de la John Hopkins University, o Gabriel Siri, intelectual salvadoreño que trabajaba en el Banco Mundial; como responsable de la AIP de México y USA, también me servía para monitorear el trabajo de prensa que diligentemente realizaban Jimmy y Francisco Rivera, el mismo emblemático Francisco dirigente de El Rescate en Los Ángeles, California.

Las últimas reuniones que tuvimos con Alberto se realizaron en Iowa, a las cuales también asistió Mario Jiménez quien viajó desde Los Ángeles, gracias al trabajo y generoso apoyo del carismático obispo católico Michael Colonesse, quien había organizado los Comités de Solidaridad con Centroamérica COSCA (en inglés). Hubo varias reuniones en Davenport, a donde se llegaba vía Chicago, (aunque la primera vez nos fuimos por tierra manejando la *station wagon* de Michael desde México hasta Davenport). A una de esas reuniones asistió el propio Feliciano. La importancia de abrir trabajo político en el medio oeste era atractiva, pues en ambas costas, la solidaridad era muy activa, y estaba casi copada por los *Committee in Solidarity with the People of El Salvador* CISPES orientados por las

FPL, los cuales habían surgido como legado de la solidaridad con el pueblo nicaragüense unos años antes y que mantenían una política poco coincidente con nuestra línea.

El trabajo en los Estados Unidos, tanto a nivel conspirativo como el que realizaba Alberto en la capital, lo íbamos ampliando a nivel de la solidaridad, abierta y fraterna, con alianzas con grupos de interés como los COSCA, el *Faculty for Human Rights in El Salvador*, FACHRES de Stanford University, o la gran red profesores universitarios Latin American Studies Association LASA.

En el XI Congreso Internacional de LASA que se desarrolló en México DF en 1983, Tommy Sue Montgomery en un momento de su intervención, mencionó algo de la UES, agregando algo así como: “a propósito aquí tenemos al representante de la Universidad de El Salvador...” y me señaló diciendo mi nombre legal Félix Ulloa y pidiéndome que me pusiera de pie, lo cual hice saludando con el brazo derecho extendido a ella y al público.

En el receso se me acercó el periodista Clifford Klaus, con quien me había reunido varias veces en su apartamento en la Zona Rosa, antes de su viaje a El Salvador, donde fue herido de bala cuando como reportero de guerra cubría un enfrentamiento entre el ejército y la guerrilla. Clifford, que aún no trabajaba para el *Wall Street Journal*, un tanto confundido me dijo con asombro: “entonces tú no te llamas Pepe Funes?”. Son cosas de la guerra, le contesté sin mayor explicación.

Sin duda tener la oficina de la UES, la agencia de Prensa AIP y otras estructuras partidarias en México, con el conocimiento del gobierno mexicano, que nos permitía una ágil movilidad y desplazamiento tanto hacia El Salvador como a cualquier país del mundo, era una ventaja que según Feliciano obedecía a la protección de Carmen Lira.

- *Hay que estar en permanente contacto con ella*, nos aconsejaba.

- *Pero también hay que filtrar la información que le den, recomendaba con énfasis.*

- *Ella trabaja para su país y nosotros solo somos una pequeña parte de su propio esquema de seguridad nacional, repetía constantemente.*

Un compañero del sector obrero recién llegado de El Salvador, de seudónimo Jorge, me acompañó en una ocasión a una misión en Managua. Iván lo designó como enlace con la estructura de logística.

- *Vos estas muy “quemado” me dijo.*

- *y van a enviar un correo muy delicado, así que Jorge se encargara de traerlo, él es desconocido y pasará inadvertido para los servicios de inteligencia, agregó antes de entregarnos los boletos aéreos.*

Al regreso, viajamos en el mismo vuelo, pero guardando distancia entre ambos, como desconocidos. Pasé migración sin problemas, y con disimulo me quedé esperando a que llegara el turno de Jorge. Algo pasó, quizás su inexperiencia lo puso nervioso o quien sabe qué de raro en él observaron los oficiales de migración, que lo detuvieron. Esperé lo prudencial fuera del aeropuerto y, al comprobar que no salía, fui a informar a Iván quien se comunicó con Feliciano.

Por la noche llegó Feliciano a nuestra casa colectiva hecho una furia. Nos reclamó por haber encomendado una tarea tan delicada a un compañero inexperto. Lo peor, nos increpó, es que cuando lo estaban interrogando, a los primeros golpes, dijo que su contacto era Carmen Lira. Por supuesto que Carmen muy molesta había llamado a Feliciano para reclamarle tal delación. Dos días después liberaron a Jorge, quien sólo llegó a recoger sus pertenencias porque la Dirección decidió trasladarlo a Managua. Nunca supe que traía ese correo. Supongo que dinero y algunas instrucciones para Iván pues había en marcha una importante operación militar que la organización

preparaba en El Salvador. Con los días, Iván me comentó algo como que “el embutido” venía en un cartón de cigarros. No supe, ni pregunté más.

III

Tener ese contacto privilegiado con Carmen Lira, era uno de los mayores recursos que tenía la RN en México, su solidaridad ilimitada no sólo nos permitía interactuar con otros medios de comunicación y periodistas nacionales, sino que al amparo del periódico UNO MAS UNO, que dirigía junto con Manuel Becerra Acosta, Carlos Payan Valver y Miguel Ángel Granados Chapa, expandíamos nuestro trabajo de comunicaciones desde la modesta agencia de prensa la AIP. Entramos a la Asociación de Corresponsales Extranjeros, a la Federación Latinoamericana de Periodistas FELAP y nos abrió oportunidades en otros medios, como la revista Proceso, dirigida entonces por don Julio Scherer, con el Canal 13 de TV a través de Luisa Riley (Camila) y Marta Moncada (Kika); en fin, Carmen era casi un hada madrina y aunque no íbamos con mucha frecuencia a su apartamento en Mixcoac, cuando era necesario organizaba encuentros muy fructíferos.

La única vez que la vi enfadada, y con toda razón, fue cuando nos dejó su auto nuevo, recién salido de la agencia, debido a que ella salía de viaje a China y Fermán llegaría a México. Justo cuando íbamos al aeropuerto a recogerlo con el Chino conduciendo, colisionamos con otro vehículo, un Chrysler Le Baron muy grande que no sufrió muchos daños, pero el de Carmen, un sedán pequeño, quedó destrozado del frente. Por supuesto que lo reparamos antes de su regreso, pero ya no era el mismo vehículo.

En esa ocasión Fermán había venido a sostener una serie de reuniones muy importantes. Era raro que viajara al exterior,

por eso ir a recogerlo en el vehículo de Carmen era una medida extra de seguridad. Lo acompañé a varias de esas reuniones, en calidad de conductor, pues el Chino después del accidente me delegó esa estratégica labor que le correspondía a él. En algunas Fermán me permitía que tomara notas, en otras solo entraba con Feliciano y yo los espera fuera. En una de esas reuniones conocí personalmente a Ana Guadalupe Martínez la emblemática compañera María del Ejército Revolucionario del Pueblo ERP cuya imagen de guerrillera, cuando se presentó en la Facultad de Derecho, ilustró miles de afiches y revistas de todo tipo, simbolizando la mujer combatiente. La historia de su secuestro y liberación quedaron para la historia en el libro *Las Cárceles Clandestinas*.

María era la representante del ERP ante la CPD y generalmente hacia equipo con Feliciano ante las posiciones del “pollo” Samayoa de las FPL. La reunión se llevó a cabo en la casa en Lomas de Chapultepec de Alan Riding, corresponsal del New York Times en México, también nos acompañó por un momento su esposa Marlise Simons, quien era corresponsal del Washington Post. Dos cosas importantes aprecié esa noche; una, el acuerdo de que Alan entregaría una carta de la Comandancia General al presidente Ronald Reagan donde se le plantearían propuestas para terminar con el conflicto; me sorprendió la actitud fraternal con que Alan trató a Feliciano pues el viejo no le tenía ningún afecto, ya que Adolfo Aguilar Zinser nos había advertido que Alan se refería a Pepe con ironía como “el Comandante de Insurgentes Sur”.

La segunda fue la dulzura, no puedo calificarla de otra manera, con la que Ana Guadalupe se acercó a donde yo me había sentado y casi susurrándome al oído me preguntó:

- *¿compañero y usted ya cenó?*

- *Si no, me dijo con una mirada tierna que hacía más amarillos sus ojos, ahí trajimos nosotros unos tacos y unas tortas.*

Por supuesto que por la hora de la reunión no se serviría cena, era una reunión de trabajo y muy operativa, que duró una hora y justo el tiempo necesario para desplazarnos a la siguiente.

De hecho, la carta llegó desde Managua unos días más tarde y, sin duda, debería ser un documento histórico, al menos fue el único que pude ver durante toda la guerra, firmado por los cinco comandantes, incluyendo Salvador Cayetano Carpio, Marcial de las FPL. Lo dramático del caso es que Iván, que no había estado en aquella reunión, cuando recibió la carta decidió que no se la entregaría a Alan Riding porque él consideraba que era un agente de la CIA. Sin consultar con Feliciano, decidió enviarla directamente al presidente Reagan a la Casa Blanca, para lo cual encomendó la tarea a la compañera Ana quien junto con Ileana (Margarita Herrera) y Breni Cuenca formaban un colectivo de análisis y elaboración de documentos.

Digo que fue un suceso dramático porque Ana no pudo pasar de la verja en la Casa Blanca, no le quisieron recibir la carta, la cual, al final, dejó en la portería pues no podía esperar más dado el frío y la nieve que caía en Washington ese día; mientras Alan esperaba la carta que por su conducto estaba asegurada que llegaría a las manos de Reagan.

A Carmen la frecuentaban políticos, académicos, periodistas y cineastas como Paul Leduc y Gonzalo Infante, de quienes quedé sumamente impresionado la primera vez que los saludé, me sentí fascinado cuando me comentaron que con financiamiento del SUTIN habían realizado la película “La Cabeza de la Hidra”, basada en la novela del mismo nombre de Carlos Fuentes, que yo acababa de leer en Madrid, y que me encantaba el modo de comunicarse de los personajes utilizando como códigos encriptados, frases de al menos unas diez obras de Shakespeare, en una trama de espionaje sobre petróleo y pasiones humanas.

En una de esas reuniones conocí a Arturo Whaley secretario general del Sindicato Único de Trabajadores de la Industria Nuclear SUTIN. Aprovechando la visita a México del compañero Andrés (Oscar Acevedo), quien venía de Managua, Carmen organizó esa reunión para pedirle a Arturo que ampliara la solidaridad del SUTIN, con nuestra organización. Recién habíamos abierto las oficinas de la AIP, en un local cuya renta solidariamente pagaba Luis Emilio Jiménez Cacho, gracias a su amistad y afecto con Toño Hernández “bigotes” o Pablo como era su seudónimo. El local estaba ubicado al costado sur del Parque Hundido en la calle Millet, a dos cuerdas del local del SUTIN. La respuesta no se hizo esperar, a partir del día siguiente, nuestro personal podía ir a comer todos los días al mediodía a la cafetería que el Sindicato tenía habilitada en sus instalaciones, sobre la avenida Insurgentes Sur, a media cuerda del Parque Hundido, justo al lado del Hotel El Diplomático.

Andrés me preguntó días después que nos encontramos en Managua como estaba la relación con el SUTIN, le dije que marchaba bien y que siempre que me encontraba con Arturo, me preguntaba por él. Hay que cultivarla me recomendó cuando me despedía camino al aeropuerto a tomar el vuelo a México DF. Andrés se había ofrecido llevarme al aeropuerto porque quería hablarme de su ingreso al frente. Estaba ya programado y quería darme los últimos consejos para el trabajo en el exterior, especialmente en México donde él había desarrollado amplias relaciones y le preocupaba que se mantuvieran a buen nivel.

Fue la última vez que lo vi, pues cayó en un ataque en la zona Sumpul Chacones, Chalatenango. Según me comentaba recientemente su hija mayor Nayda, cayó junto a Santiaguito. Los restos de Andrés fueron exhumados años más tarde, y recibieron debida sepultura en un cementerio capitalino. Nayda lo narra de esta manera: *“Las palas empezaban a cavar el lecho: una, dos, tres, cincuenta, noventa, ciento cincuenta veces, hasta que en*

la siguiente afloró algo que parecía ropa. El médico forense empezó su trabajo con paciencia y cariño. Una brocha le acompañaba y poco a poco fuimos descubriendo un zapato, el otro (los mismos con los que lo vimos la última vez en La Habana); un pantalón, una chamarra que reconocí, su camisa, y dentro de todo ello estaba mi papá. Levantamos los restos y los pusimos en un depósito provisional, iniciamos la caminata de regreso en silencio y devolvimos nuestros pasos en una especie de marcha fúnebre. Íbamos contigo, papá.

De regreso a la ciudad, mis hermanas menores esperaban en la casa de mi tía. Con parsimonia abrimos el depósito provisional y limpiamos cada uno de los huesos: las tibias, los peronés, los fémures, la pelvis, las vértebras, los húmeros, sus radios y cubitos, y los fuimos depositando en un pequeño ataúd hasta llegar al cráneo, en cuya base se encontraba un orificio del tamaño de un frijol. Era la entrada de la esquirra, medio centímetro de metal arrollador, maldito pedazo de chatarra, maldita guerra. Lloramos calladitas, huérfanas, haciendo nuestro duelo.

Al día siguiente lo entregamos una vez más a la tierra, pero ahora con un nombre y un lugar para visitar; ahora con la promesa de regresar a contarle la jornada. Un epitafio y una flor que nos hiciera saber que ahí estaba.”

IV

Conscientes de la importancia que significaba hablar con Carmen, cuando ella invitaba a cenar, había que dejar cualquier compromiso para acompañarla. Seguramente tenía información importante que darnos o que solicitarnos, pues no se confiaba sólo con leer los partes de guerra que llegaban de nuestros países. En las reuniones con ella, casi siempre se hablaba de la situación política en la región.

Nicaragua y El Salvador en llamas, Guatemala en un fuego lento que consumía en un constante genocidio poblaciones indígenas enteras, México bajo presión de la administración republicana de Ronald Reagan, para que desistiera de apoyar los movimientos insurgentes. Feliciano no se cansaba de repetirnos que con Carmen había que ser cautos, no compartir mucho ni poco, solo lo necesario para que ella tuviera información del avance de nuestro proceso y que nos compartiera información que pudiera ser útil en nuestro trabajo. Que en tanto no nos involucráramos en asuntos internos o de política nacional, tendríamos las facilidades operativas que el gobierno mexicano nos permitía.

Cerca de las 10 pm estábamos llegando a las oficinas del periódico UNO más UNO, entramos al edificio donde ya conocían a Feliciano, y subimos al despacho de Carmen. Desde su escritorio, nos hizo la señal de que pasáramos. Ya habíamos saludado al “gallego” Oscar Gonzales y a Adolfo Gilly, dos argentinos, el primero socialdemócrata y el segundo trotskista, que según Eduardo Molina y Vedia “Rulo” el argentino que trabajaba conmigo en la AIP, formaban el staff de la redacción que cubría la invasión de Argentina a las islas Malvinas. Buscamos a Blanche Petrich en su escritorio, pero ya se había marchado; el Chino me dijo que en otra ocasión deberíamos saludarla pues era una de las mejores reporteras que tenía el periódico y además muy cercana a la RN.

Carmen estaba en su pequeña oficina con Pedro “el negro” Valtierra, un laureado fotoperiodista que le mostraba varias fotografías recién tomadas y que ilustrarían una de las notas a publicar el día siguiente. Nos lo presentó y lo despachó. Me miró fijamente, con atención, como queriendo adivinar o confirmar algo. Cambiando instantáneamente de expresión nos invitó a sentarnos. Solo había dos sillas, me quedé de pie, para que Iván y Feliciano se sentaran, pero “el viejo” como cariñosamente le

decíamos a Feliciano, quien andaba en sus tempranos cincuenta, con la habilidad del zorro, me tomó del brazo y me sentó.

- *Ya regreso, dijo, veré si aún no se ha ido Adolfo, necesito hablar con él.*

Adolfo Aguilar Zinser era uno de los editorialistas del periódico, profesor de Ciencias Políticas en la UNAM y para ser justos, igual que Carmen Lira y el funcionario de la Cancillería Gustavo Iruegas, el trío de lujo que iluminaba el trabajo de la RN en México.

Cuando “el viejo” se perdió entre los cubículos y escritorios, Carmen con el rostro sonriente me preguntó:

- *¿así que tú eres Pepito?*

Al parecer la ausencia de Feliciano la hacía sentir más relajada o quizás menos tensa. Pude adivinar que entre ambos la relación era estrictamente profesional, no había esa química que lleva a la camaradería; pero también pude siempre comprobar el respeto profesional entre ambos. Quizás por la coincidencia de intereses que les hacía no sólo comprender sus respectivas misiones u objetivos, sino que también actuar en consecuencia y con madurez.

Ella sabía quién era él. Su nombre José Napoleón Rodríguez Ruiz estaba entre los cuadros de alto nivel de la alianza FMLN/FDR donde el trabajo diplomático con gobiernos, jefes de Estado, organismos internacionales, requería una identidad real. Pepe Rodríguez Ruiz como se le conocía en El Salvador, por su labor universitaria como Decano, Vicerrector, profesor, escritor, etc., se le llamaba Pepe para diferenciarlo de su padre el Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, eminente jurista, ex Rector de la UES, cuentista y autor de una de las novelas más difundidas en el país “Jaragua”.

A Feliciano los que habíamos sido alumnos suyos en la Facultad de Derecho lo llamábamos “el viejo Pepe”. En las luchas

revolucionarias Pepe acumulaba una veintena de arrestos por su militancia en el Partido Comunista, al cual se había afiliado a su regreso de Italia donde había culminado su doctorado en Derecho; además había presenciado el inicio de la lucha armada en 1970 con la creación de las Fuerzas Populares de Liberación, por parte de Cayetano Carpio; pues como nos lo relató en más de una ocasión, una tarde del mes de marzo de 1970 le tocó cumplir una misión histórica: entregar en un lugar clandestino a Schafik Hándal una carta escrita por Salvador Cayetano Carpio, Secretario General del Partido Comunista Salvadoreño renunciando a ese cargo y al PCS para fundar su propio movimiento guerrillero las FPL.

Su estrategia de tomar las armas e iniciar una guerra popular prolongada no era aprobada por el Partido Comunista de la Unión Soviética PCUS ni apoyada por los camaradas salvadoreños, quienes bajo la política de la Coexistencia Pacífica, acordada por Moscú y Washington, para respetarse sus respectivos patios traseros, eufemísticamente llamados zonas de influencia. De esa manera los soviéticos mantenían alineados a todos los partidos comunistas de nuestro continente, con el compromiso de no patrocinar grupos armados rebeldes o de liberación nacional. El Che tuvo que pagar con su vida la audacia de haber desafiado ese orden y alzarse en armas en Bolivia. En ese acto realizado por Pepe, con la entrega de una simple carta, la historia de la izquierda salvadoreña comenzaría una nueva etapa y una nueva forma de lucha, que iniciaría con pequeñas acciones de guerrilla urbana, pero que finalmente desataría una feroz guerra civil por más de una década y que culminaría dos décadas más tarde, con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992.

Por eso, creo que el tono un tanto irónico de la pregunta de Carmen de si yo era Pepito, llevaba el doble sentido de asociarme afectivamente con Pepe, es decir con Feliciano.

Carlota, que sin estar integrada a ningún colectivo de la estructura de la organización, por instrucciones de Fermán, era el contacto directo de la RN con Carmen, ya le había adelantado –y sin duda advertido– de esa relación afectiva entre Pepe y yo, la cual se remontaba al inicio de los años 70 cuando yo era un estudiante universitario medio hippie y mi papá Decano de la Facultad de Ingeniería y Arquitectura de la UES. Dice Pepe, quien para entonces era vicerrector de la UES, y ambos miembros del Consejo Superior Universitario, que mi papá le pidió que me orientara y tutorara en la Facultad de Derecho, pues creía que mi conducta bastante iconoclasta e irreverente me podía generar graves problemas y afectar mi carrera de abogado; algo que por supuesto no funcionó, pues Pepe sabía hacia donde se orientaban mis ideales y junto con José Fabio Castillo, me guiaron por derroteros que finalmente moldearon mi persona y mi personalidad. Años más tarde, cuando mi papá fue electo rector de la UES en 1979, Pepe fue electo nuevamente vicerrector y trabajaron juntos hasta el asesinato de mi padre y la automática sustitución de Pepe en su cargo.

Pero nuestra amistad más allá de lo afectivo, se fundamentaba en el trabajo literario que por esos años yo quería desarrollar como miembro del grupo “Juez y Parte” que fundamos en la facultad de Derecho con Roberto Turcios, Francisco Bertrand Galindo hijo y Roberto Figueroa, y del cual desistí, cuando cobré conciencia de que, escribir poesía o teatro, que eran los géneros donde había probado mis rudimentarios conocimientos, se trataba de una entrega a tiempo integral y no de un pasatiempo ocasional. Pepe que portaba la aureola de ser miembro de la famosa Generación Comprometida, donde sus pares eran Roque Dalton, Roberto Armijo, Tirso Canales, Manlio Argueta, Roberto Cea, de repente, con varias obras de teatro publicadas, poemas y cuentos muy conocidos, se acercó a nuestro grupo y comenzó a publicar en nuestra revista.

En la breve historia literaria de nuestro país, se reseña con tal denominación al grupo de jóvenes escritores universitarios, que se dio a conocer a mediados de los años 50, (por ello también se les bautizó como la Generación del 56) mediante una obra poética y narrativa que asumía el compromiso político e ideológico, de manera consciente y militante del lado de los sectores populares, rechazando la estética que privilegiaba el arte por el arte.

Habiéndose incorporado algunos y acercado otros, al entonces proscrito y perseguido Partido Comunista,-el cual hasta el triunfo de Fidel y el Ché, en Sierra Maestra, era la única opción revolucionaria en nuestros países- comienzan a generar una producción alejada del clasicismo burgués, amodorrado y decadente; y sin caer en el clasicismo partidario anquilosado dentro del “realismo socialista”, que se imponía desde los patrones culturales de la *nomenklatura* soviética tampoco se plegó a los moldes de los iconoclastas que años atrás, habían idealizado a André Breton y su existencialismo individualista.

Iniciaron su trabajo rompiendo formas tradicionales e incorporando a su obra, un contenido social novedoso, en su estilo propio, que para los puntillosos de la época parecía escandalizante, pero que al observarlo a la distancia de seis décadas, nos presenta un testimonio de lo que la cultura nacional es capaz de producir, cuando se asume con responsabilidad el oficio de escribir.

En realidad, pienso que se abría en esos años oscuros, un cauce de pensamiento y acción parecido al humanismo nerudiano, en una especie de continuidad del ambiente europeo en el cual Walter Benjamín, George Luckas y el mismo Jean Paul Sartre, debatían en torno a la estética y el marxismo; era también un resurgimiento de la vitalidad y energía de Cesar Vallejo, de esa misma fuerza espiritual que no reconoce subordinaciones, ni arquetipos creativos, la misma que enfrentó a

Louis Aragón, encargado cultural de *Les Lettres Francaises*, con la dirección del PC francés, por haber publicado un retrato de Stalin, hecho por Picasso, el cual según el censor oficial, ofendía la memoria del recién fallecido líder ruso.

A ellos, como a nosotros más tarde, la revolución les llegaba por la vía cultural.

Posteriormente, cuando ambos nos encontramos militando en la misma organización (primero en el FAPU y luego en la RN), por supuesto que la relación se fortaleció y ahora que nos tocaría trabajar juntos en México sin duda, se estrecharía mucho más.

V

Cenamos en el restaurante “Los Guajolotes” situado en la esquina del Eje Cinco San Antonio y la avenida Insurgentes Sur, que era el favorito de Carmen y donde iríamos varias veces, antes de que fundara el periódico La Jornada se mudara a la Av. Cuauhtémoc cerca del centro de la ciudad. La cena no había sido convocada para conocerme, como se lo había comunicado Carlota al Chino, creo que fue un pretexto para que me llevaran a la reunión donde Carmen quería explorar cuales podrían ser las consecuencias y/o efectos de la invasión de Argentina a las Islas Malvinas.

Al principio no encontraba ninguna relación, entre la locura de los militares argentinos de provocar a Gran Bretaña con esa aventura condenada al fracaso y nuestra situación geopolítica. Pero a medida Carmen y Feliciano iban dibujando escenarios, la conexión con la crisis centroamericana se iba haciendo más evidente.

- *Según los cables internacionales -inició Carmen- la administración Reagan se alineará con la Thatcher...*

Antes de que terminara la frase Feliciano afirmó:

- *es el fin del TIAR...*

- *Exacto!*

Asintió Carmen, apartando de la boca la copa de vino tinto que sostuvo por unos instantes, sin saber si dar otro sorbo o ponerla en la mesa, como al fin hizo; y con un brillo en sus ojos que los hicieron aparece más grandes, continuó.

La invasión militar de una potencia extracontinental no vino de la URSS como se había estado pronosticando, o más bien denunciando mediante una conspirativa Teoría del Dominó, que señalaba que después de Cuba había sido Nicaragua la que había caído en la esfera de influencia de los rusos y que luego seguiría El Salvador, Guatemala y México, con la penetración soviética hasta la frontera con Texas. La escalada intervencionista de la administración republicana en la región, era una forma de compensar a los sectores más reaccionarios que en nuestros países y en los mismos Estados Unidos, acusaban de debilidad a la anterior administración demócrata del presidente Jimmy Carter, tanto por el incidente de la toma de la embajada de Estados Unidos en Teherán, y la subsiguiente crisis de los rehenes en Irán, como por haber retirado el apoyo a la dictadura somocista en Nicaragua.

Recordemos que los Somoza eran de los favoritos en la lista de dictadores que servían a los Estados Unidos. Roosevelt los clasificaba bien, suya es la frase “Sí, es un hijo de puta, pero es nuestro hijo de puta” refiriéndose a Anastasio Somoza padre y que repetiría Henry Kissinger cuando se refirió a Anastasio Somoza hijo. Pero la sistemática violación a los derechos humanos de Tacho Somoza hijo, que Carter condenaba reiteradamente, llegó a su clímax con el asesinato del periodista norteamericano Bill Stewart, ante lo cual el gobierno de Carter le retiró definitivamente toda asistencia y un mes más tarde,

Somoza abandonaba el poder y el FSLN entraba triunfante en Managua. Era el 19 de julio de 1979.

No olvidemos que uno de los instrumentos de la Guerra Fría había sido este Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca, mediante el cual, todos los países del hemisferio se comprometían a defender militarmente a cualquier Estado de la región, amenazado por una potencia extracontinental, con la URSS en el imaginario de aquellos líderes. El TIAR promovido por los Estados Unidos de América, los obligaba *ipso facto* a acudir en auxilio y brindar el apoyo militar necesario para repeler ese ataque extra continental.

Ante la respuesta de la administración Reagan de dar la espalda a Argentina y apoyar a Margaret Thatcher, Primer Ministro del Reino Unido, además de debilitar a los halcones de Washington en su permanente acoso a México por su postura con relación a los conflictos centroamericanos, y principalmente por haber otorgado en agosto de 1981, su reconocimiento junto con Francia a la insurgencia salvadoreña como “Fuerzas Políticas Representativas”, quitándonos el calificativo de terroristas que nos daba la administración republicana, tenía el efecto adicional de finalizar o al menos disminuir sustancialmente la asistencia que la dictadura militar argentina encabezada por la troika Videla, Massera y Galtieri brindaba a los gobiernos y ejércitos de nuestros países en sus tácticas de lucha contrainsurgente y de guerra sucia, que con toda impunidad llevaban a cabo en la región.

Pasada la media noche salimos del restaurante. Una fresca brisa propia del mes de abril nos acarició el rostro. El sueño que amenazaba constantemente con hacerme perder el hilo de la conversación se había marchado. Una nueva realidad se había abierto. El hábito de cenar a las 7 pm como se acostumbra en El Salvador sería cosa del pasado. Iván se había colocado

unos anteojos que no me permitían saber si sus ojos oblicuos estaban abiertos o cerrados, pero lo veía asentir o negar con movimientos de la cabeza.

Lo cierto es que esa cena me retro trajo a los horarios de Madrid en mi época de estudiante, donde acostumbramos a cenar alrededor de las 10 pm. Al “viejo” siempre lo vi atento, despierto, sagaz, tratando de asimilar la información que por chorros recibíamos en las innumerables reuniones que como en esa cena inaugural, tendríamos a lo largo de mi estadía en esa capital que conocía como la Ciudad de los Palacios.

Iván dejó de acompañarnos a esas jornadas noctívagas. En una ocasión, me envió a un contacto logístico, porque la cita era después de la medianoche en un desolado parque cerca de Coyoacán. Ahí conocí a un médico llamado Gregorio que sería el contacto con quien nos relacionaríamos. Rompiendo las recomendaciones de “el viejo”, Iván había entrado en contacto con un grupo armado mexicano, denominado Partido Revolucionario Obrero Clandestino Unión del Pueblo PRO-CUP, quienes supuestamente nos ayudarían a obtener armas y municiones. Resultó que ese grupo que vivía más allá de las catacumbas, para comprobar la lealtad de nuestra parte y como muestra de confianza, nos pidió que les entregáramos a nuestros hijos durante una semana. Lo hicimos sin vacilar, el Chino envió a sus 3 hijos, yo tenía 2 en esa época y también los entregué junto a la hija de Licha, así como a Emiliano, el hijo de Lucía una compañera argentina que trabajaba en la AIP. A su regreso los niños nos contaron que estuvieron en un campamento de verano, que los “tíos y tías” encargados de ellos siempre los trataron bien y que les prometieron llevarlos de nuevo el año siguiente a “la Escuelita” como llamaban a ese lugar.

El Chino siguió con esa relación y me encargaba contactos ocasionales con ellos cuando coincidía un encuentro y él estaba

de viaje. En una de esas ocasiones, me tocó contactarlos con una compañera de las FAR de Guatemala llamada Maritza, bastante inexperta como si recién llegara a México, con quien hicieron una operación de compra de munición por \$10.000.00 que no salió bien y esta compañera, de manera irresponsable, dijo que a mí me había entregado ese dinero. Tuve problemas de aclarar ese entuerto pues llegó hasta la dirección de la RN. Pero al final se aclaró el tema, Iván se fue al frente de Guazapa y nunca más volví a saber de ese grupo ni de la tal Maritza.

VI

Creo que el Chino decidió no asistir a esas reuniones noctambulas no por falta de interés, pues en la mañana del día siguiente a mis reuniones nocturnas, me estaba pidiendo el respectivo informe, el cual escuchaba con avidez, tomaba nota y en algún momento me repetía: “esto hay que informarlo a la Comandancia, estoy seguro que el viejo no lo hará”. Y acto seguido subía al tercer piso donde funcionaba la radio, y junto con Isabel que manejaba las claves, comenzaban a transmitir. Estoy seguro de que más bien se convenció de que por más esfuerzo que uno haga, hay cosas que el cuerpo se resiste a realizar, el desvelo debió haber sido una de ellas, en su caso.

La última vez que nos acompañó a Feliciano y a mí a esas reuniones nocturnas, fue a una cena en casa de Gustavo Iruegas en Ciudad Satélite, cerca de las famosas Torres. No se trataba de una cena de trabajo de esas que comienzan muy tarde, era algo más privado, casi familiar, recuerdo que Susy la esposa de Gustavo, sirvió personalmente los platos y nos llamó a la mesa. Se sentó un rato con nosotros, pues sabía compartir los riesgos que rodeaban a Gustavo, desde que convirtió la embajada de México en El Salvador en santuario de perseguidos políticos,

hasta defenderlos con su propio cuerpo como ocurrió con un compañero que los esbirros del régimen le quisieron arrebatar en el aeropuerto antes de subirlo al avión que lo llevaría como asilado a tierras aztecas.

Hubo algunas anécdotas de sobremesa y luego Susy nos dejó solos. Cuando Gustavo se levantó a traer algo del bar, Feliciano me señaló con la cabeza el sofá donde se había recostado el Chino, ambos sonreímos y cuando Gustavo regreso con una botella de coñac y cuatro copas, Feliciano le dijo excusando al Chino, el compañero está agotado, ha tenido una semana intensa de trabajo. Déjenlo descansar, murmuró Gustavo, mientras el Chino a pierna suelta comenzaba a roncar.

Gustavo fue todo un personaje en la diplomacia mexicana de finales del siglo XX y principios del siglo XXI. Con casi 40 años de carrera iniciadas en Cuba donde conoció a Susy y donde paradójicamente falleció en octubre de 2008, víctima de un cáncer y ostentando su calidad de Secretario de Relaciones Exteriores del “Gobierno Legítimo” formado por Andrés Manuel López Obrador el 16 de septiembre de 2006 como respuesta al cuestionado triunfo electoral de Felipe Calderón del PAN.

Solíamos visitarlo en su oficina en la Cancillería, que para entonces funcionaba en la Torre de Tlatelolco, donde después de servir en la embajada de México en El Salvador, le habían asignado la Subsecretaría de Relaciones Exteriores para América Latina. Diplomático de carrera, Gustavo también tenía estudios en temas militares, con una maestría en administración militar para la seguridad nacional por el Colegio de la Defensa Nacional de la Secretaría de la Defensa Nacional. Gustavo se deleitaba formulando escenarios relativos a nuestro desarrollo militar junto con Feliciano.

Recuerdo que Feliciano me advirtió la primera vez que lo íbamos a visitar juntos, que este hombre había visitado nuestros frentes de guerra, y que, por sus informes sobre la integra-

ción, disciplina, control territorial y demás condiciones que debe tener un grupo beligerante o insurrecto, se había convenido al gobierno mexicano para firmar junto con el gobierno francés de François Mitterrand, la declaración Franco Mexicana de 1981. Hubo que llevarlo a veces en caballo y a veces cargarlo entre dos o más compañeros para que llegara donde estaba la jefatura (el mando) y pudiera comprobar el estado de situación de nuestras fuerzas, agregó.

Sin duda los informes de Gustavo fueron generosos y positivos, pero con su objetividad profesional, no pudo recomendar que se nos reconociera el estatuto de beligerantes que tenían otras fuerzas como el *South West African People Organization* SWAPO de *Namibia* o la *Palestine Liberation Organization* PLO (en español OLP), quienes según el Derecho Internacional eran sujetos dentro de la Comunidad Internacional. Pero con esa declaración firmada por los cancilleres Claude Cheysson y Jorge Castañeda y Álvarez de la Rosa el 28 de agosto de 1981, al menos se nos quitó la categoría de terroristas con las que nos etiquetaba el régimen salvadoreño, la administración Reagan y demás fuerzas conservadoras y reaccionarias.

Para ese entonces, ya México había diseñado una estrategia regional que le permitiera resistir la presión de los halcones del Departamento de Estado encabezados por Alexander Haig, Jeanne Kirkpatrick y Elliot Abrams entre otros. Junto con Venezuela, Colombia y Panamá, se reunieron en la isla panameña de Contadora para crear una instancia diplomática multilateral de contención, ante las inminentes amenazas de invasión militar por tropas estadounidenses en Nicaragua. Como vecinos inmediatos y con fronteras compartidas en la conflictiva región envuelta en llamas, buscaban contener un incendio que les afectara directamente su propia seguridad.

La iniciativa de México pretendía contener la versión apocalíptica del conflicto, que daba pie a la teoría del dominó

sostenida por Washington que veía la garra del oso soviético, extendida desde Cuba, ampliada con el triunfo sandinista en Nicaragua, luego caería El Salvador y Guatemala, con el inminente riesgo que desde México la revolución llegara a Texas. Ante esta paranoica visión la administración republicana definió El Salvador como su frontera sur donde se detendría el avance soviético en nuestra región.

La Guerra Fría llegaría a su máximo de crispación y los Estados Unidos intervendrían más abiertamente en nuestros países llegando incluso a minar los puertos de Nicaragua, no obstante que un alto militar estadounidense el ex marine teniente coronel John H-Buchanan llegó a ese país a revisar los aeropuertos y pistas de aterrizaje para comprobar si los aviones MIG soviéticos podían aterrizar en suelo nicaragüense, concluyendo con un informe que negaba tal posibilidad.

Sin embargo, la histeria de los halcones de Washington no cesaba, ya había encontrado en unos documentos incautados al PCS y al ERP, una narrativa para inculpar a Cuba y la URSS de trasiego de armas a la insurgencia salvadoreña, vía Nicaragua. Para tal efecto, y en una estrategia propagandística, había publicado el famoso *White Paper* que según ellos demostraba tales hechos. Las evidencias fueron tan irrelevantes y contradictorias como falsas. Así lo demostró el ex agente de la CIA Philip Agee, cuando analizó dicho documento.

Agee desvirtuó que el PCS estuviera recibiendo armamento desde 1976, demostrando que para esa fecha el PCS participaba en las contiendas electorales en coalición con los demócratas cristianos del PDC y los social demócratas del MNR que formaban la Unión Nacional Opositora UNO y confirmando que los comunistas eran férreos críticos de la lucha armada. Además, indicó Agee, en una parte citada en ese documento del Departamento de Estado, se anexaba una carta fechada en 1979 dirigida a Fidel Castro y al Partido Comunista de Cuba,

suscrito por los 3 jefes de las FPL, PCS y FARN, con las firmas de Salvador Cayetano Carpio, Schafick Handal y un tal “D. Fuentes”. Este último personaje supuestamente era el jefe de las FARN, cuando jamás existió. El Comandante en Jefe de las FARN en esa fecha era Ernesto Jovel quien, al fallecer en un accidente aéreo en 1981, fue sustituido por Fermán Cienfuegos.

Al contrario, eran los Estados Unidos los que de manera pública y oficial armaban al ejército salvadoreño, llegando incluso a proveerlo de toda la aviación, para reemplazar la destrucción que en una operación comando, le destruyó el FMLN en la base militar de Ilopango, cuando una columna de 120 guerrilleros penetró en las instalaciones y con explosivos inutilizó más de 20 aparatos de combate de la Fuerza Aérea entre aviones Fuga Magister de fabricación israelí, aviones británicos Hurricane, helicópteros Huey y aviones de transporte C-47. Mientras de manera clandestina, violando el derecho internacional y burlando los controles del propio Congreso de los Estados Unidos, proveían de armas y dinero a la Contra que intentaba derrocar al gobierno legítimo de Nicaragua. Para este último efecto, habían construido bases militares en Honduras, entre ellas la más importante en Comayagua denominada Palmerola.

Toda esa trama quedó al descubierto cuando se destapó el escandaloso caso Irán-Contras, por el cual fue condenado el Mayor Oliver North y otros altos funcionarios acusados de traficar con drogas y armas para abastecer a los contrarrevolucionarios nicaragüenses y mercenarios pomposamente llamados por Reagan “*freedom fighters*”, con el dinero obtenido de las ventas de armas al régimen del Ayatolá Khomeini.

Pero además de Honduras también utilizaban la base militar de Ilopango para esas actividades ilícitas. Para vergüenza de George Schultz Secretario de Estado, en octubre de 1986 fue

derribado en Nicaragua un avión que había despegado de Ilopango, el piloto Eugene Hasenfus, un mercenario exmarine, fue capturado por un grupo de jovencitos milicianos que lo presentaron con todos los documentos y demás pertrechos que demostraban la permanente agresión e injerencia norteamericana en nuestros países.

VII

Eran días de mucha tensión. Contadora apoyada desde el inicio por el premier sueco Olof Palme, recibió el respaldo de la comunidad internacional y como dijera una vez Feliciano en una reunión con Rosario Green, -a quien no conocíamos pero que por recomendación de Carmen Lira, la había contactado Carlota y nos había organizado la reunión- constituía un escudo de algodón como los que usaban nuestros antepasados en la lucha contra los conquistadores españoles, pero simbólicamente representaba la resistencia de nuestros países ante la constante amenaza de la invasión yanqui.

Para México, en una segunda lectura del conflicto centroamericano, también era la oportunidad de un desescalamiento de las guerras civiles y la posibilidad de una paz negociada, que detuviera el flujo de migrantes, refugiados y asilados hacia su territorio, que ya superaba cualquier antecedente histórico. Había concluido el sexenio de López Portillo y el nuevo canciller del gobierno del presidente Miguel de la Madrid, Bernardo Sepúlveda, había nombrado a Ricardo Valero como encargado del tema. Lo visitamos en dos ocasiones, una en la Cancillería cuando lo presentaron y otra en una oficina que al efecto había habilitado en la plaza comercial El RELOX, situado en Insurgentes Sur y el Eje 10 Sur San Jerónimo, muy cerca del estadio universitario de la UNAM. La verdad es que no me

entusiasmo su aproximación al tema. De entrada, me dijo que Contadora no debería ser un foro de debates ni abordar los temas centrales como los conflictos internos de El Salvador y Guatemala. Cuando le pregunté cómo se podría alcanzar la paz regional que era el objetivo principal de esa iniciativa, su respuesta me dejó perplejo, cuando terminen los conflictos de Nicaragua con sus vecinos, me dijo sin ambages. No volví a verlo y, por razones de trabajo, tampoco a Gustavo.

Estando en Haití, a través de Sergio Romero Cuevas, el diplomático mexicano que llegó como enviado especial del Secretario General de la OEA, volví a contactar a Gustavo. Fue una alegría recíproca que nos expresamos por los correos electrónicos que intercambiamos. En una ocasión que Sergio me comentó que viajaría a México DF, le pedí que le llevara el borrador de un libro que Pancho, un compañero de la RN había escrito, en el cual lo mencionaba con detalles que me parecía deberían ser aprobados por Gustavo antes de publicarlo, teniendo en cuenta que era un alto funcionario del gobierno de Vicente Fox. Su respuesta, por medio de un correo electrónico fue muy lacónica: dile a Pancho que lo felicito por ese trabajo, pero que por favor escriba México no Méjico, pues es con “x no con j”. Me hizo gracia ese comentario, y me sorprendió la apertura de un funcionario activo, para que se hicieran públicos algunos hechos muy confidenciales e incluso clandestinos en los que había participado. A su regreso Sergio me trajo una botella de tequila con calurosos saludos de Gustavo.

En agosto de 2008 me fui de Haití con destino a Marruecos; ya instalado en mi nueva oficina decidí comunicarle mi nueva responsabilidad y anunciarle que Pancho al fin había encontrado una universidad en El Salvador que publicaría su libro con el nombre “En silencio tenía que ser” y firmado con su nombre legal Eduardo Rico. Le envié un correo electrónico y después de un par de días sin respuesta, pensé en enviarle

otro creyendo que el cambio de servidor podría haber sido la causa que el anterior no le llegara; pero no fue necesario, porque la triste noticia de su fallecimiento el 22 de octubre de ese año, me cayó como un rayo en cielo sereno. Gustavo no pudo vencer el cáncer que arteramente le había atacado. Como sabemos, la inexorable fecha de nuestra muerte es la única batalla que nadie puede ganar. Gustavo Iruegas murió ganándole a la vida un trozo de eternidad, por su entrega a las causas nobles, lo recordamos con respeto y admiración.

VIII

Vivíamos días aciagos. Los muertos se contaban diariamente por decenas. Los desaparecidos aumentaban exponencialmente; los escuadrones de la muerte del régimen extraían a las personas violentamente de sus casas de habitación al amparo de la noche y en medio de los gritos desesperados de sus familiares; los sacaban a la fuerza de sus centros de trabajo en plena luz del día ante la mirada impotente de sus compañeros o simplemente los capturaban como presas de caza en las calles de las ciudades, o a campo traviesa, en las zonas rurales; en el aire se sentía el olor a muerte y se respiraba el aroma del miedo por doquier.

Las denuncias de las masacres en El Mozote y el Sumpul ya se comenzaban a investigar y dejaban de considerarse noticias exageradas de periodista liberales, cuya resonancia en el New York Times o el Washington Post eran parte de “una orquestada campaña para desacreditar” la ayuda de la administración republicana al régimen salvadoreño. Se comenzaron a documentar con fotografías, vídeos y otros medios, los testimonios de las víctimas, de los sobrevivientes; las dantescas escenas que se mostraban al mundo, con pilas de cadáveres calcinados, hombres decapitados, mujeres violadas antes de ser asesina-

das, niños aplastados, ancianos torturados, hacían estremecer de horror al más indiferente. Los expedientes de la sistemática violación a los derechos humanos en El Salvador, de la inobservancia de normas del Derecho Internacional Humanitario, que con rigor profesional documentaba la Comisión de Derechos Humanos No Gubernamental CDH-NG, no dejaban lugar a dudas, sobre el genocidio que se cometía en nuestro país.

Estos expedientes comenzaron a llegar a los *staffers* de importantes congresistas estadounidenses y a los escritorios de jefes de redacción de grandes medios de comunicación; finalmente el conflicto de un minúsculo país en el centro del continente americano, comenzó a ser noticia de primera plana en los grandes periódicos del mundo, a ocupar un espacio en los noticieros de mayor *rating* en la televisión, y más significativo aun, el Congreso de los Estados Unidos comenzó a cuestionar y a condicionar la ominosa ayuda militar de la Administración al gobierno salvadoreño.

Por esos años, nuestro conflicto llegó a tener más cobertura mediática que la guerra entre Irak e Irán, porque como nos lo repetía Adolfo Aguilar Zinser en las interminables conversaciones en su apartamento en San Ángel, aquí se libraba la guerra entre el Este y el Oeste, no porque nosotros lo hubiéramos querido o planificado, sino porque las dos superpotencias así lo habían definido.

Adolfo era un destacado joven de la izquierda intelectual mexicana. Sus brillantes editoriales en el periódico UNO más UNO examinaban constantemente la evolución de la conflictiva región centroamericana vis a vis la política de los Estados Unidos y su impacto en la realidad mexicana. Nos encontramos por primera vez en su oficina en el Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo CEESTEM, creado

por Luis Echeverría y cuyo local estaba ubicado a escasos metros de la residencia del expresidente en San Jerónimo Lídice.

Imagino que Feliciano le había dicho que yo llegaba “del interior” es decir que venía de El Salvador, lo cual en aquellos días era la más distinguida carta de presentación con la que alguien podía saludar, ya que los cuadros que trabajaban en el exterior carecían de esa aura del que estaba dentro del país, jugándose la vida cada día y a cada instante. Siempre hubo esa especie de diferenciación entre los compañeros, por eso había que estar entrando y saliendo, cumpliendo tareas dentro y fuera, para ganarse el respeto y en más de algún caso la “admiración”, lo cual sucedía generalmente con combatientes heridos que pasaban por nuestras estructuras en México, para recibir atención médica en países amigos.

Nos unió una gran amistad con Adolfo y una solidaridad que en un momento emotivo se concretó con el donativo que hizo de su vehículo VW Comando (Kubelwagen), para que se enviara como “hormiga” con materiales para los frentes de guerra y se dejara en el país para otras tareas. Pero alguien como Adolfo no se podía asumir como un colaborador en temas logísticos ni menos en los de la solidaridad abierta que con mucho entusiasmo realizaban otros académicos mexicanos como Gilberto López y Rivas de la ENAH, los rectores de las Universidades que personalmente había incorporado al apoyo a nuestra UES, tanto de la UNAM Dr. Guillermo Soberón y de la UAM, el físico Sergio Reyes Lujan, en la capital, así como los de los estados de Puebla, Guerrero y Sinaloa, intelectuales de la talla de Pablo González Casanova y José Luis Ceceña. Adolfo nos abría una amplia gama de oportunidades más allá de la academia. Su información en las altas esferas de la política mexicana nos era tan útil, como su rivalidad en esos días con el Jorge Castañeda “el güero” que mantenía una estrecha relación con las FPL a través de Salvador Samayoa.

Salvador “el pollo” Samayoa al igual que Feliciano, era miembro de la Comisión Política Diplomática CPD, él representando a las FPL y Feliciano a la RN. Para esa época la Comandancia General había integrado las 3 comisiones de alto nivel que funcionarían como instancias de coordinación de la alianza FMLN/FDR en el exterior. Además de la CPD se conformaron la Comisión de Finanzas COFIN donde nos representaba Tatiana la compañera de Fermán, quien me pedía la acompañara cuando llegaba a México, a fin de neutralizar las argucias y mañas con las que Farid Handal, hermano de Schafick, manipulaba a los otros miembros, y la Comisión de Solidaridad Internacional CSI en la cual yo como representante de la RN compartía con Norma Guevara del PCS, Beatriz Barraza del MPSC, Diana Otero la esposa de Héctor Oquelí, por el MNR y Oscar Bonilla de las FPL, además de los otros de las restantes organizaciones ERP y PRTC que no recuerdo sus nombres. Lo paradójico de estas representaciones eran las relaciones que en El Salvador habíamos construido antes de la guerra y nuestros roles en esos momentos. Por ejemplo, Oscar Bonilla de seudónimo “chele Tano” quien había sido presidente de la Asociación General de Estudiantes Universitarios Salvadoreños AGEUS cuando mi papá era el rector y Feliciano vicerrector, teníamos una cercana amistad pues pasaba mucho tiempo en casa de mi papá, aun los fines de semana y asistía a reuniones familiares. Y dentro y fuera de la UES, se conocía la rivalidad entre nuestras dos organizaciones, en la lucha por la hegemonía en el proceso revolucionario.

Por ello, tener a Adolfo como aliado y asesor de Feliciano permitía presentar análisis, informes y propuestas de igual o mayor nivel del que presentaba Samayoa, dada su relación con Jorgito Castañeda. Una de ellas culminó con la famosa Declaración Franco-Mexicana, cuya paternidad dado el éxito internacional de la misma, se disputaron tirios y troyanos.

Eran muy frecuentes nuestras visitas a su apartamento, hasta que entendimos que podíamos afectar de alguna manera su relación sentimental con la periodista María Cortina y optamos por visitarlo en su despacho en el CEESTEM. Lo que teníamos claro era que no podíamos interrumpir esa fuente de información y análisis, que no sólo se limitaba a la política mexicana, sino que, por sus relaciones en los Estados Unidos, también nos ayudaba a orientar nuestro trabajo político diplomático en ese país.

Entender lo que sucedía en Estados Unidos, los mecanismos para la toma de decisiones, los elementos de análisis de los formuladores de la política exterior, la capacidad de influencia de terceros países como México en nuestro caso, eran los hilos de la compleja madeja que Adolfo nos iba mostrando y nosotros aprendiendo a leer. Eran nuevas claves alejadas de los viejos manuales acuñados en la Unión Soviética y con los que nos habíamos nutrido en los círculos de estudio en El Salvador. Ahora confrontábamos una realidad en la que el “¿Qué Hacer?” o “El Estado y la Revolución” de Lenin no nos ayudaban mucho. Fue entonces que, conociendo los Documentos de Santa Fe, de la Comisión Tricontinental, las Guerras de Baja Intensidad, el Power Sharing de Piero Gleijeses y demás elaboraciones de la Guerra Fría, sentimos la necesidad de nuevos y frescos análisis con nuevas categorías y nuevas variables.

Un día de tantos que llegué al periódico y que encontré conversando a Carmen con Adolfo, que ambos con un inusitado entusiasmo me recibieron y me comunicaron que una joven académica estaba realizando un trabajo sobre los conflictos de baja intensidad en la región, que su nombre era Lilia Bermúdez y que estaba dispuesta a reunirse con nosotros.

Sin duda esa relación con toda razón la percibían ambos como un ganar-ganar. Y en efecto así fue. Lilia ya había traba-

jado sobre el caso Nicaragua y lo conocía bastante bien, pero la guerra se libraba con más dureza y la intervención norteamericana era más directa y de mayor volumen en El Salvador. Por lo que el mutuo intercambio de información y análisis fueron para nosotros una importantísima fuente de conocimiento y Lilia pudo sistematizarlos en una magnífica obra publicada por la editorial Siglo XXI bajo el título “Guerra de baja intensidad. Reagan contra Centroamérica” la cual se volvió un libro de consulta obligada para estudiosos de la región. Circuló en universidades, tanques de pensamiento, mesas editoriales de periódicos, etc.

Fue precisamente en su casa que Lilia me comentó que el periódico estaba en serios problemas y que varios de los dirigentes estaban dispuestos a retirarse y crear otro periódico. Pensé que la historia se repetía, y así como el Uno más Uno había surgido de un conflicto al interior del periódico Excelsior en 1977, su proceso de contradicciones internas estaba dando lugar a un nuevo sujeto que reclamaba más independencia. Por supuesto que las características eran diferentes; ni don Julio Scherer ni Manuel Acosta Becerra, encabezaban la ruptura, eran sus antiguos colegas Carmen Lira Saade, Carlos Payan Velter, Migue Ángel Granados Chapa y Héctor Aguilar Camín los que, en vista de no contar con financistas para un proyecto crítico más a la izquierda de lo que se consideraba al Uno más Uno, decidieron lanzar una audaz convocatoria que se denominó los 1000 de a 1000. Es decir que convocaron a un hotel capitalino a mil personas que aportaran mil pesos mexicanos, para que sirviera de capital social inicial de la sociedad que daría vida a un nuevo periódico, el cual se llamó La Jornada y cuyo primer director fue Carlos Payan.

Acudieron a la convocatoria artistas, intelectuales, académicos, periodistas, políticos y escritores, así como a los estudiantes, obreros, amas de casa, profesionales, pequeños empresarios, defensores de derechos humanos, dispuestos a convertirse en accionistas del nuevo periódico, el cual fue oficialmente

fundado el 19 de septiembre de 1984, unos meses antes de mi retorno definitivo a El Salvador. Visité a Carmen sólo un par de veces en su nueva oficina; era un edificio antiguo ubicado en la Avenida Cuauhtémoc 1236, bastante alejado del sur de la ciudad donde yo me movía, y donde ella residía y estaba su antigua oficina en el Uno más Uno. A Lilia también ya no la vi, aunque tuvimos tiempo para despedirnos, tanto que aprovechando su solidaridad le pedí que me permitiera dejar en su casa unos libros y unos discos que eran mis favoritos, con la expectativa de recuperarlos en la primera oportunidad.

Sin embargo, fue hasta en 1988, cuando el CINAS organizó un magno seminario en San Salvador al que asistieron personalidades de la talla del Dr. Jorge Sol Castellanos y al cual vino como invitada especial Lilia Bermúdez. Retomar un diálogo con cuatro años de *hiatus* no fue fácil, sobre todo porque nos habíamos conocido en el trabajo político de la RN. Lo único que salvó honrosamente la conversación fue aceptar que “ahora estamos trabajando con los primos-hermanos”, dijo con su característica sonrisa y se echó la frondosa cabellera hacia atrás. Años más tarde, allá por 1997 siendo yo magistrado del Tribunal Supremo Electoral, me contactó de nuevo. Quería venir a realizar otra investigación, que sería su tesis doctoral, y versó sobre el sistema electoral salvadoreño. Un trabajo académico muy documentado pues tuvo acceso a todos los archivos que la autoridad electoral mantenía sobre los partidos políticos y los procesos electorales. Una contribución más de la intelectualidad mexicana con El Salvador.

IX

Pero México no era un exilio dorado, ni vivíamos una *dolce vita* de frecuentes comidas y exquisitos vinos con Carmen, con

Adolfo, con Gustavo en sus domicilios o en restaurantes donde solían invitarnos o en las embajadas que visitábamos. La realidad de la vida cotidiana era más dura, severa y exigente. Había que estar atentos, pendientes y prestos a resolver problemas políticos, e incluso de carácter existencial de la militancia. Desde los presupuestos personales para la sobrevivencia y movilización, hasta la compra de insumos y materiales de trabajo para cada estructura. Además de las demandas de la Comandancia desde Managua y de los frentes desde El Salvador. Desde el frente metropolitano nos mantenían sumamente ocupados atendiendo compañeros que salían a cumplir tareas al exterior y México si no era su destino, era un lugar de tránsito casi permanente.

Cuando llegué la ciudad de México me alojaron donde Chabelita, la viuda de Augusto Cotto que unos meses antes había perecido en un accidente aéreo en las costas panameñas junto con el Comandante General de las FARN y Secretario General de la RN Ernesto Jovel, y la compañera Anabel Ramos, hermana de Beto Ramos, Secretario General del FAPU, que los acompañaba. Con la llegada de la familia del Chino ya no cabíamos en la pequeña casa situada en la Calle Toluca, al sur de la capital. Así que tuvimos que movernos a una casa bastante amplia de 3 pisos, que estaba a medio construir, pero que era el único inmueble disponible que reuniera las condiciones de seguridad necesarias, pues ahí se alojaría la Dirección de México, es decir el Chino y yo con nuestras familias, más Isabel (Gina Cuadra, una colega abogada de mi curso en la facultad) viuda de Saúl Villalta, quien sería la encargada de la radio y los códigos con que nos comunicábamos con los frentes de guerra.

La casa no tenía puertas ni ventanas, era diciembre y el frío se colaba inclemente por toda la casa. Con esfuerzos y paciencia, fuimos adaptándola y mejorando sus condiciones para ha-

bitarla. Dormíamos en colchonetas en el suelo y solo había una cocinita de gas propano la cual nos turnábamos para usarla. Igual que un solo baño. Vivíamos en condiciones difíciles y lo aceptábamos gustosos, porque sabíamos que ese sacrificio valía la pena. Eran días de entrega, sin condiciones. Si estábamos dispuestos y listos al máximo sacrificio que era dar la vida por la revolución, cualquier otro acto o gesto de entrega a la causa, era de menor importancia.

Así vivíamos, así trabajamos y así nos forjábamos en ese nuevo espíritu colectivo, donde nuestras costumbres pequeñoburguesas, se iban transformando, en lo que un día con todo aplomo, nos había afirmado Doroteo Gómez Arias, comandante Gerónimo: la revolución es la suma de todas las individualidades. Al entrar a la vida orgánica renunciamos al individualismo en el que nos hemos formado y desarrollado, solía sentenciar Doroteo.

Pero la realidad es cruel y testaruda. Y en su lucha con la imaginación y las teorías, termina siempre por imponerse, también para dar lugar a nuevos imaginarios y nuevas teorías. Así que la casa del Cerro del Judío, que así se llamaba el barrio popular donde estaba ubicada, y que, por razones de seguridad, pues en ella vivíamos 2 de los 3 cuadros de la Dirección, comenzó a ser visitada. Primero llegaron los compañeros que atendía el trabajo de los sectores, luego algunos colaboradores estratégicos como Carlota, posteriormente y con el crecimiento del trabajo se decidió que Licha, quien trabajaba conmigo en la AIP, se fuera a vivir ahí con su pequeña hija. Luego llegó mi hermano menor Mauricio, trasladado de Managua, quien adoptó el seudónimo de Hugo, para integrar el grupo musical Guazapa, y se quedó a vivir en la casa.

El grupo Guazapa tuvo un éxito musical impresionante, mi hermano es un consagrado guitarrista de la escuela mangoreana y el líder del grupo era Payín Moreno, quien había logrado

formar en Usulután el grupo de rock Los *Vikings*; ambos le dieron un gran realce a la música que promovía la organización en los actos de solidaridad que realizábamos. Sin embargo, el viejo Pepe sin ninguna explicación exigió que Payín saliera de grupo y lamentando su inflexible decisión tuvimos que sacarlo. Cuando el grupo grabó el disco “El Salvador Insurrecto”, el vocalista fue Gonzalo Rodríguez un compañero mexicano sumamente solidario y con un gran espíritu artístico.

Dadas las tareas de logística que el Chino coordinaba, un día me informó que Jorge mi otro hermano, de seudónimo Carlos llegaría desde el frente a una tarea que la Dirección Nacional le había encomendado y se quedaría con nosotros. Luego supe que la tarea de mi hermano relacionada con sus responsabilidades en comunicaciones era la de instalar la Radio Guazapa. Una vez listo el traslado del transmisor y demás componentes, Carlos se regresó al frente a esperar dichos equipos que desde México se iban a enviar.

Una mañana, de manera sorpresiva recibí una llamada de Manolo, un miembro de la Dirección Nacional quien me convocó a una reunión en el Museo Tamayo de Arte Contemporánea en el Bosque de Chapultepec. Mis emociones al encontrar a Manolo en esa cita fueron múltiples y desbordadas.

Conocí a Manolo muchos años atrás, en la Facultad de Derecho, era un jovencito delgado, más bien flaco, con un desordenado cabello largo y rubio, y de mirada profunda que le valieron el apodo de “león peche”. Se acercó a la librería Anastasio Aquino, que yo dirigía y gestionaba para la Asociación de Estudiantes de Derecho AED, cuyo presidente era Eliseo Ortiz Ruiz. Con un folder repleto de poemas me preguntó si yo era miembro del grupo literario Juez y Parte.

- *¿Porqué?* Le pregunté, con más curiosidad que por la precaución que en aquellos días uno mantenía dadas las duras condiciones de represión que mantenía la dictadura militar.

- *Porque quiero integrarme, me respondió.* Y acto seguido me entregó el folder lleno de poemas.

- *Traigo estos trabajos, revísenlos a ver si pueden publicar algunos en su revista,* agregó con voz suave. En esos momentos llegaba Toño Hernández “bigotes” y aproveché para presentarlos.

- *¿Cómo te llamas?* Le espetó Toño.

César Hidalgo, contestó Manolo, un poco asombrado. Toño tomó el legajo de poemas y mirándolo fijamente le dijo:

- *Pero estos poemas son de Beto Najarro.*

Manolo se sonrió y con seguridad y cierta confianza, me respondió

- *Ese es mi seudónimo literario.*

A partir de ese día, y sin mayor ceremonial, quedó integrado a Juez y Parte, eran mediados de los 70. A mi regreso de España me enteré de que Manolo había avanzado políticamente, que era miembro del FUERSA. Posteriormente sería presidente de la AED. No nos volvimos a ver hasta ese día.

En el museo se exhibían la colección “Los Picassos de Picasso”, obras que el autor malagueño había dejado para sí. Las que nunca vendió ni regaló. Sus obras favoritas. Dentro de ese manifiesto personalísimo del líder del movimiento cubista en la pintura, también guardó una escultura, que la primera vez que la vi en el *Grand Palais* de París, me impresionó muchísimo, se trata de “La Cabra”. Pues bien, ahí en el centro del salón, junto a La Cabra de Picasso, estaba Manolo. Con más carne y menos pelo, que la imagen suya que guardaba en mi memoria. La reunión fue breve. Se quedaron muchos, muchísimos temas de

los que hubiera querido hablar. Pero Manolo ya no era el joven poeta desgredado que conocí años atrás. Era un miembro de la DINE de la RN, ascendido a ese nivel por sus méritos en el movimiento estudiantil universitario y en los trabajos militares en el frente metropolitano. Y tenía varias tareas que atender en la capital mexicana.

Nos abrazamos con cariño, nos reímos de nuestras aventuras literarias, me dijo que seguía escribiendo poemas, pero que ya no iba a Turín, su pueblo natal en Ahuachapán, porque estaba clandestinizado. Y un par de cosas más. Luego al grano. Tu hermano está esperando la radio con urgencia en el cerro (Guazapa), antes que lleguen las lluvias; la DINE ordena que se lleve en los próximos 15 días, si no, no podremos subirla de San Salvador al cerro, así que dile al Chino y a Feliciano (ambos estaban fuera del DF, sino la reunión habría sido con uno de ellos) que contacten a Facilito (un ex estudiante de derecho que conocí en la facultad, dedicado a llevar migrantes ilegales a USA) que él ofrece su red para introducirla. Me dio las coordenadas de Facilito, ahora convertido en coyote, y nos despedimos.

Cuando el Chino informó que Facilito cobraba \$25.000.00 por el trabajo, le dije que nuestras finanzas no soportaban tal gasto. No hay opción si queremos que llegue dentro del plazo que nos han dado, me respondió. Si la hay, le dije, aguantando la respiración. Yo la voy a introducir. Después de valoraciones políticas, de seguridad, de riesgos etc. Feliciano tomo la decisión y me autorizó el viaje. Él sabía que ir al interior en misiones como esas, era un riesgo enorme, pero también generaba respeto entre la militancia, que tenía a los cuadros del exterior en menor valía. Así que preparamos “la hormiga” como se conocía ese tipo de trabajos y junto con mi familia subí a una camioneta *Ford Fairmont* con el menaje a bordo. En un televisor enorme, en una lavadora, y en otros electrodomésticos, iban camuflados o “embutidos” el transmisor y demás implementos de la radio.

La radio llegó a su destino, mi hermano la armó y la puso a funcionar, transmitió durante un tiempo con el nombre de Radio Guazapa. Yo regresé a México y dado el éxito de la misión, luego me encargaron otra “hormiga”. A Manolo nunca más lo volví a ver. Fue capturado y su nombre forma parte de los miles de desaparecidos.

Después de que mi hermano menor y el grupo musical Guazapa grabaran el disco LP bajo el título El Salvador Insurrecto (<https://www.youtube.com/watch?v=N3q4eRjzSow&feature=youtu.be>), Hugo decidió encausar sus energías y talento en lo que era, y sigue siendo, su verdadera vocación, la medicina. Así que salió rumbo a Comitán, un municipio al sur de México cerca de la frontera con Guatemala, a recibir entrenamiento como médico de guerra. Una vez terminada su formación, fue enviado al frente en 1983, y no salió de los frentes de guerra hasta 1992, con la firma de los Acuerdos de Paz. Estuvo cerca de 9 años en casi todos los frentes, en Chalatenango, Guazapa y Morazán. Salió con dos balazos en el cuerpo y el grado de coronel del Ejército Nacional para la Democracia END; sobre sus hombros descansan cientos de vidas que salvó e incontables operaciones de cirugía mayor realizadas en “quirófanos” y condiciones inimaginables. Fuimos juntos a visitar algunos de los tatús donde tuvo escondidos y atendiendo a los enfermos durante invasiones militares en el frente sur de Morazán. En esa etapa adoptó el seudónimo de Diego.

X

La casa del Cerro del Judío se volvía cada vez más insegura; otro Carlos, un compañero de la estructura de Sanidad que conducía Roberto Benítez (Jorge) quien conocía la casa ya que el Chino lo había llevado varias veces, cayó en manos de la

policía en San Salvador, y cuando dio su reporte dijo que le preguntaban por Feliciano y por Pepe y por varias casas como la Casona que teníamos en el Eje 4 Sur Xola y la calle Mitla en la colonia Narvarte, por el apartamento en el seminario de San Jerónimo, etc.

La casa de Mitla albergaba a otra gran cantidad de compañeros de la organización, entre ellos, Jando de FENASTRAS con Laura, Rodrigo y Pati, también ahí vivían los 2 hijos de Leo Cabrales con sus abuelos y hasta el poeta Alfonso Quijada Urías, antes de que lo enviaran como representante de la RN a Cuba. A Carlos, curiosamente, no preguntaron por nadie de la Casona, solo por cuadros de dirección. Para el Chino esta fue señal de que deberíamos movernos de ese lugar.

Ya le había advertido que deberíamos movernos, más que por seguridad, mis sugerencias eran de orden existencial. Sentía que estábamos exagerando el sentimiento del proletariado intelectual que pregonaba Carlos Arias y estábamos cayendo en un hacinamiento inhumano e innecesario. Por la escasez de recursos, habíamos comenzado a alojar a como diera lugar, a los compañeros que iban en tránsito a recibir tratamientos médicos, capacitaciones u otro tipo de tareas. En una ocasión llegamos a estar en la casa 22 personas, con un solo baño y varios niños.

Para esos días había llegado Modesto, del frente metropolitano, jefe de los comandos urbanos, capturado por la policía a raíz de la delación del negro Mario. Mario que se infiltró hasta niveles de dirección, ya nos había hecho estragos delatando nuestro trabajo en el occidente del país. Entregó las estructuras gremiales como la FENASTRAS y las clandestinas como la clínica médica donde cayó Paco Montes. Modesto sabía quién lo había entregado porque durante los interrogatorios en el CAIN, un centro especial de inteligencia de la policía pudo reconocer al negro Mario.

La Comandancia General instruyó que antes de enviarlo a Managua, le tomáramos testimonio y le evaluáramos, pues su rocambolesca escapada de las garras del régimen despertaba recelos. Fueron 13 casetes en los que Modesto narró su historia. Como planificaron su traslado desde el penal donde estaba recluido al hospital Rosales y como una vez ahí, una de las compañeras del Comité de Madres le llevaría la pistola y las municiones para salir del hospital y abordar el auto que lo esperaría sobre la avenida Roosevelt frente al parque Cuscatlán. La historia tuvo crédito y lo trasladamos a Managua.

También estaba Tino, un joven guerrillero de origen campesino, que iba a recibir tratamiento médico a Cuba. Estaba ciego y había perdido las dos manos. Tenía cicatrices frescas en todo el cuerpo. Lo habían encontrado casi muerto después de un bombardeo aéreo y lo trasladaron a un tatú donde había otros heridos esperando asistencia médica. Pasó varias semanas en precarias condiciones sanitarias, hasta que lograron sacarlo a la ciudad y desde ahí lo enviaron a México rumbo a Cuba. Por suerte para él y para nosotros, también estaba el “loco” Manuel, un médico que se encargó de atenderlo, con mucha dedicación pues sin la vista y sin ambas manos, Tino no podía valerse por sí mismo, para ninguna de las actividades diarias como comer, bañarse, etc.

En una ocasión, mientras hablaba con Manuel le escuché decirle que quería tener una mujer. Era natural ese deseo en un joven de unos veintiún años de edad. Cuando Manuel le preguntó si quería que lo llevara a una casa de citas o le consiguiera una sexo servidora, le respondió indignado que lo que quería era una novia, una muchacha que lo amara, como la que había dejado en el caserío donde él vivía, que era una deuda que la revolución tenía con él. Con el tiempo pregunté por él y su estado de salud en Cuba y me dijeron que había fallecido. Que dejó de comer y murió de tristeza.

La población infantil en la casa del Cerro del Judío la componían los 3 hijos del Chino, mis 2 hijos, la hija de Licha y las 2 hijas de Isabel a quienes llegó a ver su papá, el compañero Saúl Villalta, abogado muy conocido por su trabajo en el Socorro Jurídico de la facultad y en el movimiento sindical. Fue su despedida, pues a los pocos días de haber regresado al El Salvador, fue capturado y desaparecido junto a la compañera América Fernanda Perdomo, de la Comisión de Derechos Humanos no gubernamental. También llegaron las hijas de Milagro y de Andrés por unos días, mientras se trasladaban a Managua. Era tal el hacinamiento, que cuando llegó Madecadel Perla, con un correo que necesitaba respuesta y tenía que quedarse algunos días, tuve que pedirle el favor a Gonzalo, el vocalista del grupo Guazapa, que lo alojara en su casa de Copilco al lado de la ciudad universitaria.

Finalmente nos mudamos, me fui a vivir a la colonia Industrial cerca de la Villa de Guadalupe al norte de la ciudad, en la Calle La Continental # 9. Doña Gloria se llamaba la propietaria y alquilaba un apartamento en el 2º piso. Ahí habían recibido a mi hermana menor Lupita, cuando mi mamá la sacó del colegio donde estudiaba bachillerato y se la llevó a la fuerza hacia México pues, me dijo, muy molesta, como si yo fuera el responsable, “estaba segura de que la iban a matar”. Lupi como la llamábamos en casa había iniciado su incipiente militancia en ARDES, la organización de estudiantes de secundaria de la RN.

Luego supe que un día que no llegó a dormir a casa, y que despertó las alarmas en mi mamá, fue porque iba a recibir entrenamiento de miliciana, según me dijo Derby, quien era su responsable, y en esa época, el compañero de la Tiki, (Fátima Gómez) hija de Doroteo. El apartamento estaba disponible pues el matrimonio que recibió a mi hermanita se había mudado a Aguascalientes y aprovechando la ocasión lo tomé inmediatamente.

Ese apartamento, aunque sirvió para recibir algunos cuadros de alto nivel como Roberto Cañas (Rubén), fue más familiar. Ahí llegó Maggui mi hermana con Octavio y sus dos hijos, cuando emigraron a Canadá, luego otros familiares y amigos de la familia. Mi mamá ocasionalmente llegaba de El Salvador, y cuando lo hacía, nos servía de correo para enviar algunos paquetes no muy importantes a San Salvador, e incluso se fue conmigo en una de “las hormigas” formando parte de la leyenda en la cual ese profesor universitario regresaba al país, con su familia.

El Chino se fue a la Villa Olímpica al sur, en la salida a Cuernavaca, con él se fueron a vivir Licha y su hija, Isabel, y luego llegaría Sofía que no supe si venia de El Salvador o de Managua, pues no nos veíamos mucho, ella estaba más atareada con las comunicaciones con los frentes y por eso estaba casi siempre con Isabel trabajando los códigos, actividad en la que también Olga colaboraba. Nos fuimos de un extremo al otro extremo de la Avenida de los Insurgentes, la más grande de Ciudad de México con más de 20 km de extensión. Nos veíamos con menor frecuencia, yo viajaba mucho a Estados Unidos y Canadá, el Chino atendía sus operaciones logísticas y salía más seguido al interior del país. Así que de vez en cuando nos poníamos de acuerdo para organizar encuentros familiares, en los que generalmente nos acompañaban Licha, Isabel, Sofía y otros compañeros que por sus tareas tenían relación directa con él o conmigo.

Solíamos ir a algunos lugares cercanos, como el Desierto de los Leones o el balneario de Oaxtepec en Cuernavaca, a donde Sofía llevó a Mariíta, su mamá a quien yo había conocido en Managua donde llegué cuando la organización decidió sacarme del país en septiembre de 1981, para integrarme al frente externo. Me dio mucha alegría verla de nuevo, pues en la casa colectiva a la que llegué que además era el Centro de Informa-

ción que tenía la organización, ella con sus cuidados maternos y culinarios hizo menos traumática mi bautizo en la vida partidaria. También íbamos a Xochimilco, donde un día de las madres, coincidieron la mamá de Gina, mi mamá y la mamá de Lilian que nos visitaba en esa ocasión.

Un lugar que visitábamos con bastante frecuencia y que además de servir para que los niños socializaran y pudieran jugar futbol, eran las excursiones a Texcoco, a la casa de Eliseo Ortiz Ruiz, quien trabajaba en la Universidad Autónoma de Chapingo UACH y cuyas instalaciones deportivas nos servían para un sano esparcimiento. Más de una navidad también la pasamos con Cheyo y su familia, aunque a algunos no les agradaba la compañía obligada de los perros que Cheyo siempre tuvo. A pesar de los perros, cada vez que podía organizaba visitas donde Cheyo, pues era un espacio donde se podía mezclar las discusiones políticas y las anécdotas personales, dada la larga historia de amistad que teníamos con Eliseo, a quien conocí mi primer día de clases en la UES en 1969, y habíamos caminado juntos por muchas veredas, caminos y avenidas en las luchas del movimiento estudiantil y popular en nuestro país; pero también hubo dos razones muy personales adicionales: la primera porque me gustaba visitar la zona arqueológica de Tetzcotzinco donde se encuentran los baños del rey poeta, conocidos como Los Baños de Netzahualcóyotl, ubicados en un montículo a cinco kilómetros de la ciudad de Texcoco y la segunda por degustar los más ricos tacos de nopal, que por primera vez comí en el mercado de esa ciudad.

XI

Como dije antes, la ciudad de México me atrapó, me engulló, me hizo parte suya. El vivir en el norte, tener oficinas en el

centro y la mayoría de los contactos políticos en el sur, me permitió recorrerla diariamente, como a un cuerpo viviente, que cada día, en cada ruta, me iba mostrando sus veleidades. De día y de noche la ciudad descubría nuevos encantos. Y no todo era personal ni colectivo, había de todo. Un día íbamos a un contacto con Feliciano en un restaurante *gourmet*, otro día caminaba con un contacto en ruta por una calle peatonal en el centro histórico o tenía una reunión durante la hora feliz del bar del *Sanborns* de San Ángel casi frente al monumento a Obregón y más tarde a cenar en el Salón Luz de la Zona Rosa. Con el tráfico de esa ciudad moverme en la camioneta *Ford Fairmont* que nos quedó después de usarla como hormiga, no era tan incómodo, el problema era encontrar estacionamiento para un vehículo tan grande. Pero me las arreglaba.

El constante moverme en esa jungla urbana durante los días de la semana, me permitía conocer y disfrutar de las maravillas que sus calles, avenidas, parques y plazas ofrecen a sus habitantes. Era para mí, como desplazarme en un museo al aire libre. Disfrutar de su estatuaría es lo que más me maravillaba. Contemplar a Diana la Cazadora y avanzar sobre la Avenida Reforma, pasando el Monumento a la Independencia conocido como El Ángel, para llegar a la intersección con la Avenida Insurgentes donde se alza altivo Cuauhtémoc, el último emperador azteca, y después la glorieta a Cristóbal Colón hasta llegar a la Alameda Central, era una delicia.

Cuando podía iba con la familia, algunos domingos para identificar a los patriotas que adornan toda esa larga y preciosa calle. Y por supuesto, una vez en la Alameda, no podía iniciar la caminata hasta el Palacio de Bellas Artes, sin entrar a ver el mural de Diego Rivera que había apreciado por primera vez en el interior del Hotel del Prado, donde me alojé en mi primera visita a esa urbe en 1975, titulado “Sueños de una tarde dominical en la alameda central”. Una de las obligadas explicaciones sobre ese mural era la frase atea: “Dios no existe” que Diego

estampó en el mismo y que cuando yo lo visitaba imaginaba la frase, pues ante mis ojos, aparecía la versión que en 1956 Diego corrigió por los múltiples incidentes políticos y de vandalismo generados por la polémica frase.

Decir que la ciudad era un museo abierto no era —ni es ahora— una exageración. Para un amante de las bellas artes como yo, que recién había regresado de visitar museos como el Prado, el *Louvre*, el *d'Orsay*, el *British* y la *National Gallery* y regresar a El Salvador, donde la indolencia cultural de una nueva clase dominante inculta gobernaba con la fuerza de los fusiles de militares embrutecidos, había sumergido en un oscurantismo al país, destrozando la modesta estatuaria que adornaba la Avenida Independencia de nuestra capital, porque según cuentan, los estudiantes universitario se burlaban en sus desfiles bufos, del pequeño pene de una estatua diciendo que era más grande que el del coronel presidente del país.

Ese paisito mío que brilló culturalmente a inicios del siglo XX, cuando el Estado salvadoreño promovió un discurso de identidad ciudadana basado en un modelo de civilización moderna, conformada por un mestizaje étnica y culturalmente homogéneo, así como identificar aquellos signos que definieran el concepto de nuestra nación, mediante propuestas artísticas que mostraran tanto la belleza del paisaje natural como el valor humano de nuestra gente. Así la bucólica poética de Alfredo Espino en “Jícaras Tristes” o la obra de Camilo Minero (nuestro *Siqueiros* criollo) nos dan esa síntesis de ambas aspiraciones.

De igual manera la visión épica se manifestó elevando monumentos como el de la Plaza Libertad para conmemorar en 1911 el Primer Grito de Independencia en Centroamérica. Y ya había construido la plaza en honor al Capitán General Gerardo Barrios, fusilado después del juicio amañado montado en su contra por el conservador Francisco Dueñas; así como el bello monumento en la Plaza Morazán en honor al héroe y padre de

la Patria Centroamericana Francisco Morazán fusilado en Costa Rica y cuyos restos, a petición del héroe, descansan en nuestro país. Además de darnos el lujo de haber iniciado a Rubén Darío en las corrientes literarias que florecerían con el nombre de modernismo y su manejo del verso alejandrino francés, de la mano de nuestro ilustre maestro Francisco Gavidia; en fin, glorias del pasado que añoramos los salvadoreños y que la ciudad de México nos brindaba generosa y abundantemente.

Algunas veces me distraía en la avenida Miguel Ángel de Quevedo observando el conjunto escultórico de Gabriel Ponzanelli, a lo largo del camellón de esta avenida conformado por las obras El despertar, La bañista, La madre, La mestiza y El beso, hasta que el claxon de algún conductor con prisa me volvía a fijar la atención en el volante. La Venus Itálica de la Avenida Álvaro Obregón en la colonia Roma las disfrutaba caminando, pues me iba a comer en esa zona desde mi oficina en la calle Tonalá 97 y aprovechaba el paseo para admirar la excelente réplica de la Fuente de la Cibeles de Madrid, en la Delegación Cuauhtémoc y a pocas calles de distancia. Por la noche la colonia Roma ofrecía múltiples opciones para quedarse en la zona. Algunas veces agendaba citas de trabajo en los alrededores para quedarme a una presentación de la Camerata Punta del Este o escuchar a Olivia Revueltas, hija del conocido escritor revolucionario José Revueltas, sus conciertos de jazz en un pequeño café-bar llamado El Gato Negro.

Y en ese trajín recorrí la ciudad, aspiré su *smog* en su máxima expresión, cuando un caricaturista del Uno más Uno (Moneros les dicen en México) publicó un dibujo de un hombre con un pajarito en el hombro para medir la contaminación, pues en eso días, varios pájaros cayeron muertos en Reforma, a causa del alto nivel de CO₂ que se respiraba en el aire.

Con algunos compañeros que llegaban desde El Salvador, cuando había confianza personal, aprovechábamos para ir a

tomar unos tragos, recorrer bares y hacerlos respirar ciertos aires de libertad (o libertinaje si quieren), pero era en realidad un suspiro de tranquilidad, como me decía con varios tequilas entre pecho y espalda “el choco” Manuel (Jorge Urbina) quien temerariamente salía y entraba de San Salvador a México portando comprometedores documentos de la Comisión de Derechos Humanos No Gubernamental, que la sede nacional enviaba a la oficina de México para su distribución internacional, donde junto con Sofía, que ya había regresado al país, desafiaban cada día a la muerte.

Disfruté sus madrugadas saliendo del teatro Blanquita directo a la Plaza Garibaldi, nos emborrachamos en el Tenampa, comimos birria y pozole en el mercadito de al lado, para calentar el cuerpo y distraer el alma adolorida, porque la última vez que estuve ahí fue con Oscar II, un compañero de la estructura de personal (recursos humanos) que al día siguiente regresaba a San Salvador, y debería enviarme unas fotos inéditas y unos poemas de Lil Milagro Ramírez para su publicación por la editorial de la UAP gracias a la gestión del viejo Pepe que ya trabajaba en esa universidad como docente de derecho. Oscar II contemporáneo de Manolo, al igual que Oscar I también de personal y que había estado en la casa del Cerro del Judío meses antes, fueron desaparecidos. Los tres cayeron en las garras del régimen, uno tras del otro. De ellos solo de Oscar II apareció su cadáver con señales graves de tortura y una soga atada a su cuello como muestra de su estrangulamiento.

XII

Pero México era México, y el trabajo no se detenía. Seguían llegando compañeros de todo nivel. Recibimos a Rubén Rojas (Roberto Cañas firmante de los Acuerdos de Paz) al propio

Fermán Cienfuegos, los niños que estaban a cargo del Co-Madres, algunos de ellos completamente huérfanos, y que gracias a la ilimitada solidaridad de Cuba, los trasladamos a la Habana donde seguirían los estudios y recibirían la atención que nuestro país no les podía brindar. María Luz Casal (Lucia) la compañera argentina que llegó desde Honduras con su pequeño Emiliano de meses de nacido, cuando capturaron y desaparecieron a su compañero el Flaco Francisco (Carlos Leoncio Balerini), tenía a su cargo este Comité, además de apoyar en las tareas de la AIP. Fue uno de los cuadros de mayor entrega y rendimiento en la organización. Siempre dispuesta a cualquier tarea, terminaría en el proyecto del CECARI que fue de los últimos que me tocó implementar con el apoyo de los chilenos del ILET, gracias a la amistad de Breni Cuenca con José Miguel Insulza y Lucho Maira.

Una de las mejores impresiones que me llevé recién llegado a Tenochtitlan la Nueva, como llamaba un viejo poeta a esa metrópoli que ya competía con Tokio y New York por el primer lugar a nivel mundial, fue su casi gratuito transporte público. Como no tenía vehículo solía moverme por esos medios al igual que decenas de millones de trabajadores que se movilizaban en los autobuses, trolebuses, (peseros aparte) y sobre todo en el metro. Sus pulcros vagones y la limpieza de sus estaciones demostraban una inusitada conducta cívica de esa masa humana que hacía uso de ellos.

A diferencia de los metros europeos, carísimos como el de Londres donde se pagaba cada boleto según la longitud del viaje, en México con el mismo boleto se podía recorrer no solo una de sus líneas, sino hacer los trasbordos que quisiera con el mismo boleto de precio único; o sucios y malolientes como el de Madrid donde además de estar manchados con grafitis estrafalarios y todo tipo de mensaje alegóricos a una variopinta lista de causas políticas, servían de escenario para artistas im-

provisados que demandaban una contribución a su presupuesto de vida que su carrera profesional no podía proveer, y más patético aun, igual que en París, eran refugio de indigentes, *clochards* o *sans abris*.

Como en todas partes, los nombres de las calles, de los barrios y colonias, y en donde hay metros los de sus estaciones, expresan retazos de la cultura nacional, con los cuales se puede construir un mural completo de su historia, de sus valores. Me encantaba escuchar la voz impersonal de la grabación que iba anunciando cada estación y la siguiente. Tacubaya, Tasqueña, Copilco, Pantitlán, Xola, Tlateloloco, Nezahualcoyotl, Coyoacán, Aculco, Coyuya, Atlallico, Iztapalapa, Tlahuac, Juanacatlán, Chapultepec, Popotla, Cuitlahuac, Zapotitlán, Azcapotzalco, Tezozomoc, etc. No me emocionaba únicamente la sonoridad de esos nombres autóctonos, sino la importancia identitaria que representan para un pueblo y una nación que dio origen al fenómeno del malinchismo o culto a lo extranjero. Me parecía parte de otro esfuerzo más, en la línea de una auténtica y valiente reivindicación histórica de una raza vencida.

A pesar de haberme trasladado al norte de la ciudad, la mayor parte del tiempo la pasaba en el sur. Mis contactos académicos más importantes se movían en esa zona. Desde las frecuentes visitas a Adolfo Aguilar Zinser en el CEESTEM hasta las reuniones en el Colegio de México con los colegas Sergio Aguayo, muy cercano a Adolfo, el nicaragüense Rene Herrera Zúñiga y la británica Harriet Evans quien en varias ocasiones me prestó su casa en Chimalistac, una linda y pequeña colonia que conserva arquitectura decimonónica y sus calles empedradas, muy cerca de la Librería Gandhi, donde alojábamos algunas compañeras; en ese período el Colegio de México lo dirigía Víctor Urquidi, nada entusiasta de nuestra causa, pero toleraba nuestras actividades en su centro de estudios; desde luego visitando varias instalaciones dentro de la ciudad universitaria de la UNAM, entre el Instituto de Investigaciones Económicas

dirigido por José Luis Ceceña, la Unión de Universidades de América Latina UDUAL.

También los contactos políticos se realizaban en esa zona. Recuerdo bien cuando me informaron que tenía que reunirme con el mítico líder revolucionario guatemalteco César Montes, fundador de la Fuerzas Armadas Rebeldes FAR junto con Turcios Lima y Yon Sosa; no se me ocurrió seleccionar otro lugar que el restaurante El Lobo Bobo situado sobre la avenida Insurgentes Sur a media cuadra del *Sanborns* de San Ángel y uno de los favoritos de mi familia y a donde cada vez que el trabajo lo permitía, íbamos a comer. Conocía bien al personal, así como cada milímetro del local, por lo que me sentía seguro en ese lugar, en caso de que una situación de emergencia por seguridad se presentara. No era para menos tomar esas medidas dado el calibre del personaje que iba a encontrar.

Para aumentar la tensión y la adrenalina que fluiría, me informaron en el último minuto, como se acostumbra en estos casos, que Leo Cabrales, el número dos de la organización de visita en México me iba a acompañar. Acordamos que Leo y yo llegaríamos unos minutos antes; la idea de conversar antes de que llegara César era, porque Fermán había aceptado incorporar a Cesar a las Fuerzas Armadas de la Resistencia Nacional FARN, tal como lo había solicitado a través del Chino. En efecto, cuando llegó Cesar, con su característico sentido del humor, nomás se sentó nos dijo, van a hablar con un muerto. Después de celebrar la broma, prosiguió contándonos todas las veces que lo habían dado por muerto.

- Y aquí estoy, vivo y coleando, listo para salir a donde me quieran enviar...

Hizo una pausa y continuó

... por supuesto que me refiero a los frentes de guerra, dentro de El Salvador.

Fue destacado al frente de Guazapa. Entró al país desde Honduras pasando por el frente de Cabañas, junto al médico estadounidense Charlie Clements, a quien también conocí y nos reunimos varias veces, en la casa de una colaboradora de Mary Marfeese cerca de Coyoacán. Charlie había sido piloto estadounidense durante la guerra de Vietnam, y a su regreso, cargando los horrores de la guerra sobre su conciencia, con todo el peso de aquella hecatombe sobre sus hombros, queriendo reparar aunque fuera en parte el dolor causado, se hizo cuáquero y decidió ser médico para salvar vidas en lugar de eliminarlas. Con esa nueva misión, decidió iniciar su apostolado en El Salvador. A través de Mary nos contactó en México y lo enviamos a Guazapa. Su experiencia quedó registrada en el magnífico testimonio que publicó con el título: “Testigo de Guerra. Un doctor estadounidense en El Salvador”.

César salió de El Salvador y dejó las FARN igual que varios militantes, después del IV congreso. Se fue a Nicaragua, combatió a la Contra con el FSLN junto al comandante Walter “Chombo” Ferretti. César, quien estuvo con el Che Guevara una temporada, salió vivo de las tres guerras revolucionarias Guatemala, El Salvador y Nicaragua, sin una sola herida, no obstante estar siempre en la primera línea de fuego. Por eso me decía medio en broma medio en serio, mi hermano Mauricio (Diego), con quien se frecuentan actualmente, “a la hora de los combates yo trataba de estar los más lejos posible de Pedro, (Pedro Guerra fue su seudónimo en las FARN) porque la bala que iba para él le caía a quien estaba a su lado”.

XIII

El IV congreso de la RN se llevó a cabo en 1984. Previo a los precongresos de los diferentes sectores, dentro de ellos el

del exterior. Unos 15 compañeros nos reunimos durante tres o cuatro días a discutir los documentos que formaban el cuerpo doctrinario de la organización. Me tocó trabajar en los estatutos, otros compañeros sobre la ideología, la línea política, la unidad en el seno de las fuerzas revolucionarias, en el FMLN, en el proceso de diálogo y negociación, entre otros. Alguien me informó que de los frentes de guerra salió la propuesta de que yo formara parte del Comité Central que se elegiría en ese congreso. Cuando estábamos por clausurar nuestro precongreso y el último punto era la elección de los delegados del exterior, surgió la propuesta que fueran dos los delegados. Antes de votar la propuesta, Lázaro, un compañero obrero que venía de un curso militar, pidió la palabra y dijo que la organización había estado dirigida por pequeños burgueses (“pequebu” dijo peyorativamente), y que era hora de que los trabajadores tomaran el mando, por lo que consideraba que nadie del exterior debería asistir como delegado. La propuesta fue secundada por Julián, curiosamente un estudiante egresado de medicina y con el perfil pequeño burgués más característico. Nadie objetó a Lázaro ni a Julián, y mi ya segura delegación al congreso, quedo frustrada.

Los resultados del congreso afectarían nuestra estructura en México. El Chino Iván fue capturado en la frontera cuando intentaba entrar a El Salvador, conduciendo un *pick up* con su esposa Lili y su cuñada Ney, portando un horno semi industrial, con la historia que regresaban a instalar una panadería a Soyapango. La leyenda estaba bien montada, el Chino la había ensayado con sumo cuidado; pero según supimos luego, el esposo de Ney que tenía problemas familiares con ella, los delató mediante una llamada desde los Estados Unidos. Feliciano fue expulsado de la Dirección, nunca supe por qué y mediante un mensaje recibido por la radio, que Isabel temblándole la mano y con voz entrecortada, me entregó, me ordenaban que se le capturara y

esperara instrucciones. A mí me delegaban como responsable en los Estados Unidos y me informaban que quien asumiría la responsabilidad del trabajo del exterior sería Santiaguito.

Como Santiago había sido mi responsable en el sector de propaganda cuando me incorporé a la organización, pensé que al menos algo se podría hacer para continuar lo que habíamos construido en los tres años que junto con Iván y Feliciano compartimos en México.

Cuando le informé a Feliciano acerca de su situación, me dijo que se iría a Puebla donde radicaba su familia y su amigo de toda la vida José Fabio Castillo, quien junto con otros intelectuales de izquierda salvadoreños como Tomas Guerra y Luis Arévalo había construido un sólido prestigio para nuestra academia. Una tarde, nos reunimos con Pepe en un restaurante en avenida Universidad, cerca de una oficina clandestina que manteníamos por los viveros de Coyoacán; él me había solicitado dos cartas que le pedían en la Universidad de Puebla para contratarlo como docente, una del FMLN y otra de la UES. Le dije a Toño Hernández nuestro representante en la oficina del FMLM en México, que firmara en blanco una hoja de papel membretado y yo firme otra hoja en blanco en papel membretado de la UES y se las entregué para que el las llenara como le fuera conveniente. Se fue a dar clases a la Universidad de Puebla por varios años y regresó al país ya firmado los Acuerdos de Paz.

Pasaron los meses y Santiago no llegaba a asumir sus responsabilidades. El Chele Jaime (Herbert Guzmán, a quien conocí desde que estudiaba odontología en los años 70) y que había quedado conmigo dirigiendo todo el exterior junto con José Manuel Alcaine (de seudónimo Juan Carlos) tuvo serios problemas de salud, Licha que nos apoyaba en la conducción emigró a Canadá. Así que, cuando llegó Daniel, sin ninguna experiencia en el trabajo internacional y comenzó a tomar de-

cisiones desacertadas sin escuchar las opiniones que los cuadros que habíamos quedado le dábamos, pedí el inmediato traslado a El Salvador. Para cuando llegué al país en noviembre de 1984 me enteré de que Santiago, al igual que Andrés, había caído en el frente después de un bombardeo.

En San Salvador, me asignaron como contacto a Luisa, (Fidelina Martínez) una profesora de filosofía que había estado en Managua en la Comisión de Relaciones Internacionales CORINTER. Luisa no entendía el compromiso que yo traía de México de alimentar de información y documentación al CECARI; por esa razón en una ocasión en la que le di varios vídeos de noticias y documentales para que los enviara en el siguiente correo, me dijo que era mucho material y que no podía recibírmelo. Me molesté, la bajé del carro en el que nos conducíamos y no la volví a ver. Como era una relación bilateral sin colectivo, quedé descoordinado, era el año 1985. El Chino salió de la cárcel a tiempo para asistir al IV congreso y de ahí fue destacado a un frente de guerra donde se mantuvo hasta que salió cuando se firmó la paz.

Me mantuve inorgánico por un tiempo, hasta que, siguiendo la línea ideológica de la organización, rechacé la oferta de incorporarme a las FPL que me hizo en nombre de su dirección Gerson Martínez. Tu hermano me dijo, ya se incorporó con nosotros. Se trataba de Jorge (Carlos) quien también en 1985 se había retirado de la organización, se graduó de Ingeniero en la UCA y se fue a estudiar una maestría a los Estados Unidos. Para la ofensiva de 1989 el enemigo lo tenía en la mira y un día antes de su captura logramos sacarlo a Guatemala, gracias a unos contactos que tuve con el mayor José Alfredo Jiménez, compañero mío de colegio en secundaria, retenido en esos días en la Policía de Hacienda, quien me avisó sobre la inminente captura de mi hermano.

Declinar la militancia en las FPL no significaba desinterés en, ni abandono de, la lucha, sino coherencia con una forma de entenderla y participar en ella, no solo en los métodos y estrategia, ya que las FPL planteaban la Guerra Popular Prologada y la consigna de Cayetano Carpio “Marcial” era “Crear uno, dos, tres Vietnam...”, en fin decía, ya tenemos a Cuba y Nicaragua como la retaguardia estratégica; nosotros en la RN conmisérábamos la insurrección popular como la vía hacia la toma del poder, sino que, también nos separaba la visión del modelo a construir. En ese sentido, la RN con su visión de socialismo democrático, sin ningún vínculo político ni ideológico con la URSS, coincidía más con los planteamientos del Movimiento Nacional Revolucionario MNR afiliado a la Internacional Socialista.

Hubo una anécdota que me contó Elena Flores muchísimos años más tarde en Madrid, en una reunión en la Fundación Pablo Iglesias. Me dijo Elena que allá por los años 80, después de finalizar una reunión del PSOE con las organizaciones revolucionarias salvadoreñas en Panamá, y cuando todo el mundo se había retirado a sus habitaciones, sintió que golpeaban a la puerta de su cuarto y la abrió con cautela. Para sorpresa suya era Fermán Cienfuegos quien le pidió le permitiera hablar un momento con ella. Con cierto recelo y sin bajar la guardia por esa furtiva visita lo hizo pasar. El motivo de la extraña visita era para expresarle la decisión de la Resistencia Nacional de ingresar a la Internacional Socialista. Me decía Elena con una sonrisa en su rostro.

Por supuesto que le dijo que no era posible, trató de hacerle ver que no era solo cuestión de principios e ideales, sino también de métodos y formas organizativas para alcanzarlos. Y que con más ternura que fastidio le recordó: ustedes son una organización político-militar y la IS está integrada por partidos políticos. Claro que con esa historia de Elena no me cupo

ninguna duda que mi conducta política estaba –y siempre había estado– del lado correcto. Así que a petición de Guillermo Ungo y Héctor Oquellí Colindres, me afilié al MNR en 1987 y comenzó una nueva etapa en mi vida política.

XIV

México se volvió lejano. Sin olvidarlo por las múltiples conexiones que constantemente iban y venían en esos años. Pero los actores cambiaron. Aparecieron otros nombres, otras caras, otras historias. Raúl Benítez Manuat, Ricardo Córdova Macías, Gabriel Gaspar, Chico Lazo, Mariano Alegría, Mauricio Santamaría, Mario y Julieta Otero hermanos de Diana, el capitán Alejandro Fiallos, eran nuevos referentes vinculados al Centro de Investigación y Acción Social CINAS, tanque de pensamiento que en México tenía el MNR; más tarde conocería a legendarios militantes de la época de mi padre, cuando recién se había fundado el MNR, tales como Gerardo Godoy, Víctor Valle y finalmente, aunque ya no eran miembros activos al médico ortopeda y naturópata Melitón Barba, al abogado Julio Cesar Oliva y al gran Rodrigo Velásquez Gamero, primer secretario general del partido.

Hubo algunos cruces y nexos naturales entre intelectuales de la RN y el MNR que como en el caso de Lilia Bermúdez, sirvieron para fortalecer una visión y prácticas políticas que en 1997 culminarían con la fusión de ambos sujetos, y que, con la incorporación del ERP, otra organización del FMLN sin origen comunista ni vínculos umbilicales con el PCUS, llegarían a crear el Partido Demócrata PD, de efímera existencia. Los artífices de esa fusión fueron Víctor Valle, Fermán Cienfuegos y Joaquín Villalobos. Su presidenta Ana Guadalupe Martínez y en la dirección había compañeros de las tres agrupaciones,

incluyendo a Leonel Gómez Vides, que por primera vez, me dijo, asumía la responsabilidad de ser miembro de un partido. Como Magistrado del Tribunal Supremo Electoral me pidieron que les tomara juramento el día de su instalación. Lo hice con agrado, pues yo también estaba afiliado al PD, lo cual pagaría muy caro, por las actitudes sectarias y propias del canibalismo en la izquierda, de una pequeña pero beligerante fracción dogmática del FMLN.

No volví a México hasta durante un par de años más tarde. Llegué después del terremoto de 1985, y aunque el rostro de la ciudad era casi el mismo observé muchos cambios, especialmente el vacío dejado por el hotel Continental, ubicado en la intersección de Reforma e Insurgentes, donde solíamos reunirnos con Roger Figueroa de la Embajada de Nicaragua, así como el Hotel del Prado, de la Alameda Central, al cual iba cada vez que andaba por esos rumbos sólo para apreciar el mural de Rivera.

El viaje lo hice acompañando al Dr. Reni Roldán, quien había fundado el Partido Social Demócrata; y, el Dr. Ungo, en lugar de disputarse las banderas, en el sentido que había marcado Salvador Allende, lo que hizo fue atraerlo a nuestro trabajo en la reactivación del MNR y juntar fuerzas. Y yo era el encargado de esa misión. Había conocido a Reni en los años 70 cuando fungía como Director General del Instituto Salvadoreño del Seguro Social ISSS. Conocía mi pensamiento socialista por mi papel como directivo del Sindicato del ISSS. Mario Reni como lo llamaba su esposa Yolandita había cursado junto a ella, la carrera de Ciencias Políticas en la UCA y su pensamiento de médico conservador, había evolucionado al de un militante social demócrata, de la mano de Dr. Julio César Oliva viejo militante y fundador del MNR. Reni incluso me había ofrecido la dirección departamental del PSD en el departamento de San Salvador, la cual decliné por haber aceptado la militancia en el MNR.

Con esos antecedentes, nuestro viaje a México donde el MNR tenía una sólida estructura y el PSD era un absoluto desconocido, cumplió sus objetivos: mostrar a Reni la confianza política del MNR, introducirlo en un mundo político más allá de las fronteras salvadoreñas, para lo cual la periodista María Cortina se encargó mediante una larga entrevista de dar a conocer a ese medico salvadoreño que no había sido parte ni del FMLN ni del FDR, pero que en la nueva coyuntura política post Esquipulas II iba a jugar un rol importante. Para el desafío electoral que enfrentaría el MNR en las elecciones presidenciales de 1989.

Habíamos concertado una reunión con los compañeros del Frente Democrático Nacional FDN, coalición que había llevado como candidato presidencial a Cuauhtémoc Cárdenas, y aprender a partir de su propia experiencia como sortear las maniobras fraudulentas de los partidos del sistema. Un compañero llamado Cuauhtémoc nos dio todas las referencias históricas y los detalles del fraude que habían sufrido; nos invitó a acompañarlos al Congreso de la Nación el día siguiente a presentar las pruebas que consistían en varios sacos llenos de miles de papeletas semi destruidas a favor de Cárdenas. Ya no pudimos asistir a esa actividad pues debíamos regresar a El Salvador. Teníamos urgencias políticas, pues el MNR, el PSD y los Social Cristianos estábamos formando una alianza electoral que llamamos Convergencia Democrática.

Con esa marca política participamos en las elecciones presidenciales de marzo de 1989, la formula era Guillermo Ungo candidato a la Presidencia y Reni Roldan candidato a la Vicepresidencia. Estábamos aun en guerra, con el agravante que el FMLN preparaba la Ofensiva Final para noviembre de ese año, su accionar militar durante la campaña electoral y el mismo día de las elecciones, no permitió que la Convergencia Democrática alcanzara todos los votos que seguramente en un

ambiente menos bélico pudo haber obtenido. Y el tercer lugar que sin duda habíamos le correspondió, el cual nos daba el derecho a nombrar un miembro en el Consejo Central de Elecciones, nos fue arrebatado y por cuatro centésimas porcentuales nos enviaron a un irrelevante cuarto lugar. Reni me recordaba nuestra conversación con los compañeros del FDN de México y me decía: nos jodieron igual que a ellos.

Para cerrar este capítulo de mi vida con el más grande sentimiento de gratitud hacia el pueblo mexicano, sus autoridades de la época que solidariamente nos permitieron vivir y realizar nuestro trabajo político-revolucionario en aquellos días aciagos, solo queda reconocer el más alto gesto de apoyo a nuestro pueblo y al proceso salvadoreño, similar a la declaración que, junto con Francia, realizó México en 1981; en esta ocasión se trató de ceder las instalaciones del Castillo de Chapultepec, para que el 16 de enero de 1992, se firmaran los Acuerdos de Paz entre las dos delegaciones del FMLN y el Gobierno de El Salvador con la mediación de las Naciones Unidas, que durante dos años se desarrollaron, algunas de ellas con su patrocinio y en su territorio y mediante la cual se puso fin a la guerra civil y al dolor y sufrimiento de nuestro pueblo.



30¢

El Diario de Hoy

Junta de Gbno.

RECHAZA ACUERDO FRANCIA-MEXICO

**Vice-Pte. Cámara Dice:
El País Sufre de Crisis
en Todos sus Aspectos**

(Detalles en Última Página).

El vicepresidente de la Cámara de Diputados, Ing. Félix Amador Ulloa, declaró hoy que el país sufre de crisis en todos sus aspectos, lo que impide la firma de un acuerdo de paz entre Francia y México.

Ulloa, quien se encuentra en un viaje de trabajo a los Estados Unidos, expresó su preocupación por la situación política y social del país, y afirmó que la falta de consenso entre las distintas fuerzas políticas impide la toma de decisiones necesarias para la paz.

El vicepresidente de la Cámara de Diputados, Ing. Félix Amador Ulloa, declaró hoy que el país sufre de crisis en todos sus aspectos, lo que impide la firma de un acuerdo de paz entre Francia y México.



UES

Rector - Ma
Ing. Félix Amador
Ulloa



Lil Milagro R
1946-19

Félix Ulloa hijo

STORIES
AND MEMORIES

923.2

U42h

Ulloa, Félix, 1954-

slv

Stories and memories = Historias y memorias / Félix Ulloa. -- 1a. ed. -- San Salvador. El Salv. : Universidad Tecnológica de El Salvador, 2021.

342 p. ; 22 cm.. -- (Characters)

ISBN 978-99961-86-29-5 (print, Spanish, English)

1. Ulloa Garay, Félix Augusto Antonio, 1954 - - Personal stories.
2. Autobiography. 3. Armed conflict-El Salvador-History. 4. El Salvador-History-1969-1992. I. Title.

BINA/jmh

Stories and Memories. Félix Ulloa, Jr.

Editorial coordinator / Carolina Carbajal

Design and layout / Guillermo Contreras

Photography / Félix Ulloa, Jr.

January 2021

First edition

Printing: 1000 copies

All rights reserved. No part of this work covered by the copyright herein may be reproduced, stored, or transmitted in any form or by any means electronic, mechanical, including photocopying, recording, etc., without the prior written permission of the owner of the intellectual property rights.

© Copyright 2021.

Editorial Universidad Tecnológica. El Salvador.

Printed by Tecnoimpresos, S.A. de C.V. Tel.: (503) 2275-8861

In memory of the heroes and martyrs who fell in the struggle of our people, especially my father Felix Ulloa, Rector Martyr of the University of El Salvador.

CONTENT

PROLOGUE	9
PRESENTATION	15
The Insurgents or the Franco-Mexican Declaration of 1981	23
Surviving the war: between luck and wit	59
Beloved and cherished México	103

PROLOGUE

Eduardo Badía Serra

When it is necessary to enter the path of history, in an attempt to rescue the past, it is necessary to overcome the old idea of remaining in the historiographic, with which that path would be anchored in the serious insufficiency of the empirical narrative. History, as an element of culture, and rather as a just constitutive of it - history is culture - must necessarily enter, yes, in the realm of facts; not doing so would be a limitation that would deny it in itself, but the past is not a static fact, but a fluid state to a considerable degree Kierkegaard has said. In the same way, then, you need to consider the realm of ideas. I am not talking about a hybrid here, but rather a construct.

On one hand, to trace the facts, based on their sources strictly without adventurisms or positions, but objectively It is precisely the story. On the other hand, purely conceptual work, without ever being separated from the context. It is then a construct in which the facts are only facts-of the concept, and in turn, the concept is only the concept-of the facts. Only in this way, history illuminates, otherwise it dazzles, but blind.

There is the historical element of the phenomenon: the facts in its own sphere. And there is the abstract conceptual element, which involves thought. History is not a simple catalog of raw facts. Sources must be interpreted, situations and

events reconstructed, and connections inferred. Some events must be judged to be understood as central and important, while others must be discarded and set aside as irrelevant. That is the historian's job, it needs both elements: the particularity, the concrete data, the empirical and the idea, the concepts, the rational otherwise, the story would always be floating away from reality.

Furthermore, history must be written, it must be told. Only in this way illuminate. To avoid it is to hide culture and this does not produce anything other than obscurantism, with the almost immediate consequence that it inevitably leads to the dogmatic and later, to sectarianism. Socrates well affirmed that life that has not been examined is not worth living, because life without examination cannot develop the faculties that are unique to human beings.

El Salvador is a country rich in history, but unfortunately it has also been biased, or has only been known when it meets personal or group needs. That is why we have been uneducated, not because we do not know but because we actually do not know, and this is a serious difference. Our recent history is an example of this. Much has been written, but little has been clarified. There have been, indeed, many facts but few ideas, much story, but very little explanation, this has limited it. This is not absolute, because there have also been efforts, unfortunately few, to see our history not only from the empirical vision but also from its own reason.

To remain in the story, the consequences and effects of the civil war that the country experienced only recently were meager, weak, and only served to anchor the system in deeper depths, and not to bring us to the surface and power, at least, let us breathe. The peace agreement was not really that but an armistice, it had what Kant in his work on perpetual peace de-

finied by saying that “No peace treaty that has been concluded with the secret reservation of a future war motive should not be valid as such.”

It is necessary, therefore, to rewrite our history, but with the consideration that in it the facts are discovered and described as clearly and objectively as possible, that is a faithful and total account, with which the empirical is covered and also that these facts are complemented with the idea, with criticism, with sound judgment. This is the history that is our debt, and if under such considerations, the authors themselves write it, it will be propitious. There is, as Hegel said, to clean history of the mud that masks it. Only in this way can the historian be the prophetic individual that he should be.

Well, this is precisely what Félix Ulloa Jr. does in his excellent work “The insurgents or the Franco-Mexican declaration of 1981”, three testimonial essays in which, with the property that having lived through the events, and then to describe them faithfully in an almost colloquial but precise environment.

“...Nayda narrates it this way: It was the entrance of the splinter, half an inch of rolling metal, damn piece of scrap, damn war. We cry quietly, orphans, making our mourning.

The next day we delivered him once more to earth, but now with a name and a place to visit, now with the promise of returning to tell him about the day. An epitaph and a flower to let us know it was there”.

...Makes a judgment of the consequences that they brought. He does not hide in any way his frustration over these which it must be said, is the frustration of many, which sometimes overwhelms and provokes hurtful questions for our very consciences. “One of the feelings that most welcomed me in recent years was pain”, he says, a pain that troubled him, he continues and that demanded payment for his survival. He

felt guilty that he was alive. “Why me? ... Why did it have to be them?” Questions that hurt, that compel. And the right judgment arrives bitter, yes, certainly, but necessary: “But they also cry with frustration, their contrite faces and their wild eyes refuse to believe that in their name principles are violated, ideals are tainted, new fortunes are being made” this “surviving the war: between luck and wit” is strongly conclusive.

Felix does not stay that way, in fact, only in the story he does it faithfully, but he overcomes it, he enters the concept, the consequences, interprets the facts, reconstructs, infers, and thus builds this historical construct that he now gives us.

Those who lived through the war will read this document looking at it historically, and they will ask themselves questions that will go to their consciences. Those who did not live it, will also have them, but these will be others. Both accusing, revulsive, but necessary. The first, to make an act of healthy and honest reflection, a self-criticism, in the hope that this allows them to recapitulate and straighten the path. Those who did not live it, who are now the ones who have the destiny of the country in their hands, must also do so, to avoid future mistakes. Thus, Félix fulfills the mission of historian, unites the particularity of the empirical with criticism and concept, and cleanses, as I have already said, following Hegel history of that mud that masks, obscures and it deforms, to make it an element of falsehood and not an element of truth.

Félix Ulloa Jr. is a social fighter with a family background. His father, of the same name, the Rector Martyr and his brothers fought all their lives for the redemption of this oppressed people, with a soft but elastic neck. I say it because Felix does not hide it. The essays that he now leaves us are a valuable element for our historical archive. They are real, they are authentic, they are not a historiography of the war, there is a lot

of that they are, certainly, real history with its critical element and with its conceptual proposal arising from the events themselves. The story is pulsing, the conversations always tense, oscillating between fear and anguish, between duty and offering, an oscillation that is always resolved with daring and dedication. And then, the interpretation, conclusive, frank, real, arising from the calm that the posteriority gives, which is not only external, because within it there is always the guilt and the burden of the lived existence.

Personally, this new element of our story leads me to memory and reflection. I met his father, Félix Ulloa Sr., the Rector Martir, when together we shared the struggle in our University of El Salvador after living with him in the Faculty of Engineering and Architecture the government intervention that was then sustained by “Capues” (Consejo de Administracion Profesional de la UES) for seven years, to then to rescue and return our Alma Mater to its freedom, and finally to administer it in a highly turbulent period in which the country was seeking its freedom encouraged by the Sandinista triumph in Nicaragua.

The engineer Ulloa was already expressing his decision to fight, until death, a heroic death that left him anchored in the national conscience. I was already coming from that early fight of the sixties, in which the UES rebelled against the military dictatorships, a fight that culminated in the overthrow of President José María Lemus, and laid the foundations for the new and decisive battles of the 70s and 80s, in which also in some way I was. How many fraternal names! How many heroic deeds! How much pain mixed with the most genuine of anxieties! Everything has come to my mind while I have read the testimonies of Felix and it has stayed in it again probably forever.

Finally, we must thank Dr. Félix Ulloa Jr. for leaving us this precious document, which enhances our historical heritage in such a faithful and precise way.

San Salvador, November 8, 2020.

PRESENTATION

On the Stories and Memories of Félix Ulloa during the years of the Conflict and of Negotiation of the Democratic Peace (1969-1992)

Alberto Arene

During the pandemic confinement, in addition to assuming his responsibilities as Vice-President of the nation, Félix Ulloa wrote these interesting stories and memories and proposed that I write a brief introduction. I accepted willingly because it came from a friend with whom I had shared common views and experiences during those years of the conflict. And we share them having belonged to the same organization – the National Resistance – which prioritized very early on a political-democratic solution to end the war that so profoundly divided and bloodied our country for two decades.

I belonged to this organization from 1981 to 1984, a much shorter time than Felix did during a decade, although I had known since 1977 the RN's principal leader, Eduardo Sancho, who was in total clandestinity. However, my political participation and academic and professional activities in San Salvador, Washington and Managua, during such a complex and crucial period in our history, provided me with context and knowledge of some of the events related by the author. We are part of the same generation that lived through and partic-

ipated in this historical watershed of El Salvador and Central America in the last two decades of the Salvadoran military dictatorship, of the Cold War, and of so-called “real” socialism.

I. The Beginning of the Armed Struggle (1969-1972)

The period covered by these stories and memories starts with the beginning of the armed struggle and concludes with the Peace Accords. In May 1969, Felix entered the University of El Salvador (UES), a crucible of ideas, organization and struggle against the military dictatorship, and the epicenter of the political debate that couldn't take place in the parliament nor in the media in one of the oldest dictatorships in the world. By 1969, the restricted democratic opening that had brought opposition parties to parliament and to control some of the nation's principal mayoralties, had come to an end, and the war with Honduras closed these spaces even more, deepening the contradictions within the heart of the opposition and among the diverse expressions of the left.

The beginning of the armed struggle began with the resignation of Salvador Cayetano Carpio, Secretary General of the Salvadoran Communist Party (PCS) in 1970, after which the Farabundo Martí Popular Liberation Forces (FPL) was formed. It also began with the forming of The Group that same year, which led to the formation in 1972 of the People's Revolutionary Army (ERP) whose division in 1975 resulted in the formation of the RN, after the assassination of the poet and revolutionary Roque Dalton, who was linked to the founders of the latter political-military organization. At the beginning of 1972, Napoleón Duarte and Guillermo Ungo won the presidential elections for the National Opposition Union (UNO) – an electoral alliance of the Christian Democratic Party (PDC), the National Revo-

lutionary Movement (MNR) and the Nationalist Democratic Union (UDN), the political-electoral arm of the Communist Party. These parties' victory was fraudulently usurped, giving greater legitimacy to the armed struggle as a route to power, fueling the strength and further organization of the mass fronts and their political-military organizations.

And it was precisely at this disruptive moment in our nation's history, in May 1969, that Felix began to study and participate politically at the UES, epicenter of the political-ideological debate and of the emergence of the political organizations of the left. It was there that he met the principal leaders of the mass organizations and of the political-military organizations that would later constitute the FMLN.

But 1968-1972 also corresponded to the era of the struggle against the war in Vietnam; the upheavals in May 1968 that shook and paralyzed France; the massacre of students in 1968 in the Tlatelolco Plaza in Mexico; protest music in the US, Latin America and the world; the hippie movement and culture in the US; the Woodstock Festival in New York state where hundreds of thousands of youth gathered, declaring "Make love, not war", accompanied by much marijuana and other hallucinatory substances; the 1968 Declaration by the Latin American bishops in Puebla, liberation theology and the emergence in Latin America and Europe of "Christians for Socialism"; the first socialist government in Latin America to come to power by the electoral route, led by Salvador Allende in Chile, and the bloody coup three years later, headed by General Augusto Pinochet, with the participation of the United States' CIA. It was during this very particular era in Latin America and the world that Felix' political thinking and participation developed.

Throughout the decade of the 70s, Felix participated in the student struggles and elections at the UES, in the AN-

DES strike of 1971, and as a law student first and later as a lawyer, defended political and labor leaders, obtaining their release from prison; participated in the nascent Unified Front for Popular Action (FAPU); trained dozens of union members in San Salvador and at the Port of Acajutla, and collaborated with the Archbishopric's Legal Aid Office (Socorro Juridico) with Roberto Cuellar, who accompanied Archbishop Romero until the end of his days.

II. His Social-Democratic Option

In 1978, he went to Spain to continue his studies in law, where he witnessed the Spanish transition to democracy and was exposed to the thinking and leadership of the democratic socialists, led by Felipe Gonzalez. Most probably, it was there that his redefinition of the left's political "project" evolved more in the direction of democratic socialism and social democracy. He further developed this vision within the RN, promoting a political-democratic solution to the conflict from Mexico, culminating with his incorporation in 1985 into the MNR with Guillermo Ungo, a presidential candidate in the first presidential elections in 1989 of the Democratic Convergence.

On a mission to Panama in 1981 under the auspices of General Torrijos, Ana Guadalupe Martínez, a member of the leadership of the ERP and of the Political-Diplomatic Commission of the FDR-FMLN, and Eduardo Sancho, Secretary General of the RN and member of the General Command of the FMLN, meet with Felipe González, Secretary General of the Spanish Socialist Workers' (PSOE) and Elena Flores, Secretary of International Relations of the PSOE. One night Eduardo told Elena that the RN-FARN was the armed wing of social democracy and the MNR in El Salvador...

III. Son of the Martyred Rector and Representative of the University of El Salvador in the Exterior

As if these diverse tasks and activities weren't demanding enough in terms of responsibilities and time, Felix, the son of Engineer Felix Ulloa, the Martyred Rector of the UES assassinated in 1980, was named in 1981 by the UES to be its representative in the exterior, carrying out tireless work in Mexico, the US, and Canada, from a government-occupied university that couldn't be allowed to die. This took him to visit authorities and academics in the principal universities in these countries. It is striking that in the book barely refers to the assassination of his father, which broke his heart and prepared him for the future battles and responsibilities which he would assume with conviction and courage.

IV. Towards the Peace Accords (1981-1992)

Felix' stories and memories end in 1992 with the Peace Accords in Chapultepec, Mexico, the city and country where the principal dialogue and negotiation initiatives that led to the Accords were developed. The Declaration of the governments of France and Mexico that recognized the FMLN as a representative political force, like the Contadora Accords first and the Esquipulas agreements later, and the negotiation initiatives directed at Washington, had its epicenter in Mexico where Felix was directly involved as part of the RN's collective leadership in such an important political platform of the Salvadoran insurgency.

Via this collective, Felix received information regarding progress in the political-diplomatic work that we carried out in Washington, where the RN began opening its own space by the end of 1982, although not without difficulty, given the con-

siderable control that the FPL exercised through highly capable cadres that had been developing relationships and diverse organizations throughout the country much earlier. For the RN, it was an effort to promote the goal of a political-democratic solution of a strategic rather than tactical nature, rather than only an initiative in face of an eventual direct intervention by the United States in Salvadoran territory to support the civilian-military juntas, a latent threat after the triumph of the Nicaraguan revolution in July 1979, and the “final offensive” of the FMLN in January of 1981. It was rather principally an effort to make viable one day the negotiations in which the US government would have a crucial role in making it possible. And this conceptualization and strategy that we developed at that time was debated and then assumed by the leadership of the RN, by its members in the Political-Diplomatic Commission of the RN (first Oscar Acevedo, and later Roberto Cañas), and by its representatives in Washington (first Alberto Arene, then Salvador Sanabria).

In January 1985, I left the RN-FMLN and the representation in Washington of the Political-Diplomatic Commission, working with international organizations in the Ministry of External Cooperation of Nicaragua (1986-89). At Christmas 1989, a month and a half after the FMLN’s “To the Top” military offensive and several weeks after the American intervention in Panama where General Noriega was captured and taken prisoner to the US, I traveled to Washington to get married, taking with me a message from Eduardo Sancho to my friend since 1983, Bernie Aronson, at the time Under-Secretary of State for Latin American Affairs. The message expressed the willingness and viability of moving towards a political-diplomatic solution to the conflict, and proposed a channel for dialogue between the RN-FMLN with the State Department. At that point, the Salvadoran military and some sectors of the Pentagon believed that the strategic defeat of the FMLN was

just a matter of time. However, it was the negotiation initiative that opened the pathway that would lead two years later to the Peace Accords at the United Nations in New York.

Félix Ulloa was part of the collective leadership in Mexico responsible for solidarity activities as well as for the political-diplomatic initiatives in Washington. Sensitive information and proposals for initiatives between the RN-FMLN and its Secretary General and the Representation in Washington passed through Mexico where Félix had developed close relationships with prominent and prestigious intellectuals, with newspaper editors, and with diplomats who played a key role in the French-Mexican Declaration of 1981, with the Contadora group and with the “Group of Friends” countries of the Secretary General of the United Nations for the peace negotiations in El Salvador.

V. Final Reflections

The book we present today belongs to the untold story of the historical crisis, of the war, and of the path towards the democratic peace accords of El Salvador, which without the shift of the FMLN towards a political-democratic solution and the alliance with the US to promote it in the last two years of the war, would have been impossible.

I’m amazed by the breadth of diverse experiences and events lived by the author over two intense decades in the history of our country. And I am equally surprised or more by his memory. Anyone would think that he took notes during the meetings or wrote up elaborate aide-memoires immediately afterwards which he used to support the writing of this book. But these stories emerged purely from memories, very precise ones, in the midst of the pandemic. All of the events that I have referred to in this presentation and many more, Félix writes about in these stories and memories.

Both in his longstanding political participation and militancy, as well as in his solid interdisciplinary training and varied academic production, Felix reflects his permanent study of national and international reality and its transformations, his personal character and criteria, his democratic convictions, and his considerable independence and solitude. What stories and memories of this citizen! An entire life committed to the transformation of his country, who became Vice-President almost “by accident” in the last possible moments for the inscription of his candidacy with Nayib Bukele.

With the profound changes that lie ahead for US policy towards Central America with the arrival of Joe Biden at the White House, Vice-President Félix Ulloa is one of the principal natural interlocutors with Washington, based on his excellent relationships with the Democratic establishment, having worked and represented the National Democratic Institute for International Affairs (NDI) for more than 10 years, in Haiti, Morocco, and Nicaragua, and in diverse international electoral missions. Without a doubt, Felix will face one of his principal challenges in the upcoming three years, both regarding his democratic convictions and his capacities for influence both in San Salvador and Washington for which he has been preparing - literally - for the last half-century.

My recognition to you, Félix, for this book which provides new knowledge and perspectives on one of the most important periods in our history, and that allows us to know you better, even for those of us who lived first-hand some of your interesting stories and memories.

San Salvador, El Salvador, December 28, 2020

THE INSURGENTS OR THE FRANCO-MEXICAN DECLARATION OF 1981

I

It could have been 6 o'clock in the afternoon, because although the sun could no longer be seen on the horizon, the dim light of the sunset discreetly illuminated the steps of the old white building of the Law School. As usual, after teaching my History of Political Doctrines class, I left my assistant teacher (instructor we called them at that time) attending the students and I went to the bleachers at the main entrance to get news and update about what had happened during the day. Undoubtedly, in those tumultuous times, the news ran like irrepressible torrents announcing captures, combats, disappearances and other tragic events that were our daily bread; and apart from informing us through some bulletins that were heard intermittently, due to the poor sound of the General Association of Salvadoran University Students AGEUS speakers, the stands of the Law School were the most updated information center.

Years before, in those same stands, when I was still a student, I used to sit between class and class to watch the girls go by. Those young women carrying their books and hand cases, walking gracefully that went to the Central Library and those that went to the School of Economics, that necessarily had to pass

in front of the emblematic faculty of Jurisprudence and Social Sciences as pompously it is still called our law school, and they knew that they should hold the compliments of the flock of lawyer apprentices, who often creatively flaunted their feminine attributes, but they also had to endure the vulgar comment of more than one boor. For my part, I was always with my group, away from the flatters or “piroperos” who today would be accused of sexual harassers or at least sexist or misogynist.

Actually I moved between two groups; in the first one we were the ones who went to the AGEUS cafeteria, located exactly in the back of the white building of our law school. Over there the pushers offered their merchandise; we placed ourselves with some good joints, and then returned to classes, to the library or just to sit down in the soft armchairs of the central hall, to talk about anything.

I did this for more than two years, since the same month I entered the University, when Marvin “La Pocha” Fiallos, a schoolmate during high school, with whom we had entered the university in May 1969 (he studied Architecture), he invited me to play billiards at the newly opened bowling “Bolerama Jardín”, located a few blocks from the University campus; over there he took from his pocket some “joints” and gave me one; it was the first “joint” in my life which with a little fear I went to smoke myself alone in my room.

I did it listening to the song Aquarius of the vocal group Fifth Dimension whose melody stimulated my astral imagination and transported me to a state of calm and uncharacteristic tranquility. It was a different experience of what I thought it would be; at least nothing similar to what the commercial cinema showed, about the hallucinations and surrealist visions, beyond the experiences and ecstasies lived by the hippies in their communes or in the streets of San Francisco.

I am sure that I had reached that crucial point that people my age wanted to find. A window of freedom, a wide route for surreal dreams, the adventures offered by that unreal world, that opened its wide doors, without limits, to cross starry skies, serene, calm seas and lands full of flowers and colors. It was, at the same time, a search of our own time, since the conversations in this community were also about the Viet Nam war, the music of Country Joe, the Three Dogs Night, CSNY, and other rock bands proposing a new dialogue, new rituals and new communication codes.

I felt part of that generation that as Scott Mackenzie sang in his ode to "San Francisco" demanded new explanations about a meaningless war, that had already paid with the blood of the massacred students of the University of Kent, Ohio, the right to claim the government, and that in our gatherings it was known and multiplied like an anthem in the illuminated song "Ohio" of the group Crosby, Still, Nash and Young, with flowers in the hair, raising arms with the "V" of victory, and the famous symbol of the inverted trident or the chicken foot, exclaimed at the top of the lungs "make love not war". The baby boomers could understand and feel the pride of the fight against fascism and against the Nazis in World War II, but they did not accept that a village was bombarded in Viet Nam with unarmed civilians for being in an area of the Viet Cong.

Then came the collective message of a peaceful or pacifist revolution, from the maximum mass expression of the American counterculture gathered at the Woodstock festival, which gave the explanatory context to the poems of Abbie Hoffman, and the emblematic Howl of Allan Ginsberg, and to the songs of Joan Baez and John Sebastian. That historic meeting of three days of music, love, peace, spiritual liberation, held in the natural amphitheater of a farm in the state of New York, where about 300,000 young people gathered to listen to many

icons of rock and social protest, meant a corner stone in our lives, marked a before and after in our group, it was a truly turning point in the path of many friends of mine.

Suddenly, almost without realizing it, we felt part of a new force that moved the world with the voice of command that called youth to “to be realistic doing the impossible”. It was initially like an internal whisper that came from deep within us, and that was growing with the telluric force of a nascent volcano, until it became a powerful and unstoppable roar, encouraging us since the May 1968 events in Paris, France, to get up against that established order by the god Moloch. It was so thunderous that General de Gaulle himself trembled at the Parisian insurrectionary assault, which challenged the paradigms of western culture and shook the foundations of the consumer society.

The same clamor that lead the Prague Spring had opened the confrontation with the Czechoslovak communist bureaucracy, which if had not been for the intervention of the soviet tanks and the complicity of the Warsaw Pact countries, it would have anticipated the fall of the Berlin Wall and who knows how many thousands of lives of democratic patriots would have been saved.

It continued here, in our continent, with the imaginary of freedom that ran through our universities, when the Mexican students accompanied by workers, intellectuals, teachers and housewives, leaving behind myths and ancestral atavisms, marched towards the “Plaza de las Tres Culturas” in Tlatelolco, and in an inexorable encounter with destiny, offered their lives and their blood; blood that would flow generously through the flow of the History, making resound the cries of the mothers, and the voices of the fallen, in an echo of laments, whose acoustics would crash on the walls of Judge Hoffman’s Court, (which was not relative of Abbie) where the Trial against the Chicago Seven was aired in 1969.

Without necessarily all the people who shared it or understood it, some of us who gathered under that suspicious concept of freedom, felt that it was also the call from El Che, whose war cry against injustice and exploitation, shuddered from the ravine of Yuro in Bolivia to the youth of the whole continent. His powerful call to consciences, particularly to my generation, shook us and showed us the way, every time without a word or demagogic discourse, his gaze to the infinite, immortalized by the photographer Alberto Kordas, called us to action.

It was until November 21st, 1971, the day of Nuestra Señora de La Paz, (our Lady of the Peace) patron-saint of San Miguel, when motivated by a strong and serious instinct of conservation, to verify that the daily consumption of weed was affecting me physically and mentally, that I decided to stop smoking; and the provisions I had for the whole month, I divided it among my classmates who still continued smoking it. According to my grandmother, the Virgin of the Peace heard her prayers and did the miracle that I did not smoke marijuana again from that day. After that youthful stage, I joined another group, the organized ones, that is, those of us who had grouped together in the different student associations.

After the military intervention to the campus of the University of El Salvador, on July 19, 1972, me with a short hair and no hippie clothes, decided to join to the University Action Front (Frente de Accion Universitaria FAU in Spanish), led by the Communist Youth cadres who disciplined operated in the university. The rest of the student movement was dispersed; some joined the two guerrilla nascent organizations, the Popular Liberation Forces (Fuerzas Populares de Liberación FPL) and the People's Revolutionary Army, (Ejercito Revolucionario del Pueblo ERP) others went to Guatemala and Nicaragua seeking to join the Revolutionary Armed Forces (FAR) or the Frente Sandinista de Liberación Nacioanl (FSLN); some of us tried to create armed groups on our own here in the country.

The result was that by the time the university campus was reopened only the comrades of the Communist Party (PG) and the Communist Youth (JC) had a more or less organized student structure. Which was understandable, because by then the communist parties and their organizations not only did not intend to take up arms to fight the dictatorships in our region, but they condemned the armed struggle as an option or method for the seizure of power, considering it as a petite bourgeois adventurous deviation and ultra-leftist.

My militancy was short with them, although we won the elections to conduct the Law Students Association (Asociación de Estudiantes de Derecho AED) in 1974. By the next election in 1976 I was part of the Revolutionary Students Front “Salvador Allende” (FUERSA), which constituted the student’s sector of the newly founded National Resistance (RN) and under his flag I went to that elections at the Law School.

II

That afternoon, with the sunset and some fresh breeze very usual at that season called the winds of October, Licha arrived at the bookshop “Anastasio Aquino”, which I administered on behalf of the board of directors of the Law Students Association; it was located at the entrance of the law school building, next to the documentation center “Feliciano Ama” that was directed by the poet Ovidio Villafuerte and in front of the Legal Aid Office directed by Saúl Villalta; Licha looked a little bit agitated. She had left his vehicle almost in front of the bleachers of the entrance of the old white building with the engine running and the driver’s door open. No doubt, this time she did not come to talk or hold a meeting with the comrades of her cell, as she used to do after the end of her workday at an office of the Ministry of Economy in charge of exports.

- It is urgent that we talk, she said to me

Indicating with his right hand the place where her unmistakable gray VW car was parked. Immediately I felt the chill running down my back; relatively often in those days, every time a colleague spoke to me about emergencies, it meant that some of our comrades had fallen prisoner or in combat, or either that someone has to be mobilized or transporting some material or equipment.

I had had recent emergency experiences, transferring Guatemalan comrade Rubén “El Chapín” Calderón from his hiding place in Colonia Zacamil, to where he would spend the night to leave the day after to his exile in Costa Rica; I also had to mobilize Saúl Villalta several times when he had already clandestinized. One last surprised was when I went to the bookshop of my comrade and member of my clandestine cell “Mr. Neruda”, located at 29th west street near to the Teatro de Camara, because our group where Santiguito and Ana was also members, had not met the previous week; Reynaldo Chavarria, who was his legal name, without looking up at me and pretending to read a book told me almost without moving his lips:

- “You have to leave immediately, they are watching me. They captured Leo and the whole structure is in emergency, we will re-contact you through Ana”.

The same chill ran down my spine, knowing that the regime’s goons were watching the bookstore I was in. I pretended to check some books on the shelves, and without turning around to see where he was still sitting, I left the premises. A few days later, the authorities presented Leo Cabrales and Mario Lungo, who had been captured in a safe house in the San Jacinto neighborhood and Ana, which was the other member of our group, contacted me to meet Santiaguito and Neruda.

The emergency had passed, the fact that they presented the arrested people to the press was a guarantee that their lives

would be respected. For our part, the Organization had taken the necessary security measures and readjusted the structure, to which we were assigned. Santiago the new man in charge of our structure of propaganda arrived at the meeting with Ana, he had been appointed responsible for the structure of propaganda, position from which we would work together until I was moved to work abroad, at the end of 1981. Santiaguito, as we used to call him, was a catholic believer; he always argued with the atheist militant his particular conception of Marxism; always concluding that between Christianity and revolution there was no contradiction, since ethical values were similar and the option for the liberation of the exploited was the synthesis. We had met years before with his real name Salvador Silis; I remember him in the demonstrations supporting the teachers' strike in 1971, I visited him several times in his bookstore where I bought many of the theater books that avidly read at that time. He had named it with the symbolic name MAHUCUTAH, that in the Popol Vuh, sacred book of the Mayans, was one of the four men of corn created by the Progenitors, the Creators and Makers, Tepeu and Gucumatz. The small bookstore was located near the office where I worked as a legal assistant, in downtown San Salvador; we were also neighbors at the municipality of Ayutuxtepeque, he lived in Skandia and I lived in Bonanza two new middleclass neighborhoods in that area.

I was happy when in 1984 the Fourth Congress of National Resistance appointed him responsible for the work abroad. We would work together again, because I was appointed responsible for the work in North America. But fate had another ending written and we did not see each other again. I returned from Mexico in 1984 to El Salvador and Santiago could not leave the country because he fell near Guazapa war front in an enemy bombardment.

A death squad murdered Reynaldo Echeverría (Neruda) in 1984 –weeks before my return to El Salvador from abroad- he was shot while playing at the entrance of his house in the Metropolis neighborhood, with his one-year-old daughter, who was saved miraculously.

III

Licha had joined the organization, after a strong personal ideological conflict. She had started with the Communist Youth (JC), and in fact when I joined the University Action Front FAU, I was surprised to find her at the meeting of the group that was defining the list of candidates that the University Action Front FAU would present for the elections of the Association of Law Students (AED). The meeting was held in the premises of the General Association of Salvadoran University Students AGEUS; Licha who had more seniority than me, and therefore more authority, proposed the Social Christian Francisco Díaz to president, because according to her, a candidate of that profile would attract students undecided or fearful of infiltration within the university by part of the regime after the military intervention, who would not vote for a candidate of the left, still less, if he was identified with the JC or with the PC.

Her arguments, which she exhibited with aplomb, almost managed to convince the rest of comrades, all from the Communist Youth, until I intervened and after several debates, I managed to take as a candidate for the presidency to Eliseo Ortiz Ruiz, without known political militancy, but every year he received the Association of Law Students diploma as the best student of our class. And with Eliseo and Roberto Turcios, in that list we won the Association of Law Students in 1974.

We met with Eliseo on my first day of classes in May of 1969, in the course of Introduction to the Study of Law, and by 1974, when the army retired and the university campus was reopened, we already had some political exchanges; thanks to him I met our comrade Cooper, a student of the medicine school who saved our lives, when with Doroteo Gómez Arias we were forming a guerrilla group, which we pompously called Central American Revolutionary Armed Movement (MAR-CA), between 1972 and 1973, after the electoral fraud of 1972 when both of us went head-first to support the electoral project of the UNO in Chinameca, our home city.

Previously in the framework of the great strike of the teachers of ANDES June 21st, we had tried clandestine forms of work, especially printing statements in a manual mimeograph that “Teyo”, the nick name as he was called Doroteo, got in one of the schools of Chinameca city, which we developed and distributed under the doors of the houses during the night time and very early in the morning before people wake up, encouraging people to participate in the march of the teachers and supporting their strike. Chinameca was known as “the land of teachers”, thanks to the vision of the distinguished professor Don Samuel Caceres, a school for teachers was founded in our city “la Normal de Chinameca”, where hundreds of young people from several municipalities of the eastern part of the country came to study. Doroteo Gómez Arias like his brothers Medardo and Pablo also murdered by the goons of the regime, had graduated from that school.

In one of our meetings, in that quest to organize and recruit comrades to incorporate them into our armed movement, Cooper warned me of an agent of the regime who was offering military training to university students who wished to join the armed struggle. As the university remained closed, the student movement was dispersed and the organizational efforts, out-

side the FPL and the ERP that were still incipient, were already structured, the rest of us were looking how to organize ourselves. The agent contacted me and proposed to meet us in a bakery in the city of Cuscatancingo to go to the compound to receive the guerrilla training that we so longed for.

Warned in advance by Cooper, I told Doroteo to meet us at the school premises “Concha Viuda de Escalón” where he and Aurelia Corozo, also a law student, taught. Aurelia had already participated in some of the actions that our group had carried out; one of those actions was the capture and interrogation of Madecadel Perla, to inform about the funds of the General Association of Salvadoran University Students AGEUS, because the rumor was that during the military intervention to the university on 1972, the leaders of the General Association of Salvadoran University Students had taken the funds of the Association; we carried out this action in the vehicle of the catholic priest Tilo Sánchez, who during the war served as chaplain in Chalatenango fronts war. Madecadel’s explanation of the use that Meme Rivera, at the time president of the General Association of Salvadoran University Students, had made of them was satisfactory. He told us how Meme and his brother had taken the money for Guatemala and had given it to the Revolutionary Armed Forces FAR.

The idea that occurred to Doroteo was to hide Cooper in a suitable place so that he could observe and listen to our conversation with the guy, and confirm if he was the agent or not. That’s how it went. The man arrived punctually at 5 pm o’clock, when the students of that school had already left. Cooper was behind some furniture and when the agent left the school, after half an hour of explaining what kind of weapons they were going to teach us to use, that other fellow students and workers were going to join us, and other logistical indications, Cooper told us:

- “that’s the bastard who has taken several comrades to the slaughterhouse”.

- We committed ourselves to warn everyone who, like us, was in the task of organizing and giving their unmistakable physical signals: the guy was tall, about six feet tall, stocky, weighing over 200 pounds, with an ultra-revolutionary language and a unmistakable husky voice.

- He must be executed, sentenced firmly Doroteo, to which Aurelia nodded.

I do not know what the end of the guy was, because I never saw him again. Cooper was captured in 1980 along with his partner Carmen, a teacher from the Department of Sociology at the University of El Salvador, and the information that came to us was that their two younger children had been seen wandering around the Colona Atlacatl, near where the couple had their home. Doroteo joined the RN, reaching the rank of Commander under the pseudonym of Gerónimo and was assassinated in the National Police in 1985 after capturing him in San Salvador.

Doroteo’s death affected me a lot. We agreed in many political adventures and had a close ideological affinity; his strong personality, his solid academic and political background, his natural leadership made him a mentor. One afternoon in 1985 we found ourselves on a sidewalk walking in downtown San Salvador, we exchanged glances and passed by like strangers. A week later he was captured and murdered in the National Police headquarter. Aurelia left for Australia and we did not know more about her.

I had known Roberto Turcios since he was wearing short pants on 1964, when we were studying at the catholic school of the Hermanos Maristas in San Miguel. Then in the law school, we got closer to literature and founded a literary group called

“Juez y Parte” along with Francisco Bertrand Galindo Jr. and Roberto Figueroa. This group published several magazines and attracted young writers, opening their pages to publish their initial works. When Roberto made a trip to Europe with José Fabio Castillo, I asked both of them when they came to Spain to investigate how to register in the School of Law of the Complutense University. Upon their return they brought me the necessary information about the documents I needed and the good news that they would receive me in that school to crown my career as a lawyer. During the war we rarely work together, but we always communicated each other. When I arrived in Mexico on 1981 to join the directory of the organization, he was moved to Managua, and when they returned him to Mexico years later, I came back to El Salvador. We survived the war and from time to time we worked together.

IV

Licha was loyal, even though her candidate Mr. Francisco Díaz wasn't selected, she joined the Association of Law Students under the leadership of Eliseo. When the Revolutionary Students Front “Salvador Allende” arose and we had to choose between the FAU and FUERSA, she came with us. It was 1976 when the elections in the law school showed the main tendencies in the university left, that were already shaping up within the Salvadoran society and that would mark the ideological struggle within the left in El Salvador.

The Revolutionary Students Front “Salvador Allende” FUERSA and the University Action Front FAU compete separately and we lost the elections. They were won by a center-right movement. When the results were announced, in the school auditorium, sad and disconsolate we heard a feminine voice rise

with dignity and in a very loud tone shout: ¡¡¡The united left will never be defeated!!! We all follow in chorus and in an unusual act, both groups got up, walked slowly and raised their arms with their fists clenched without stopping to chant that emblematic slogan, and in front of the astonished eyes of the public of the right, Licha had managed to unite us, at least for a moment, or rather, to merge in a fraternal embrace.

From there we went to the house of the brothers Carlos and Roberto Gómez, “los Chuchos” in the Layco neighborhood close to the university campus. We were crestfallen, defeated, and with very low morale. We began to carry out a kind of self-criticism that seemed more like expulsive catharsis, in a more bohemian than sacred environment. We sat on the floor, because there was no furniture, the dim light that a couple of bulbs provided us, towards the theatrical effect that fed the grief. Someone asked if there was anything to drink, beers or another alcoholic drink, he claimed. One of the brothers got up, opened the refrigerator and took out a bottle half full of some cheap liquor, which circulated from mouth to mouth, although when my turn came, only a few drops came out, but enough to fool the palate. The other brother went to the bedroom and returned with a couple of joints, lit one and tried to circulate it, but nobody accepted it. So he smoked it himself.

After a round of speeches, Francisco Jovel took the floor and with his Leninist rhetoric and poses, dominated the debate and the result was that they will leave the FUERSA along with a group of comrades headed by Francisco “the parakeet” Jovel and accompanied by the Gómez brothers. Days later they formed another political group called the Liberation Leagues (Ligas para la Liberacion), which would later integrate with other movements and personalities such as former rector Fabio Castillo Figueroa, and would form the Revolutionary Party of Central American Workers, PRTC, to which the com-

rade joined. Marta Valladares known as Nidia Díaz, and who constituted one of the five organizations of the FMLN.

Thus the Salvadoran left would be made up of the two organizations of pro-Soviet origin, the PCS and the FPL, and the non-communist one generated by the People's Revolutionary Army, the ERP, which, as a result of the murder of Roque Dalton, gave rise to the RN National Resistance and on the part of this the PRTC.

With the Revolutionary Students Front "Salvador Allende" FUERSA and other support groups the National Resistance presented its revolutionary strategy for the seizure of power, which was none other than the popular insurrection. The analysis had a solid Leninist foundation, characterizing the revolutionary situation that was lived in that historical moment, as the prelude to the revolutionary crisis, and the loss of hegemony of the ruling class, which would generate the objective conditions for the dominated classes to rise in a popular insurrection. The problem, said the top political and ideological leaders, is to consolidate the popular vanguard that leads to the people, and that is called the subjective factor.

At this point, our effort was to accelerate the maturation of the objective conditions and consolidate the subjective ones through the construction of the revolutionary subject that would be the vanguard of this process.

For its part, The University Action Front, FAU as a university expression of the PC and its revisionist line, argued that the parliamentary and electoral struggle was the alternative route to socialism. In response to the Chilean experience with the coup that overthrew Salvador Allende in 1973, they replied that this could not be repeated in our country. And without contemplations, they began to accuse the armed organizations such as the Popular Liberation Forces, the Rev-

olutionary People's Army and National Resistance of adventurers, ultra-leftists, Trotskyists, Guevarists and other names that could disqualify the option of armed struggle. By then, the Popular Liberation Forces, which supported the Prolonged Popular War strategy, had already created the UR-19 as the university student front, with which the FUERSA formed a coalition called the Revolutionary Alliance, and won the university general elections, consolidating the leadership of the General Association of Salvadoran University Students with Medardo González (who would later become FMLN coordinator) as president and Eliseo Ortiz Ruiz (substitute magistrate of the emblematic Constitutional Chamber 2009-2018) as vice president.

We came from 1975 an *Annus Horribilis*, the military dictatorship had mutated. The traditional forms of gorilla repression typical of previous governments, became unsustainable; Coronel Armando Molina not winning with the absolute majority of the direct popular vote despite the huge fraud in 1972, was elected by the Legislative Assembly (there were not ballotage at that time), and knew that without a popular base controlled by the government, the regime would lose legitimacy in the face of accelerated growth the armed organizations, articulated with the broad mass organizations. The Unified Popular Action Front FAPU and the Popular Revolutionary Block BPR announced the unstoppable resurgence of the organized people. Therefore, the new strategy of domination was based on two tactical lines of action. The first, mobilize popular sectors in their favor; with this objective, thousands of peasants transported through the para-military organization and social control in the rural and semi-urban areas, called The Nationalist Democratic Organization (ORDEN), paraded through the streets of the capital. The second was to define authentically popular organizations as military objectives. In that logic

massacres were carried out against peasants like those of Chinamequita, La Cayetana and Tres Calles, against the student movement in the massacre of university students on July 30, 1975 at 25th North Avenue, in front of the Salvadoran Social Security Institute ISSS.

Therefore, 1976 was considered as a year of definitions. The popular movement was strengthened by denouncing the political parties of the National Opposition Union “UNO” (MNR, PDC and UDN-PC) its withdrawal from the legislative elections, because the democratic guarantees necessary for fair and transparent elections do not exist. The party of the military dictatorship the National Conciliation Party PCN, presented itself alone without contenders and won all the seats of the Legislative Assembly (52 congressmen at that time), with which the extra-parliamentary struggle, both military and social and protest, amounted one more step.

Our work extended. We left the university cloisters, we inserted ourselves in the peasant movement, in the unions, and we take the streets. The repression responded with equal force, which generated a greater capacity for response. To the armed attacks that the repressive bodies National Guard and National Police carried out against the popular demonstrations, we responded with the brigades of armed self-defense. And as the poem by Roque Dalton says, the national guards, seeing that the bullets also came from the other side, they started running.

V

That afternoon Licha dressed as an executive, she worked in the Foreign Trade Department of the Minister of Economy, her training in the International Relations career gave her

the academic credentials for the position assigned to her. Of course, behind that impeccable professional image was the stoic presence of a combatant, who, like me, was not destined to take up arms, despite our disposition and to some extent, an understandable anxiety, to feel the smell of gunpowder in the idealized combats. We had received together a rudimentary military training in the university old building of the Paraninfo, where we did urban guerrilla exercises and we were taught the arm and disarm of campaign of old rifles M16 and G3.

His figure stood out in the crowd. She was always in the front line, never in the second row. I remember that during one of the demonstrations in support of the teachers' strike of "ANDES June 21" in 1971, when we were not yet friends, I heard other comrades say that if that pretty girl with her miniskirt, leather backpack and her hair loose, went to the march, why we did not join. Some with that mischievousness typical of our provincial machismo at the time said: I'm going to go near to her in case they throw tear gas and we have to do mouth-to-mouth. We all laughed at the occurrence, while we left the law school area in the university campus in an orderly manner and joined the human stream that was nourished with the students of the other faculties, until forming a single mass on 25th north avenue also known as University Avenue.

She was always there, for some she instilled respect, others felt admiration. The truth is that she was pretty and brave. When we got into her car, I felt she calmed down a bit.

-What happen? I asked with more nervousness than curiosity.

-What is the urgency?

I told her, while checking that in my pocket were the keys to my car, because I had parked on the south side of the old building.

-Well, she replied, it is not serious but it is very important and urgent.

I did not understand what it could be important and urgent but not serious. Under the circumstances we lived, everything was serious and everything was important. We were living in times of urgency. Life was running at an incredible speed; events were happening to each other with the speed of a lightning. What today was, the next day did not exist. Every day we said goodbye to our love ones and friends as if it were the last; and unfortunately for many and dear closed ones that it was. Students and colleague's faculties and administrative workers of the university disappeared without leaving traces, the least because they joined the fight and had to pass to the clandestinely, most of them because they were captured, killed or simply disappeared by the regime.

The only thing that calmed me down, as Licha left the university city and took a non-stop route towards the Miralvalle neighborhood where she had her apartment, was that there were no captures or deaths in between, because it would have been the first thing that I would have been informed. It was even better if we were in the way to her apartment, because what could not be done in those days was to take a partner or comrade to your house, because of security problems. Moreover, because of the compartmentalization that we had as a basic security standard, within the political collectives we belong to, the domicile, the legal name of the members, or any other information that could be useful to the enemy should not be shared or known among us, because the event that we were captured.

We had been warned that the regime's methods of torture to obtain information from the captured had become sophisticated. That before the courage of many prisoners who died

without giving away, without giving information about their work, about their colleagues, about their organizations, about the courage of those anonymous heroes and martyrs, the methods of interrogation in the police forces had been “modernized” by the Yankees and Argentinian advisers, who had made them more sophisticated, more effective.

The old technique of the hood (which gave the title to Cayetano Carpio’s book “Secuestro y Capucha”) or the airplane, which was the favorite in the National Police, as well as the clicks of weapons on the bandaged prisoner’s head, no longer were used. Now there were electric shocks on the genitals, injections of sodium pentothal (called truth serum) or, as they say they did with Doroteo, unbending before his executioners, they brought him younger his son, they showed him the helpless child, something he could not take; they say that he went over the henchmen like a wounded lion, trying to rescue him, with the fatal result that the press reported days later: “Leftist lawyer hangs himself in cell of the National Police”.

Licha knew and practiced security measures, and if she took me to her apartment it was because she had authorization.

After I finished my law studies and returned from Spain at the end of 1979, I found the nice news that Licha was organically working with the National Resistance. I looked for the companions of always, including Licha, I arrived at her apartment where we used to meet socially to drink wine, read poems and talk about the revolution. She welcomed me with the usual cordiality. Luisa, the employee was still with her, and Camila her daughter, was already a big girl who did not want to listen the conversations of older people. But she warned me that it was not the same anymore; that in the organization they had given her some tasks that required greater compartmentalization, that in her apartment some colleagues from the up

level of the organization use to meet and because that, therefore, the social gatherings that excited us so much, and one of which I had memories in my face (and in my soul) for a lifetime, it could not be done any longer. Therefore, she told me, we should see ourselves in the law school, when we coincide in open activities, because the monitoring done by the enemy is was very effective. While there is no order to clandestine us we must continue acting normally. Going to classes, to public meetings, etc., as always, but with eyes and ears wide open.

-So? I said throwing an impersonal question.

-Well, she replied, we'll explain it better when we get to the apartment.

VI

In Paris, an early springtime drizzle falls. It is humid despite the fact that is May and on the Quai d'Orsay the first floor windows open, crowned with marble medallions. The French people voted overwhelmingly in favor of the Socialist candidate François Mitterrand and the left worldwide celebrated this change of course. Finally, with its campaign slogan: "La Force Tranquille" managed to overtake Jacques Chirac and move to the second round against Giscard d'Estaing; in unity with communists, Trotskyists, ecologists and other progressive parties won the election with about 52% of the votes.

The former tenants of the Chancellery begin to pack, it is already known that Claude Cheysson, socialist militant of the resistance during the German occupation, will be the new patron. In fact, there was a change of direction in foreign policy, in his first trip to Latin America, Cheysson visits President Belisario Betancourt of Colombia, to express his sympathy and support

for the work to avoid an USA military intervention in Central America and for his pacifying efforts since the Contadora Group. In his funeral, Laurent Fabius would call him a “diplomate hors normes”, and he was really an unconventional man. To show that substantive change towards the region, which so intrigued the US Ronald Reagan Administration, on the same trip he made the first visit to Cuba of that high level since 1959.

But what behind the scenes was conceived as a masterful diplomatic move, with which the French socialist government intended to contribute to dismantle the enormous war machine that the newcomers “Washington hawks” rushed to assemble in the Central American region, passed through the political smell of Régis Debray. With the aureole of his campaign with Che Guevara in Bolivia, his capture, trial and condemnation by the Bolivian military, his subsequent liberation thanks to the intervention of Pope Paul VI and General De Gaulle himself, gave him the credentials for President Mitterrand and then Chancellor Chéysson attended to his audacious initiative: to recognize the Salvadoran insurgents as belligerent forces instead of terrorist as was labeled by Reagan and US officials, and to open diplomatic relations with a provisional government composed of the Farabundo Martí National Liberation Front, FMLN, and the Revolutionary Democratic Front, FDR by its Spanish acronyms.

On the other side of the Atlantic, Don Jorge Castañeda Sr., walks in one of the corridors of Tlatelolco Tower, on the Flores Magón avenue in Mexico City, where the Mexican Chancellery was staying. Looks pensive, because the situation in Central America is more complicated every day. The Salvadoran rebels lobby is very strong, has many supporters among the Mexican intellectuals and academics as well as in the popular movement, the media and political leaders, they do not miss the opportunity to show their solidarity with the revolution-

ary struggles in El Salvador and Nicaragua. The Lopez Portillo government was asked to have a more decisive policy vis-à-vis with the new Republican administration that recently arrived at the White House led by a secondary cowboy actor, aligned with the McCarthyism, encouraged by his foreign policy gurus, the Haig, the Abrams, the Kirkpatrick, and a Kissinger (recharged after his adventure with Nixon in the military coup in Chile), maintains the permanent threat to militarily invade Nicaragua. His confrontation with the Sandinista government and his unconditional support for the Salvadoran military dictatorship was a real threat to regional stability. The reports that arrive from the embassies in both countries was alarming, therefore something must be done.

Don Jorge's dilemma was aggravated by the hyper activity of his son Jorge Castañeda Gutman, "el Güero" who moves with ease between the Central American revolutionaries; but raised concerns on the other hand, with intellectuals like Adolfo Aguilar Zinser, because his links those days with the Mexican Communist Party. For them, el Guero put in risk the foreign policy of their country, given the influence that according to Adolfo "Jorgito exerts on his father". El Güero worked very closely with The Popular Liberation Forces FPL. He was close friend to Salvador Samayoa and bought his version over the Salvadorian Revolution. On the other hand the National Resistance had the representative in the Diplomatic Political Committee of the FMLN / FDR Dr, Jose Napoleon Rodriguez Ruiz (who held the nom de guerre Feliciano). The advantage of Feliciano was the close relationship with Adolfo Aguilar Zinser who worked at the CEESTEM led by former president Luis Echeverria, Carmen Lira Saade, founder of the newspaper La Jornada, then executive of the newspaper Uno más Uno, and Gustavo Iruegas, high official of the Ministry of Foreign Affairs, who received us with more pleasant and succulent dinners at his home in Satélite,

that in the cold meetings with a cup of crap coffee at his desk in the Foreign Ministry offices in Tlatelolco. Altogether with Adolfo, Carmen and Gustavo a luxury trio guided the work of the National Resistance in the diplomatic struggle waged by the FMLN / FDR alliance.

The intellectual rivalry that I felt those days on the early 80s between Adolfo and El Güero disappeared. I do not know how they met, they were reunited or reconciled, but I was happy to see them working together for the 2000 elections. On one of my election observation trips to Mexico, organized by the National Democratic Institute NDI, we had lunch with Gerardo Le Chevallier at the San Angelín restaurant with both Adolfo and Jorgito. They updated us on the campaign of PAN with its candidate Vicente Fox. It was a pity that Fernando Bazua a third piece of the trio very close to Fox, did not attend that lunch. With Fernando I communicated more frequently at that time, and he was also the one who knew better the Mexican electoral system.

I met Jorge in 2015 in the Guatemalan elections, by then he had already published - and I had read - his early memories, under the title of "Amarres Perros". I could see what I sensed in that lunch, both had overcome any difference they might have had in the 80s, when they were still in their thirties. El Güero describes him as his soul brother, a real posthumous tribute to Adolfo, and a credit for the friendship of two intellectuals of his stature.

Although I should tint this assertion; recently, Lilia Bermúdez told me that she worked with Adolfo when he was the Permanent Representative of Mexico to the United Nations and that he complained to her about the attitude towards him of "el Guero". He says that he emptied him, that he did not communicate with him and that he even arrived in New York without warning him. I could no longer hear those stories from Adolfo, because although when he was president of the

Security Council of the UN, he did us a favor as a country, that is to say, the Salvadoran state, through Dr. Rodríguez Ruiz (Feliciano) who visited him with the credentials of Plenipotentiary ambassador from El Salvador, I could no longer greet him because he tragically died in a traffic accident on the highway to Cuernavaca in June 2005. Therefore, I will pay credit to Lilia's version till I talk to Jorgito next time I talk to him.

Feliciano or Pepe Rodriguez Ruiz was taken one night to Don Jorge's house in neighborhood Pedregal de San Ángel, where the leaders of the FMLN / FDR were meeting, discussing the last details of what would be the most sui generis International Declaration of the Cold War. According to Rafael Guido Vejar, the draft that was being discussed had been prepared by Gustavo Iruegas. Of which I have no doubt, especially when I remember that Pancho, the head of security structure of the National Resistance, told me the hard work that our comrades had to spend in one of the fronts of war (he did not tell me which, then I knew that was in Guazapa) when Gustavo asked to be taken to verify in situ, the military and organizational capacity of the guerrilla. He was not going to be a revolutionary tourist, nor to join our guerrilla ranks, without a doubt he went to fulfill a mission of his government, to know from the deepest and first hand, who were those raised in arms, that soon Mexico and France would extend their friendly hands. A strong blow for the Reagan Administration, the Salvadoran Government and other sectors that accused us of being terrorists.

VII

Licha parked her vehicle in the usual parking lot, in front of the "Gualcala", the brewery that was in the building, in that place there were always costumers, drinking beer or tasting cocktails that I didn't know what flavor they had, because in

solidarity with her, given the inconvenience caused by the bustle of customers, we never visited.

-“They’ve arrived”. She warned me after carefully watching a black vehicle that was parked discreetly in the parking lot.

-“Who”. I asked a little naive.

-“The comrades”. She replied laconically.

-Do I know them? Do they know me? Those were the only two expressions that I managed to articulate before she opened the door of the apartment with the key in hand and the handbag hanging from her shoulder. There was no time for answers. Without further protocol, she said, referring to the couple sitting on the sofa in the living room.

-“Here we are, I think we arrived at the agreed time”. Reiterated with the emphasis of who has fulfilled a mission.

-“Yes, compañerita”, the woman said with a certain maternal tone.

Without taking my eyes off her, scrutinizing with her tigris look that I had seen before, she pulled a piece of paper from the bag she held in her lap. Addressing the man next to me, he snapped:

-How have you been?

And without waiting for my answer she added:

-“I present to you comrade Lito”.

-“Hello”, I said shaking my head in a kind greeting for both.

Without deciding whether to sit or stand, I stare at her purse, which seemed much larger than what women normally wear, and added:

-“We have not seen each other for a long time”, I articulated without finishing the sentence.

She noticed my gaze to her purse and she patted the bag with one hand and with the other she was holding a paper, and she sentenced:

-“new responsibilities”

I had no doubt that she was armed. By then, some of the prospects from the organization had to go armed. Part of the training that was being developed in the organization was the use and management of weapons, both short and long, in addition to conspiracy techniques, compartmentalization, security measures, check-ups in route contacts, etc. Because of the size of the bag, I figured it could have been a UZI submachine gun or maybe a 45 caliber pistol with several loaders that were the most common. The Makarovs were not frequent in our organization and only in Mexico did I have access to a Luger that I left abandoned on a road at the instructions of Feliciano. Who knows? Furthermore, the object of the meeting was not a weapons issue.

I knew years later that Lito was a brilliant physician brother of a classmate of mine from the high school in San Miguel, who after the break of the Revolutionary People's Army ERP in 1975 with the Roque Dalton case in between, he ascended to the top level of the National Resistance. I met that woman when she was a medical student and came to the law school at the beginning of our organizational work of the University Front of Revolutionary Students “Salvador Allende”. It was of the prospect that together with Carlos Arias, Alirio, Nachito, Paco Montes, “the crazy” Manuel, Marcos, Cooper and other students of medicine, had created that student movement. Because of her yellow eyes and her Amazonian bearing, the Dean of our law school Dr. Luis Domínguez Parada called her the tigress.

The woman handed me the paper, but before I started reading it, Lito asked me:

-“What do you know about the status of Insurgents? Licha has told us that you studied in Spain and once commented on the Polisario Front, and other national liberation movements that have that recognition from the United Nations”.

Then I understood what that meeting was about. I turned my gaze to Licha as if demanding her for having put me as a connoisseur of such a delicate subject. But without denying it, I answered them both.

-“Well”, I said in a slightly broken voice.

Once I mentioned to Licha about the work of solidarity with the Polisario Front that was being held at the University Complutense in Madrid, the support for their cause that I observed among the students and some Spanish professors, especially those from left, that just that year of 1979 I had attended an event in the School of Economics, to celebrate that the United Nations adopted a resolution in which it recognized the Polisario Front as the legitimate representative of the Saharawi people, and declared Morocco as an occupying power. But my follow-up to the Saharawi case was not systematic, nor is it an issue that I handle, since the specialty I studied in Madrid was about Social Security, not about International Law.

Seeing that their expressions were not very enthusiastic, I wanted to alleviate the situation by remembering my classes in Public International Law with Professor Manuel Diez de Velasco and I offered to review my class notes, consult with some experts in the field and elaborate a document on the conditions and requirements to obtain that status of Insurgents or Belligerents, who are recognized as subjects of Public International Law.

VIII

Licha had studied International Relations, she understood perfectly how the United Nations, the International Community and the subjects that it recognizes quintessentially such as the states. The normative framework that we found appropriate at that time was Protocol II of 1977, additional to the 1949 Geneva Conventions relative to the protection of victims of non-international armed conflicts.

This instrument was based on the famous Article 3 common to the Four Geneva Conventions, which regulates non-international armed conflicts, and which I often used to invoke in my defense writings of political prisons, alleging that such legislation was part of our domestic law, since our country was subscriber of said agreements and had been ratified by the Legislative Assembly. When requesting its application in several cases in which I had to act, I reminded the judges of the common criminal jurisdiction, that the Conventions were upon the Criminal Law, because according to Article 144 of our Constitution when an International Treaty in force in our country collides with norms of common legislation, deprives the treaty. I won the freedom of several prisoners and political prisoners, but none in this way. However, I was pleased to have presented this argument judicially and to bring to the legal debate the validity of rules of international law, in this case of a humanitarian nature, even in the context of the *Jus in Bellum*.

Within the deadline that give us the leadership of the National Resistance, we delivered a rough draft about what we had managed to investigate about the issue of the Belligerents. The most accurate reference was the Palestine Liberation Organization, PLO (by his initial in Spanish), which was first recognized by the Arab League countries. It had obtained observer status

from the United Nations in 1974, as well as the Polisario Front, recognized in 1979. But we also present the cases of movements that proclaimed themselves national liberation, such as the ETA of Spain, which had no international support and whose claim mainly autonomic, could reach by democratic means, once overcome the Franco dictatorship and open institutional channels to determine in the Constitution of 1978 the competences -the existence and functioning- of the autonomous communities.

Other armed movements like the Red Army Faction in Germany, known as the Baader-Meinhof gang or the Red Brigades of Italy, as well as the Red Army in Japan, had no comparison with our struggle. The use of violence in these societies lacked justification. Even in the conditions of repression that these liberal democracies exercised against the opposition groups, such as the massacre of the students of the University of Kent in the United States, they did not justify the armed struggle of the Black Panthers or the Symbiotic Liberation Army. The conditions to achieve great social and political transformations, in the face of exclusion, segregation, exploitation, etc., went through other routes. This was demonstrated by the passive and citizen resistance led by Martin Luther King and other leaders of the civil rights movement.

Therefore, the label of terrorists with which these groups were judged, did not apply to our leaders or fight partners. That was well understood by our friends and allies both in Europe and in the United States. The reception given to Guillermo Ungo, President of the Revolutionary Democratic Front and Vice President of the Socialist International, in some countries was similar to that of a head of state. The support campaigns in the solidarity movement in all states, included churches, unions, universities, and media and especially in both Chambers of Congress. Paul Tsongas, Tom Harkin, Ted Kennedy, Christopher Dodd, among other congressmen played a key role to contain

the warmongering policy of the Republican Administration and through budgetary control to force policies such as certification in the improvement of human rights in our country.

In Europe the support was not minor. From the social-democratic governments substantial funding was approved for programs that benefited large communities-even those that were within the territories controlled by the revolutionary army-neglected by the government that dispensed most of the budget for military spending. Political support was also significant. Multiple efforts of parliamentarians and governors echoed our negotiated solution policy, in international forums. His constant visits to the country, his initiatives with third states in search of a political solution to the conflict, only found the trite rejection that did not recognize the terrorists, that is, to us, nor would they ever negotiate with armed groups supported for Havana and the USSR, at the service of the international communism. The ghost of the Cold War obscured all reasoning.

In our modest draft, we detailed compliance with the necessary formal requirements by Article I of the aforementioned Protocol II of 1977, which referred to "... organized armed groups that, under the direction of a responsible command, exercise a part of said territory such a control that allows them to carry out sustained and concerted military operations ...". we added the main subjective requirement that was to replace the government in power.

IX

The truth is that by that date, the war fronts were in an embryonic period. A few months before, after the murder of my father, my brother Jorge (Carlos in the National Resistance)

had climbed the Cerro of Guazapa, met with the commander Federico and could see the logistical deficiencies, and especially weapons, uniforms and other military supplies there was in those days.

-The training is done with wooden rifles, he said a little sad.

The situation changed rapidly, because in 1982, Jorge (Carlos) was back in Guazapa installing a radio station that would transmit nationally and the firepower in our forces had increased a hundredfold, there was capacity to knock down several tanks near Suchitoto with low rocket launchers and RPG2. Federico could no longer direct those forces, had fallen in battle many months before.

When Gustavo Iruegas went up to Guazapa between the two residences of my brother on that front; he did not see the calamities of Federico directing the operations, but he could not report the territorial control and the military capacity that was already had in 1982, when the forces of the National Resistance came down to besiege the northwest area of the capital; the Armed Forces of the National Resistance (FARN in Spanish) were properly uniformed and held fierce battles on the day of the elections, in March of that year. Nor did he observe other insurgent forces, mainly from the Revolutionary People's Army ERP, when they took the city of Usulután maintaining the position for more than five days. Juan Ramon Medrano commander "Balta" in the ERP had defeated the security forces of the regime and kept in check the troops of the 6th Infantry Brigade, while the Jorge Melendez commander "Jonas" forces harassed the 4th Brigade of San Francisco Gotera and obstructed the operations of the 3rd Brigade in San Miguel, cutting off any attempt of support to Usulután. The objective was to establish a provisional government and declare liberated the eastern part of the country.

It was a heroic deed, the morale of the guerrilla troops was strengthened by the support of the civilian population, which in a significant number was incorporated into the insurrectionary tasks. After the fifth day, and harassed by enemy aircraft, the retreat was ordered. Inexplicably, the reinforcements of the regime arrived from Chalatenango crossing almost the whole country, without there being contention in all the way. The balance, Balta told me recently, was of incalculable casualties among the dead and wounded, including the entire military command of the National Resistance in the area, headed by Martin, chief of the Armed Forces of the National Resistance FARN, who along with some columns of the Armed Forces of Liberation FAL, had joined to the operation. This is one of the stories to tell, about our civil war.

Without further speculation, the final result of that meeting in Licha apartment, ended with a statement by the governments of Mexico and France known as the French/Mexican Declaration by which, without granting us the status of belligerents or insurgents, they recognized the alliance Farabundo Martí National Liberation Front and Revolutionary Democratic Front FMLN / FDR, (in Spanish) as Representative Political Forces.

That document dated August 28th of 1981, was the birth certificate of a new subject of International Law, and it meant for us a new credential of legitimacy, which would open exclusive doors for the states. The representativeness that our comrades actually exercised as emissaries of the Salvadoran people, became a powerful diplomatic tool that enabled the opening of offices in dozens of countries. And Guillermo Ungo was able to address the entire world from the highest platform of the International Community when, on October 4th of 1981, from the podium of the United Nations, he presented the FMLN / FDR Peace Proposal to the General Assembly, alongside the Nicaraguan representation.

The French-Mexican Declaration of Recognition to the FMLN / FDR constitutes a *sui generis* document object of study of academics and specialists. For us it was a victory for the Salvadoran revolutionaries and democrats, who, working in the name of the noble and sacrificed Salvadoran people, knew how to appreciate support, sympathy, respect, but above all the solidarity of many men and women throughout the world.

Over the years, I've heard so many versions of how that statement was written, of who its authors were, that the saying goes that "success has many parents, while failure is an orphan". Several of those who could tell us the truth are no longer present, they left this world in advanced with honor, Ungo did not even see the signing of the Peace Agreements, Gustavo passed away as "Chancellor of the Legitimate Government" formed by Andrés Manuel López Obrador in 2006, Don Jorge Castaneda and Claude Cheysson also rest in peace.

At the end of the day, what remains are the works done, this is one of them. The memories also count, and many of the names remembered here have no relation to the Declaration, but without any doubt, this would not have occurred if those names had not existed in real people who are no longer with us. Because them and for them, these unforgettable memories.

**Franco-Mexican declaration of recognition
to the FMLN-FDR**

August 28, 1981

The Secretary of Foreign Affairs of Mexico, Jorge Castañeda, and the Minister of Foreign Affairs of France, Claude Cheysson, held an exchange of views regarding the situation in Central America.

Both Ministers express the serious concern of their governments over the sufferings of the Salvadoran people in the current situation, which constitutes a source of potential dangers for the stability and peace of the entire region, given the risks of internationalization of the crisis.

In virtue of this, they formulate the following Declaration:

Convinced that it is the sole responsibility of the people of El Salvador to seek a just and lasting solution to the profound crisis that the country is going through, thus putting an end to the tragedy experienced by the Salvadoran population.

Aware of their responsibility as members of the International Community and inspired by the principles and purposes of the Charter of the United Nations (UN).

Taking into account the extreme gravity of the situation in El Salvador and the need that this country has for fundamental changes in the social, economic and political fields.

They recognize that the alliance between the Farabundo Martí Front for National Liberation and the Revolutionary Democratic Front constitutes a representative political force, ready to assume the obligations and rights that derive from them.

Consequently, it is legitimate for the alliance to participate in the establishment of the necessary mechanisms of rapprochement and negotiation for a political solution to the crisis.

They recall that it is for the Salvadoran people to initiate a process of global political solution in which a new internal order will be established, the armed forces will be restructured and the necessary conditions will be created for the respect of the popular will, expressed through genuinely free elections and other mechanisms proper to a democratic system.

They call on the International Community to ensure, particularly within the framework of the United Nations, the protection of the civilian population, in accordance with the applicable international standards, and to facilitate the rapprochement between the representatives of the Salvadoran political forces in fight, in order to restore harmony in the country and avoid all interference in the internal affairs of El Salvador.

SURVIVING THE WAR: BETWEEN LUCK AND WIT.

I

One of the feelings that anguished me the most during these past years has been sorrow. Yes, a rare, strange, indescribable and deep sorrow, that day by day tortured me with images and names that came to my mind like relentless debt collectors that demanded payment for my survival. It was a kind of slow fire, similar to the Purgatory that consumed me without putting out the flames, my soul freed of mortal vices but guilty of one, to be alive. I felt guilty of being alive, even though I was sure that I did not owe anything to anyone, that I came with my hands and conscience clear of that bloodshed turmoil I found myself submerged in for more than two decades.

Suddenly I asked myself: why me? Why am I still alive? Why did it have to be them, the best whom had to leave first? But equally when that existing anguish drilled my mind and the pain drove me to the point of wanting to run and scream, my reason and insight gave me the same answer: the reason why they left first, is because they were the best, because with their example they wanted to direct our path, tried to guide us and make our stride firm, show us the right way. And so they are vigilant, attentive to what we must do, at times proud of us, knowing that their sacrifice was not in vain, that it was worth

to die in the torture chambers in the front lines of war, in the pavement of the streets, in the undiscovered places where their bodies were never found.

But they also cry in frustration, their downcast faces and wide eyes refuse to believe that their moral principles were violated, ideals tainted or sold by new wealth; they feel shame that there are still mothers that weep for them and light a candle so not to forget their faces and between cries whisper their names or their pseudonyms while others fill their pockets (and bags) with dirty money stank of rotten blood. It hits like a ruthless whip that their disabled peers, and orphans and widows have to beg for favors, when they have acquired rights with the invaluable price tag of their deaths, and that today a foolish and idolized bureaucratic militancy in the style of George Orwell's fable *Animal Farm* "four feet are good two feet are bad", shout slogans and do not comprehend the birth of a new nomenklatura.

We all knew that if we stepped into the "organization" and voluntarily accepted its discipline and new way of life, there was no way back. We took a commitment upon ourselves and with our comrades; from that point forward we would give up our individualism and swear with our fists held high "Win or Die", "Homeland or Death, we will win", "Armed struggle today, Socialism tomorrow", it was not only to recite a few empty slogans, but rather our acquisition of awareness and the will for a revolutionary fight, in which life was lived by different rules.

That is how we Salvadorians got organized, by the hundreds, by the thousands. Some with an awareness of social status as standard, as an emblem and guide for action to be taken. Others were inspired by literature of the time, the Latin-American "Boom" also called Magic Realism abundantly nourished by Julio Cortazar, Gabriel Garcia Marques, Alejo Carpentier and others. They took us to Frantz Fanon with his "The Damned of

the Earth” and enlightened our rebel spirits. Equally influence was the humanism that was the life breath of Rafael Alberti’s, Leon Felipe’s and Pablo Neruda’s poems, as well as the Christian values of Liberation Theology and its preferential option by the poor. The guidelines of the Vatican Council II and the Medellin Papers claimed the love for their fellowmen and disdain for mundane riches, in which the primitive development of Christianity tarnished a thousand times over by corrupted power allied hierarchies, others driven by repression that devastated the countryside, and the neighborhoods of the working class, leaving behind an unforgettable foot print of sorrow and there was no space for halfhearted revolutionary agitators; we either had to be organize or run away.

There were also adventurers and unskilled lumpen in search of material goods, even some sociopaths who enjoyed violence; and of course, the historical opportunists (over all the pro soviet communists) that had rejected the Che Guevara way of fighting and condemned the armed struggle as a valid method to conquer the power, but that at the very last moment shame faced got on the tail end of our History’s wagon and today without any modesty, with the Higuera’s Martyr image as an icon, proclaimed themselves the Vanguard.

With enthusiasm, an avalanche of young and old, women and men, peasants and the working class, students and businessmen, professionals and so on, shared the same dream, driven by the same longing and went after the same utopia: to build a better nation. A new country with social justice, where freedom to think differently and set ourselves to do as we wanted shouldn’t be reason to suffer persecution, prison or death. We were innocent, pure, naive, and authentic. We had never been in the USSR or in the countries of the Iron Curtain, we did not know any better and had no clue what the nomenklatura was, where history is written each day in the

Ministry of Truth, happiness is obtained by decrees of the Supreme Leader and by Big Brother who is watching us to make sure that all of us are equal, although some were more equal than others, paraphrasing Orwell's novel "1984".

Today, some people might say that we were following a chimera, and that reality would soon slam its door on our faces, and at the very moment it's door was knocked, just as the Commoners of Paris did in 1871, who if in truth were able to accomplish in storming the heavens, they weren't able to remain in there, least of all dwell in there; but rather were dejected and expelled, to be consumed in hell by the semaine sanglante (bloody week), that not even the heroism of all the Dombrowski's in the world could prevent.

I do believe that it was that period that my heartache goaded me like killer bees swarms that with their poison stung me in the soft flesh of my memories. Over there, in the same place in the deepest part of my gut, where once again, the faces of the fallen comrades, their voices and fists held high, defiant, were added in each wall where our slogans were erased, in each rock where the spilled blood dried, it was here that the battle cries called to keep up the fight. Only that by then their screams and weeping sounded like forgotten complaints.

When the Peace Accords were signed in 1992, we celebrated joyously the end of the bloodshed provoked by brutal massacres, selective murders, forced disappearances, without respite or compassion that we began when we kill on each other, just as eternal assassins like brothers killing brothers, as Luis Cernuda says in one of his poems *Caines Sempiternos*. Back then I hadn't read Norberto Bobbio's essay "Right and Left", in which we are warned that any war that ends without winners or losers is a fight that did not accomplish its mission. Which explains why we continue to fight it in a different way. Only

that now the actors of war of the 70's and 80's have other roles, they position themselves in the back and center of the stage where ceremonials and coronations of kings and emperors take place; while right on the proscenium, are the close up of the daily deceased, the extorted ones who had to pay "rent or extortion" and there is a sign, a kind of "death counter", that advertises and keeps count of the daily numbers of the corpses and the missing ones with statistics that the authorities read accurately, informing that the figures 0, 01% lowered or were raised today compared to the ones the month before.

The new characters enter the scene through backstage in unrecognizable groups, a sound of a funeral symphony plays with a tragicomedy allegro, announcing the heartache of our people. It takes us to adagio where the blood keeps on pouring, like a cosmic storm behind the scenes; the agony of mothers whom long to know the whereabouts of their missing children, that reaches superior levels to the ones we had on those fateful days of the civil war, which it sound like an off switch, a howling chorus, since their faces are hidden, we are only able to hear their extended sobs; until a metallic scherzo falls as it happen when profitable money that circulates at this new war operations, smear just as Judas 30 pieces of silver and just as easy could have been managed the same as back then; so we thought that that money had the same odor as shit.

My heartache is still here. It will never leave me until I breathe my last breath. But it is no longer the same as this new pain in my heart that has a new companion: wrath, together with rage, anger and frustration. Thus since 2009, when I imagined we would start to walk right beside our utopia, barefooted if we pleased or in thorn shoes, but that we had reached it somehow and it was in our hands, that with it side by side we would move forward with dignity and hands held high towards the horizons that in its last sight, were the eyes of the struggling fallen, did not come to pass.

The rainbow of hope never came to brighten the sky of this martyred people. The sky is still grey, the storm continues whipping the metal roofs and you can hear in the “cardboard houses” from far between smiles and neon signs the incomprehensible revelry of my former comrades.

After making a brief retrospective of those years, I can only explain my survival by the combination of two factors that seem to agree upon in order to save my skin. Luck and wit, cleverness and good fortune.

If cleverness (wit) is a capacity that people are gifted with to be able to imagine or invent things with ability and intelligence combined, the knowledge that it possess and the means that it provides, I do believe that as much as 50% the Organization generated ingenious mechanisms of survival. From security measures that included instructions as simple as changing our names, adopting pseudonymous (Nom de guerre) with the purpose of not revealing our identity, change the routines we were accustomed, the strict policy on compartmentalization information including encrypted instructions among structures and complicated codes of communication that the clandestine radios and other communication mechanisms which were change constantly as we were certain that the foe was up to date with.

We did not have access to technology as we know it today. In Mexico, the latest gadget a “beeper” was provided to me as the high tech tool to keep me connected and available with the rest of the structures; we used the fax almost at the end of the conflict on late 80s, which was also one of the latest tools given to us. But we were quite creative in the midst of those limitations. The loot (caletas in other cultures) we were allowed to hide all kinds of supplies to stock the front lines of war, “the ants” (vehicles transporting small items for the war) that were

sent from abroad permitted a constant flow of all kinds of resources to keep the fight locally. I had to make two journeys as an “ant”, outwitting the repression and a sure death, thanks to the cleverness and creativity of the comrades who worked in the logistic structures. In the first one they sent me with the transmitter of the radio station that would be installed in the Guazapa war front by my brother Jorge (Carlos), in the second, with a lot of radio communication (kind of walkie - talkies) and other technical implements.

For some people, luck can be a cause or strength that supposedly determines the facts by unforeseeable or intentional circumstances which evolves one way or the other. For others is as simple as applying the laws of probability. Whatever concept that we might have of it, metaphysical or rational, some events that happened or did not happen allowed me to still be alive today.

II

When I came back from Spain on November 2, 1979, I looked for my comrades to integrate myself immediately in the Organization and take on the tasks that were assigned to me. It was not a spontaneous decision nor emotional that drove me to return to the country, although perhaps with just a bit of romanticism I intended to be incorporated in some military structure, that I would be given some quick training and then receiving a rifle or a submachine gun, depending on if I was going to some front of war on the countryside or be assigned urban guerilla work.

During the ideological debate in the field of the political left, back in the 60's and 70's we claimed the armed struggle

as the right path to take on power, forefront to the electoral strategy of the communists that denies armed fought, and condemned it. For them, it was adventurous failed ways after Che's death along with the Peredo brothers in Bolivia, the fall of Carlos Marighella in Brazil, the guerrilla Pachacutec-MIR of Luis de la Puente Uceda in Peru, Camilo Torres in Colombia, Raul Sendic and the Tupamaros in Uruguay, Roberto Santucho of the ERP in Argentina, and so on; a long list of failed projects that were reproached and recited to our faces as of litanies of a political ideological cult full of dogmatism. "Struggle of the masses, none of the adventurism", was a repeated slogan written on the walls of the headquarter of the Federacion Unitaria Sindical Salvadoreña FUSS, the largest coalition of workers union controlled by the comrades of the Communist Party (PC in Spanish). Their offer was to support, push and work for the platforms in the various electoral exercises of the decade of the 1970, through the electoral instrument of the Union Nacional Opositora UNO, the political alliance of the 3 political parties: National Revolutionary Movement (MNR) social democrats, Christian Democrat Party and the Nationalist Democratic Union (legal façade of the PC).

On my return from the old continent, the legitimacy of the armed struggle was without a doubt against the military dictatorship; in the popular sectors there was an effervescence need to get armed and get organized to fight. Even the reluctant Communists had climbed onto the tail wagon of history, and with more cunning than conviction, created the FAL Liberation Armed Forces. The romanticism of the 70s of the radicalized middle class, which created the small and urban guerrillas groups, had assumed a broad popular movement with its own identity card, and that current of armed people with sticks, curved knives, machetes, craft tools, and a few firearms was to open, and take over the Bastille not to storm the heavens, but

rather to get rid of the ancestral repressed burden, and forge its own destiny.

At the end of the day, analyzing the facts from the real distance, I believe that both positions were correct. Each one in its proper perspective. The revolutionary conditions that we lived in 1980 would not have been possible without mass demonstrations, unions' and teachers' strikes, electoral participation that in the previous decade generated the UNO's political work. In spite of the electoral fraud that snatched the victory in the presidential elections of 1972 and 1977. But those electoral efforts would not have had the organizational effect and greater awareness in the vast working class sectors, peasants and middle class (students, teachers, professionals, small merchants) if the guerrillas' organizations would not have existed and mass movements, that opened their structures for the addition of that huge discontent and popular frustration, that those frauds had generated.

Right beside my intense academic studies, based on a different method from the one I was accustomed to in my country, that forced me to memorized deep legal texts, I took advantage of the time frame that I was able to have to observe, examine and comprehend the post Franco debates that lead the PSOE of Felipe Gonzales to give up its dogmatic Marxism in September of 1979, after the defeat that he suffered in the XXVIII Congress in May of that same year. I was aware and focused on the severe criticism that the Spanish Communist party PCE of Santiago Carrillo and the Italian Communist party PCI-the largest one in the Western Hemispheric-of Enrico Berlinguer, drew up the "real socialism" that developed in the Soviet Union and the European countries from the East, that led to an elaborate stream of new Marxist way of thinking called Euro-communism, thereby distancing itself from the Soviet Union Communist Party "PCUS" and their Commitern sat-

ellites; I knew that years earlier the French Communist party PCF along with Georges Marchais at its head, had become resigned to the Dictatorships of the Proletariat as a preliminary stage to the construction to the classless society.

Nevertheless, in spite of all the efforts to revitalize Marxism as a scientific method of analysis and to distance itself from the orthodoxy and quasi-religious dogmas like the Cult to the Personality, no one predicted that the snow melting season caused by Nikita Jrushchov, whose allegation of the crimes by Stalin and his henchmen, in the XX Congress of the PCUS in 1956, was going to continue until the disappearance of that bureaucratic and corrupt system called “real socialism”.

It was a mirage about its renovation, when the new autocrat Leonid Brezhnnev, took on the mandate, whom with his doctrine of “Limited Sovereignty” confirmed the foreign power of the URSS reconfirming its area of influence invoking the Warsaw Pact to justify his intervention in other nations, while concentrating absolute power, impose a political stagnation and economic stalling, inside the USSR. A time when the Chinese communists had already criticized it as “social imperialism”, affecting the political strategy of the “big leap forward” and the Cultural Revolution, conceived by Mao Tse Dong. Those who applauded when Brezhnev sent the soviet tanks over Prague, never imagining that a new generated rapture for the Perestroika of Mikhail Gorbachev and his transparency policy known as Glasnot would put an end between 1990/1991 to that designed and constructed federation of republics known as USSR since the Bolshevik government of the Council of People’s Commissioners and the Central Committee in the course of the revolution of October of 1917.

It seems to be then, that only George Orwell, had the revelatory vision of the fall of the autocratic social model, as he

announced in his dystopia “1984” published in 1949. Orwell as a sharp and militant leftist journalist, also had the ability to write one of the most important fables of the twentieth century; I am talking about his allegorical novel “Animal Farm”, ‘published in 1945, in which he exposes the original project of distortion of one solidary and equal society, creating a societal model based on bureaucratization, corruption, and abandonment of the foundational principals of the Revolution that was giving rise to a new class breed by the party bureaucrats and the privileges they provided for themselves; that *nomenklatura*, as it was contemptuously called, was the basis atop the absolutism of Stalin and his policy of terror, subjected internally to the whole society, and then the nations that fell within his orbit.

The current Russian Federation arose after the Cold War with Yeltsin and Putin as capitalism battering rams and power of the new mafias. It had become a historical parody, in the sense that Marx raised in the 18 Brumaire, when he said that History repeats itself twice, one as a tragedy and the other as farce.

III

At the end of the school year in June 1979, in the Law School of Universidad Complutense in Madrid, I was filled with a feeling of satisfaction to know that I had approved the course with very good grades and on the other hand, many of the ideological doubts that I had been dragging since my political militancy in El Salvador, had cleared.

I read vast treaties of Private International Law written by Mariano Aguilar Navarro who at that time was the Dean of the Law School and whose son was a political prisoner at Carabanchel prison (his text book for the course was dedicate to his

son); I studied the recently approved on 1998 Spanish Constitution, product of an exemplar nation's agreement where great figures like communist leader Santiago Carrillo, the catholic cardinal Vicente Enrique y Tarancón, the socialist leader Felipe González, and conservatives figures such as Adolfo Suarez and Manuel Fraga, among others, administered the post Franco transition, embodied in that new Carta Magna, the basis of a new democracy. I should also highlight the lessons on Canon Law with professor Jose Maldonado y Fernandez del Torco, and History of the Spanish Law with professor Rafael Zurita Cuenca, that, both subjects, gave me the most conservative dimension of an attorney's career in Spain.

But I also came upon new authors that refreshed me in the old concepts of historical materialism that we mechanically recited after reading the palimpsest of the Science Academy of the URSS; among those authors was Nicos Poulantzas, and his theory about Power and Social Classes; an encounter with the humanist Marxism of Jean Paul Sartre, who had rejected the Nobel Prize and took part in the Russell Tribunal, but I was even more impressed with his existentialist identity, through which he turns Heidegger's play around as Marx would do with Hegel. It was dazzled with the most political part of his play "Dirty Hands", that gave me another perspective of the Sartre that I had known in El Salvador through the university theatre directed by the master Edmundo Barbero, and his performances "Behind Closed Doors" and the "Respectable Whore"; I found publications that would never have arrived in El Salvador such as "El Viejo Topo" (The Old Mole), a magazine whose director Miguel Riera defined as: "radical in its purest sense of the word, because it goes to the root of things. Between the information and reflection, it gives a deeper vision of reality than conventional media". I read about Lidia Falcon for the first time and her ideas about the

double historical exploitation of women; also Jorge Semprun, a Resistance fighter in France, where he stayed on to live after being released from Buchenwald concentration camp as well as being a screenwriter of several movies like “Z” directed by Costa Gravas (he also served as Minister of Culture in Spain’s socialist government PSOE in the 80s); I also read about Juan Goytisolo, who recently died in Marrakech, the red city of Morocco, for them both “the homeland of the writer is his tongue” they would say in a panel discussion between the two writers, about language and exile; and to my surprise the book “The Alternative”, part of a cultural trilogy from the converted Roger Garaudy, which we had as a basic reference text in our university years, his book “Lessons of Marxist Philosophy” and his Islamic conversion which also surprised me, not only produced his natural aversion to his Stalinist past but it took him to another extreme like denying the Nazi-Holocaust.

There were times of ideological debate in the heart of the left. No one thought nor spoke about globalization then, of the governance and governability. At most someone started to think in the world as a global village (Marshall McLuhan), without imagining that the post-Cold-War and neoliberalism, along with the technological revolution would give it a content that we were only able to understand from the influence of social media and the advent of the internet.

In our framed universe on soviet intellectuals such as Konstantinov, Kursanov, Spiridonova, Rosental and Iudin, Nikitin... let’s stop counting, other social scientists began to appear with different perspective, such as Theotonio Dos Santos and his Theory of Dependency, a book that was sentenced to swell the “Red Index” where the apostates of that heterodox left ended up. Andre Gunder Frank had the same fate when he wanted to develop the concepts lumpen bourgeoisie and lumpen proletariat. The pro-soviet orthodoxy that in those

years dominated the debate, wanted to impose a socialist ideology universe, tucked into the nut shell which were his manuals. Only the angel that appeared before St. Augustine could have realized such a miracle, sticking all of the ocean's water in an egg shell, before the wise and saint man could comprehend the mystery of the Holy Trinity.

But there was debate. The Salvadorian communists had intellectuals with the stature of Jorge Arias Gomez, plastic artists such as Camilo Minero, and poets like Tirso Canales, at last an ideological struggle could be waged properly. In fact, a testimonial of those debates could be found in the "Cuadernos Pueblo" of the FAPU and in the newspaper "Voz Popular" and its saga "Our controversy with the ultra-leftists", run by Dagoberto Gutierrez. The tragedy of today's official and organic left of the FMLN is that not only it does not have the ability to discuss, but even worse it is not interested in debate; they're anchored in the spurious exercise of power.

IV

Classes had ended, it was June and my friends from the Colegio Mayor (dormitory) -in which I had stayed before Lilian's arrival in Madrid and I had to rent a nearby apartment in the same Moncloa neighborhood- were packing their bags to go back to their hometowns. In a sort of continuing farewell, we drank "booze" in the bars of Moncloa and among other topics remembered how we used to challenge the fascists members of the Spanish extreme right group "Falange Española de las Juntas de Ofensiva Nacional" FE-JONS, who lived in our dorm commanded by a big man named Juarez that along with his thuggery would bully everybody in the dorm. I recognized a member of that group, named Manolo that also lived in our dorm when

he came in as part of the command that led the armed attack to the Law School of the Universidad Complutense.

Those were hard years for the dying Franco's regime; and in its final rales, would launch attacks without risks. Months before they had committed the Atocha massacre, where a terrorist command conducted a brutal assault on the labor law firm linked to the Worker's Commissions (CCOO) killing five and gravely wounding another four lawyers. Between the injured was Lola Gonzalez Ruiz whose husband Francisco Javier Sauquillo died at the scene. With Javier's sister, Paquita Sauquillo of the PSOE I've afterwards shared a few encounters in the Socialist International meetings.

That cold morning in January, I requested a hearing to speak with the Secretary of the Law School D. Juan Vivancos (who was also my professor in Roman Law) about my recognition studies process, and I was just talking to the janitor who was the custodian to the access door to his office, when a throng of some shots were heard, the man gave a cry of pain and fell holding one of his legs. The pants of his uniform started to get wet, and the blood was slowly accumulating in a reddish puddle on the floor. He had been wounded. The Madrid's newspaper *El Pais* of January 27th, 1979 reported: "Shortly before noon yesterday, around thirty people, the majority in masks, balaclavas and stockings, wearing helmets, clubs, firecrackers, baseball bats and pistols, violently burst into the hall of the Law School ...Moises Yuste, janitor of the faculty, was injured in one of his thighs by a gun shot that split the femoral artery. The wound showed an inlet and outlet hole".

My friends remembered with amusement that with my small size, I've had taken this guy Juarez by the neck and held a knife to this throat, warning him not to threaten any of my friends ever again, specially Emilio, a young fellow of the

LCR, which the fascists always insulted, harassed and threatened with cutting his hair every time they saw him. I had the courage to face Juarez one day in the morning when we both found ourselves in the bathroom, because Miguel Navarro, a scholar of Worker's Commissions whose room was next to mine and usually sat in our table at the cafeteria, had told me the guy was a coward, who only felt brave among his gang. But besides facing this 6.5 feet tall giant fascist, what pushed me to act was the immense anger that I felt when I heard the news that a young man with long hair and with an anarchist tattoo on his right arm, had been brutally assassinated that weekend in the Parque del Oeste, (Park of the West) just across the street of our dorm.

I told myself that it was time to face those savages head on that mocked a fearful left, that after forty years of ferocious dictatorship still could not get out of the catacombs where they were able to survive. The fascists derided on their prudence written on the walls and signing in choir "red fagots", referring most of all to the communist militants. Luckily, my friends were not in that sector; they were militants in the Trotskyist LCR and the CNT of anarchist origin, and even though they were younger than me and without experiences like the ones I lived through in my country, they dared to accompany me in my boldness to face Juarez and his gang.

The sparkles of a New Spain that was coming out of somnolence and obscurantism was bright; in the streets they breathed the wings of change. Enthusiasm invaded the university campuses and the long awaited freedom in the broadest literal sense of the concept was practiced openly. The magazine "Interviu" could compete with "Playboy" magazine of the USA in depth, form and content, since one of its issues reported on the actions of the Salvadorian guerrilla and in another, would advise young women to replace vaginal deodorants for

safe sexual practices, always illustrating its central pages with beautiful nude female models. The enthusiasm of that social outburst that I shared with my young peers drove me to smoke a couple of joints, after mixing reheated hashish with cured tobacco. The music that discotheques danced to like La Chabola near Moncloa, and the fury that it held, redeemed a young premature aging left, and made it revive again.

These were the last days of a brutal and ferocious regime that carried on its back the deaths of hundreds of thousands of notable Spaniards that lay hidden in hundreds of mass graves during the civil war and post repression. They also carried the weight of crime against humanity for thousands of lost or stolen children as sociologist Dr. Ruth Alvarado Sanchez reported and who, according to FIBGAR, was “a self-proclaimed pseudo-messianic work in which the State saved newborns from the “red devil “by letting them off their mother’s womb to raise them in Catholic, Phalangist institutions or giving them to families related to the regime that better represent the fascist ideal of the Spanish race”;. That regime enabled professionals, banned political parties, closed newspapers and magazines, established the censorship as an official method of control, opening a new “index” with a new Sacred Congregation both politically as well as ecclesiastic to review works of art. There was even a Censorship Board of theatrical performances banning plays by Enrique Jardiel Poncela, who was openly an anticomunist. The climax of that sad night could be observed in Millan-Astray’s phrase as he threw it like a contagious spit to Mr. Miguel de Unamuno, rector of the Universidad de Salamanca: “Long life to death, die intelligence”.

But in those days, my friends and I celebrated in each drink, in each joint or in each glass of wine, what we considered the end of the terrorist extremism of that late Franquismo, and the awakening of an almost medieval Spain, that announced

its death with a song like a hopeless swan, racing the right arm with the palm of the hand rigidly extended and signing it's pathetic anthem "Cara al Sol". The failure of the putsch Galaxia Operation gave us the best reason for it. Even though no one sympathized with Adolfo Suarez, we respected his commitment with the transition that allowed us to enjoy freedoms that neither they nor I had lived in the previous decades.

The Franquist repression was such, that a Catalan friend of mine, originally from Lerida, (Lleida he insisted to me) that only at home and in a low voice could they speak their language. The attempt to end Catalan even led to a ban on using it on gravestones in cemeteries. The identification of Castilian with the mythical "Great and One Spain" by which the army had risen alongside Francisco Franco, Caudillo of Spain by the Grace of God, was revealed by his government when declaring it the official language of Spain. My friend did not forget the hard exile of the Catalan singer-songwriter Joan Manuel Serrat for having condemned the execution of the five members of FRAP / ETA and whose songs were withdrawn from broadcast and censored by the Franco regime.

After that incident with the knife, the fascists never bothered us again, even though at the dorm cinema we sat in the last row that was their favorite place-same as mine-or we drank booze on the corners of the bar, that they occupied and were usually empty, in order not to anger them. At the beginning my friends who were a little bit afraid, got very scared when I invited them to those two sacrosanct places. But when they saw that Juarez and his gang just turned around throwing insults and curses but did not come back to kick us out, I think they felt a kind of historical assertion that later they discussed with Miguel Navarro, Antonio the judge, the Galician, who taught me how to play tennis, and with whomever would listen.

One time, on occasion of a “Capitulo” (a sort of student/teachers meeting at the dorm) the issue was addressed, moments before listening to a presentation by the poet Felix Grande. The Director acknowledged the harmonious climate that had returned to our dorm. To make matters worse, the dorm was called Francisco Franco (today named Santa Teresa de Jesus and is for girls) Before the Director ended his opening words in the Capitulo the fascists led by Juarez got on their feet and discreetly left abandoning the room while the poet began his recital.

Taking advantage of the just started summer vacation, my friends invited me to go to work with them in the fruit fields of Cataluña, where they went every year to earn some money; we went to a tiny town called Aitona located between two towns of very curious names Seros and Soses, in the province of Lerida or Lleida as it is called in Catalan language, where I shared on the work of picking pears, peaches and apples, with the anarchists of the National Confederation of Labor CNT whose members were always chanting their anthem “A las barricadas, a las barricadas” (to the barricades), with Trotskyists of the Revolutionary Communist League LCR and their apologies over the “Permanent Revolution”, Greens and Ecologists, disoriented Maoists who kept proclaiming loudly and at the top of their lungs “That a hundred flowers open and a hundred schools of thought compete” and other “istas” and like them many other ORNIs (Unidentified Revolutionary Objects, as Héctor Oqueli would call them during our conflict) that arrived from various European countries.

Lilian arrived from Madrid a few days later and would stay until the end of the summer; we were asked to stay longer not like noisy fruit pickers-who had left at the end of the harvest season-but as part of the family who owned the fruit fields who had given us a nice house in a neighborhood near their own house and wanted us to stay on to live in the town.

But by then, the academic world was dressed in mourning and the intellectual left deplored the suspicious suicide of Nicos Poulantzas (some argued that he was assassinated within the Gladio Operations organized by the NATO and the CIA). On my part I lamented also the incredible conversion to Islamic idealism of Roger Garaudy, announced (or denounced) publicly by Ernest Mandel in a conference he lectured in Spain invited by the LCR that summer. I regretted missing that conference since I had studied his lessons on Marxist's Economy under the supervision of the Salvadorian economist Francisco Marroquin, later on affiliated like myself to the National Revolutionary Movement MNR. I was eager to listening Mandel and to meet him in person, even though I have never considered myself as a Trotskyist but his clear thought on easily explaining the complexity of the economy had captivated my young political conscience and illuminated the previous confusion I got reading Spiridonova and Nikitin under the supervision of Roberto Castellanos Calvo, member of the Communist Party.

We returned to Madrid where I enrolled in my doctorate. We stayed in Justo's apartment, an anarchist architect, that lived right next to the subway station Empalme near the Casa de Campo and Lilian and I shared it with Agustin and Almudena, friends of Genaro Raboso, the one from the manchego wines with the most exquisite taste that I had ever tried, through which we had obtained Justo's solidary hospitality.

V

One day, while we were having lunch at Justo's apartment I heard through the radio, that a Salvadorian delegation in which the lawyers Saul Villalta and Doroteo Gomez Arias participated, along with a representative of the Committee of Mothers of

Missing, Assassinated and Political Prisoners had visited Spain in route to France and other European countries, denouncing the serious violations to human rights in El Salvador. Their testimony had moved the Spaniards; the atrocities of the Salvadorian regime repressed the popular movement, bathing out metropolitan cathedral with blood. The seizing of embassies in San Salvador was another means of complaint that the government of General Carlos Humberto Romero would not allowed. Thus, on May 22nd of 1979 a group of university students linked to the seizure of the Venezuelan embassy was massacred, leaving 13 dead and many wounded and captured. The rise of our popular struggle was stimulated with the FSLN victory in Nicaragua on July 19th of that same year. I had no room for doubt, I thought it was time to return to my country.

To be honest, I think that after reading the book “La Crítica de la Armas” by Régis Debray in 1977, Debray’s thought “in Latin America we had too many Lenins and not enough Marxs” remained with me. We had unarmed people and we were defeated, just like it happened in Allende’s Chile and that the arms without people did not triumph either, as it happened with the Tupamaros in Uruguay. Now I believed that an appropriate balance had occurred, the people ready and organized to bear arms and fight for their freedom. I piled up a series of feelings on my chest and a flock of ideas fluttered in my head, to come up with the conclusion that I was ready to go back to El Salvador.

It was a cool afternoon near the end of September; I was walking towards Serrano Street, determined to enroll me in the illustrious Colegio de Abogados of Madrid (the Bar of Madrid), after performing some legal studies reviewing files in the courts of Plaza de Castilla, and verifying that I needed to be enrolled and have a license if I wanted to continue practicing law. I had already enrolled in the doctorate program on Social Security, in which Dr. Manuel Alonso Olea had gladly accepted me.

-“It would not be taught in the Law School, but rather in the School of Economics” he had warned me.

I answered that it did not matter, that for me what was substantive was to deepen the general knowledge of a subject that in my country was practically unknown. My interest in getting more knowledge in the field of the Social Security had been motivated since I worked in the Salvadorian Institute of Social Security and I had studied before along with other officials from the Social Security entities who had arrived from several countries of Latin America a masterful course by Mr. Carlos Marti Buffill offered for mid careers professional in the Ibero-American Organization of Social Security (OISS) in Madrid.

Arriving at the old building that had been the home of the Marques del Portazgo in the XIX century, and now houses the Ilustre Colegio de Abogados de Madrid (Bar of Madrid), I had doubts about the decision to enroll or turn back and leave. I thought I would be in Madrid a few more years, at least until I finished my doctorate; but I was not aware if my status as a foreign student would allow me to enroll. I had been advised by Antonio, the attorney colleague that lived at the dorm and studied to present himself to the opposition to opt for a position as a judge, that the new administration was too progressive, and he encouraged me to enroll, telling me that Pedro Rius, his dean had faced the Franco dictatorship, when they tried to intervene in his management pretending to avoid the arrival to the bar's board, jurists considered leftists as professor Enrique Tierno Galvan, socialist militant whom I admired very much in those days, while he serving as mayor of Madrid or of Pablo Castellanos who days before had been removed of the PSOE, accused being a crypto-communist.

Finally, I did not enroll as an attorney nor I did study the doctorate. The calling of the Salvadorian people, that bleed

on the streets and had given a qualitative leap in the struggle for its freedom, was stronger than any academic aspiration or professional project. The coup of October 15th 1979 marked the end of the military dictatorship in El Salvador. The Nicaraguan Sandinista triumph and the defeat of the dictator Anastasio Somoza, legitimized the armed struggle vindicating the feat of Che in Bolivia and making sense of the sacrifice of thousands of young people that across the continent had felt grasping the liberated weapons.

I remembered in an instant, after leaving Serrano Street where the Colegio de Abogados is located and crossing the Paseo de la Castellana bound to the Plaza de la Cibeles, that during the May 1st parade, the traditional march of the labor worker's, it was requested of Ernesto Cardenal who was on a tour on solidarity with the Nicaraguan people struggle, to be in first row. The Latin American group (we weren't called "sudacas" then) who accompanied him was standing behind; I panicked when suddenly the march gave an unexpected turn. I thought it was to avoid a clash with the police as it used to happen to us in the streets demonstrations marches of San Salvador; but this time the route was changed to pass through where Dolores Ibarruri, "La Pasionaria" used to live, that legendary woman from the Spanish civil war. She came out to greet the march, and from the distance I could see how Ernesto Cardenal removed his eternal black beret, and as a sign of respect, offered himself gracefully. She replied the greeting with her two hands to the multitude that sang her war name, bathed in the kisses of solidarity that she threw at us from her balcony. There was no doubt from that moment on; my place was not in a legal office nor in a university classroom.

I arrived in San Salvador on early November 1979, looked for my comrades and when I made contact I manifested my desire to start military training and to be assigned tasks. To my

initial frustration, the comrade Ivan Portillo, with whom we would work later on in Mexico, gave me a dose of a reality. The “Chinese man” Jose Luis Quan, his legal name, whom I didn’t know, told me without beating around the bush:

-you are just arriving from abroad, true?

-yes, I said on the spot.

-Why? I added a bit intrigued

-well, don’t you know that around here there is more than plenty of people, and what we are lacking are weapons. He confessed bluntly.

-well, I answered-looking for a way out of that tense situation. What I said was “I am ready to receive military training...”

And wanting to show some knowledge of the situation, I added...

“...in Viet Nam!”

The Chinese man frowned, made a funny face that ended in a chuckle. Without taking his oblique eyes off me and pointing his index finger at me he tried to explain with forced seriousness that they were only sending comrades under the age of 25 a constraint for me. Without calling me old, he tried to “butter me up” informing me that the organization had other tasks, of equal importance, with which I was going to be entrusted.

We continued talking about politics; he was interested in what I had to say about the situation in Spain, Poulantzas propositions, Eurocommunism and, as a university professor that he was, he was interested to find out about my studies. The UES was going through turbulent times, the Chinese man who was leading along with Oscar Acevedo “Andres” (who fell in the frontlines of war) the Organizacion Magisterial Revolucionaria OMR linked to the National Resistance (RN in

Spanish) who was pushing for a candidate as Rector of the university different one to my father who was running as candidate by other groups. My father in fact, was the Popular Liberation Forces (FPL in Spanish) candidate. Ivan was not aware of this family relationship when that first meeting took place. When he found out later it did not affect our work relationship. There was political maturity between us, besides being pretty common in the country, that people from the same families, would be incorporated in different organizations, or even worse, during civil wars, in opposing sides.

By then, the organization of militancy had three levels. The members of the front, that was the Frente de Accion Popular Unificada FAPU, the members of the Armed Forces of the Resistencia Nacional FARN, and the members of the party, that is to say of the Resistencia Nacional RN. When I started to received my tasks I was in the level of the FAPU. They told me that I would represent the FAPU in the Independent Movement of Professionals and Technicians MIPTES. At that time, the president of MIPTES was Eng. Eduardo Calles that besides being a Dean of the Agronomy Science School of the UES was a member of the Communist Party. The conspiratorial character of the work and the repression conditions in which we had to moved, forced us to have a safe haven for the meetings of the Executive Committee of the MIPTES. It was FAPU's turn to provide it. So, therefore when I presented my preposition to Manuel Baires who was my superior his answer was to rent a place for my legal office, that had all the conditions to harbor clandestine meetings and a good escape route. It was Manuel himself who handled that task and got an office in the 25 Ave Norte, almost next to the Clinicas Medicas. On the other side of the street was the Hospital Policlinica Salvadoreña and the main entrance of the Jesuit high school Externado San José, for which the constant movement of doctors

and patients, vehicles, parents and passersby camouflaged our meetings. The office was never found and it remained active until my departure from the country in 1981. It was part of the necessary cleverness for survival.

In the MIPTES we got organized in work groups. In one the groups in which I participated in was Claudia Orozco and Alberto Aguilar Pardo, (brother in law of Tony Handal, Schaficks's younger brother who was capture and missing on those days), as well as Angela Canjura. The three of them were architects, thus the only explanation for a lawyer like myself could be in that group is because with the exception of Claudia, also missing in those days, Beto, Angela and myself worked in the Salvadorian Social Security Institute (ISSS in Spanish). One afternoon, while Beto and Angela who worked in the department of Infrastructure, were explaining architectural plans of the Tower building where the new facilities of the ISSS where based, screams were heard and rushes of some employees. They are going to search the building, I overheard. It was a dim voice, of a secretary who hurried to take her personal belongings from the desk and threw them in her purse, or nay handbag in her reach.

Immediately, we got up, we've verified the contact mechanisms, in case something happen to us and we parted ways. I was on the 7th floor and went up the stairs to the 11th floor where the legal department and my office was. I ran into my boss Mauricio Castellanos Palma, pale and with inseparable cigarette on his mouth.

Shit, he said, we've got fucked today.

What's the matter?- I asked.

The army and the National Guard are downstairs, he answered.

It seems like they are looking for people, they got a list,-he added.

It was the days prior to the “final military offensive” launched by the FMLN on January 10, 1981 and the regime was looking for whom ever their intelligence apparatus pointed as militants of the clandestine popular organizations. In the ISSS they had appointed colonel Agustin Martinez Varela as General Director and it was rumored that in that institution there was a great quantity of organized people. In fact, the plan review that Beto directed, it was to know the structure of that new building in case there was an order to hostage it, like the popular organizations used to do in those days with government building.

We both thought in unison of Pedro Solorzano, who like me was a collaborator in the legal department, he was at that time on the union board. But when we looked for him, he wasn't at his desk. Mauricio's secretary informed us that he did not make it to work that afternoon. It was good news, since by then, many union members of the STISSS had been assassinated or were missing. The list included two doctors, Pompilio Vasquez and Manuel de Paz Villalta, just like other workers of the general hospital, like Matias Garcia Garay, Rene Cruz Vivas and Jorge Hernandez, alias “revolution”; therefore, it wasn't surprising that they would be looking for union leaders such as Pedro Solorzano or Carlos Diaz Barrera who were the most notorious ones at that time.

The army men did not enter the building, what they did instead was to make us come out in line and show our I.Ds. An official with a list in his hand was verifying the names, while other soldiers and law enforcement agents personally checked all employees. There were three people left to be checked before it got to be my turn. I was certain that my name was on

the list, although by then I was no longer member of the board nor had I union activities, but my consulting to the STISSS was widely known and it was rumored that I was a member of one popular organization. So with the adrenaline accelerating my nervous system I got the idea to step aside of the line, go right to the operation's chief officer, who was standing at a distance to the checking point. I fixed my tie, grab my briefcase with a sure of myself gesture and I approached the official in a friendly way. I don't remember what I said to him exactly, but I said it with notoriety so everyone could see that I was talking to the one in charge, the boss. I pointed with my finger and the extended right arm, to the parking lot where my car was, the guy nodded his head to what I was saying. I proceeded and without saying a word I started to walk slowly looking for the keys in my pants pockets, when an employee, who worked as a driver and whose last name was Gamez, known for his antiunion position, started making signs with his head to the officials who were surrounding in a semicircle the main exit and entrance gates.

I gave him a penalizing fulminant look. I would have liked to annihilate him at that very moment, since there was no doubt that he was ratting me out, that with his body language he wanted to warn them that I was escaping. He froze when we locked eyes, the undaunted men, in attack positions with their rifles, rigid like statues, either did not notice Gamez signals or if they did given that strict discipline that governs them like robots, did not know how to react. The fact is that I hurried my step, I did not know how I got to the car since my legs were trembling and I felt that every step I gave was in slow motion, that it took an eternity to set one foot on the floor to lift the other one to move along; at last I reached the door of my car, my hand shaking but trying to remain calm I unlocked and opened it and threw my briefcase at the passenger seat. I took

one last glance towards the group that from the line waved me with a stunned look and worried faces. I turned on the engine and in a matter of seconds I had reached the road.

In my desperate run I was thinking that they could stop me or worse yet, shoot me, I was only able to see the scared faces of a group of employees whom had passed the checking point and were waving at me moving their arms flapping their arms. Wit took me over, the survival instinct was stimulated, and if one uses it wisely in critical moments it can define a situation of life and death. This was one of those times.

VI

When Santiago told me that the National Directorate of the RN DINE, had decided to send me to the external front, meaning to work abroad, he did not mention that I was already a member of the party. That is to say, that I had gone from the FAPU level structure to the RN level. Being a member from the FAPU enabled oneself to receive basic military instruction at a militia level. It was the one we had received along with Licha and other comrades of various sectors in which during that period I had to organize, such as the cultural and propaganda sectors', where a comrade who was also the master puppeteer in our puppet theater, was in charge of training us in the old building of the Paraninfo Universitario. Being at the party level meant that I could assume military tasks also from the FARN. In the military sector the tasks were divided by areas like logistics, services, health, communications, etc. besides the ones the combatants developed, like the Special Forces, sappers, etc.

There was an intermediate level between the FAPU level and the party level, it was the one from “party candidates”. I do not know which were the exact requirements to pass from one condition to another, and truthfully I didn’t care either. Not until I arrived in Mexico City as part of the leader team that was formed by Feliciano (Pepe Rodriguez Ruiz representing the DINE, Ivan Portillo (Jose Luis Quan) of the Central Committee and myself from a Vanguard Cell, they did let me know who directed the job in that country. Mexico was led by a team of party candidates, whom I knew perfectly well and with whom of course, after we informed them of the new managerial group, we worked without making honors to hierarchic levels. Nevertheless, the responsibilities and the information that was handled, thus like the conspiratorial relations and other clandestine tasks were rigorously compartmentalized.

Before leaving for abroad and in the strategy of extending our work to the Western part of the country, I was entrusted with the responsibility of the Escuela Obrera (Training for Labor Unions). I was assigned the formation of well train militants of FENASTRAS in Santa Ana and also the comrade of the Union of Seaports of El Salvador (SIPES in Spanish) that functioned in the facilities of the Sea Port Executive Commission (CEPA in Spanish) based in sea port of Acajutla, Sonsonate. The western region of the country was a priority for the organization. The first well trained militants were moved to that area with the task of forming the social base for the organization job and recruiting people.

I remember that my brother Jorge (Carlos) who worked in logistics and communications, sought me out since I was a lawyer and public notary, asking me if I could authorize the marriage of Nicolas, an engineer classmate of his at UCA (Jesuit University) who had been sent to that area and wanted to marry before he left. Since I still did not have my record pro-

tol requirement's book, I asked Dr. Luis Dominguez Parada to lend me his. Dr. Dominguez Parada who was also a former Dean of the Law School of the UES and collaborator with the RN, not only let me borrow his book but since it was a Sunday the day that the wedding was going to take place, he said we could do it at his residence.

The wedding was carried out in a simple manner; Nicolas left to the western front and a few days later my brother told me that he was missing. He was seen for the last time walking down the railroad tracks bound for Metapan, the second largest city of the province of Santa Ana. Nicolas was the brother of the plastic artist, an excellent painter known by his artistic name CEPOMCH, who was the partner of the renowned poet and writer Matilde Elena Lopez.

CEPOMCH whom I met several times thanks to his friendship with Edgardo Valencia Ruedas the painter who illustrated our literary magazine "Juez y Parte" was also assassinated. An article in the newspaper La Prensa Grafica narrating the biography of Matilde Elena said the following: "... posthumous poems to a muralist named Cesar Pompilio Chavez. She married him in 1979. He was 26 years old she was 60. Ten months after the wedding, he was killed in the back". Here's one of those poems.

Looking at myself in your painting

I want to capture the poetry of your eyes
-You told me while in the painting
You gave them radiating life
And all of me emerged as a goddess.

If painting the object is to possess it
Object of your love were my eyes
For an act of magic you know.

So pure light did you give my pupils
That even seems now that they kiss you,
Well, if you already stole them? What do I have left?
But follow the robbery you stole?

My image in your painting is a hermitage
That keeps a mysterious smile
And the mouth draws so slight
That even seems to flutter the kiss.

You painted me maybe a little sad
Because maybe you knew, without knowing it,
That only you could give me life.

The fall of Nicolas was followed by the death of Paco Montes. Doctor by profession and guerrilla by vocation, Paco had been fighting since the beginning. We met in 1969, in street demonstrations and university activities. Nevertheless we didn't click, there was something that didn't work between us. Unlike Carlos Arias, who gave me the pen name of Funes, and with whom I had a good relationship, with Paco I only spoke what was necessary, in spite of his always being in the Law School, with the white doctor's coat and rigor stethoscope that medical students always wore. Paco was at the RN direction level when he was entrusted to the Western region job. Along with his partner and their young son, they opened a kind of clinic/tiny hospital that besides giving legal coverage, would allow with the right security measures, help comrades who needed medical attention. We had an undercover agent in the area that we weren't aware of who was a high rank militant with the pen name of Mario, "the black Mario" whom I had to drive around Santiago's instructions in more than one occasion in San Salvador.

I do not know if Mario ratted on Paco, but one day the regime forces attacked in the clinic, and he was assassinated with his partner who had the role of nurse, along with another comrade whom we called Tonatiuh. There was no struggle, Paco had insisted on not having weapons on the premises, he thought that if there was a search from the police or the military, they would only find medical supplies. I never found out what happened to their little son, since the premises were declared in emergency and I was order not to go back to the Escuela Obrera in which I was in charged. It is possible that because of the mechanisms compartmentalization with Paco's death, the repression cease and the harassment to other facilities, and I was asked to go back to reactivate the training of union workers. I had to go every Saturday and shared the whole morning with them.

One of those Saturdays, Raul Hernandez, with the pen name Marcos, student of the Medicine School who was in charge of the recruitment of new military elements for the FARN in that region, approached me in the entrance of the FENASTRAS offices and asked me if I can finish with the training at least a half an hour before noon, because he had to speak to some of his comrades; thus, close to 11:30 am, he shows up through the lateral door, he signal me and I ended the training session. The comrades started to say their good-byes and started to joke about who they would see at the next session. Those were the jokes then, to play with death, not to take it seriously, just like the poem says, we either had it in the saddle or in the haunch, as we would say in my country.

Marcos called either seven or eight, I do not remember well and asked them to move to another room. Then he approached me and asked if I could wait for him so he could ride with me back to San Salvador. Of course, I said. More out of curiosity than anything else, I asked him, how long are

you going take. Look, he said, these guys are going to pass to structure of militant level. They had pass the military courses and they are ready for the guerrilla, I will only give them basic instructions, since shortly the official that will be in charge will arrive, so therefore I don't think that I will take any longer than an hour. Ok, I said, I will go by the cathedral, I feel like having a snow cone in downtown and maybe I will eat there, I added. I will be back at 12:30 p.m. I added.

I never had the time to visit the city of Santa Ana, for me it was completely unknown, I had heard of its magnificent theatre building built in the times of President Tomas Regalado native of that city, of the impressive frescos with portraits of great musicians like Beethoven, Wagner, Rossini, Verdi etc., painted on their vault, I also wanted to see its foyer and the Grand Salon with its proscenium the one that the people who had visited it talked about.

That day I arrived at the theatre but I couldn't come in. They told me that it was under maintenance work, so I settle with just seeing its exterior façade that shows in the central front of the superior part, the old shield of the city. Then I stop for a moment at the park, I bought a snow cone and after finishing it I headed to the cathedral. I had no option, I had to kill time, and my wish to see the interior part of the theatre could not be realized, so I thought I could probably find something interesting at the cathedral.

In fact its sole design in its gothic style, already was a challenge to the Spanish colonial tradition that dominated the majority of the catholic temples of the country. I remembered that with the different materials used in its construction its gothic design has a resemblance of the Basilica del Sagrado Corazon de Jesus in San Salvador, made with Indonesian wood and Belgium die cut steel sheet like it was used at that time.

Upon entering the cathedral I did not find the architecture I had observed in the cathedral de la Virgen del Pilar in Zaragoza, Spain or in the Canterbury Cathedral in England, the columns of those European temples could only contrast with our church of El Calvario in San Salvador built with reinforced concrete and a jewel of the gothic art in the downtown of our capital city.

Unfortunately I couldn't appreciate the architectural details of that temple because it was already 12.25 p.m. so I exited through one of its lateral doors, while the sacristan finished closing the central door, I headed to the street where I had parked my car and drove bound to the premises of the FENASTRAS. Not even three minutes had passed and I was only a block away, when some armed men had closed the street way. I could see two pickup trucks exiting at full speed with no clear direction and the ones who were blocking the street got on another pickup truck that had no license plates. I had no doubts that they were coming from the premises of the FENASTRAS. I stayed parked at some distance waiting for some kind of signal from Marcos or someone who could tell me what was happening or what had happened. Ten minutes or so later, I heard a police siren, it was a police car from the Policia Nacional that was coming towards me, and I saw two officers inside. One was driving and the other talking over the radio. Five minutes later there were two other police cars and some curious folks started to come near the scene.

I had doubts to whether keep waiting for news or to leave the place, since on those missions they were always "snitches" or "informers", that is to say infiltrators that knew the members of some structures and the regime's repressive bodies who used them as sources of information or intelligence, these informers knew us even though we didn't necessarily knew who they were. Besides almost always they had their faces covered. That was not

that kind of mission. The *modus operandi* indicated that they had verified information and the operation was executed by non-informed units nor institutional, which arrived later.

A lady that passed beside me, holding back tears told me, they were taken by the dead squads, we won't see those people again, poor guys. That comment was enough for me to leave that place, knowing that what was coming was the media, official correspondents clarifying what had happened or to pinpoint all responsibility to the authorities.

I came back to San Salvador depressed, astonished, and sad and full of I don't know what other feelings of helplessness. I had no contact with my superior until Monday, but I felt the need to report what had occurred. I thought that Marco's superiors and the FENASTRAS union's leaders would receive the report by their respective channels, and that my information at most would serve to corroborate the facts, but that nothing could be done during the weekend. So I calmed down a little but I couldn't stop thinking about Marcos. His quiet manner, his dark skin, his big eyes, and his smooth and unhurried voice that made him seem like a church pastor rather than an urban guerrilla man. In fact he was a member of the Emmanuel church and we weren't that close, but we saw each other frequently, same as other medical students' colleagues; there was a tight collaboration with us in the Law School. To the point that Carlos Arias left his career of Medicine and enrolled in Law. Both schools gave in body and soul to the Frente Universitario de Estudiantes Revolucionarios "Salvador Allende" FUERSA born in the Medicine School (remember that Salvador Allende was a physician) but developed in the Law School. Marcos, Paco Montes, Nachito, Carlos Arias, Alirio, Cooper, Alba Amaya and many others students of Medicine had created it, and Eliseo, Roberto Turcios, Manolo, and many more were appointed by us in Law School as Herbert Guzman "Chele Jaime" in the Dentistry School.

That Sunday I felt a dreadful premonition it was like a revelation that Monday at first hour I would prove right. I went to look for the newspaper early in the morning. And found the news that I didn't want to read but I was searching for. One headline in page two with one photo and a foot long print informed that eleven bodies with slit throats and with their hands tied up in the back, had been found Sunday early in the morning in a bush aside of the Calle de Los Naranjos, that goes to Sonsonate, nearby the route to Coatepeque Lake. The picture fell short to cover the eleven bodies but between the first ones I could clearly see Marcos. I recognized him by the clothes he was wearing that day, besides, I don't know if it was because of a technical detail of the camera or because my memory or imagination registered that way, I could see in the rigid cadaver a halo of light that came out of the half-closed eyes that presented the gentle face of Marcos.

Perhaps I should had been in that group. I think that they were at most 8 or 9 comrades of the Organization, counting Marcos: so if they were 11 bodies, it means that the armed men took two or three more people that had no relation with that group. Visitors?, employees? Unease witnesses? Who knows? What I do know is that I should have been in that establishment at that moment when the raid took place. Why did I go see the theatre? Why did I enter the cathedral? Why did I buy a snow cone? Why, why, why...? Luck was on my side.

Since I was in charge of the union worker's school of the western region of the country, in a sort of weekly routine every Tuesday in the evening I had formation courses with the comrades of the Sindicato de la Industria Portuaria de El Salvador SIPES (Union of the Seaport Industry). Usually I left bound for Acajutla Port in the province of Sonsonate at 530 p.m. to arrive at 7 p.m., to the union premises. At that hour the comrades had already had dinner and were waiting for me with

coffee and pastries, which I drank quickly while one of them went through a list to check the presents or was in charge of sharing some information on the union's activities, or simply harangue the ones present. There were between five and ten minutes of waiting time for the ones who arrived late and for the time I had available, for my coffee and pastries and sometimes pupusas or tamales.

In more than one occasion, I had the company of other comrades of the Cultural Sector, to amuse the meetings and make them less boring. I had taken the puppeteer whom with the monologue of the "Little frog", accomplished to communicate many strong ideas not only of our struggle, but of theoretical concepts that explained it. It had so much success in his pedagogical work that he was asked to come to the Guazapa front war to cheer the meetings of political formation with the peasant comrades. I did not know at the end if he went up Guazapa or not, because I was changed of duties, transferred to the propaganda structure under Santiago supervision.

I also took the theatrical group "Granada y Fusil" (what a suggestive name, wouldn't you think) which was integrated by Francisco and two women comrades Dina and Yanira. These three comrades had unconventional theatrical techniques, at least did not follow Stanislavski method, even less so of the Ionesco or Beckett, linked to the absurd. Since they were only three actors and had to double characters in settings and scenarios without the conditions for plays that required many technical resources, my perception was for them to opt for a theatre Brecht style. This theatre which the German play writer conceived like a powerful instrument of political communications and that some critics pointed their reference to the epic theatre who had long data, but that Bertolt Brecht himself took upon to calling it "dialectic theatre". With that technique, the colleagues were able to involved the audience, make them participate in

the play, pass judgment and opinions about the argument and the dialogues, almost construct and reconstruct in every presentation, depending on the audience and the place.

I don't know what was the end of that theatre group, since I met Dina at the Juzgado 4 de lo Penal (penal district court), October 30th of 1980, when along with Dr. Jorge Alberto Gomez Arias, Attorney General of the UES, (brother of Doroteo, Medardo and Pablo Gomez Arias, 3 assassinated professionals of Chinameca) when to fetch the portfolio, the watch and some garments of Felix Ulloa Sr. the Rector of the UES, my father, that had been consigned by the police on the scene of the crime, when he was shot down, along with his driver, on the 28th of that same month, that is 2 days before this encounter.

When she saw me, she was surprised, got a bit nervous, then she lowered her head pretending not to know me, the policemen who were watching over her didn't noticed anything. The judicial assistance continued to type in the old writing machine, maybe it was an Olivetti or an Underwood, without looking up at anybody, like a robot whose existence depended on his white shirt, faded tie and hands of a pianist that did not stop neither miss the beat tac tac tac tac.

He had to finish the detainee's report, and our presence had interrupted him, since the Judge who was uncle Jorge's student (that's what my brothers and I called Dr. Gomez Arias since my father was an only child, had no siblings and Jorge filled that void) at our presence being announced, he ordered the judicial assistance to stop what he was doing and to assist us in giving back all of my father's belongings.

As the proceedings concluded, we signed the record. I don't know if we both signed or just me, and Uncle Jorge was ready to leave. In that moment I told the Judge that if the detainee didn't have an attorney for her defense I would gladly do it.

He agreed and I proceeded to ask him to tell the policemen who were guarding her to exit the room. It was an unusual unexpected fact that took everyone present by surprise. The Judge without reflecting on it further, ordered the policemen to exit the facility. Dina started to cry, I sat beside her at one end of the room and making sure that no one could hear us, I asked her what was the matter. She couldn't utter a word, she was extremely nervous and could only tell me "I didn't talk, didn't talk, I didn't denounce anybody". Almost by force I took advantage of a surprise element, I made her tell me that she had been in custody for a week and that the house where she lived in the Canton el Limon in Soyapango or Ilopango, I don't recall which one of those towns, was no longer useful as a security shelter and that "los fierros" (meaning the weapons) were removed by the comrades quite a few weeks prior. She was not asked for Francisco only Yanira, since some neighbors saw them together. And by being consigned to the courts it was a sign that her life would be spared. In the report she did not incriminate anyone nor accepted the charges, so releasing her would be a matter of days. I never heard from her again.

I ran into Yanira in the city of Los Angeles about one year later, in 1982. She was able to leave the country and make it to California, USA, that along with other Salvadorians, linked to the organization and helped by some attorneys and religious leaders had organized a committee of support to the political refugees named "Santana Chrinino Amaya Refugee Committee (SCARC) which later would be known as "El Rescate". In fact, these comrades, Mario Jimenez, Roberto Alfaro, Francisco Rivera, Salvador Sanabria and Jorge Urbina, were the ones who had invited me to some meetings of solidarity with religious workers and community leaders as well as with members of the academy, in which brilliant militants would emerge and would accompany us in the worst years of the war, among them I remember Linda Garrett and Nancy Boye.

That Tuesday I would not take the puppeteer or the theatre group. In fact, I didn't think about taking anybody. Rather I was reevaluating if I should even go or not, since we had been advised a transcendental event would take place at the Law School auditorium at 5 pm. At least that's what the comrades of the Asociación de Estudiantes de Derecho AED (Law Students Association) had communicated us since they had received the reservation request of that great room beginning at 5 p.m.

Close to 4 p.m. I started to notice safety maneuvers in and out of that university building, somewhat routine when an important person was coming over or was going to meet a high profile member of the any organization of popular movement. There was no security for them at the hotels, movie theatres or public places, where generally some meetings of that kind were developed in the past, for that reason that many of those leaders were hiding so the premises of the UES were a safe place for those activities.

Past 5 in the afternoon, I settled yards right next to some comrades in the first rows of the auditorium. What followed was history, we saw appeared on stage from the background a couple of young men with bandannas with the acronym FPL covering half their faces. Marcial is coming for sure, (Marcial was the commander in chief of the FPL) whispered Licha who was seating next to me. Right after that another young man who looked more mature and with a theatrical voice announced the arrival of Salvador Samayoa former Minister of Education who recently had resigned of the government, the guy came out accompanied by a thin man that was wearing a cap on his head with no distinctive and with sunglasses, that without a doubt was hiding his identity. The cameras started to flash and the crowds, I supposed that were militants from UR-19, the university student's organization of the FPL, started to applaud and to scream their slogans.

Salvador was wearing a white shirt and a dark blue or black blazer. The couple who was the head of the table settle in the center of the stage, looked absorbed by the enormous mural like a background curtain, decorating that great stage. Its epic was a reminder one of the Picasso's main works not only by the cubist technic and grey colors but its element of composition very likely to the Guernica majestic painting, and its lateral walls, there were the faces of the Che Guevara and our universal poet Roque Dalton, painted above the white superficies, that gave the act a sense of revolutionary solemnity. The reason for such call it was to announce that the ex-Minister of Education at that moment was incorporating himself to the Fuerzas Populares de Liberacion FPL and his subsequently entry to clandestine life.

Without a doubt, it was about a press stroke followed by the resignation that between the 2nd and the 5th of January of 1980, had made the 3 civil members of the Junta Revolucionaria de Gobierno JRG, Guillermo Ungo, Mario Andino and Roman Mayorga, beside the cabinet ministers.

The effect of Samayoa show didn't last long since May 30th of that same year, he was detained by the police at Paulita Pike's house. Samayoa was instructed to go to Paulita's place as a safe haven since her social status, US citizenship, lifestyle and living in an upper middle class neighborhood would not raise suspicious for the military and police forces. He was told that situation would be for a short time while the organization prepared his travel documents to send him abroad.

What the FPL ignored was that Paulita was a close collaborator of Archbishop Romero's work in the legal aid office known as Socorro Juridico led by Roberto Cuellar; she had been under surveillance and that Friday, May 30 the search warrant of Paulita house and her capture were delivered from the top level of the National Police. Both were taken to head-

quarter to be interrogated. The policemen dressed as civilians did not know who that man, who claimed to be a professor from Costa Rica was.

Once at the police facilities and because he had finally disclosed his real identity, he was exposed to the media, the captors tried to humiliate him calling him by his nom de guerre “Bernardo”, forcing him to put on and take off his wig, in front of the journalists and cameras showing his attempt disguise.

When I saw the clock it was 6.15 in the afternoon, said some sort of farewell to the comrades that were with me. With great effort I was able to exit the auditorium that was overflowing in its capacity because of the crowds squeezing each other wanting to see the spectacle. It was 6.30 p.m. when I was able to exit the university campus. I knew that I would arrive late, but I couldn't miss it. On some occasions, we had started late, there were no cell phones or WhatsApp to send messages to let them know why I was late. Nevertheless I had the certainty that I would arrive a lot earlier than 8 p.m. The meetings ended at 9 pm, giving us more than one hour to work with the comrades, I had to speed it up.

It was 20 minutes to 8pm when I arrived at the city port of Acajutla, I was driving so fast that I failed to pay attention to some flapping arms that were making signs for me to stop. Looking at the rear view mirror, I could recognize some of the comrades from the labor union. I hit the brakes and the tires made a squealing sound. I could smell a strong burning odor. There were four men two of them were young and the other two were older. They had frightened faces, they were pale and had difficulty speaking but told me that something serious had happened.

Indeed, the comrades told me, that when they were headed to the premises of the SIPES, near 7.20 pm they saw two

armed men dressed in civilian clothes and some others wearing military uniforms, had surrounded the premises, while the comrades who were inside were exiting one by one with their arms up or behind their heads. It was never known how many were captured, since some of the ones who were inside the facilities were able to escape while the others, the last ones on who arrived late, when the operation was taking place, avoided being captured. And four were warned upon witnessing the unusual movement of people running and military vehicles and others without license plates that were circulating the area. They asked for the professor and were told that he hadn't arrived yet. That was the reason they decided to wait for me to warn me about what had happened and so prevented me getting close, to where the armed men could be lurking.

Days later, the massive murders of the SIPES workers was denounced. My name would have been there, if had I arrived at 7.00 p.m. as I used to do it, but the half an hour that I was delayed for staying behind for the announcement Salvador Samayoa is going underground, that Tuesday Jan 8th, 1980, allows me today to write these memoirs and not increase that list of the dead and missing people that in th 80s grew daily in El Salvador..

BELOVED AND CHERISHED MÉXICO

I

Since the Doctrine Estrada came into force in 1930, and applied by President Lázaro Cárdenas during his government, after the fall of the Second Spanish Republic in 1939, an important credential for any political exile persecuted by military dictatorships or reactionary governments was to reside or have resided in Mexico.

When I arrived in Mexico City, known as the Federal District in 1981, exiles from the southern cone of America had already settled their royals, which hovered around a total of 10,000 among refugees, asylees and political exiles. Most of them leaders of popular organizations, former officials of the Salvador Allende government and intellectuals, both Chilean and Argentine and a few Uruguayans. Others, with militancy more engaged in the armed struggle, had remained supporting the revolutionary organizations that were fighting hard battles in Central America. But they were also connected with Mexico; some were part of organizational structures articulated together with ours, which allowed for efficient logistical work, as well as coordinating all kinds of activities that revolutionary work demanded. The solidarity network crossed borders.

We also find the legacy of Spanish exile generated by Franquism, to which Mexico had received decades ago, jointly and

fraternally. Less involved in our struggles, but providing invaluable ethical and intellectual support, as demonstrated by Trinidad Martínez Tarragó and Carlos Fernández del Real.

Since I arrived from the hot Managua, in a cold November, I felt the experiential connection with that city that I would get to know quite well and love dearly. Unlike certain comrades who warned me of the hostility of that kaffian metropolis, as they used to call it, I was fascinated by its humor, energy, cultural environment, and permanent activity that incessantly kept it alive and vibrant, day and night.

II

- Carmen Lira has invited us to dinner tonight, she wants to meet you, Iván told me.

- Let's go, it's already seven, I replied with aplomb.

El Chino, as he was known for his Asian ancestry, opened his oblique eyes that shine with a spark of mischief, and threw an accomplice smile and malicious glance towards Feliciano, who pretended to ignore him looking at his watch, but it corresponded with a blink.

The three of us formed the leadership group of the National Resistance in Mexico. Feliciano was a member of the National Directorate, Iván was from the Central Committee and I was told that I was a member of a Vanguard Cell. The hierarchy defined the tasks of each one of us. Feliciano was in charge of high-level relations with the Mexican government and with friendly embassies, in addition he represented the organization in the Political-Diplomatic Commission of the FMLN / FDR alliance. He exchanged high-level strategic information, which was transmitted to the General Command based in Managua,

through our General Commander Fermán Cienfuegos and when it was appropriate, shared it with the party structures of the National Resistance and the Unified Popular Action Front, to guide the actions of the different sectors and unions that comprised it, such as the labor working group linked to the National Trade Union Federation of Salvadoran Workers (FENASTRAS in Spanish), the humanitarian one led by the Committee of Mothers of Murdered Prisoners and Missing Politicians “Mons. Romero” known as Co-Madres. The academic sector that directed the representation of the University of El Salvador (UES), the press agency called the Independent Press Agency (AIP), and others more short-term organized according to the conditions of solidarity in each country.

Iván was responsible for the services, in other words, clandestine work. His mission was to coordinate with the war fronts and to channel resources in the medical area (health), logistics and communications. He handled the codes with which they transmitted and received the radio messages that reached Isabel from the Cerro de Guazapa; she was in charge of the radio that we had installed on the third floor of the house where Chino and I lived with our families. Open work corresponded to me, I was more in contact with the media as director of the Independent Press Agency where I was known by Pepe Funes. Also - and almost simultaneously - I had the representation of the University of El Salvador for Mexico, the United States and Canada, where I used my legal name.

In this condition, I made several tours visiting important universities in the three countries. I signed cooperation agreements with the National Autonomous University of Mexico UNAM and the Autonomous Metropolitan University UAM in Mexico City, as well as universities in several states, such as the Benemérita Autonomous University of Puebla, the Autonomous University of Guerrero and the Autonomous Univer-

sity of Sinaloa. Its rectors Guillermo Soberón Acevedo, Sergio Reyes Lujan, Alfonso Vélez Pliego, Enrique González Ruiz and Jorge Medina Viedas respectively, were together with former president Luis Echeverría of the Center for Economic and Social Studies (CEESTEM) and Trinidad Martínez Tarragó of the Center for Economic Research and Teaching (CIDE), strategic supports for our work in the Mexican academic world.

In June 1982 we launched the World Committee for Solidarity with the University of El Salvador, in the “Jaime Torres Bodet” auditorium at the Museum of Anthropology and History under the slogan “The University of El Salvador refuses to die”, phrase extracted from a speech by my father when he inaugurated the activities of the UES on the 5th floor of the Court of Accounts building, because the army had remained on campus since June 26th 1980, date in which there was a bloody assault on the university campus, culminating in the longest military occupation in its history, and the ruthless looting of its heritage, including the destruction of its central library and the burning of books, considered subversive.

With the solidarity of multiple academic entities and individual contributions such as Álvaro Echeverría Zuno and his brother Rodolfo, both sons of former President Luis Echeverría, we started our offices on Tonalá street #97 in the Roma neighborhood, which was in charge of Carlos Solórzano, a comrade incorporated into the organization on Fermán’s instructions, since he had gone into exile many years before, after his capture and release, accused of belonging to “El Grupo”, a guerrilla organization that kidnapped and murdered businessman Ernesto Regalado Dueñas at the beginning of the 70s.

I then toured United States, sponsored by Harvey G. Cox of Harvard University’s Divinity School, Noam Chomsky of MIT, and Howard Zinn of Boston University. This tour had

been postponed on several occasions, due to the fact that the United States Embassy in Mexico refused to give me the corresponding visa. Therefore, friends of the Socialist Workers Party SWP went to these three renowned academics so that, with their sponsorship, other universities invited me to deliver presentations and conferences on their campuses. The vast majority of the professors associated with the Latin American Studies Association extended invitations to me, and with more than one hundred and fifty of them, I applied to the embassy and obtained a visa.

I traveled several times to the east coast, always leaving from Washington, D.C., where I arrived from Mexico City; I reviewed the political and diplomatic work with our representative in the CPD, as well as that carried out by our Independent Press Association agency. From there I went to New York, where the solidarity of Blanca, a great and generous woman who worked in a jewelry along with other Salvadorian fellows were developing step by step in a city where the organization had no presence.

I also took the opportunity to travel to Boston, where the Socialist Workers Party colleagues had arranged for me to meet with three notable academics who sponsored my tour. I was at Harvard University, where the Dean of the Law School, before leading me to the room where I made my presentation in front of a large audience, had invited us to dinner at the Faculty Club, the Chargé d'affaires of the Nicaraguan embassy, Francisco Campbell, and me. I took the visit to that legendary house of studies to meet Harvey G. Cox at Divinity School, where at a frugal lunch in the cafeteria, I thanked him for his support, which months later would also materialize in a financial contribution that he gave us in Cuernavaca, Mexico, when he came to spend a vacation as Bishop Michael Colonesse's guest.

While in Cambridge, Massachusetts, I also went to the Massachusetts Institute of Technology MIT to meet with Noam Chomsky, who in addition to reiterating his commitment to support our solidarity work with the University of El Salvador, related to me with some pride, that his daughter was working in San Francisco, California, in a solidarity committee with the Salvadoran people, and had a close friendship with a former senior official of the Revolutionary Government Junta who left El Salvador due to threats from death squads. The only one I couldn't personally greet was Howard Zinn. I arrived at Boston University where I had a presentation scheduled for teachers and students, and then a lunch with Professor Zinn. Unfortunately that day he was unable to attend university because he was admitted to the hospital due to a health problem.

A national tour to visit the great Canadian universities from Vancouver to Halifax was organized on January 1983. Thanks to the support and efficient work of Liisa North of York University of Toronto. Liisa, who had already written her book "Bitter Grounds. Roots of Revolt in El Salvador", knew very well our struggles in Central America, with her leadership in the Canadian Association for Latin American and Caribbean Studies (CALACS), she organized that tour from coast to coast. I visited important universities, from the University of British Columbia (UBC) and the Simon Fraser in Vancouver to the University of Dalhousie in Halifax, passing through the University of Alberta, the University of Manitoba, and in Ontario the universities of York, Toronto, Trent, McMaster, Windsor, Guelph, then the University of Ottawa and from there to French Canada, to visit the universities of Quebec and Laval and of course the English-speaking one McGill university.

It was more than a month traveling in a winter that the snow reached my knees when I walked on Saint-Lambert streets, near Montreal, where some English-speaking teachers

had organized a dinner for me. By then, all my French was limited to saying *s'il vous plaît* and *merci beaucoup*. On that tour, I met with presidents, emeritus professors, faculties, activist teachers, student groups and in Ottawa, with a branch of the World University Service (WUS), whose International President had been my father, Ing. Félix Ulloa, assassinated just as he was going to its headquarter in Geneva, Switzerland to chair its board of directors. I have also to remarks that Meyer Brownstone, from Oxfam Canada and professor at the University of Toronto and Ed Broadbent, former leader of the New Democratic Party and director of the Center for Human Rights and Democratic Development in Montreal, were true pillars for our work.

These tours of Anglo-Saxon America served greatly for a better understanding of the mechanisms of power and decision-making process in the United States and Canada. By then, Canada had not yet joined the Organization of the American States OAS, so its influence in the inter-American system lacked the weight it had since 1990. When after attending a meeting in Costa Rica in 1989, Prime Minister Brian Mulroney stated, "Canada does not want any no longer to play a separate side in the Americas". Then, in an emotional speech, the then Foreign Minister Joe Clark, among other affirmations, underlined: "We have already decided to consider the Americas as our home." Canada became a full member on January 8th, 1990.

In those dark days that heralded the end of the Cold War, Canada maintained a cautious discrepancy with the Reagan Administration. In spite its conservative ideology Mulroney did not approve the interventionist and destabilizing policies of the US Republicans toward Central America. Hence, taking advantage of the leadership of Ed Broadbent (already retired from the New Democratic Party leadership) and other Social

Democratic leaders such as Dan Heap, we were building a Canadian position more committed to other multilateral efforts such as the case of Contadora initiative, to contain the aggressive policy of Washington in our region.

Hand in hand with Dan I walked the corridors of the majestic Parliament Hill building visiting party congressmen such as Bill Blake of the Committee on International Relations, who would be a great support to convince Lloyd Axworthy, of the Liberal Party and his fellow Committee member (who then he would be Minister of Foreign Relations), to issue a statement by the Canadian Parliament in favor of the negotiated solution to the conflict in El Salvador, condemning the violations of human rights and the intervention of the United States Administration.

Later it would be with Donald Lee, our dear Don always attentive and in solidarity with our fight, with whom we would visit Parliament, Bob Rae Prime Minister of Ontario in his offices in Toronto and union leaders related to the New Democratic Party. I remember when we went to Ottawa to look for Svend Robinson the MP for British Columbia, who had just returned from a trip to El Salvador. His assistant told us that he was in Germany attending the funeral of Willy Brandt, the emblematic Social Democratic Chancellor. Don noticed my disguised astonishment at that meeting and when we left the office, he told me that “the lady” was actually a man and that Svend was gay. The fight against the exclusion of LGTBI groups to assert their rights was advancing, without any doubt, something that filled me with satisfaction.

Finally, I was lucky enough to see the appointment of a friend of ours as Canadian Ambassador to the OAS, Brian H. Dickson, and former Ambassador to Guatemala, accompanied by an excellent professional Elizabeth Spehar, whom I met in

Montreal when she worked closely with Ed Broadbent. That period coincided with the creation of the UPD Unit for the Promotion of Democracy within the OAS, through which it was intended to give a new direction to the activities of that multilateral organization, to compensate for its inaction in regional conflicts, particularly Central American wars through the promotion of values and strengthening of democratic institutions. Elizabeth, as Executive Director, greatly energized this new role, taking on tasks such as demining and caring for victims, in Honduras and Nicaragua, for instance.

Likewise, in the United States, these relationships built from the academy not only served to expand solidarity with the University of El Salvador, which by then was operating off campus which had remained occupied by the army since the bloody intervention and looting of June 1980, also broadened our political perspective and increased our relations with important actors in the American political establishment.

Meeting with Patricia Weiss Fagen, for example, would help us distinguish between the proposals put forward in Congress by Tom Harkin, Christopher Dodd or Paul Tsongas, which pitted the Ronald Reagan Administration against its interventionist policy that tolerated massacres and flagrant human rights violations in our country. Thus we learned not to condemn “American Imperialism” in the abstract, but to denounce directly the Administration, with the support of personalities and sectors opposed to it.

Alberto Arene, who was our representative in the offices of the Political-Diplomatic Commission in Washington, DC, would be a valuable resource to achieve these contacts, and build a narrative of the conflict different from that provided by colleagues from other organizations, something that would be confirmed by his great friend Bernie Aronson years later

at a lunch on the board of the National Democratic Institute NDI. Alberto had introduced me to Bernie in 1984, when he was president of the Policy Project, and later, being a prominent Democrat, George Bush Sr. would appoint him in the State Department as Assistant Secretary for Latin America, a position from which he would play an important role in the negotiated solution that ended our conflict.

My important meetings in Washington D.C. were organized by Alberto, who had already taken that important political position and where, with the support of Leonel Gómez Vides, promoted the National Resistance strategy on the negotiated solution to the conflict. Their work was not easy, because the other FMLN organizations had arrived earlier and their message of a guerrilla military victory in some cases, or their origin and development linking them to the Communist Party of the Soviet Union, aroused misgivings in some sectors. Alberto even had to suffer cunning attacks that went as far as to report it to the FMLN General Command in Managua, accusing him of conspiring with the Nicaragua's Contras for his contacts with Arturo Cruz Jr., when Fermán Cienfuegos, in consultation with the Sandinista National Liberation Front, had authorized such meetings.

I did not know Alberto in El Salvador, it was until he went through Mexico to accompany the former Civil National Police PNC, Commissioner Carlos Ascencio, (Commander Eduardo Solórzano, number two of the National Resistance at that time), to a meeting in France with Régis Debray, when we met for the first time.

We provide both of them with all the information that Adolfo Aguilar Zinser fed us. One night, while keep working for their trip, we got to taste Alberto's culinary skills, as he began to compete with el Chino who was better in preparing

Cantonese food, but in the end I opted for Alberto's French cuisine. Back from that experience, he was asked to open the National Resistance office in Washington. I remember that, in one of our first encounters in D.C, he introduced me to a Paraguayan woman named Malena, who before starting the meeting, snapped at me:

- Have you participated in any kidnapping? My answer was ¡No!.

Then she asked: - have you belonged to the communist party?

And my answer was another categorical ¡NO!.

I thought it was an ideological political filter from some agency of the U.S. government, and when we were going back to Alberto's house, I asked him what that interrogation was about and he only replied: This is Washington, you will get used to.

His home/office in the Adams Morgan neighborhood also housed the offices of our Independent Press Agency AIP, for this reason, in addition to arriving in D.C. with the University of El Salvador representative hat, allowed us to meet Kathy McCloskey of the American Association for the Advancement of Science AAAS, Chester Wickwire, chaplain at John Hopkins University, or Gabriel Siri, a Salvadoran intellectual who worked at the World Bank, as head of the Independent Press Agency for Mexico and the USA, it also served to monitor the press work diligently carried out by Jimmy and Francisco Rivera, the same emblematic Francisco, later on became leader of El Rescate, in Los Angeles, California.

The last meetings we had with Alberto were held in Iowa, which was also attended by Mario Jiménez who traveled from Los Angeles, thanks to the work and generous support of the

charismatic Catholic Bishop, Michael Colonesse, who had organized the Committees of Solidarity with Central America (COSCA). There were several meetings in Davenport, where I arrived from Mexico via Chicago, (even though the first time we went overland driving Michael's station wagon was from Mexico to Davenport). Feliciano himself attended one of those meetings. The importance of opening political work in the Midwest was attractive, because on both coasts, solidarity was very active, and was almost taken over by the FPL-led Committee in Solidarity with the People of El Salvador CISPEs, which had emerged as legacy of solidarity with the Nicaraguan people a few years earlier and that they maintained a policy that was inconsistent with our political line.

The work in the United States, both at the conspiratorial level and that carried out by Alberto in the capital city, we were expanding at the level of solidarity, open and fraternal, with alliances with interest groups such as COSCA, the Faculty for Human Rights in El Salvador (FACHRES) of Stanford University, or the great Latin American Studies Association (LASA) university professors network.

At the XI LASA International Congress that took place in Mexico City, in 1983, Tommy Sue Montgomery, during a speech, mentioned something about the University of El Salvador: "By the way, here we have the representative of the University of El Salvador ..." she said and she pointed at me saying my legal name Felix Ulloa and asked me to stand up, which I did and waved with my right arm to her and the public. During the break, the journalist Clifford Klaus, approached to me, I already had met several times in his apartment in the Zona Rosa area, before his trip to El Salvador, where he was shot and wounded when as a war reporter he was covering a confrontation between the army and the guerilla. Clifford, who was not yet working for the Wall Street Journal, was a bit confused and said to me in amazement:

- “So you are not called Pepe Funes?

Issues of the war, I answered without further explanation.

Undoubtedly having the University of El Salvador office, the Independent Press Agency and other party structures in Mexico, with the knowledge of the Mexican government, allowed us agile mobility and movement both to El Salvador and to any country in the world was an advantage, according to Feliciano it was for the protection of Carmen Lira

- You have to be in permanent contact with her, he advised us.

- But you also have to filter the information, he recommended emphatically.

- She works for her country, and we are only a small part of her own national security scheme, he constantly repeated.

A colleague from the labor sector FENASTRAS, who had just arrived from El Salvador, under the pseudonym Jorge, accompanied me on one occasion to a mission in Managua. Iván designated him as a link to the logistics structure.

- You are too “burned” he told me and they are going to send a package with very delicate material, so Jorge will take care of bringing it, he is unknown and will go unnoticed by the intelligence services, he told me before delivering the air tickets.

Upon return, we traveled on the same flight, but keeping distance between us, as strangers. I went through migration without problems, and secretly I waited for Jorge’s turn to come. Something happened; perhaps his inexperience made him nervous and the immigration officers stopped him. I waited outside the airport, and when I realized that he didn’t come out, I informed to Iván whom contacted Feliciano.

At night Feliciano arrived at our collective house in a fury. He complained to us for having entrusted such a delicate task

to an inexperienced companion. The worst is that when they were questioning him, at the first blows, he said that his contact was Carmen Lira. Of course, Carmen, very upset, had called Feliciano to demand such a denunciation. Two days later they released Jorge, who only came to collect his personal belongings because the Directorate decided to move him to Managua. I never knew what the package had. I suppose that money and some instructions for Iván, because there was an important military operation in progress that the organization was preparing in El Salvador. Over the days, Iván told me something like “the shipment” came in a carton of cigarettes. I did not know, nor asked more.

III

Having that privileged contact with Carmen Lira, was one of the greatest resources that the National Resistance had in Mexico, her unlimited solidarity not only allowed us to interact with other national media and journalists, but under the cover of the UNO MÁS UNO newspaper, which she directed with Manuel Becerra Acosta, Carlos Payan Valver and Miguel Ángel Granados Chapa, we expanded our communications work from the modest Independent Press Agency AIP, we entered the Association of Foreign Correspondents, the Latin American Federation of Journalists, and it opened opportunities in other media, such as the magazine *Proceso*, directed by Mr. Julio Scherer, with Channel 13 through Luisa Riley (Camila) and Marta Moncada (Kika). In short, Carmen was almost a fairy godmother and although we did not go very often to her apartment in Mixcoac, when it was necessary she organized very fruitful meetings.

The only time I saw her angry, and with good reason, was when she left us her brand new car, fresh from the agency,

because she was traveling to China and Fermán would arrive in Mexico. Just as we were going to the airport to pick him up with the Chino was driving, we collided with another vehicle, a very large Chrysler Le Baron that did not suffer much damage, but Carmen's, a small sedan, was destroyed from the front. Of course we repaired it before her return, but it was no longer the same vehicle.

On that occasion Fermán had come to hold a series of very important meetings. It was rare that he traveled abroad, so going to pick him up in Carmen's vehicle was an extra security measure. I accompanied him to several of those meetings, as a driver, because el Chino after the accident, delegated me that strategic task. In some meetings Fermán allowed me to take notes, in others he only entered with Feliciano and I waited outside. In one of these meetings, I met Ana Guadalupe Martínez personally; the emblematic companion María, from the People's Revolutionary Army (ERP) whose guerrilla image presented herself at the UES's Law School illustrated thousands of posters and magazines of all kinds, symbolizing the female combatant. The history of her kidnapping and release were left for history in the book *Las Cárceles Clandestinas*. María was the People's Revolutionary Army representative before the Diplomatic Political Commission and generally teamed up with Feliciano facing the positions of Salvador "el pollo" Samayoa of the FPL.

Alan Riding, correspondent for the New York Times in Mexico, held the meeting at his house in Lomas de Chapultepec, his wife Marlise Simons, who was a correspondent for the Washington Post, also accompanied us for a moment. Two important things I appreciated that night. One, the agreement that Alan would deliver a letter from the FMLN General Command to President Ronald Reagan where he would be presented with proposals to end the conflict, I was surprised by

the fraternal attitude with which Alan treated Feliciano since the old man had no affection for him, since Adolfo Aguilar Zinser had warned us that Alan referred to Feliciano with irony as “the Commander of Insurgentes Sur”.

The second was the sweetness -I cannot describe it in any other way- with which Ana Guadalupe approached to me where I was sitting and almost whispering in my ear said:

- Compañerito (little comrade), did you have dinner?

- If not, she said with a tender look that made her eyes more yellow, we brought some tacos and some tortas.

Of course, at the time of the meeting no dinner would be served, it was a working meeting and very operational, which lasted one hour and just enough time to move to the next one.

In fact, the letter arrived from Managua a few days later, and it should undoubtedly be a historical document, at least it was the only one I could see throughout the war, signed by the five commanders, including Salvador Cayetano Carpio, Marcial of the FPL, who was always reluctant to a negotiated solution for the war. What is dramatic about that case is that Iván, who had not been to that meeting, when he received the letter from Managua, decided that it would not be delivered to Alan Riding because he considered him to be a CIA agent. And without consulting Feliciano, he decided to send it directly to President Reagan at the White House, for which comrade Ana commended the task, who along with Ileana (Margarita Herrera) and Breni Cuenca formed a group to analyze and prepare documents. I say it was a dramatic event because Ana could not get past the gate at the White House, they did not want to receive the letter neither, at the end she left, because she couldn't wait any longer given the cold winter weather in Washington that day. While Alan waited for the letter that through his conduit was assured that it would reach the hands of Reagan.

Carmen was frequented by politicians, academics, journalists and filmmakers such as Paul Leduc and Gonzalo Infante, of whom I was extremely impressed the first time I greeted them, I was fascinated when they told me that with funding from the Union of Nuclear Industry Workers SUTIN they had made the movie *La Cabeza de la Hidra*, based on the novel of the same name by Carlos Fuentes, that I had just read in Madrid, and that I loved the way the characters communicate using encrypted phrase codes, at least about ten plays by Shakespeare in a plot of espionage about oil and human passions.

At one of those meetings I met Arturo Whaley, Secretary General of the SUTIN. Taking advantage of the visit to Mexico of comrade Andrés (Oscar Acevedo), who came from Managua, Carmen organized this meeting to ask Arturo to expand the SUTIN solidarity with our organization. We had just opened the offices of the Independent Press Agency AIP, in a place whose rent was paid in solidarity by Luis Emilio Jiménez Cacho, thanks to her friendship and affection with Toño Hernández “bigotes” or Pablo as his pseudonym. The place was located on the south side of the Parque Hundido on Millet Street, two blocks from the SUTIN offices. The answer was immediate, from the next day, our staff could go to have lunch every day at noon at the cafeteria that the Union had enabled in its facilities, on Insurgents South Avenue, half a block from Parque Hundido, just next to the Hotel El Diplomático.

Andrés asked me days after we met in Managua, how was the relationship with the SUTIN, I told him that it was going well and that whenever I met Arturo, he asked me about him. You have to cultivate it, he recommended when I said goodbye on the way to the airport to take the flight to Mexico City. Andrés had offered to take me to the airport because he wanted to tell me about his entry to the front. It was already scheduled and he wanted to give me the latest advice for working abroad,

especially in Mexico where he had developed extensive relationships and was concerned that they would be maintained at a good level.

It was the last time I saw him, as he fell in an attack in the Sumpul Chacones area, Chalatenango. As his older daughter Nayda recently told me, he fell next to Santiaguito. Andrés' remains were exhumed years later, and they were buried in a cemetery from the capital. Nayda narrates it this way: "The shovels began to dig the bed: one, two, three, fifty, ninety, one hundred and fifty times, until the next time something that looked like clothing emerged. The medical examiner began his work with patience and love. A brush accompanied him and little by little we discovered one shoe, the other (the same ones we saw him with last time in Havana), a pair of pants, a jacket that I recognized, his shirt, and inside all of it was my dad. We lifted the remains and put them in a temporary deposit, we began the walk back in silence and returned our steps in a kind of funeral march. We were with you, dad.

Back in town, my younger sisters were waiting at my aunt's house, with parsimony we open the provisional deposit and clean each one of the bones: the tibias, the fibula, the femurs, the pelvis, the vertebrae, the humerus, their rays and ulna, and we deposited them in a small coffin until we reached the skull, at the base of which was a hole the size of a bean. It was the entrance to the shrapnel, half a centimeter of rolling metal, damn piece of junk, damn war. We cry quietly, orphans, making our mourning.

The next day we delivered him once more to earth, but now with a name and a place to visit, now with the promise of returning to tell him about the day. An epitaph and a flower that let us know it was there".

IV

Aware of the importance of talking to Carmen, when she invited us to dinner, we had to leave any commitment to accompany her. Surely she had important information to give us or to ask us for, because she was not confident just reading the war reports that arrived from our countries. In meetings with her, the political situation in the region was almost always discussed. Nicaragua and El Salvador in flames, Guatemala in a slow fire that consumed entire indigenous populations in a constant genocide, Mexico under pressure from the Republican Administration of Ronald Reagan, to desist from supporting the insurgent movements.

Feliciano tirelessly repeating to us that with Carmen we had to be cautious, not share much or little, just what was necessary so that she had information on the progress of our process and shared information that could be useful in our work. As long as we were not involved in internal affairs or national policy, we would have the operational facilities that the Mexican government allowed us.

Around 10:00pm we arrived at the offices of the UNO MÁS UNO newspaper, we entered the building where they already knew Feliciano, and we went up to Carmen's office. From her desk, she signaled for us to pass. We had already greeted the "gallego" Oscar Gonzáles and Adolfo Gilly, two Argentines, the first a Social Democrat and the second a Trotskyist, who according to Eduardo Molina y Vedia "Rulo" the Argentine man who worked with me at the AIP, formed the editorial staff that covered Argentina's invasion of the Falkland Islands. We looked for Blanche Petrich at her desk, but she was already gone. El Chino told me that on another occasion we should greet her because she was one of the best reporters that the newspaper had and also very close to the National Resistance.

Carmen was in her small office with Pedro “el Negro” Valtierra, an award-winning photojournalist who showed her several recently taken photographs that would illustrate one of the notes to be published the next day. She introduced him to us and dispatched him. She stared at me intently, as if trying to guess or confirm something. Instantly changing her expression she invited us to sit down. There were only two chairs, I stood so that Iván and Feliciano could sit down, but “el Viejo” as we affectionately called Feliciano who was in his early fifties, with the skill of a fox, took me by the arm and sat me down.

- I’m coming back, he said, I’ll see if Adolfo hasn’t left yet, I need to talk to him.

Adolfo Aguilar Zinser was one of the newspaper’s editorialists, professor of Political Science at UNAM and to be fair, just like Carmen Lira and Foreign Ministry official Gustavo Iruegas, the luxury trio that illuminated the work of the National Resistance in Mexico.

When “the old man” was lost among the cubicles and desks, Carmen with a smiling face asked me:

- So, you are Pepito?

Feliciano’s absence seemed to make her feel more relaxed or perhaps less tense. I could guess that the relationship between them was strictly professional, there was not that chemistry that leads to camaraderie, but I could also always check the professional respect between the two of them. Perhaps due to the coincidence of interests that made them not only understand their respective missions or objectives, but also act accordingly and maturely.

She knew who he was. His name, José Napoleón Rodríguez Ruiz, was among the high-level cadres of the FMLN / FDR alliance where diplomatic work with governments, heads of

state, and international organizations required a real identity. Pepe Rodríguez Ruiz as he was known in El Salvador, for his university work as Dean, Vice Rector, professor, writer, etc. He was called Pepe to differentiate him from his father, Dr. Napoleón Rodríguez Ruiz, eminent jurist, former Rector of the University of El Salvador, storyteller and author of one of the most widely spread novel in the country “Jaragua”.

Those of us who had been his students at the Law School called him “el Viejo Pepe”. In the revolutionary struggles Pepe accumulated around twenty arrests for his membership in the Communist Party, which he had joined on his return from Italy where he had completed his doctorate in Law. He had also witnessed the beginning of the armed struggle in 1970 with the creation of the Popular Liberation Forces FPL by Salvador Cayetano Carpio. Well, as he told us on more than one occasion, one afternoon in March 1970 he had to fulfill a historic mission: to deliver a letter to Schafik Hándal in a clandestine place written by Salvador Cayetano Carpio, Secretary General of the Salvadoran Communist Party, renouncing that position to found his own guerrilla movement the FPL.

Their strategy of taking up arms and starting a protracted people’s war was not approved by the Communist Party of the Soviet Union nor endorsed by the Salvadoran comrades, who under the policy of “Peaceful Coexistence”, agreed by Moscow and Washington, to respect their respective backyards, euphemistically called buffer zones.

In this way the Soviets kept all the communist parties of our continent aligned, with the commitment not to sponsor armed rebel or national liberation groups. Che had to pay with his life for the audacity of having defied that order and taking up arms in Bolivia. In that act carried out by Pepe, with the delivery of a simple letter, the history of the Salvadoran left

would begin a new stage and a new form of struggle, which would begin with small actions by urban guerrillas, but eventually unleash a fierce civil war for more than a decade and that would culminate two decades later, with the signing of the *Acuerdos de Paz* in 1992.

For this reason, I think that the somewhat ironic tone of Carmen's question of whether I was Pepito, carried the double meaning of associating affectively with Pepe, that is, with Feliciano.

Carlota, who without being integrated into any group of the organization's structure, by Fermán's instructions, was the RN's direct contact with Carmen, she had already anticipated - and undoubtedly warned - of that affective relationship between Pepe and me, Which dates back to the beginning of the 70s when I was a half hippie university student and my father Dean of the Faculty of Engineering and Architecture at the University of El Salvador. Pepe, who by then was vice-rector of the University of El Salvador, and both members of the Higher University Council (*Consejo Superior Universitario*), says that my father asked him to guide me and tutor me at the Law School, as he believed that my rather iconoclastic and irreverent behavior could generate serious problems for me and affect my career as a lawyer. Something that of course did not work, because Pepe knew where my ideals were heading and together with José Fabio Castillo -another professor of mine and close friend either to Pepe as myself-, they guided me through paths that finally shaped my person and my personality. Years later, when my father was elected Rector of the University of El Salvador in 1979, Pepe was re-elected vice-rector and they worked together until the murder of my father and the automatic replacement of Pepe in his position.

But our friendship beyond the affective, was based on the literary work that for those years I wanted to develop as a

member of the literary group “Juez y Parte” that we founded in law school with Roberto Turcios, Francisco Bertrand Galindo Jr. and Roberto Figueroa, And of which I gave up, when I became aware that writing poetry or theater, which were the genres where I had tried my rudimentary knowledge, was a full-time delivery and not an occasional hobby. Pepe who wore the halo of being a member of the famous Generación Comprometida, where his peers were Roque Dalton, Roberto Armijo, Tirso Canales, Manlio Argueta, José Roberto Cea, suddenly, with several published plays, poems and well-known short stories, he approached our group and began publishing in our magazine.

In the brief literary history of our country, the group of young university writers, which became known in the mid-1950s, (for this reason they were also baptized as the Generation of ‘56) through a poetic work, is reviewed with this name and narrative that assumed the political and ideological commitment, consciously and militantly on the side of the popular sectors, rejecting the aesthetics that privileged art for art’s sake.

Having joined some and approached others, the then banned and persecuted Communist Party, which until the triumph of Fidel and Ché, in the Sierra Maestra, was the only revolutionary option in our countries, began to generate a production far from bourgeois classic, drowsy and decadent and without falling into the stagnant party classicism within the “socialist realism”, which was imposed from the cultural patterns of the Soviet nomenclature, it did not bow neither to the molds of the iconoclasts that years ago, had idealized Andre Breton and his individualistic existentialism.

They began their work breaking traditional forms and incorporating into their work a new social content, in their own style, which seemed punishing to the punctilians of the time,

but when observed at the distance of six decades, it presents a testimony to what the national culture is capable of producing, when the profession of writing is assumed with responsibility.

Actually, I think that a channel of thought and action similar to that of Nerudian humanism was opened, in a kind of continuity of the European environment in which Walter Benjamin, George Luckas and Jean Paul Sartre, debated around aesthetics and Marxism. It was also a revival of Cesar Vallejo's vitality and energy, of that same spiritual force that does not recognize subordinations or creative archetypes, the same one that confronted Louis Aragon, cultural manager of *Les Lettres Francaises*, with the leadership of the French Communist Party, for having published a portrait of Stalin, made by Picasso, which according to the official censor, offended the memory of the recently deceased Russian leader.

To them, as to us later, the revolution came through the cultural path.

Later, when we both met ourselves working in the same organization (first in The Unified Popular Action Front FAPU and then in the National Resistance) of course the relationship was strengthened and now that we would have to work together in Mexico, it would undoubtedly be much closer.

V

We had dinner at the restaurant "Los Guajolotes" located at the corner of Eje Cinco Sur San Antonio, y Avenida Insurgentes Sur, which was Carmen's favorite and where we would go several times, before she founded the newspaper *La Jornada* and moved to Avenue Cuauhtémoc nearby from the center of the city. The dinner was not planned for meeting me, as Car-

lota had communicated to Chino; I think it was a pretext for me to take to the meeting where Carmen wanted to explore what could be the consequences and / or effects of the invasion of Argentina at Falkland Islands. At first I did not find any relationship, between the madness of the Argentine military dictatorship to provoke Great Britain with that adventure doomed to failure and our geopolitical situation. But as Carmen and Feliciano were drawing scenarios, the connection with the Central American crisis was becoming more evident.

- "According to international cables," Carmen began,

- "The Reagan Administration will align itself with the Thatcher"

Before the sentence ended, Feliciano stated:

- It is the end of The Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance TIAR

- Exactly, Carmen agreed.

Moving the glass of wine from her mouth, not knowing whether to take another sip or put it on the table, as she finally did; and with a sparkle in her eyes that made them appear bigger, she continued.

The military invasion of an extra-continental power did not come from the USSR as had been predicted, or rather denounced through a conspiracy "The Domino Theory", which indicated that after Cuba it had been Nicaragua that had fallen into the sphere of influence of the Russians and that El Salvador, Guatemala and Mexico would follow, with the Soviet penetration to the Texas border.

The interventionist escalation of the republican administration in the region was a way of compensating the most reactionary sectors that in our countries and in the United States itself, accused the former Democratic administration of Pres-

ident Jimmy Carter of weakness, both for the incident of the seizure of the United States embassy in Tehran, and the subsequent hostage crisis in Iran, as for having withdrawn support for the Somoza dictatorship in Nicaragua.

Let us recall that the Somozas were a favorite on the list of dictators who served the United States. Roosevelt classified them well in his phrase "Yes, he is a son of a bitch, but he is our son of a bitch" referring to Anastasio Somoza father and that would be repeated by Henry Kissinger when he referred to Anastasio Somoza junior. But the systematic violation of the human rights of Tacho Somoza Jr., which Carter repeatedly condemned, reached its climax with the murder of the American journalist Bill Stewart, before which the Carter government definitively withdrew all assistance from him and a month later, Somoza he abandoned power and the Sandinista National Liberation Front FSLN triumphantly entered Managua. It was July 19th 1979.

Let us not forget that one of the instruments of the Cold War had been this Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance TIAR, through which all the countries of the hemisphere promised to defend militarily any state in the region, threatened by an extra-continental power, with the USSR in the imaginary of those leaders. The Inter-American Treaty of Reciprocal Assistance promoted by the United States of America ipso facto forced them to come to the rescue and provide the necessary military support to repel that extra-continental attack.

In response to the Reagan Administration's response of turning its back on Argentina and supporting Margaret Thatcher Prime Minister of the United Kingdom, in addition to weakening the Washington hawks in their permanent harassment of Mexico for their position regarding the Central American conflicts, and mainly for having granted in August 1981, its recog-

nition along with France to the Salvadoran insurgency as “Representative Political Forces”, removing the label of terrorists that the republican administration gave us, had the additional effect of ending or at least substantially decreasing assistance that the Argentinian military dictatorship led by the Videla, Massera and Galtieri troika provided to the governments and armies of our countries in their tactics of counterinsurgency and dirty war, which they carried out with impunity in the region.

After midnight we left the restaurant. A fresh breeze from April touched our faces. The dream that constantly threatened to make me lose the thread of the conversation was gone. A new reality had opened up. The habit of dining at 7:00pm as is customary in El Salvador would be a thing of the past. Iván had put on glasses that would not let me know if his oblique eyes were open or closed, but I saw him nod or deny with movements of the head.

The truth is that this dinner brought me to Madrid time in my student days, where we used to have dinner around 10:00pm. I always saw “el Viejo” attentive, awake, shrewd, trying to assimilate the information that we received in heaps in the innumerable meetings that, as in that inaugural dinner, we would have throughout my stay in that capital that I knew as the City of Palaces.

Iván stopped accompanying us to those night sessions. On one occasion, he sent me to a logistical contact, because the appointment was after midnight in a desolate park near Coyoacán. Over there I met a doctor named Gregorio who would be the contact with whom we would relate. Breaking the recommendations of “el Viejo”, Iván had contacted a Mexican armed group called Clandestine Workers’ Revolutionary Party People’s Union (PROCUP) who supposedly would help us obtain arms and ammunition. It turned out that this group

that lived beyond the catacombs, to check our loyalty and as a sign of trust, they asked us to give our children for a week. We did it without hesitation, El Chino sent his 3 children, I had 2 at that time, also gave them along with Licha's daughter, as well as Emiliano, the son of Lucía, an Argentine colleague who worked at the Independent Press Agency. On their return, the children told us that they were in a summer camping, that the "uncles and aunts" in charge of them always treated them well and that they promised to take them again the following year to "the Little School" as they called that place.

El Chino continued with that relationship, and I made occasional contacts with them when he was traveling. On one of those occasions, I had to contact them with a colleague from the Guatemalan Rebel Armed Forces FAR named Maritza, she seemed inexperienced, as if she had just arrived in Mexico, with her they made an operation to buy ammunition for \$10,000.00 that did not went well, because Maritza assured that she had given me the money, when it was not. I had trouble clearing up that mess as it reached the National Resistance leadership. But in the end the issue was clarified, Iván went to the front of Guazapa and I never heard from that group neither from Maritza.

VI

I think El Chino decided not to attend these nightly meetings not because of lack of interest, but because the morning of the day after my evening meetings, he was asking me for the respective report, which he listened avidly, took note of and at some point repeated to me:

- This must be reported to the General Command, I am sure the old man will not do it.

Then he went up to the third floor where the radio worked, and together with Isabel, who handled the keys, they began to transmit. I am sure that he rather convinced himself that no matter how much effort one makes, there are things that the body refuses to carry out, sleeplessness should have been one of them, in his case.

The last time that Feliciano and I accompanied each other to those evening meetings, it was at Gustavo Iruegas' home in Ciudad Satélite, near the famous towers. It was not a work dinner that started very late, it was something more private, almost familiar, I remember that Susy, Gustavo's wife, personally served the dishes and called us to the table. He sat with us for a while, as he knew how to share the risks that surrounded Gustavo, from turning the Mexican embassy in El Salvador into a sanctuary for persecuted politicians, to defending them with his own body, as happened with a comrade that the regime's minions wanted to snatch at the airport before boarding the plane that would take him as a refugee to Aztec lands.

There were some after-dinner anecdotes and then Susy left us alone. When Gustavo got up to fetch something from the bar, Feliciano nodded at the sofa where El Chino had reclined, we both smiled and when Gustavo returned with a bottle of cognac and four glasses, Feliciano excused El Chino:

- The companion is exhausted; he has had an intense week of work. Let him rest, Gustavo murmured, as the loose-legged Chino began to snore.

Gustavo was quite a character in Mexican diplomacy at the end of the 20th century and the beginning of the 21st century. With almost 40 years of career started in Cuba where he met Susy and where paradoxically he died in October 2008, victim of cancer and holding his position as Secretary of Foreign Relations of the "Legitimate Government" formed by Andrés Manuel López Obrador, on September 16, 2006 as a response

to the questioned electoral victory of Felipe Calderón of the National Action Party PAN.

We used to visit him in his office at the Foreign Ministry, which by then was in the Torre de Tlatelolco, where after serving at the Mexican embassy in El Salvador, he had been assigned by the Assistant Secretary for Foreign Affairs for Latin America. A career diplomat, Gustavo also had studies in military affairs, with a master's degree in military administration for national security from the National Defense College of the Secretariat of National Defense. Gustavo delighted in formulating scenarios related to our military development together with Feliciano.

I remember that Feliciano warned me the first time that we were going to visit him together, that this man had visited our war fronts, and that, due to his reports on integration, discipline, territorial control and other conditions that a belligerent or insurgent group must have, the Mexican government had been convinced to sign, together with the French government of François Mitterrand, the Franco-Mexican declaration of 1981. Sometimes it had to be carried on horseback and sometimes loaded between two or more companions so that it could arrive where the headquarters (command) was and could check the status of our forces, he added.

Gustavo's reports were undoubtedly generous and positive, but with his professional objectivity, he could not recommend recognition of the status of belligerents that had other forces such as the South West African People Organization of Namibia (SWAPO) or the Palestine Liberation Organization (PLO), who according to International Law were subjects within the International Community. But with that statement signed by Foreign Ministers, Claude Cheysson, and Jorge Castañeda Sr. on August 28th 1981, at least the category of terrorists that was labeled on the Salvadoran regime by the Reagan Administra-

tion and other conservative and reactionary forces it was taken from us.

By then, Mexico had already designed a regional strategy that would allow it to resist pressure from the State Department hawks led by Alexander Haig, Jeanne Kirkpatrick and Elliot Abrams, among others. Together with Venezuela, Colombia and Panama, they met on the Panamanian island of Contadora to create a multilateral diplomatic instance for containment, in the face of the imminent threats of military invasion by US troops in Nicaragua. As immediate neighbors with shared borders in the troubled region engulfed in flames, they intended to contain a fire that directly affected their own safety.

The initiative of Mexico tried to contain the apocalyptic version of the conflict, which gave rise to the domino theory supported by Washington that saw the claw of the Soviet bear, extended from Cuba, expanded with the Sandinista triumph in Nicaragua, then El Salvador and Guatemala would fall with the imminent risk that the revolution would come to Texas from Mexico. Given this paranoid vision, the Republican Administration defined El Salvador as its southern border where the Soviet advance in our region would stop. The Cold War would reach its maximum tension and the United States would intervene more openly in our countries, even mining the ports of Nicaragua, despite the fact that a senior US military former marine lieutenant colonel John H. Buchanan arrived in that country to check airports and airstrips to verify whether Soviet MIG planes could land on Nicaraguan soil, concluding with a report denying such a possibility.

However, the hysteria of the Washington hawks did not stop, he had already found in some documents seized from the PCS and the ERP, a narrative to accuse Cuba and the USSR of transferring arms to the Salvadoran insurgency, via Nicaragua. To this end, and in a propaganda strategy, he had published

the famous report named “The White Papers”, which according to them demonstrated such facts. The evidence was as irrelevant and contradictory as it was falsified.

Former CIA agent Philip Agee demonstrated this, when he analyzed that document., he denied that the Salvadoran Communist Party had been receiving weapons since 1976, demonstrating that by that date the Salvadoran Communist Party was participating in electoral contests in coalition with the Christian Democratic Party PDC and the Social Democrats of the National Revolutionary Movement MNR that formed the National Opposition Union UNO and confirming that the Communists were iron critics of the armed struggle. In addition, Agee indicated, in a part cited in that State Department document, a letter dated 1979 was addressed to Fidel Castro and to the Cuban Communist Party, signed by the 3 leaders of the Popular Liberation Forces “Farabundo Martí”, the Salvadoran Communist Party and the Armed Forces of the National Resistance, with the signatures of Salvador Cayetano Carpio, Schafick Handal and a certain “D. Fuentes”. This last character supposedly was the head of the Armed Forces of the National Resistance, when he never existed. The Armed Forces of the National Resistance Commander-in-Chief on that date was Ernesto Jovel who, after passing away in a plane crash in 1981, was replaced by Fermán Cienfuegos.

On the contrary, it was the United States that publicly and officially armed the Salvadoran army, even going so far as to provide it with all aviation to replace the destruction that in an special forces’ operation the FMLN destroyed in the Ilopango military base, when a column of 120 guerrillas entered the facilities and with explosives disabled more than 20 Air Force combat devices between Israeli-made Fuga Magister aircraft, British Hurricane aircraft, Huey helicopters and C-47 transport aircraft. While clandestinely, violating international law and cir-

cumventing the controls of the United States Congress itself, they provided arms and money to the Contra, which was trying to overthrow the legitimate government of Nicaragua. For this last effect, they had built military bases in Honduras, among them the most important in Comayagua called Palmerola.

That entire plot was uncovered when the scandalous Iran-Contra case was known, for which Major Oliver North, and other top officials accused of trafficking in drugs and weapons to supply Nicaraguan counterrevolutionaries, and mercenaries pompously called by Reagan “freedom fighters” were convicted. With the money obtained from arms sales to the Ayatolá Khomeini regime despite the ban approved by the Congress. But in addition to Honduras, they also used the Ilopango military base for these illicit activities. To the shame of George Schultz Secretary of State, in October 1986 a plane that had taken off from Ilopango was shot down in Nicaragua. Pilot Eugene Hasenfus, a former Marine mercenary, was captured by a group of young militiamen who presented him with all the documents and other supplies that demonstrated the permanent aggression and US administration interference in our countries.

VII

They were days of great tension. Contadora supported from the beginning by the Swedish premier, Olof Palme, received the support of the international community and as Feliciano once said in a meeting with Rosario Green, - whom we did not know but who, on the recommendation of Carmen Lira, had contacted Carlota and the meeting had been organized for us - it was a cotton shield like those used by our ancestors in the fight against the Spanish conquerors, but symbolically

it represented the resistance of our countries to the constant threat of the Yankee invasion.

For Mexico, in a second reading of the Central American conflict, it was also the opportunity for an escalation of civil wars and the possibility of a negotiated peace, which would stop the flow of migrants, refugees and asylees to its territory, which already exceeded any historical record. The six-year term of President Jose Lopez Portillo had ended and the new chancellor of the government of President Miguel de la Madrid was Bernardo Sepulveda, he had named Ricardo Valero as the person in charge of the subject. We visited him twice, once at the Chancellery when he was presented and the other time in an office that he had set up in the RELOX shopping plaza, located in Av. Insurgentes sur y Eje 10 sur, San Jerónimo, very close to the university stadium of the UNAM. The truth is that I was not enthusiastic about her approach to the subject. From the outset, he told me that Contadora should not be a forum for debates or address central issues such as the internal conflicts in El Salvador and Guatemala. When I asked him how the regional peace that was the main objective of that initiative could be achieved, his answer left me perplexed, “when Nicaragua’s conflicts with its neighbors ended”, he said bluntly. I did not see him again, and for work reasons, neither did Gustavo.

While in Haiti, through Sergio Romero Cuevas, the Mexican diplomat who arrived as a special envoy from the OAS Secretary General, I contacted Gustavo again. It was a reciprocal joy that we expressed through the emails we exchanged. On one occasion that Sergio commented to me that he would travel to Mexico City, I asked him to bring the draft of a book that Pancho, a fellow National Resistance had written, in which he mentioned him with details, it seemed to me they must be approved by Gustavo before publishing it, considering that

he was a high-ranking official of the Vicente Fox government. His response, via email, was very laconic: “tell Pancho that I congratulate him on that work, but please write México, not Mejico, because is with X not with J.” That comment amused me, and I was surprised by the open mind of an active official, so that some very confidential and even clandestine/confidential events in which he had participated could be made public. Upon his return Sergio brought me a bottle of tequila with warm greetings from Gustavo.

In August 2008, I left Haiti for Morocco, already installed in my new office, I decided to communicate my new responsibility and announce that Pancho had finally found a university in El Salvador that would publish his book with the name “In silence it had to be” (*En silencio tenia que ser*) and signed with his legal name Eduardo Rico. I sent him an email and after a couple of days without reply, I thought about sending him another one, believing that the change of server could have been the cause that the previous one did not reach him, but it was not necessary, because the sad news of his death on October 22 of that year, struck me like lightning in a serene sky. Gustavo could not overcome the cancer that artfully attacked him. As we know, the inexorable date of our death is the only battle that no one can win. Gustavo Iruegas died, earning him a piece of eternity, for his dedication to noble causes, we remember him with respect and admiration.

VIII

We lived in dark days. The deads were counted by dozen daily. The disappeared increased exponentially, the death squads of the regime violently extracted people from their homes under cover

of night and amid the desperate cries of their relatives, they were forcibly removed from their workplaces in broad daylight before the helpless gaze of their colleagues or simply captured as hunting prey on city streets, or cross country, in rural areas, in the air I could smell death and I could feel fear everywhere.

The allegations of the massacres in El Mozote and El Sum-pul were already under investigation and were no longer considered exaggerated news from liberal journalists, whose resonance in the New York Times or the Washington Post were part of “an orchestrated campaign to discredit” the aid of the Republican Administration to the Salvadoran regime. Photographs, videos, and other means began to document the testimonies of the victims, of the survivors. The dantesque scenes that were shown to the world, with piles of charred corpses, decapitated men, women raped before being murdered, crushed children, tortured old men, and a frightful etc., made the most indifferent tremble with horror. The records of the systematic violation of human rights in El Salvador, of the non-observance of norms of International Humanitarian Law, which the Non-Governmental Human Rights Commission documented with professional rigor, left no doubt about the genocide that it was committed in our country.

These files began to reach the staffers of important US congressmen, and the desks of chief editors of the mainstream media. Finally, the conflict in a tiny country in the center of the Americas continent began to be front page news in the world’s largest newspapers, to occupy a place in the highest rated newscasts on television, and even more significantly, the Congress of the United States began to question and condition the Administration’s ominous military aid to the Salvadoran government.

During those years, our conflict came to have more media coverage than the war between Iraq and Iran, because as Adolfo

Aguilar Zinser repeated to us in the endless conversations in his apartment in San Angel neighborhood, the war between East and West was fought here. Not because we wanted or planned it, but because the two superpowers had defined it that way.

Adolfo was a prominent young man on the Mexican intellectual left. His brilliant editorials in the UNO MÁS UNO newspaper constantly examined the evolution of the troubled Central American region *Vis a Vis* the politics of the United States and its impact on Mexican reality. We meet for the first time in his office at the Center for Economic and Social Studies of the Third World CEESTEM, created by Luis Echeverría and whose premises were located a few meters from the former president's residence in San Jerónimo Lídice.

I imagine that Feliciano had told him that I came "from the interior", that is to say that I came from El Salvador, which in those days was the most distinguished letter of introduction with which someone could greet, since the people who worked abroad lacked of that aura of the one who was inside the country, risking his life every day and every moment. There was always that kind of differentiation between comrades, that's why you had to be in and out, completing tasks inside and outside, to earn respect and in more than one case "admiration", which generally happened with wounded combatants who passed by our structures in Mexico, to receive medical attention in friendly countries.

We were united by a great friendship with Adolfo and a solidarity that in an emotional moment was materialized with the donation he made of his vehicle VW Comando (Kubelwagen), so that it would be sent as "ant" with materials for the war fronts and left in the country for other tasks. But someone like Adolfo could not be assumed as a collaborator in logistical issues, let alone in those of open solidarity that other Mexi-

can academics such as Gilberto López y Rivas of the National School of Anthropology and History, the rectors of the Universities that he had incorporated to support our University of El Salvador, from the National Autonomous University of Mexico, Dr. Guillermo Soberón and from the Autonomous Metropolitan University, the physicist Sergio Reyes Lujan, in the capital, as well as those from the states of Puebla, Guerrero and Sinaloa, intellectuals of the stature of Pablo González Casanova and José Luis Ceceña. Adolfo opened a wide range of opportunities beyond the academy. His information in the upper echelons of Mexican politics was as useful to us as his rivalry in those days with Jorge Castañeda “el güero” who maintained a close relationship with the Popular Liberation Forces “Farabundo Martí” through Salvador “el pollo” Samayoa.

Samayoa, like Feliciano, was a member of the Diplomatic Political Commission CPD, he representing the Popular Liberation Forces and Feliciano the National Resistance. At that time, the General Command had integrated the 3 high-level commissions that would function as coordinating bodies for the FMLN / FDR alliance abroad. In addition to the Diplomatic Political Commission, the Finance Commission COFIN was formed, where Tatiana, Fermán’s wife/companion, represented us and asked me to accompany her when she arrived in Mexico, in order to neutralize the tricks with which Farid Handal, Schafick’s brother, manipulated other members, and the International Solidarity Commission CSI in which I was representative of the National Resistance shared with Norma Guevara of the Salvadoran Communist Party, Beatriz Barraza of the Christian Social Popular Movement, Diana Otero the wife of Héctor Oquelí, for the Revolutionary Nationalist Movement and Oscar Bonilla of the Popular Liberation Forces, in addition to the People’s Revolutionary Army and the Revolutionary Party of Central American Workers. The para-

dox of these representations was the relationships that we had built in El Salvador before the war and our roles at that time. For example, Oscar Bonilla of pseudonym “Chele Tano” who had been president of the General Association of Salvadoran University Students AGEUS when my father was the Rector and Feliciano vice-rector of the UES, we had a close friendship because he spent a lot of time at my dad’s house, even the weekends he attended family gatherings. And inside and outside the University of El Salvador, the rivalry between our two organizations was known, in the fight for hegemony in the revolutionary process.

For this reason, having Adolfo as Feliciano’s ally and advisor allowed him to present analyzes, reports and proposals of the same or higher level than that presented by Samayoa, given his relationship with Jorgito Castañeda. One of them culminated in the famous Franco-Mexican Declaration, whose paternity given its international success, Tyrians and Trojans disputed.

Our visits to his apartment were very frequent, until we understood that we could somehow affect his romantic relationship he had at that time with the journalist María Cortina and we opted to visit him in his office at CEESTEM. What was clear to us was that we could not interrupt that source of information and analysis, which was not only limited to Mexican politics, but, because of its relations in the United States, also helped us guide our diplomatic political work in that country.

Understanding what was happening in the United States, the mechanisms for decision-making, the elements of analysis of foreign policy makers, the ability to influence third countries such as Mexico, in our case, were the threads of the complex skein that Adolfo was showing and we were learning to read. They were new keys far removed from the old manuals coined in the Soviet Union and with which we had fed in the study circles in El Salvador.

Now we were confronting a reality in which the Lenin's "What to do?" or "The State and the Revolution" books did not help us much. It was then that, knowing the Documents of Santa Fe, of the Tricontinental Commission, the Low Intensity Wars, the Power Sharing of Piero Gleijeses and other elaborations of the Cold War, we felt the need for new and fresh analyzes with new categories and new variables. One day that I came to the newspaper and found Carmen talking to Adolfo, who both with unusual enthusiasm welcomed me and told me that a young academic was doing a paper on low intensity conflicts in the region, her name was Lilia Bermúdez and was willing to meet with us.

No doubt, both as a win-win rightly perceived that relationship. And, indeed, it was. Lilia had already worked on the Nicaragua case and knew it well enough, but the war was being fought more harshly and the North American intervention was more direct and of greater volume in El Salvador. So the mutual exchange of information and analysis were for us a very important source of knowledge and Lilia was able to systematize them in a magnificent work published by the publisher editorial Siglo XXI under the title "Low intensity warfare. Reagan against Central America" which became a best seller and must-see book for scholars in the region. It circulated in universities, think tanks, newspaper editorial tables, etc.

It was precisely at her home that Lilia told me that the newspaper was in serious trouble and that several of the leaders were ready to withdraw and create another newspaper. I thought history was repeating itself, and just as the UNO MÁS UNO had emerged from a conflict within the Excelsior newspaper in 1977, its process of internal contradictions was giving rise to a new subject that demanded more independence. Of course the characteristics were different, neither Julio Scherer or Manuel Acosta Becerra led the breakup, it was their former colleagues

Carmen Lira Saade, Carlos Payan Volver, Migue Ángel Granados Chapa and Héctor Aguilar Camín who, in view of not having financiers for a critical project, more than the left of what was considered the UNO MÁS UNO, they decided to launch a bold call that was called the 1000 to 1000. In other words, they called a thousand people who contributed a thousand Mexican pesos to a city hotel, to serve as initial social capital of the society that would give life to a new newspaper, which was called La Jornada, and whose first director was Carlos Payan.

Artists, intellectuals, academics, journalists, politicians, and writers, as well as students, workers, housewives, professionals, small businessmen, human rights defenders, were willing to become shareholders of the new newspaper, which was officially founded on September 19th 1984, a few months before my final return to El Salvador. I visited Carmen only a few times in her new office, it was an old building located on 1236 Cuauhtémoc Avenue, quite far from the south of the city where I was moving, and where she lived and where her old office was in UNO MÁS UNO. I also didn't see Lilia, although we had time to say goodbye, so much so that, taking advantage of your solidarity, I asked her let me leave some books and records at her house that were my favorites, with the expectation of recovering them at the first opportunity.

However, it was not until 1988, when the Research and Social Action Center CINAS (a think tank of the MNR), organized a great seminar in San Salvador, attended by personalities of the stature of Dr. Jorge Sol Castellanos and to which Lilia Bermúdez came as a special guest. Returning to a dialogue with four years of hiatus was not easy, especially since we had met in the political work of the National Resistance. The only thing that honorably saved the conversation was accepting that "now we are working with the cousins-brothers,"

she said with her characteristic smile and tossed her thick hair back. Years later, back in 1997 when I served as a magistrate of the Supreme Electoral Tribunal, she contacted me again. She wanted to come to carry out another investigation, which would be his doctoral thesis, and it dealt with the Salvadoran electoral system. A highly documented academic work outcome, as she had access to all the files that the electoral authority kept on political parties and electoral processes. One more contribution of the Mexican intellectuality with El Salvador.

IX

But Mexico was not a golden exile, nor did we live a *dolce vita* of frequent meals and exquisite wines with Carmen, Adolfo and Gustavo in their homes or in restaurants where they used to invite us or in the embassies we visited. The reality of everyday life was harsher, more severe and demanding. We had to be vigilant, pending and ready to solve political problems, and even of an existential nature of the militancy. From personal budgets for survival and mobilization, to the purchase of supplies and work materials for each structure. In addition to the demands of the Command from Managua and the fronts from El Salvador. From the Metropolitan front, they kept us extremely busy attending to colleagues who went out to carry out tasks abroad and Mexico, if it was not their destination, was a place of almost permanent transit.

When I arrived in Mexico City, I was accommodated at Chabelita's home, the widow of Augusto Cotto, who a few months earlier had perished in a plane crash on the Panamanian coasts, together with the Armed Forces of the National Resistance Commander General and National Resistance Secretary General Ernesto Jovel, and the companion Anabel Ramos, sis-

ter of Beto Ramos, Secretary General of the Unified Popular Action Front FAPU, who accompanied them. With the arrival of el Chino family, we no longer fit in the small house located on Toluca Street, south of the capital. So we had to move to a fairly spacious 3-story house, which was half-built, but which was the only property available that met the necessary security conditions, since the Directorate of Mexico would stay there, that is, Chino and I with our families, plus Isabel (Gina Cuadra, a fellow lawyer from my course at the law school) widow of Saul Villalta, who would be in charge of the radio and codes with which we communicated with the war fronts.

The house had no doors nor windows, it was December and the cold was pouring in inclement throughout the house. With efforts and patience, we were adapting it and improving its conditions to inhabit it. We slept on mats on the floor, and there was only one propane stove that we took turns using. Just like a single bath room. We lived in difficult conditions and we gladly accepted it, because we knew that this sacrifice was worth it. They were delivery days, without conditions. If we were willing and ready for the maximum sacrifice that was to give one's life for the revolution, any other act or gesture of dedication to the cause was of less importance.

This is how we lived, this is how we worked and this is how we forged ourselves in that new collective spirit, where our petty-bourgeois customs were transforming, into what one day with all aplomb, Doroteo Gómez Arias, Commander Gerónimo had told us: the revolution is the sum of all individualities. By entering organic life we renounce the individualism in which we have been formed and developed, Doroteo used to sentence.

But the reality is cruel and stubborn. And in its struggle with the imagination and theories, it always ends up imposing

itself, also to give rise to new imaginary and new theories. So the Cerro del Judío house, which was the name of the popular neighborhood where it was located, and for security reasons, since 2 of the 3 cadres of the Directorate lived in it, began to be visited. First came the colleagues who attended the work of the sectors, then some strategic collaborators such as Carlota and militants like Olga who also deals with Chino clandestine work, and with the growth of the work, it was decided that Licha, who worked with me at the Independent Press Association, would live there with her little daughter. Then came my younger brother Mauricio, transferred from Managua, who adopted the pseudonym Hugo, to join the Guazapa musical group, and stayed in the house.

The Guazapa group had impressive musical success, my brother is a devoted guitarist from Mangorean School, and the group's leader was Payín Moreno who had managed to form the rock group Los Vikings in Usulután, El Salvador. Both gave great prominence to the music promoted by the organization in the acts of solidarity that we carried out. However, old Pepe without any explanation demanded that Payín leave the group and regretting his inflexible decision we had to remove him. When the group recorded the album "El Salvador Insurrecto", the vocalist was Gonzalo Rodríguez, a highly supportive Mexican companion with a great artistic spirit.

Given the logistics tasks that el Chino coordinated, one day he informed me that Jorge, my other brother, under the pseudonym Carlos, would come from the front to a task that the National Directorate had entrusted to him and would stay with us. Later I learned that my brother's task related to his communications responsibilities was to install Radio Guazapa. Once the transfer of the transmitter and other components was ready, Carlos went back to the front to wait for the equipment that was to be sent from Mexico.

One morning, I received an unexpectedly phone call from Manolo, a member of the National Directorate calling me to a meeting at the Tamayo Museum of Contemporary Art in the Chapultepec Forest. My emotions when meeting Manolo on that date were multiple and overwhelmed.

I had met Manolo years ago at law school; he was a thin, rather skinny young man with messy long blond hair and a deep gaze that earned him the nickname of “León Peché” (skinny lion). He approached the Anastasio Aquino bookstore, which I directed and managed for the Law Students Association, whose president was Eliseo Ortiz Ruiz. With a folder full of poems, he asked me if I was a member of the literary group “Juez y Parte”.

- Why? I asked him, with more curiosity than the precaution that in those days one maintained given the harsh conditions of repression that the military dictatorship maintained.

- Because I want to integrate, he replied. And then he handed me the folder full of poems.

- I bring these works, check them to see if they can publish some in your magazine, he added in a soft voice.

At those moments Toño Hernández “mustaches” arrived and I took the opportunity to present them.

- What is your name? Toño snapped at him.

- César Hidalgo, Manolo replied, a little amazed. Toño took the file of poems and staring at him said:

- But these poems are by Beto Najarro.

Manolo smiled and with confidence and certain confidence, he replied

- That’s my literary pseudonym.

From that day on, and without further ceremony he became a Juez y Parte member, it was the mid-70s. Upon my

return from Spain I learned that Manolo had made political progress, that he was a member of FUERSA. Later he would be president of the Law Students Association AED. We didn't see each other again until that day.

In the museum the collection "Los Picassos de Picasso" was exhibited, works that the Malaga author had left for himself. The ones that never sold or gave away. His favorite works. Within that very personal manifesto of the leader of the cubist movement in painting, he also kept a sculpture, which the first time I saw it at the Grand Palais in Paris, impressed me greatly, it is "La Cabra" (the goat). Well, there in the center of the room, next to Picasso's La Cabra, was Manolo. With more flesh and less hair, than the image of him that he kept in my memory. The meeting was short. There were many, many subjects left that he would have liked to talk about. But Manolo was no longer the disheveled young poet I met years ago. He was a member of the National Resistance and the National Directorate, promoted to that level for his merits in the university student movement and in military work on the metropolitan front. And he had several tasks to attend to in the Mexican capital.

We hugged each other with affection, we laughed at our literary adventures, he told me that he continued to write poems, but that he no longer went to Turin, his hometown in Ahuachapán, because he was underground. In addition, a few other things. Then to the point. Your brother Carlos, he said, is urgently waiting for the radio on the Cerro (Guazapa), before the rains come. The National Directorate orders that it be carried in the next 15 days, if not, we will not be able to upload it from San Salvador to the Cerro, so tell Chino and Feliciano (both were outside the DF, but the meeting would have been with one of them) to contact Facilito, the nick name of a former law student who I knew from the law school, dedicated to

bringing illegal migrants to the US, that he offers his network to introduce it. He gave me the coordinates of Facilito now a “coyote” and we said goodbye.

When Chino reported that Facilito was charging \$25,000.00 for the job, I told him that our finances could not bear such an expense. There is no option if we want it to arrive within the period they have given us, he replied. If there is, I said, holding my breath. I’m going to introduce it. After a while for political, security, risk assessments etc. Feliciano made the decision and authorized me to travel. He knew that going inside on missions like these was a huge risk, but it also generated respect among the militancy, which had less value for the cadres abroad. So we prepared “the ant” as that type of work was known and together with my family I got into a Ford Fairmont station wagon with the household items on board a huge television, a washing machine, and in other household appliances, the transmitter and other radio accessories were camouflaged or hidden.

The radio reached its destination, my brother put it together and put it to work, and it transmitted for a short time with the name of Radio Guazapa. I returned to Mexico and given the success of the mission, they then commissioned me another “ant.” I never saw Manolo again. He was captured and his name is among the thousands of disappeared.

After my younger brother and the Guazapa music group recorded the album LP record under the title El Salvador Insurrecto (<https://www.youtube.com/watch?v=N3q4eRjzSow&feature=youtu.be>), Hugo decided to channel his energy and talent into what was, and continues to be, his true calling, medicine. Therefore, he left for Comitán, a municipality in southern Mexico near the border with Guatemala, to receive training as a war doctor. After completing his training, he was

sent to the front in 1983, and did not leave the war fronts until 1992, with the signing of the *Acuerdos de Paz*. He was close to 9 years on almost all fronts, in Chalatenango, Guazapa and Morazán. He left with two bullets in the body and the rank of colonel of the National Army for Democracy, END on his shoulders rest hundreds of lives that he saved and countless major surgery operations performed in “operating rooms” and unimaginable conditions. We went together to visit the caves and underground places called *tatus* where he had to take care of the patients during military invasions on the southern front of Morazán. At that stage he adopted the pseudonym Diego.

X

The house of the Cerro del Judío became more and more insecure, another Carlos, a comrade of the Sanitation structure led by Roberto Benítez (Jorge) who knew the house since *el Chino* had taken him several times, fell into the hands of the police in San Salvador, and when he gave his report he said that they asked him about Feliciano and Pepe and about several houses such as the *Casona* that we had in Eje 4 sur Xola y calle Mitla in the Narvarte neighborhood, also about the apartment located in the San Jerónimo seminary, where Toño Hernandez and Aracely Zamora (Julia) lived. Mitla’s house housed another large number of colleagues from the organization, among them, Jando of the National Trade Union Federation of Salvadoran Workers FENASTRAS with Laura, Rodrigo, Pati and their children, also the parents of Leo Cabrales and his 2 children, and even the poet Alfonso Quijada Urías, before to be sent as a representative of the National Resistance to Cuba. Curiously, Carlos was not asked about anyone from our house at Cerro del Judío, only for top level cadres. For *el Chino*, this was a sign that we should move from that place.

I had already warned him that we should move, more than for security, my suggestions were existential. I felt that we were exaggerating the sentiment of “intellectual proletarianism” that Carlos Arias proclaimed, and we were falling into an inhuman and unnecessary overcrowding. Due to the scarcity of resources, we had begun to accommodate comrades who were in transit to receive medical treatment, training, or other tasks. On one occasion we came to be in the house 22 people, with a single bathroom, and several children.

By those days Modesto had arrived, from the Metropolitan front, head of the urban commandos, captured by the police as a result of the denouncement of “el negro Mario”. Mario, who infiltrated to top levels of leadership, had already wreaked havoc on us by betraying our work in the western region of the country. He delivered to the enemy the open structures such the National Trade Union Federation of Salvadoran Workers FENSTRAS and the clandestine ones like the medical clinic where Paco Montes fell. Modesto knew who had delivered him because during interrogations at CAIN, a special police intelligence unit was able to recognize “el Negro Mario”.

The General Command instructed that before sending him to Managua, we have to take his testimony and evaluate him, since his bizarre escape from the clutches of the regime aroused misgivings. There were 13 cassettes in which Modesto narrated his story. How they planned his transfer from the prison where he was being held to the national “Hospital Rosales!” and as once there, one of the women of the Mothers’ Committee would bring him the pistol and the ammunition to leave the hospital and board the car that would wait for him on Roosevelt Avenue opposite to the Cuscatlán park. The story had credit and we transferred it to Managua.

There was also Tino, a young guerrilla fighter of peasant origin, who was going to receive medical treatment in Cuba.

He was blind and had lost both hands. He had fresh scars all over his body. They had found him almost dead after an aerial bombardment and transferred him where other wounded were awaiting medical assistance. He spent several weeks in precarious sanitary conditions, until they managed to get him out of the city and from there they sent him to Mexico for Cuba. Luckily for him and for us, there was also the “loco” Manuel, a doctor who took care of him, with great dedication because without sight and without both hands, Tino could not fend for himself, for any of the daily activities like eating, bathing, etc. On one occasion, while talking to Manuel, I heard him say that he wanted to have a woman. That desire was natural in a young man of about twenty-one years old. When Manuel asked him if he wanted me to take him to a brothel or to get him a sex servant, he replied indignantly that what he wanted was a girlfriend, a girl who loved him, like the one he had left in the farmhouse where he lived, which was a debt that the revolution had with him. Over time I asked about him and his health in Cuba, and they told me that he had passed away. That he stopped eating and died of sadness.

The children’s population in the Cerro del Judío house was made up of the 3 of el Chino, my 2, Licha’s daughter and Isabel’s 2 daughters whom their father, companion Saúl Villalta, a lawyer well known for his work in the Faculty Legal Aid and in the union movement. His visit to that house was his farewell, because a few days after he returned to El Salvador, he was captured and disappeared along with comrade América Fernanda Perdomo, from the non-governmental Human Rights Commission. The daughters of Milagro and Andrés also came for a few days, while they were moving to Managua. The overcrowding was such that when Madecadel Perla arrived, with a message that needed an answer and had to stay a few days, I had to ask Gonzalo the vocalist of the Guazapa

group for the favor, to lodge him in his house in Copilco next to the UNAM. There was no room for him in our house.

Finally we moved. I went to live in La Industrial neighborhood near to the famous Catholic Church Villa de Guadalupe in the north side of the city, on La Continental Street # 9. Doña Gloria was the owner and rented an apartment on the 2nd floor. Some time ago, they had received my younger sister Lupita, when my mother took her out of the school where she studied high school and took her by force to Mexico, because, she screamed to me very annoyed, as if I were responsible “she was sure that Lupita will get killed”. Lupi, as we called her at home, had started her incipient militancy in the Revolutionary Association of Secondary Students ARDES, the organization of high school students of the National Resistance. Then I found out that one day that she did not get to sleep at home, and that raised the alarms in my mother, it was because she was going to receive militia training, according to Derby, who was responsible for her, and at that time, the companion of the Tiki, (Fátima Gómez) daughter of Doroteo Gomez Arias.

The apartment was available because the marriage that received my little sister had moved to Aguascalientes, and taking advantage of the occasion I took it immediately. That apartment, although it served to receive some high-level people such as Roberto Cañas (Rubén), was more familiar. My sister Maggui arrived there with Octavio and their two children, when they emigrated to Canada, then other family members and family’s friends. My mom occasionally came from El Salvador, and when she did, she served us to send packages with not classified information to some structures in San Salvador. And she even comes with me in one of “the ants” as part of “the story” in which that university professor returned to the country with his family.

El Chino went to the Olympic Village to the south side of the city, at the exit to Cuernavaca, Licha, her daughter and Isabel, went to live with him, and then Sofia would arrive, I did not know if she came from El Salvador or Managua, because we did not see each other much, she was more busy with communications with the fronts and that is why she was almost always with Isabel working the codes, an activity in which Olga also collaborated. We went from one end to the other end of Insurgentes Avenue, the largest in Mexico City with more than 20 km of extension. We saw each other less frequently, I traveled a lot to the United States and Canada, and El Chino attended his logistics operations and went more often to the countryside. So from time to time we agreed to organize family gatherings, in which Licha, Isabel, Sofia and other companions who were directly related to him or me were usually with us.

We used to go to some nearby places, such as the Desierto de los Leones or the swimming pool resort of Oaxtepec in Cuernavaca, where once Sofía took Mariíta, her mother whom I had met in Managua where I arrived when the organization decided to take me out of the country in September 1981 to join the external front. It made me very happy to see her again, because in the group house that I arrived at, which was also the Information Center that the organization had, she, with her maternal and culinary care, made my baptism in the party life less traumatic. We also went to Xochimilco, where one mother's day, Gina's mother, my mother, and Lilian's mother who visited us on that occasion met.

A place that we visited quite frequently and that in addition to serving for children to socialize and play soccer, were excursions to Texcoco, to the house of Eliseo Ortiz Ruiz, who worked at the Autonomous University of Chapingo, and whose sports facilities served us for a healthy recreation. We

also spent more than one Christmas with Cheyo and his family, although some did not like the forced company of dogs that Cheyo always had. Despite the dogs, whenever I could, I organized visits to Cheyo, as it was a space where political discussions and personal anecdotes could be mixed, given the long history of friendship we had with Eliseo, whom I met on my first day of school at the University of El Salvador in 1969, and we had walked together along many sidewalks, roads and avenues in the struggles of the student and popular movement in our country, but there were also two additional very personal reasons: the first because I liked to visit the archaeological zone of Tetzcotzinco where the baths of the poet king are located, known as Los Baños de Netzahualcóyotl, located on a mound five kilometers from the city of Texcoco and the second for tasting the richest nopal tacos, which I ate for the first time in the market in that city.

XI

As I said before, Mexico City caught me, engulfed me, made me part of it. Living in the north, having offices in the center and most of the political contacts in the south, allowed me to visit it daily, like a living body, that every day, on every route, showed me its fickleness. Day and night the city discovered new charms. And not everything was personal or collective, there was everything. One day I would with a contact and Feliciano to a gourmet restaurant, the other day I would walk with a contact through pedestrian street in the historic center or have a meeting during the happy hour of the San Angel's Sanborns bar located almost in front of the monument to Obregón, and later for dinner in the traditional Salon Luz in the Zona Rosa. With the traffic

of that city, moving in the Ford Fairmont wagon station vehicle that we kept after using it as an “ant”, it was not so uncomfortable; the problem was finding parking space for such a large vehicle. But I managed.

The constant movement in that urban jungle during the days of the week, allowed me to know and enjoy the wonders of the streets, avenues, parks and squares that offer to its inhabitants. It was for me, like moving around in an open-air museum. Enjoying its statuary is what amazed me the most. Gaze at Diana the Huntress and move on Reforma Avenue, past the Independence Monument known as El Ángel, to reach the intersection with Insurgentes avenue where haughty Cuauhtémoc stands, the last Aztec emperor, and then the gazebo to Christopher Columbus until reaching the Alameda Central, it was a delight. When I could, I went with the family, some Sundays to identify the patriots that adorn that entire long and precious street. And of course, once in the Alameda, I could not start the walk to the Palace of Fine Arts, without going to see the Diego Rivera mural that I had first seen inside the Hotel Del Prado, where I stayed in my first visit to that city in 1975, entitled “Dream of a Sunday afternoon in Alameda Park”. One of the obligatory explanations about this mural was the atheistic phrase: “God does not exist” that Diego stamped on it and that when I visited it I imagined the phrase, because before my eyes, the version appeared that in 1956 Diego corrected by the multiple political and vandalism incidents generated by the controversial phrase.

To say that the city was an open museum was not - and is not now - an exaggeration. For a lover of fine arts like me, who had just returned from visiting museums such as the Prado, the Louvre, the d’Orsay, the British and the National Gallery and returning to El Salvador, where the cultural indolence of a new ruling class uneducated, he ruled with the force of bru-

talized military rifles, had submerged the country in an obscurantism, destroying the modest statuary that adorned the Independence Avenue of our capital, because according to what they say, the university students made fun of the buff parades, of the small penis of a statue saying it was larger than that of the country's colonel president.

That country of mine that shone culturally at the beginning of the 20th century, when the Salvadoran State promoted a discourse of citizen identity based on a model of modern civilization, made up of an ethnically and culturally homogeneous miscegenation, as well as identifying those signs that define the concept of our nation, through artistic proposals that show both the beauty of the natural landscape and the human value of our people. Thus the poetic bucolic of Alfredo Espino in "Jícaras Tristes" or the work of Camilo Minero (our Siqueiros) gives us this synthesis of both aspirations.

Similarly, the epic vision was manifested by raising monuments such as the Plaza Libertad to commemorate in 1911 the First Cry for Independence in Central America. And it had already been built the plaza in honor of Captain General Gerardo Barrios, shot after the rigged trial mounted against him by the conservative Francisco Dueñas, as well as the beautiful monument in Plaza Morazán in honor of the hero and father of the Central American Federal Republic Francisco Morazán, who was shot in Costa Rica and whose remains, at the request of the hero, rest in our country. In addition to giving us the luxury of having started Rubén Darío in the literary trends that would flourish with the name of modernism and his handling of French Alexandrian verse, by the hand of our illustrious master Francisco Gavidia. In short, glories of the past that we Salvadorans long for and that Mexico City generously gave us.

Sometimes I was distracted on Miguel Ángel de Quevedo Avenue, observing the sculptural ensemble of Gabriel Ponzanel-

li, along the middle of this avenue formed by the five works *The awakening*, *The bather*, *The mother*, *The mestizo* and *The kiss*, until the horn of some driver in a hurry would fix my attention on the steering wheel. I enjoyed walking through *The Venus Itálica* of Álvaro Obregón Avenue in Colonia Roma, because I used to eat in that area from my office on Tonalá Street #97 and enjoyed the walk to admire the excellent replica of the Cibeles Fountain of Madrid, in the Cuauhtémoc Delegation and a few streets away. At night, the Roma neighborhood offered multiple options to stay in the area. Sometimes I would schedule work appointments in the surroundings to stay for a presentation by the Camerata Punta del Este or listen to Olivia Revueltas, daughter of the well-known revolutionary writer José Revueltas, her jazz concerts in a small café-bar called *El Gato Negro*.

And in that bustle I toured the city, I breathed in its smog at its best, when a cartoonist for the *UNO MÁS UNO* (moneros tell them in Mexico) published a drawing of a man with a little bird on his shoulder to measure the contamination, because in those days, several birds fell dead in Reforma Avenue, due to the high level of CO₂ that was breathed in the air. With some colleagues who came from El Salvador, when there was personal confidence, we took the opportunity to go have a few drinks, go to bars and make them breathe certain airs of freedom (or debauchery if they want), but it was actually a sigh of tranquility, as “el choco” Manuel (Jorge Urbina) told me with several tequilas between chest and back. Who recklessly travel back and forth from San Salvador to Mexico carrying compromising documents from the Non-Governmental Human Rights Commission, which the national headquarters sent to the Mexico office for its international distribution, where together with Sofía, who had already returned to the country, they defied death every day.

Sometimes we enjoyed leaving the *Blanquita* theater show, going directly to the Garibaldi Square, we got drunk in the

Tenampa iconic cantina/bar, we ate birria and pozole in the food market aside, to warm the body and distract the aching soul, because the last time I was there was with Oscar II, a fellow of the structure of personnel (human resources) that the next day he was returning to San Salvador, and he should send me some unpublished photos and some poems by Lil Milagro Ramírez for publication by the editorial of the University of Puebla thanks to the request of Feliciano who was working at that university as a law professor. Manolo's contemporary Oscar II, like Oscar I also part of the structure of HR and who had been at the Cerro del Judío house months before, were disappeared. All three fell into the grip of the regime, one after the other. Of these, only Oscar II's corpse appeared with serious signs of torture and a rope tied around his neck as a sign of his strangulation.

XII

But Mexico was Mexico, and the work did not stop. Companions of all levels kept coming. We received Rubén Rojas (Roberto Cañas, signatory of the Acuerdos de Paz), Fermán Cienfuegos himself, the children who were in charge of the Co-Madres, some of them completely orphans, and that thanks to the unlimited solidarity of Cuba, we transferred them to the Havana where they would continue their studies and receive the attention that our country could not provide. María Luz Casal (Lucia), the Argentine comrade who came from Honduras with her little Emiliano, months old, when they captured and disappeared her companion and Emiliano's father "El flaco" Francisco (Carlos Leoncio Balerini), was in charge of this Committee, in addition to supporting the tasks of the Independent Press Agency AIP. She was one of the high-

est-performing people in the organization. Always ready for any task, she would end up in the CECARI project, which was one of the last that I had to implement with the support of Chileans from ILET, thanks to the friendship of Breni Cuenca with José Miguel Insulza and Lucho Maira.

One of the best impressions that I that as newcomer to Tenochtitlan la Nueva, as an old poet called that metropolis that already competed with Tokyo and New York for the first place in the world, was its almost free public transportation system. Since I did not have a vehicle, I used to move by these means, like tens of millions of workers who mobilized on buses, trolleybuses (apart from peseros) and especially on the subway. Their neat carriages and the cleanliness of their stations demonstrated an unusual civic conduct of that human mass that made use of them. Unlike the European subways, that were very expensive like the one in London where each ticket was paid according to the length of the trip, in Mexico with the same ticket you could travel not only one of its lines, but make the transfers you wanted with the same ticket, or dirty and smelly like the one in Madrid. In addition to being stained with quirky graffiti and all kinds of allegorical messages to a diverse list of political causes, they served as a stage for improvised artists who demanded a contribution to their life budget that their professional career did not provide, and even more pathetic, as in Paris, where they were a shelter for the destitute, clochards or sans abris.

As everywhere, the names of the streets, neighborhoods and where there are train stations, there are expressions pieces of the national culture, with which you can build a complete mural of its history, its values. I loved hearing the impersonal voice from the recording announcing each station and the next one: Tacubaya, Tasqueña, Copilco, Pantitlán, Xola, Tlateloloco, Nezahualcoyotl, Coyoacán, Aculco, Coyuya, Atlallico, Iz-

tapalapa, Tlahuac, Juanacatlán, Chapultepec, Popotla, Cuitlahuac, Zapotitlán, Azcapotzalco, Tezo, etc. I was not only moved by the sound of these indigenous names, but the identity importance they represent for a people and a nation that gave rise to the phenomenon of Malinchism meaning worship of foreigners. It seemed to me part of yet another effort, along the lines of an authentic and courageous historical demand for a defeated race.

Despite having moved to the north of the city, most of the time I spent it in the south. My most important academic contacts were in that area. From frequent visits to Adolfo Aguilar Zinser at the Center for Economic and Social Studies of the Third World, to meetings at Colegio de Mexico with colleagues Sergio Aguayo, very close to Adolfo, Nicaraguan Rene Herrera Zúñiga and the British Harriet Evans who on several occasions lent me her house in Chimalistac, a beautiful and small post-colonial town that preserves nineteenth-century architecture and its cobbled streets, very close to the Gandhi Bookshop, where some of our companions stayed. In that period the Colegio de Mexico was directed by Víctor Urquidí, not enthusiastic about our cause, but he tolerated our activities in his study center, of course visiting several facilities within the university city of UNAM, among the Institute for Economic Research led by José Luis Ceceña, the Union of Universities of Latin America UDUAL, among others.

Political contacts were also made in that area. I remember well when I was informed that I had to meet with the mythical Guatemalan revolutionary leader César Montes, founder of the Rebel Armed Forces FAR along with Turcios Lima and Yon Sosa. It did not occur to me to select a place other than the restaurant "El Lobo Bobo" located on Insurgentes Sur Avenue half a block from Sanborns de San Ángel and one of my family's favorites and where whenever work allowed, we went to

eat. I knew the staff well, as well as every inch of the premises, so I felt safe there, in case a security emergency situation arose. It was not for less taking these measures given the caliber of the character he was going to find.

To increase the tension and the adrenaline that would flow, they informed me at the last minute, as is customary in these cases, that Leo Cabrales, number two on the chain of command was going to accompany me. We agreed that Leo and I would arrive a few minutes early. The idea of talking before César arrived was because Fermán had agreed to incorporate Cesar into the National Resistance Armed Forces FARN, as he had requested through El Chino. Indeed, when Cesar arrived, with his characteristic sense of humor, he just sat down and told us “you are going to talk to a dead man”. After celebrating the joke, he went on to tell us all the times he had been presumed and reported dead.

- And here I am, alive and kicking, ready to go where you want to send me...

He paused and continued

- ... of course I am referring to the war fronts, within El Salvador.

He was highlighted in the front of Guazapa. He entered the country from Honduras passing through the Cabañas front, along with the American doctor Charlie Clements, whom I also met and talked at the home of a collaborator with Mary Marfeese near Coyoacán. Charlie had been an American pilot during the Viet Nam war, and on his return, bearing the horrors of war on his conscience, with all the weight of that catastrophe over his shoulders, hoping to repair even if in part the pain caused, he became a Quaker and decided to be a doctor to save lives rather than take them away. With this new mission, he decided to start his apostolate in El Salvador.

Through Mary he contacted us in Mexico and we sent him to Guazapa. His experience was recorded in the magnificent testimony he published with the title: "Witness to war. An American doctor in El Salvador"

César left El Salvador and left the Armed Forces of the National Resistance like several militants after the IV Congress. He went to Nicaragua, fought the Contra with the Sandinista National Liberation Front together with Commander Walter "Chombo" Ferretti. César, who was with Che Guevara for a season, came out alive from the three revolutionary wars Guatemala, El Salvador and Nicaragua, without a single wound, despite always being in the first line of fire. That is why my brother Mauricio (Diego), with whom they currently hang out, told me half-jokingly half seriously, "at the time of the fighting I tried to be as far away from Pedro as possible, (Pedro Guerra was his pseudonym in the Armed Forces of the National Resistance) because the bullet that went for him fell to whoever was at his side".

XIII

The IV Congress of the National Resistance was held in 1984. Prior to the pre-congresses of the different sectors, within them the Exterior one. About 15 companions met for three or four days to discuss the documents that formed the doctrinal body of the organization. I had to work on the statutes, other colleagues on ideology, the political line, unity within the revolutionary forces in the FMLN, in the process of dialogue and negotiation, among others. Someone informed me that the proposal that I be part of the Central Committee that would

be elected in that congress came out of the war fronts. When we were about to close our pre-congress and the last point was the election of the delegates from abroad, the proposal that there were two delegates came up. Before voting on the proposal, Lázaro, a fellow worker who came from a military course, asked to speak and said that the organization had been led by petty bourgeois (“pequebu” said pejoratively), and that it was time for the workers to take the command. He felt that no one from outside should attend as a delegate. The proposal was seconded by Julián, curiously a medical graduate student and with the most characteristic petty bourgeois profile. No one objected to Lázaro or Julián, and my already certain nomination to attend the Congress was frustrated.

The results of the Congress would affect our structure in Mexico. Chino Iván was captured at the border when he was trying to enter El Salvador from Guatemala, driving a pick-up truck with his wife Lili and sister-in-law Ney, carrying a semi-industrial oven, with the story that they returned to install a bakery in Soyapango. The legend was well assembled, El Chino had carefully rehearsed it, but as we learned later, Ney’s husband, who had family problems with her, gave them up by calling to the police from the United States where he was living. Feliciano was expelled from the Directorate, I never knew the reasons why, and instead, through a message that I received by the radio, Isabel with a broken voice handed me over, the new Directorate ordered me to capture him and await instructions. They delegated me as responsible in the United States and informed me that whoever would take responsibility for the work abroad would be Santiaguito. As Santiago had been my political responsible in the propaganda sector when I joined the organization, I thought that at least something could be done to continue what we had built in the three years that together with Iván and Feliciano worked in Mexico.

When I informed Feliciano about his situations, he told me that he would go to Puebla where his family and his life-long friend José Fabio Castillo resided, who along with other left-wing Salvadoran intellectuals such as Tomás Guerra and Luis Arévalo had built a solid prestige for our academy. One afternoon, we met with Pepe at a restaurant on Avenida Universidad, near a clandestine office that we maintained by the Coyoacán nurseries. He had asked me for two letters that the authorities asked him at the University of Puebla to hire him as a teacher, one letter from the FMLN, I told Toño Hernández, our representative in the FMLM office in Mexico, to sign and stamp a blank sheet of letterhead paper and I sign and stamped another blank sheet of University of El Salvador letterhead and I handed it to him and told him to fill out as his convenience. He went to teach at the University of Puebla for several years and returned to El Salvador after signing the Peace Accord on 1992.

Months passed and Santiago did not show up to assume his responsibilities. Chele Jaime (Herbert Guzmán, whom I have known since he studied dentistry in the 70s) and who had stayed with me directing the whole exterior together with José Manuel Alcaine (pseudonym Juan Carlos) had serious health problems, Licha who supported us in the leadership work immigrated to Canada. So, when the new man in charge named Daniel arrived, without any experience in international work and began to make wrong decisions without listening to the opinions of the people that was left, I asked for the immediate transfer to El Salvador. By the time I arrived in the country in November 1984, I learned that Santiago, like Andrés, had fallen on the front lines after a bombardment.

In San Salvador, Luisa (Fidelina Martínez), a philosophy professor who had been in Managua at the International Relations Commission, CORINTER was assigned to me as a con-

tact. Luisa did not understand the commitment that I brought from Mexico to feed information and documentation to CECARI, for this reason, on one occasion when I gave her several video tapes and documentaries to send in the following shipment, she told me that it was too much material and she could not receive it. I was upset, I got her out of the car I was driving in and never saw her again. As it was a bilateral relationship without a collective or cell I was uncoordinated, it was 1985. El Chino got out of prison in time to attend the IV Congress and from there he was detained at a war front where he stayed until the peace was signed.

I remained not organized for a while, until, following the ideological line of the organization, I rejected the offer to join the Popular Liberation Forces FPL that Gerson Martínez made to me. He told me that my brother had already joined them. It was Jorge (Carlos), who also in 1985, had retired from the organization, graduated as an Engineer at the Centro American University UCA and went to study for a master's degree in the United States. For the 1989 great military offensive launched by the FMLN, the enemy had him in his sights and a day before his capture we managed to get him out of Guatemala, thanks to some contacts that I had with Major José Alfredo Jiménez, my high school classmate, held in those days in the Policía de Hacienda headquarter, who warned me about the imminent capture of my brother.

Decline enrollment in the Popular Liberation Forces did not mean disinterest in, or abandonment of, the fight, but coherence with a way of understanding and participating in it, not only in the methods and strategy, since the Popular Liberation Forces raised the Prolonged People's War, under the slogan "Creating one, two, three Vier Nam.." as Martial the Commander in Chief used to said, given the fact that Cuba

and Nicaragua could be the strategic rearguard; and we in the National Resistance hold the strategy of Popular Insurrection, as the right path to get the power, but also we differed over the concept of the model to build. In this sense, the National Resistance, with its vision of democratic socialism, without any political or ideological link with the USSR, coincided more with the approaches of the National Revolutionary Movement MNR affiliated with the Socialist International.

There was an anecdote that Elena Flores told me many years later in Madrid, at a meeting at the Pablo Iglesias Foundation. Elena told me that back in the 80s, after finishing a Spanish Socialist Worker's Party meeting with the Salvadoran revolutionary organizations in Panama, and when everyone had retired to their rooms, she felt that there was a knock on the door of her room and she opened it with caution. To her surprise, it was Fermán Cienfuegos who asked her to allow him to speak with her for a moment. With some suspicion and without letting her guard down for that furtive visit, she made him pass. The reason for the strange visit was to express to her the decision of the National Resistance to join the Socialist International. She told me with a smile on her face.

Of course she said that it was not possible, she tried to make him see that it was not only a matter of principles and ideals, but also of methods and organizational ways to achieve them. And that with more tenderness than annoyance reminded him: you are a political-military organization and the IS is made up of political parties. Of course, with that story there was no doubt that my political conduct was –and always had been– on the right side. So at the request of Guillermo Ungo and Héctor Oqueli Colindres, I joined the National Revolutionary Movement in 1987 and a new stage in my political life began.

XIV

Mexico became distant. Without forgetting it for the multiple connections that constantly came and went in those years. But the actors changed. Other names, other faces, other stories appeared. Raúl Benítez Manuat, Ricardo Córdova Macías, Gabriel Gaspar, Chico Lazo, Mariano Alegría, Mauricio Santamaría, Mario and Julieta Otero, Diana's brothers, Captain Alejandro Fiallos, were new references linked to the Research and Social Action Center, CINAS a think tank that in Mexico it had the National Revolutionary Movement. Later I would meet legendary militants from my father's time, when the National Revolutionary Movement had just been founded, such as Gerardo Godoy, Víctor Valle and finally, although they were no longer active members, the orthopedic doctor and naturopath, Melitón Barba, the lawyer, Julio Cesar Oliva and to the great Rodrigo Velásquez Gamero, first general secretary of the party.

There were some natural crossings and links between intellectuals from the National Resistance and the National Revolutionary Movement that, as in the case of Lilia Bermúdez, served to strengthen a vision and political practices that in 1997 would culminate in the merger of both subjects, and that, with the incorporation of the People's Revolutionary Army, another FMLN organization with no communist origin or umbilical ties to the Communist Party of the Soviet Union PCUS, would eventually create the short-lived Democratic Party PD. The architects of this merger were Víctor Valle, Fermán Cienfuegos and Joaquín Villalobos. Its president Ana Guadalupe Martínez and in the leadership there were colleagues from the three groups, including Leonel Gómez Vides, who for the first time, he told me, assumed the responsibility of being a member of a political party.

As a Magistrate of the Supreme Electoral Tribunal, they asked me to take an oath on the day of their installation. I did it with pleasure, because I was also affiliated with the Democratic Party, which would pay dearly, for the sectarian and cannibalistic attitudes on the left of a small but belligerent dogmatic fraction of the FMLN.

I didn't return to Mexico until a couple of years later. I arrived after the 1985 earthquake, and although the face of the city was almost the same I observed many changes, especially the void left by the Continental hotel, located at the intersection of Reforma and Insurgentes, where we used to meet Roger Figueroa from the Embassy of Nicaragua, as well as the Prado Hotel, in the Alameda Central, to which I went every time I went down those paths, only to appreciate Rivera's mural. I made the trip accompanying Dr. Reni Roldán, who had founded the Social Democratic Party and Dr. Ungo, instead of fighting for the flags, in the sense that Salvador Allende had marked, what he did was attract him to our work in the reactivation of the Revolutionary Nationalist Movement and join forces. And I was in charge of that mission. I had met Reni in the 70s when he served as General Director of the Salvadoran Institute of Social Security. We clashed several times, his view as conservative bureaucrat did not match with my socialist thinking and from my role as member of the Salvadoran Institute of Social Security Union, but we always reach out accords when negotiated the Collective Contract between the ISSS and the STISSS.

Later on Mario Reni as his wife Yolandita called him, studied with her, the Political Science career at the Centro American University UCA and his thought as a conservative doctor, had evolved to that of a social democratic activist led by Dr. Julio César Oliva, an old militant and founder of the Revolutionary Nationalist Movement. Reni had even offered me the depart-

mental direction of the Social Democratic Party in the department of San Salvador, which I declined for having accepted the militancy in the Revolutionary Nationalist Movement.

With these antecedents, our trip to Mexico where the National Revolutionary Movement had a solid structure and the Social Democratic Party was an absolute stranger, fulfilled its objectives: to show Reni the National Revolutionary Movement's political confidence, to introduce him to a political world beyond Salvadoran borders. For what the journalist, María Cortina, was in charge of making known to this Salvadoran doctor through a long interview that he had not been part of either the FMLN or the Revolutionary Democratic Front, but that in the new political situation after Esquipulas II he was going to play an important role.

For the electoral challenge that the National Revolutionary Movement would face in the 1989 presidential elections. We had arranged a meeting with the comrades of the National Democratic Front, a coalition that had brought Cuauhtémoc Cárdenas as a presidential candidate, and learn from his own experience how to get around the fraudulent maneuvers of the parties of the system. A colleague named also Cuauhtémoc gave us all the historical references and details of the fraud they had suffered, he invited us to accompany them to the National Congress the next day to present the evidence that consisted of several sacks full of thousands of semi-destroyed ballots in favor of Cárdenas. We could no longer attend this activity because we had to return to El Salvador. We had political urgencies, since the National Revolutionary Movement, the Social Democratic Party and the Social Christian Party were forming an electoral alliance that we called the Democratic Convergence.

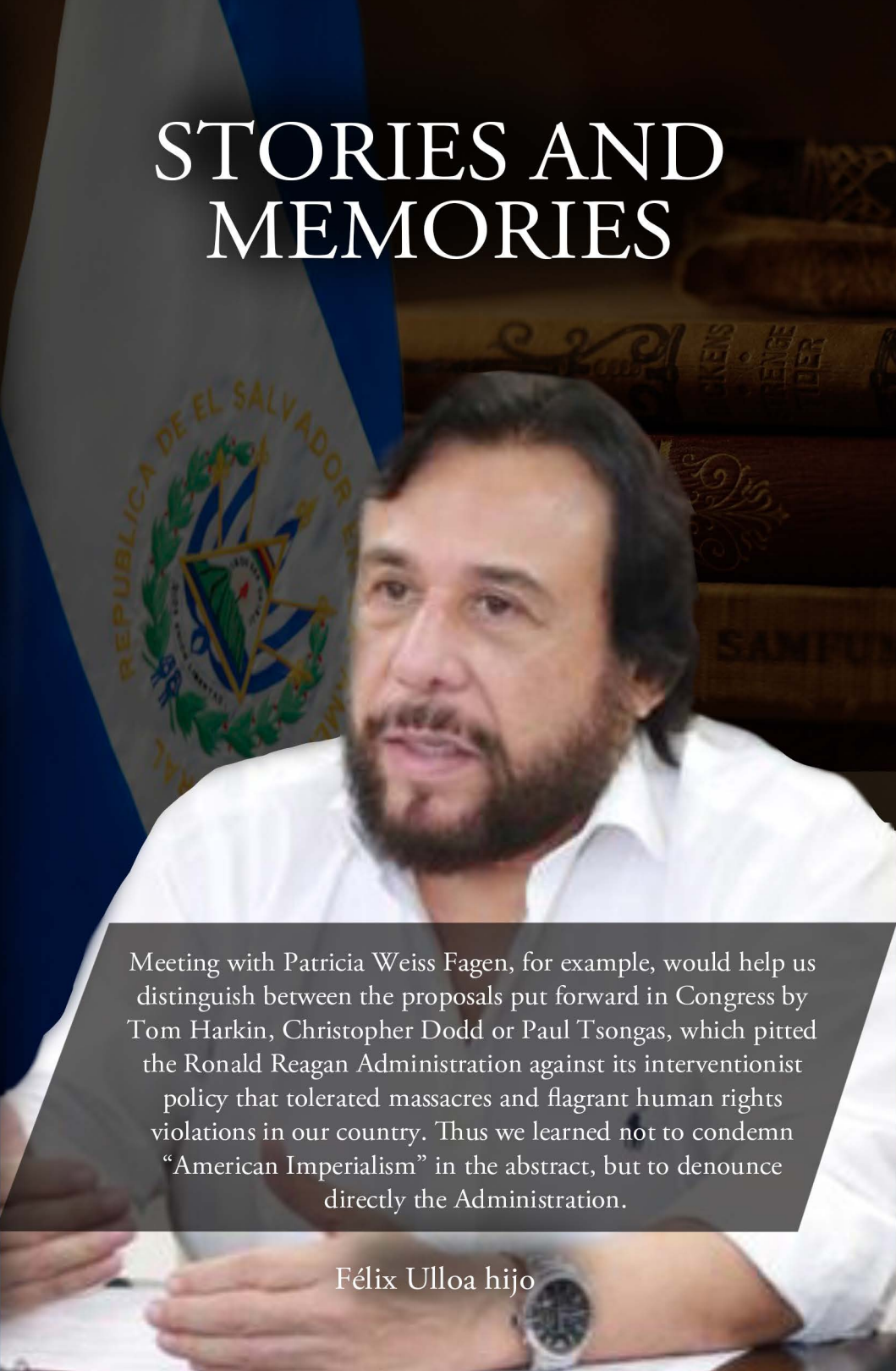
With that political brand, we participated in the presidential elections on March 1989; the formula was Guillermo Ungo,

candidate for the Presidency and Reni Roldan, candidate for the Vice-presidency. We were still at war, with the aggravating circumstance that the FMLN was preparing the Final Offensive for November of that year, its military actions during the electoral campaign and on elections day, did not allow the Democratic Convergence to reach all the votes that surely in a less warlike environment could have obtained. And the third place that we had undoubtedly obtained, which gave us the right to appoint a member to the Central Elections Council, was taken from us and for four hundredths of a percentage they sent us to an irrelevant fourth place. Reni reminded me of our conversation with colleagues from the Mexican National Democratic Front and told me:

- They fucked us just like they did to them.

To close this chapter of my life with the greatest feeling of gratitude to the Mexican people, its authorities of the time who jointly allowed us to live and carry out our political-revolutionary work in those fateful days, it only remains to recognize the highest gesture of support our people and the Salvadoran process, similar to the declaration that, together with France, Mexico made in 1981; On this occasion, an attempt was made to cede the facilities of the Chapultepec Castle, so that on January 16, 1992 the Peace Accords were signed between the two FMLN delegations and the Government of El Salvador with the mediation of the United Nations, which for two years they developed, some of them with their sponsorship and in their territory and through which the civil war and the pain and suffering of our people ended.

STORIES AND MEMORIES



Meeting with Patricia Weiss Fagen, for example, would help us distinguish between the proposals put forward in Congress by Tom Harkin, Christopher Dodd or Paul Tsongas, which pitted the Ronald Reagan Administration against its interventionist policy that tolerated massacres and flagrant human rights violations in our country. Thus we learned not to condemn “American Imperialism” in the abstract, but to denounce directly the Administration.

Félix Ulloa hijo